

TRATADO

DE

GRAMÁTICA RAZONADA,

CON APLICACION DECIDIDA Y CONSTANTE AL ESTUDIO
DEL IDIOMA ESPAÑOL,

por

DON GREGORIO HERRAINZ,

CABALLERO DE CARLOS III,
Y DIRECTOR DE LA ESCUELA NORMAL SUPERIOR
DE MAESTROS DE SEGOVIA.

~~~~~



SEGOVIA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE F. SANTIUSTE,  
Calle de la Potenda, núm. 1.

1885.



---

Esta obra pertenece á su Autor, que cumplidas las formalidades legales, se reserva los derechos de su propiedad literaria.

---

## AL LECTOR.

---

*Nos proponemos ofrecer una obra didáctica, destinada especialmente al Magisterio de primera enseñanza, y en la que la Gramática—como medio que es, aunque importantísimo, primordial—aparezca constantemente subordinada á su fin, á predisponer para el conocimiento y buen empleo de nuestro hermoso idioma.*

*Difícil es la empresa, y para realizarla, no contamos con talento privilegiado, sí solo con la experiencia de más de veinte años de explicación profesional: el juicio público, á cuyo acertado y respetable fallo sometemos nuestro trabajo, decidirá hasta qué punto se cumple el propósito que nos anima.*

EL AUTOR.



## CAPÍTULO PRELIMINAR.

1. *Lenguaje y su relacion íntima y constante con el pensamiento*—2. *Division del lenguaje*—3. *Cuál constituye genuina facultad humana para la expresion de nuestras elaboraciones mentales*—4. *Cómo se explican lo múltiple de los idiomas en la antigüedad y su progresiva tendencia á la reconstitucion unitaria*—5. *Clases y usos del lenguaje mímico*—6. *Primera escritura y sus inconvenientes*—7. *Excellencias y origen de la alfabética*—8. *Usos actuales de los geroglíficos*—9. *Otras variedades de la escritura*—10. *Medios generales de expresion más importantes y en uso*—11. *Denominaciones del lenguaje oral articulado*—12. *El vascuence*—13. *Formacion del castellano*—14. *Concepto y divisiones de la Gramática*—15. *Estado actual de la española*—16. *Sér, modificacion y cúpula l'gica*—17. *Idea, sus clases, su comprension y su extension*—18. *Juicio y cómo se divide*—19. *Raciocinio*—20. *Palabra, voz, vocablo, dición, término, frase, modismo, barbarismo y expresion.*

1—**LENGUAJE**—Resultante esta palabra de dos latinas—*linguam* ó *la lengua* y *agere* ó *mover*—en estricto valor etimológico, solo habria de significar *expresion oral*, en que la lengua ejerce continua actividad; mas se la aplica extensivamente á todo medio general para exteriorizar los fenómenos de la inteligencia, de la sensibilidad y de la voluntad; y como cualesquiera que sean las sensaciones ó los sentimientos, el querer ó el no querer, nos aporecibimos despues que funciona la mente y luego manifestamos el resultado de sus operaciones, dícese bien que *lenguaje* es todo sistema de signos con que manifestamos nuestro pensamiento.

Uno y otro, fondo y forma, representacion y cosa representada

cial, cuando abarca lo entendido no más que por quienes de antemano saben su significado convencional, cual las señas acordadas para ciertos juegos de naipes.

Usamos frecuentemente el primero, como auxiliar del oral articulado, para prestar animacion, fuego ó claridad al habla, para sustituirla cuando no es dable ó conveniente emplearla, etc.; resultando en ocasiones tan expresivo, que una mirada, una sonrisa, una expresion fisonómica se satura de mayor elocuencia, de más sentimiento que el primer rasgo de magistral oratoria.

La mimica artificial es tambien de repetido empleo en esparcimientos ó medios recreativos, entre los que pretenden y logran correspondencia á la vista de personas en ignorancia absoluta de signos cuyo valor convencional desconocen, y entre sordo-mudos, si bien éstos subsanan á la vez con mimica natural y mixta su ineptitud para el ejercicio de la palabra oral.

6—El alcance de ésta no va más allá del oído ni el de la mimica supera á la potencia visual, y la una como la otra son de instantánea duracion, quedando bajo las inseguras garantías de la memoria y de la veracidad. El hombre necesitaba y se procuró sin duda muy pronto, un medio de expresion fiel, duradera, capaz de transmitirse y conservarse á través del tiempo y del espacio; recurrió en brevo á la escritura.

Nada más sugerible y fácil que la expresion de las ideas por el diseño de los objetos de que ellas sean concepto, y, en su consecuencia, el *geroglífico directo ó retrato* seria la primitiva, manifestacion gráfica de las operaciones mentales. Insuficiente á su objeto, por representar no más que las entidades corpóreas, se recurrió despues al simbolismo, y lo inmaterial, lo metafísico, lo abstracto pasaria tambien muy luego al dibujo, mas en virtud de la figura de seres que tuviesen alguna relacion con lo que se pretendia colocar bajo el dominio de las sensaciones: el *león*, por ejemplo, constituiria el emblema de la fuerza; al geroglífico retrato se adicionó el *simbólico*.

Ambos, sin embargo, implican siempre abundosas y grandes dificultades de trazado y de interpretacion; exigen la pericia del dibujante, así como matices apropiados, en cuanto muchos seres solo se diferencian por sus respectivos coloridos; absorben demasiado tiempo en su lenta formacion; ofrecen al traductor numerosas dudas, si no los caracteres de lo indescifrable, puesto que el trasunto de un objeto, lejos de precisar el intento con que se lo

grabó, puede dejar, y comunmente deja, en la materia de que se trata, perplejo al juicio en el laberinto de particularidades posibles, ya en geroglífico-retrato, bien en concepto de símbolo.

Por otra parte, ni el escritor acertaría con los signos y su combinación adecuada para consignar lo que cumpliera á su propósito, ni su inhábil mano trazaría más que ininteligibles garabatos, cuando en la ruda antigüedad los geroglíficos disfrutaban privilegio exclusivo: ofrecían, pues, expresion visible y permanente del pensamiento; mas tan insatisfactoria, que el ingenio humano fué muy luego puesto en tortura para encontrar medio ventajoso de sustituirla, con el que no se dió mientras fué perseguido por las vías del trasunto inmediato de las ideas y si cuando se discurrió forma indirecta ó representativa de los sonidos fundamentales y de las articulaciones, del lenguaje oral articulado.

7—Tuvo ser la escritura *alfabética*, cuyas bondades se contraponen á las deficiencias geroglíficas, cuyos signos son tan cortos en número como de fácil ejecucion, cuyo aprendizaje se realiza tan sin esfuerzo, que constituyo una de las asignaturas más asequibles para las aptitudes infantiles; cuya traduccion es tan llana, que la rapidez excesiva figura como el primero y más comun defecto al leer en alta voz.

La escritura alfabética sintetiza acaso el producto más grandioso y fecundo en provecho de la inventiva humana, el más prepotente impulsor de la civilizacion. ¿A quién se debe tan inapreciable don? No solo ignoramos su procedencia personal, sinó tambien el pueblo natal de ingenio tan privilegiado y bienhechor, aunque en el primer concepto haya quien pretenda otorgar tan alta gloria á Fosto, á Fo-hi, á Moises, á Abraham, á Henoch, hasta á Adán y aun á la entidad mitológica Saturno; y en cuanto á la patria del inventor, China, Grecia y Tierra de Promision; de todo lo que se infiere únicamente su marca asiática, como la de todas las creaciones de los tiempos primitivos, cuyas excelencias y esplendores corresponden á la raza semítica, la primera que brilló en la esfera sublunar.

8—Todavía se emplea, sin embargo, la escritura geroglífica: sobre las puertas de establecimientos mercantiles, la pintura de algun artículo de comercio evidencia la clase de los que allí se expenden; un niño alado y desnudo es angelical emblema, y los periódicos ilustrados ofrecen, con caracteres de análoga naturaleza, materia para que ejerciten el ingenio los aficionados á descifrar enigmas.

9—Asimismo existen otras representaciones gráficas del pensamiento, como la escritura de los ciegos, la taquigráfica, los alfabetos convencionales del telégrafo, las claves para la correspondencia secreta, las diversas firmas matemáticas, etc.

10—De cuantos medios generales de expresión ideológica quedan indicados, el habla y la escritura alfabética se alzan inmensamente en orden de importancia sobre los demás.

Elas son á los fenómenos mentales como el cuerpo al alma, y según ésta se resiente de las imperfecciones ó debilidades del primero y la naturaleza física se exhibe tosca y empuñecida con la pobreza intelectual en cualquier individuo, así el pensamiento es desfigurado y oscurecido por burdo ó defectuoso lenguaje, y éste equivaldrá á vana arista, si sus expresiones no están bien dotadas de sustancia mental.

La riqueza del pensamiento en un individuo se exterioriza por su expresión oral y el acierto en la palabra es firme indicio del bien discurrir; las comarcas cuya masa común de pobladores habla con aceptables propiedad y corrección, disfrutan seguramente los dones de la civilización difundida, del espíritu cultivado, de no escaso bienestar moral y material; cuando las naciones se muestran esplendorosas y conquistadoras, sus hijos disponen de propicias circunstancias y prepotentes estímulos para el cultivo fecundo del arte y de la ciencia, así como asuntos capaces de constituir, por su grandeza y por su desenvolvimiento, la edad de oro de la literatura patria.

Luego, se correlacionan y hermanan obligadamente las excelencias del pensamiento y de la palabra, y si la educación íntegra, armónica, acertada, se impone á nombre de la ventura personal, doméstica, local, nacional y humanitaria; el cultivo perfecto y popularizado de los principios universales de la lengua y de las reglas peculiares de la nacional, obliga también, cuando se aspira á que aquella educación no se empañe y esterilice.

11—El lenguaje oral articulado recibe la denominación de *lengua*, y su desenvolvimiento en el tiempo y el espacio, así que la variedad de sus aplicaciones, le originan distintos designativos, tales como *idioma*, si constituye el habla oficial de una nación; *dialecto*, si tan solo de parte de la última; *jerigonza* ó *germanía*, si mezcla de palabras peculiares de dos ó más Estados comarcanos ó vocabulario *sui-generis* con que gitanos, rufianes y malhechores conversan sin ser entendidos, á presencia y oído de quien les sea extraño.



Fué lengua *primitiva* la primera hablada en la Tierra, y son *derivadas* todas las demas; es *madre* aquella de que se han formado otras, y á éstas se les llama *hermanas*, así como *materna* á la aprendida durante la infancia en el hogar doméstico; *viva*, á la que tiene uso común; *muerta*, á la que carece de él; *vulgar*, al conjunto de palabras de empleo popular; *técnica*, á la coleccion de vocablos peculiares de cada ciencia ó arte, etc.

12.—Con respecto á una nacion, se ajusta bien el calificativo de lengua primitiva á la que lo fué entre las que se hayan hablado en ella, la *vasecence*—hoy dialecto—en España, segun todas las probabilidades.

Usada por un pueblo á quien su carácter é inexpugnables defensas naturales han puesto siempre á salvo de largas dominaciones extrañas, no han existido motivos ni circunstancias indispensables para sustituirla, como sustituidos fueron por el latin los numerosos dialectos que encontrara la Gran Señora del mundo antiguo al convertir la Peninsula ibérica en una de sus más vastas, explotables y explotadas provincias: Roma, en cambio de duro y avaro avasallamiento, nos donó su idioma, como sus leyes, la norma y monumentales ejemplares de sus construcciones; nos identificó en el habla, como en las creencias, como en la civilizacion de su período histórico.

13.—Después la barbarie septentrional abatió el vuelo de las águilas tiberinas, con ferocidad y devastaciones tales, que hicieron entrever el fin del mundo, y alcanzando al idioma hasta entónces predominante, semiuniversal, la rudeza de las gentes del Norte, se lamentó también el daño al habla de Ciceron y Quintiliano: se tuvieron por señales de muerte los efectos de las evoluciones regeneradoras á que la Providencia somete los seres, lo mismo al grano de trigo, que semaja podredumbre, en las fases primordiales de su multiplicacion, que á los pueblos caducos que servirán de gérmenes á otros más vigorosos y perfectos; que á las lenguas degeneradas, de las cuales han de surgir hablas tan hermosas, tan espléndidas como la que dió á Cervantes fama imperecedera.

Aquellas expresiones informes, á que ni el latin ni idioma alguno reconocian de buen grado su paternidad, fueron destacándose cada vez más determinadas, adquiriendo fisonomía propia, paulatinamente, sí, pero al paso de nuestra secular, laboriosa y gloriosísima Reconquista, tanto que puede decirse que la historia del desarrollo de la lengua *castellana* es, con análogas crisis y

pujanzas, la de nuestra independencia nacional, bajo el alfanje musulman por cerca de ochocientos años.

En efecto, Fernando *el Santo* une para siempre los Estados de Castilla y de Leon, asesta demoledores golpes contra el poderio árabe en España; y en su reinado y en el de su hijo Alfonso *el Sabio* se reconoce carácter oficial al castellano, se ordena que en él sean redactados privilegios y escrituras, se le ensalza y glorifica con el *Código de las Partidas*, con las *Cántigas* y otras producciones científicas ó literarias—Los *Reyes Católicos* adunan los territorios castellano-leoneses con los de Aragon, Valencia y Cataluña; llevan el luminar bendito de la civilizacion á ignoto y virgen continente, derriban la enseña mahometana de los últimos capiteles en que en España se alzara; mas tambien protegen resuelta y eficazmente la difusion y perfeccionamiento del idioma nacional; establecen ó mejoran cátedras para su estudio; depositan las semillas cuyos sazonados y esplendentes frutos exhibirian, para aplauso y admiracion del mundo, los Fr. Luises, Santa Teresa, el *Manco de Lepanto*, *El Fénix de los ingenios* y otros cien soles de nuestro cielo literario.

Todavía no estamos en la completa unidad de idioma; mas tampoco nos enorgullece la obtencion de nuestra integra nacionalidad: acaso la Providencia, que llevó ambos ideales al traves de los siglos, en marcha acompasada y sometidos á análogas vicisitudes, los reserve momento comun de realizacion, y que haya de llegarse á ésta no por los repulsivos medios de la violencia, sino por las suaves é irresistibles atracciones de la civilizacion. No de otra manera se ha avanzado en medio siglo más que desde los tiempos de San Fernando, al efecto de que *el castellano* deba llamarse en breve *el español* con toda verdad: los dialectos están heridos de muerte desde que el actual nivel del progreso, el régimen administrativo-político, lo fácil, constante y variado de las comunicaciones obligan á usar con pureza y correccion el habla nacional, so pena de embarazos y aún incompatibilidades para el ejercicio de funciones publicas, y la tacha de escasa cultura fundamental.

Mientras aquellos dialectos se avecinan á su cabal extincion, depuremos, difundamos el rico, envidiable y envidiado idioma que los ha de reemplazar.

14.—GRAMÁTICA—Esta palabra, compuesta de *gramma* ó *letra* y *techné* ó *arte*, denomina el tratado de cuanto conduce á hablar y escribir debidamente.

Síntetiza, pues, el estudio de la lengua y de su representación alfabética; corresponde á la ciencia, en cuanto aquella lengua es uno de nuestros dones ingénitos y no hay ser natural que no se halle sometido á los principios universales que Dios estableciera y que investiga el hombre; entra asimismo en el dominio del arte, toda vez que el último ha ejercitado y ejercita su inventiva sobre el lenguaje oral articulado.

Es imprescindible la Gramática, científicamente considerada, porque sus leyes han de servir de fundamento á nuestras reglas sobre la materia que nos ocupa y porque las definiciones del sustantivo, del número, del género, del verbo, del tiempo, con otras muchas cuya citacion omitimos, pertenecen á la ciencia lingüística; no cabría, omitiéndolas, estudio completo y metódico en el ramo á que nos referimos y su conocimiento es utilísimo para el aprendizaje de todo idioma. Mas cualquiera que éste sea, tendrá sus terminaciones genéricas, numéricas y de la conjugacion, su fisonomía propia, sus notas peculiares, lo convencional, la obra puramente humana y, por ende, mutable en tiempos y países: no es, por lo tanto, nuestra Gramática, ni la propia de ningún Estado, ciencia ni arte en exclusivo; si ambas cosas combinadas y que deben armonizarse acertadamente.

Sin embargo, se la llama *general* cuando se la encamina con preferencia al tratado de los principios, de las leyes de la lengua, del elemento científico; *particular*, si ha de predominar el arte, y *castellana ó española*, si nos proponemos conseguir, mediante discreta correlacion de ambos caracteres, el empleo acertado de nuestra habla y escritura.

En todo caso, la Gramática no es más que un fin—siquiera haya de reputársele el primero en órden de importancia y eficacia—para alcanzar la buena expresion oral y alfabética, y como suele proponérsele al objeto mismo á que sirve de instrumento, se da una funesta inversion de términos, y en muchas escuelas primarias y en otros centros instructivos de índole superior á ellas, los alumnos amontonan confusa y desordenadamente en su memoria mecánica, farrago enorme de definiciones y reglas indigestas, muchas divorciadas de la lógica y hasta del sentido común, y que tan no conducen al perfeccionamiento en la emision de los fenómenos del pensar, que aquellos discipulos terminan sus tareas escolares con habla y escritura plagadas respectivamente de giros viciosos, de barbarismos de palabra ó de Ortografía.

15—La Gramática española demanda muy necesitada correspondencia y mutuo auxilio con otras materias de estudio, tales como la Lógica y la Retórica; repetidos y minuciosos ejercicios de análisis, que la mayoría de los textos— incluso el oficial exclusivo— apenas si tienen para nada en cuenta; amplificación é innovaciones radicales, así como también que seculares y absurdas rutinas cedan el puesto á la razón, luz refulgente é impulso poderosísimo de ciencias y artes en el período contemporáneo.

En ninguna otra materia debería ser más perfecta la forma que en la que se ocupa directa é inmediatamente de depurarla y, fatal contrasentido, no hay quizá otra en que más abunde la impropiedad, llamando— por ejemplos— *determinado* á lo *determinante*, *presente* á lo *futuro*, *pretérito* á lo *por venir*, *pronombre* al *adjetivo*, solo por respeto á la tan inadmisibile como rancia costumbre....

En cuanto á que la Gramática española demanda muy necesitada amplificación, esto se tendrá por cosa innegable, evidente, sin más que observar en ella la ausencia del análisis ó de la depuración, esclarecimiento y prueba en el cultivo del idioma; que suele pasarse al vuelo y vertiendo errores, sobre conceptos esenciales, ó confundiendo y amalgamando indebidamente, ya la materia propia respectiva de los diversos grupos analógicos— malamente llamados partes de la oración— bien la de las secciones generales en que se divide, ó mejor, procedería dividir la Gramática. Prescindese en ésta de inspirar interos en el manejo del diccionario, tan preciso como poco difundido entre nosotros; adviértese la misma deficiencia respecto á frases y modismos de palabra ó de proposición, abundosos en el idioma español y cuyo valor ideológico se pediría en vano al sentido recto ó traducción literal; y nada se expone tampoco sobre nuestra riqueza sinonímica, en extremo descuidada y por la mayoría desconocida, con lesión enorme para la propiedad en el decir.

Y todo esto es debido muy principalmente á que quienes ejercen el trascendental ministerio de la enseñanza lingüística, están supeditados á pauta oficial, frecuentemente pulverizada al soplo más leve del criterio racional; no disfrutaa la prerrogativa de la libre difusión de los felices conceptos, las brillantes inspiraciones que surgen, todavía más que en el estudio concentrado y habitual, en las tareas cotidianas de la cátedra, durante las que, las aptitudes montales en máxima tensión y luminosidad, presentan clarísimo hasta lo imperceptible por cualquier otro procedimiento.

Renuncie la Academia de la lengua el privilegio del texto único, de marcar rigurosa y exclusivista, la didáctica gramatical, que no es su incumbencia genuina; á lo más, censure las obras de confeccion libérrima; procure esmeradísima y severa la pureza del idioma; impida exóticas é innecesarias importaciones á nuestro rico diccionario; ofrézcanosle cada vez más castizo, propio y abundoso; avive el estímulo particular por certámenes y premios, costeados no á expensas de ningún texto único escolar, sinó con fondos del Estado; y con éstos y con otros procedimientos análogos, se alzará grandemente ante la razón y el buen gusto el nivel meritorio del estudio de la lengua patria.

De lo contrario, algun que otro platónico amante del castellano, publicará de vez en cuando el fruto de sus vigiliás y experiencias en la materia, con detrimento para sus intereses pecuniarios, con destino á los aficionados al cultivo de estudio que cual á nosotros, le atraiga con fuerza irresistible; mas sin utilidad para quienes muy de veras necesitan obras gramaticales encaminadas al aprendizaje efectivo de la lengua, para el niño, el adolescente y el joven, sometidos á la elaboracion bienhechora del Profesorado, y aun para el verdadero vulgo, cuya expresion oral y escrita es, por carencia absoluta de obritas eminentemente prácticas y populares, bastante más baja que su corta talla intelectual y social.

**DIVISION DE LA GRAMÁTICA**—Ocupándose ésta, como se ocupa, de lenguaje oral articulado, habría de comenzar por lo que se refiere á la pronunciacion, siguiendo el estudio de las palabras, en cuanto son signos de ideas, en su significado y en su formacion etimológica; luego el tratado de las mismas palabras, mas combinadas acertadamente, segun han de aparecer en la emision del pensamiento; y, por último, la que persigue el buen empleo de todos los signos de la escritura: *Pronunciacion*, *Analigla* (*Análisis ó Analítica*), *Sintaxis* (*Síntesis ó Sintética*) y *Ortografia*—No son otras las partes ó secciones generales en que consideramos dividida la Gramática; de ellas daremos oportuna y exacta definicion, y muy luego han de ocuparnos en el fondo de la obra, aunque no en el orden en que acabamos de enumerarlas, y sí en el que las presentan casi todos los autores, porque no vemos inconveniente grave en ajustarnos al método ó marcha preferida por la generalidad.

16—Antes de cerrar este ya demasiado largo proemio, hemos de ocuparnos de algunas particularidades, que reputamos de mencion útil para lo que habremos de exponer en el fondo de la obra.

Sér es toda existencia producida y determinada por el Autor de la Naturaleza ó por la potencia creadora del hombre, ó todo lo que es, real, imaginaria ó fantásticamente.

*Modificación*, cuanto, adherido á la esencia de los seres ó refiriéndose á ellos, los afecta ó al concepto ideológico de los mismos.

*Cópula lógica*, un elemento de nuestras operaciones mentales, cuyo objeto es servir de vínculo de enlace.

17—Entiéndese por *idea* el conocimiento de una cosa, sintetizado, reducido á la unidad; la imagen, la representación de cualquier entidad en el espíritu; *la vista del alma*, segun el valor etimológico de su nombre.

La totalidad del conocimiento que implica la idea solo la posee Dios; los hombres, no más que en parte, y ésta, mayor para unos que para otros, de donde provienen los conceptos profundos, comunes y superficiales. La audicion ó la vista de la palabra basta para que surja ó se represente la idea en el espíritu tal como la posee; mas, desconocida en absoluto, aquella palabra carece de significado y su retencion no servirá sinó para nutrir la infecunda é inconsciente memoria mecánica. De aquí, el especialísimo cuidado que ha de poner quien enseña en que se comprenda el valor representativo de los vocablos que emplee y los suponga de valor ideológico ignorado por el discípulo; de aquí, que las explicaciones aparezcan tanto más imprescindibles y beneficiosas cuanto menores sean la edad, la aptitud ó la ilustracion del enseñado.

Llámanse las ideas:

De *sustancia*, cuando equivalen al conocimiento compendiado de los seres; denominándose las *individuales*, si sintetizan uno solo, como *Pedro*; *sexuales*, si cualquiera de los sexos, como *mujer* y *gallina*; *específicas*, si la especie, como *raton*, y así sucesivamente, aumentando la extension numérica de las agrupaciones, hasta llegar á las ideas *universales*—En cambio, se las denomina *fraccionarias*, si solo significan parte ó *fraccion* de unidad.

De *modo*, cuando representan cada una de las maneras de ser ó *modificaciones* de las cosas: *libro NUEVO*, *puerta DE HIERRO* y *trigo CASTELLANO* ó *DE CASTILLA*.

Y de *relacion*, si constituyen medio de enlace: *Voy A Madrid*, *FORQUE me llama mi Padre*.

Procede determinar qué significa la *comprension* y qué la *extension* de las ideas: la primera se refiere al número de partes que constituyen el conocimiento, que afectan al sér; y la segunda, al de ejemplares, unidades ó individuos que abarque la acepcion en que se tome dicho conocimiento; estando ambas en razon inversa ó aumentando la una en el mismo grado en que disminuya la otra y viceversa: la idea *ave* es más comprensiva que la idea *animal*, pero ménos extensa: entre las de modo, las hay que se refieren á la comprension, que califican, como *pañó AZUL*; y que solo afectan á la extension, que determinan, como *CINCO avellanas, ESTE libro*.

Las repetidamente citadas ideas son tenidas por concretas, cuando las dan de seres con existencia real, y *abstractas*, si se las reconoce en concepto supositivo ó convencional, dicha existencia independiente de todo sér, condicion de que sin disputa carecen. No hacemos otra cosa al representarnos una cualidad separada de todo objeto á cuya comprension modifiquemos: sabemos que la leche, la nieve y la cal son *blancas*, y con el doble propósito de no nombrar tales objetos al ocuparnos de su propiedad comun, ó de exhibir la idea de modo con carácter absoluto, general, independiente; la abstraemos convencionalmente, la *sacamos* de las entidades que la poseen y decimos *blancura*, «sustancia hecha en la oficina de un espíritu». Otro tanto acontece con los verbos, forzosamente concretos, puesto que no cabe usarlos sinó con referencia á sujeto y accidentes determinados; y, sin embargo, se los da, también convencionalmente, forma abstracta, con independencia de toda relacion: *escribir*.

18—*Juicio* es, como operacion espiritual, el resultado de comparar las ideas, siendo *directo* cuando éstas se hallan fuera de quien juzga, y *reflejo*, en caso contrario ó si tales elementos existen en el último, ya como conceptos innatos, ya adquiridos del exterior con cierta anterioridad.

Suele clasificárseles en *afirmativos* y *negativos*, mas ellos siempre serán de la primera clase, puesto que lo mismo cuando decimos *Pedro es buco*, que al expresar *Juan no es décil*, el resultado de la actividad mental es una aseveracion, y la forma, el signo oral ó escrito, la *oracion* es afirmativa en el primer caso y negativa en el segundo; de tal modo, que un solo juicio podemos emitirlo de ambas maneras representativas, como *Juan no es décil* y *Juan es indécil*; *Yo rehusé el obsequio* y *Yo no acepté el obsequir*.

Con mayor fundamento se les clasifica en *de duda*, *de probabilidad*,

de certeza, verdaderos y erróneos, en cuanto al estado, acierto ó desacuerdo del espíritu al decidirse, aunque en todo caso su fallo siempre aparecerá afirmativo de aquella duda, probabilidad, certeza, verdad ó error.

Resulta la primera cuando se equilibran los datos en pro y en contra; la segunda, si existiendo contrapuestos, pesan más los unos que los otros en la balanza de la decisión; la tercera, cuando todo induce á resolver en sentido único; la verdad, cuando se conforman el juicio y la cosa juzgada, y el error, cuando se encuentran en oposicion—Téngase en cuenta que la duda no es igual á la ignorancia, porque en la primera hay, como queda ya dicho, datos para la resolucion, más antitéticos y entre sí iguales en valor; mióntras que la ignorancia significa desconocimiento ó carencia de ellos.

19.—El raciocinio consiste, como operacion mental, en comparar los juicios, permitiendo se le divida idénticamente que á los últimos.

20 —En conclusion, definiremos ciertas palabras que de ordinario son conceptuadas como de un mismo valor, cuando, á lo más, solo ofrecen rasgos de sinonimia.

*Palabra* es el signo representativo de idea, y en ocasiones de algo más, segun veremos oportunamente.

*Voz*, sonido en general, y con relacion á lenguaje, el producto de nuestro aparato oral.

*Vocablo*, el signo de que nos valemos para llamar las cosas; la voz, pero con significacion especial.

*Diccion*—de *dictio* ó *decir*—la manera de hablar ó escribir, la referencia exclusiva á buen ó mal uso de las palabras ó construcciones.

*Término*, cada uno de los datos de una relacion, el *nominativo*, el *verbo*, etc., en las oraciones.

*Fraser*, ya la locucion ó modo de expresarse, bien el conjunto de palabras que constituyen inseparable todo, giro comunmente figurado, que representa más del valor real de los elementos representativos ó cosa diferente del sentido recto ó literal.

*Modismo*—como vicio—manera de hablar, con desviacion injustificada de los principios y reglas gramaticales: se le tolera en la conversacion, siempre que ésta sea de fadole puramente familiar, de confianza, vulgar; mas no en otro caso, jamas en la escritura—salvando parodia intencionada—y proceda esforzarse, el



Profesorado con especialidad, para desterrarle en absoluto, pues así lo exige la pureza del idioma—Como giro, aunque extraño, autorizado por el uso, es de interesante estudio y algo hemos de decir sobre él en el fondo de esta obra.

*Barbarismo*, vicio oral ó escrito, por todo extremo intolerable, que acusa deficiencia grave en la cultura de quien le comete; que debe combatirse con energía en los centros instructivos, que abunda entre quienes han recibido escasa instrucción primaria, por no haber hecho estudio del idioma y si puramente memorioso de *reglillas* y definiciones gramaticales; que es más frecuente de lo que suele juzgarso, no faltando hombres *de carrera* que dicen *desplega*, *picia* ó escriben *alhagueño*, *Giménez*, *muger*, con otras lindezas del mismo estilo.

*Expresion*—de *expresio* ó *exprimir*—lo que extrae, saca al exterior, manifiesta lo que existe en nuestra mente, pudiendo ser signo oral, mimico, gráfico, de cualquier clase de cuantos se disponga ó convenga.

---



# PARTE PRIMERA.

---

## ANALÍTICA.

---

### CAPÍTULO I.

---

1. Analogía—2. Clasificación analógica—3. El participio no debe considerarse como grupo analógico—4. Sustantivo—5. Su división—6. Pronombre—7. Personal—8. Posesivo—9. Demostrativo—10. Relativo—11. Solo hay una clase de pronombres, los personales—12. Indeterminantes—13. Resumen.



1—Antes de pasar al ordenamiento ó colocacion de las partes constitutivas de cualquier entidad compleja, procede estudiarlas y conocerlas; y de aquí, lo que podemos denominar en el trabajo que nos ocupa, *Análisis* ó *Análítica gramatical*, dividida en *Analogía*, *Etimología* y *Lexicología*.

*Analogía* es el tratado de los signos orales articulados, en cuanto representan ideas, agrupándolos de acuerdo con la naturaleza de éstas.

No estudia—como suponen bastantes gramáticos—las palabras en aislamiento recíproco, sino coleccionadas, ocupándose de los

grupos que constituyen y de los accidentes ó propiedades respectivas de ellos. Así, en el sustantivo se discurre sobre el conjunto de las expresiones orales de ideas de sustancia, no respecto á las unidades que arbitrariamente cabe elegir para ejemplos aclaratorios, y que podrian bien excepcionarse en cualquier nota ó regla general del grupo á que pertenecen.

Tampoco es propio el designativo de *partes de la oracion*, con el que resultan las anomalías de reputar á *Nurique* cual una sola ó sustantivo, y despues, como verdadero é innegable elemento oracional, formando tantas distintas entre si como son los casos de la declinacion; y de conceder al articulo y á otras series de vocablos—adverbio, preposicion, conjuncion é interjeccion—el carácter de partes de las oraciones, cuando en su genuino sentido, no lo son jamas—Lláneselos *grupos analógicos*, toda vez que no es otra su exacta denominacion, puesto que coleccionan palabras expresivas de igual clase de ideas; mientras que significa cosa muy diferente la frase *parte de la oracion*; su estudio corresponde á la Sintáxis, y una palabra, *Elvira*, sin dejar de pertenecer á determinada agrupacion analógica, al sustantivo, se amoldará á seis diferentes funciones oracionales: ELVIRA cose—ELVIRA, ven—Quiero á ELVIRA—Escribo á ELVIRA—Este pañuelo es de ELVIRA—Paseé con ELVIRA.

Dedúcese que la clasificacion analógica debe correlacionarse con la de las ideas; y, en efecto, se adapta á ser triple y análoga á la de aquélla, adicionando un grupo más, comprensivo de los vocablos á que se ajusta la denominacion de sintéticos, por significar conceptos ideológicos de especies diferentes, y, en ocasiones, pensamientos completos.

2.—*Sustantivos, modificativos, conexivos y vocablos sintéticos* forman las cuatro agrupaciones que procede establecer, y que, en efecto, establecemos, en exacta correspondencia con la lógica; mas subdivididas, en nuestro propósito de acomodarnos, en cuanto dable nos sea, á la clasificacion seguida por la generalidad de los gramáticos, adicionaremos el *pronombre* al sustantivo; al adjetivo, el *articulo*, el *adverbio* y el citado *pronombre*, cuando solo exprese idea de modo; á la *interjeccion*, el *verbo atributivo* y demas signos orales de valor sintético, aunque

reconsignando precisa y claramente sus notas diferenciales; y adjuntaremos á la coleccion de *conexivos*, las *preposiciones* y las *conjunciones*.

3.—Prescindimos en absoluto del *participio*, porque los vocablos tenidos por tales son varios de los *homónimos*, perfectos ó imperfectos, que existen en nuestro idioma, y que todos al usarlos, lo mismo que en el análisis, les denominamos y clasificamos conforme al significado especial que presenten en cada caso: la derivacion de la raiz *tend*, como sustantivo, en *Vi los toros desde el TENDIDO*; como *modificativo*, en *Pañuelo TENDIDO para que se seque*; y como *verbo*, en *Hemos TENDIDO la ropa*.

Ademas, si la palabra tomada por ejemplo, igualmente que sus análogas, ha de llamarse participio, porque *participa* de la indole del verbo, á la vez que de la del nombre sustantivo ó adjetivo—que es la definicion que suele darse de tan innecesario grupo—será lógicamente forzoso acomodar en el mismo á *desvelo*, *refugio*, *parte*, *sobre* y muchas más, que funcionan verbal y sustantivamente: lo contrario dará muestra de clasificacion arbitraria é injustificada, ó de que el capricho y no la razon impera en las decisiones gramaticales.

4.—SUSTANTIVO—Esta palabra ofrece perfecto acuerdo entre sus valores lexicográfico y etimológico: todo sér es un conjunto de propiedades ó atributos agrupados al rededor de un núcleo comun, sobre un mismo sustentáculo, que es su esencia. Aquella palabra equivale á *sub* y *stare* ó *estar debajo* de lo que percibimos, pues lo conocemos tan solo por sus cualidades ó propiedades.

Sustantivo es, en fin, la expresion de una idea de sustancia, el nombre de cualquier entidad, ya real, ya constituida por suposicion de nuestra mente ó por engendro de la fantasia.

Las palabras *sustantivo* y *adjetivo* deberían adaptarse á la forma peculiar de los signos de ideas de sustancia y no á la de las de modo, que presentan para calificar al vocablo *nombre*, que por mucho tiempo se les antepuso, sin motivo justificarlo para esta anteposicion parcial, puesto que nombre es tambien el verbo

como el adverbio, como cualquier palabra, en cuanto todas *nombran* algun concepto mental.

5—Reconócense diversas clases de sustantivos, y las principales son:

Sustantivo *común*, si denomina conjunto de seres semejantes, constituyendo sexo, especie, género, y así sucesivamente hasta llegar á la universalidad, en lo que fundamentan ciertos gramáticos variada serie de denominaciones, que omitimos, por reputarlas—si no impropias, cual la de *apelativo*, que proveniente de *apellare*, significa llamar y nombrar, lo que hace todo sustantivo, cualquiera que sea su índole—al ménos innecesarias: tales son *buey*, *rumiante* y *cuadrúpedo*.

Aquel sexo, aquella especie..... necesitan y reciben designativo especial en todos los idiomas, mas no los individuos, porque sería imposible concedérselo, no solo por lo punto ménos que infinito de su número, en la incesante elaboracion natural y artificial, sino porque se confunden entre sí, como las *abejas* de una colmena; porque se escapan á nuestra observacion ordinaria, como los *infusorios*, ó porque no suelen necesitarle, como las *hojas* de un árbol ó los *granos* de una panera.

Nos precisa, sin embargo, con gran frecuencia referirnos á unidad determinada, y cabe verificarlo con el mismo sustantivo común, precedido de un determinativo: El perro *ladra* ó Este sombrero *me gusta*.

Pero hay seres cuya índole ó importancia demanda identificacion nominal, y, al efecto, la tienen, además de cuadrarles las de los grupos más ó ménos numerosos á que correspondan. De aquí una clase más en el sustantivo, el *propio*, que solo se ajusta á individuos singularizados, en segregacion de sus semejantes: *Pedro*, *Segovia* y *Moncayo*.

Cierto que muchos de ellos se aplican á diversos seres; pero siempre en concepto individual, en singular, y en cuanto se les ofrezca en plural, pasarán á la categoria de sustantivo común.

El designativo personal es realmente forma compleja para expresar significado ó idea de sustancia simple. Para los que pro-

fiesan nuestro dogma, consta del nombre bautismal y de los apellidos: el primero es posterior á los segundos, es de libre eleccion dentro del Santoral y responde primordialmente al objeto religioso de que el bautizado tenga un modelo á que ajustar sus actos en la Tierra y un protector en el Cielo. Los apellidos son la enseña de nuestra ascendencia, aquello de que primero entramos en disfrute de la herencia paterna.

Para evitar la prolijidad, están permitidas omisiones de los mismos, y hasta en los documentos más solemnes se nos llama ó suscribimos con el nombre bautismal, seguido de dos apellidos ó de uno solo, bastando éste para testificar en muchas ocasiones. Todavía se extiende más la supresion en el habla y en la escritura ordinaria, familiar, de confianza; prefiriéndose el bautismal en el hogar doméstico, sin duda con el objeto de evitar confusiones entre quienes en aquél tienen un mismo apellido, y denotando cariño y familiaridad. En cambio, dichos apellidos, ya el primero, ora el segundo, si éste es ménos comun, ó ambos si se dan muy repetidamente, reciben mayor uso en el trato social.

Procede citar, entre los sustantivos propios, el *sobrenombre* ó designativo correspondiente á persona y posterior á los que acabamos de especificar—Puede ser:

*Apodo*, que se toma de algun hecho ó circunstancia individual; que mortifica ó ridiculiza; que abunda en las toscas localidades y entre gente de escasa cultura, y que, respecto á sujetos ilustrados, suele emplearse solo en ausencia de quien le lleva.

*Renombre*, que la opinion pública fundamenta en los hechos gloriosos ó alteza en las prendas de quien le obtiene: es intrasmisible, de muy superior valía y tan poco comun, que suelen sucederse varias generaciones sin que á nadie se otorgue tan elevada distincion.

*Título de dignidad*, concedido por el Jefe supremo de un Estado, bastante comun y de estima inferior á la del renombre, en cuanto cabe le alcancen la habilidad, la intriga y otras cualidades mal hormanables al verdadero mérito, y puesto que, trasmisible, puede recaer en quien no sea heredero de las virtudes salientes en el primero que le llevó.

Tenemos sustantivos que designan seros *únicos* ó que

no se agrupan con otro alguno, tales como *Dios*, *Álgebra* y *Gramática*, en sentido científico—A los mismos corresponden los que denominan las ideas abstractas, ya definidas en el capítulo anterior; porque *blancura*, *bondad*, *docena*, *millar*, *correr*, *escribir* y todas las abstracciones constituyen, cada cual de por sí, una sola suposición mental, una sola entidad.

Todo sustantivo común designa un conjunto de seres semejantes, y, en tal acepción, es indisputablemente *colectivo*; mas no se le aplica esta calificación, porque no siempre denomina grupo, y sí, en ocasiones, individuos, según ya dijimos y evidencian los ejemplos *Práctico en bastón* y *Este libro es útil*. Únicamente son tenidos por *colectivos* cuando en todo caso expresan agrupación de objetos, y pueden determinar especie, como *artolesta*; número, como *docena*; *ambos*, como *siglo*, y ni lo uno ni lo otro, como *multitud*.

Lo contrario del colectivo es el llamado *fraccionario*, que nombra parte de unidad: *El TERCIO y el QUINTO de la herencia* ó *La MITAD de la casa*.

Hay quien se ocupa de sustantivos *físicos*, *metafísicos*, *morales*, *intelectuales*, etc.; pero esta división, peculiar de los seres, es impropia de sus signos orales, de obligada naturaleza física. En el mismo absurdo incurren los que consideran á aquel sustantivo como *divisible* ó *indivisible*; porque la entidad nombrada, y no su signo, es la que recibirá la primera denominación, si consiente ser dividida, sin dejar de existir, como el *vino*; y la última, si lo rechaza, so pena de destrucción, como la *cereza*.

Resulta, pues, que admitimos sustantivo *común*, *propio*, *apellido*, *sobrenombre*, *apodo*, *renombre*, *título de dignidad*—por más que son variedades del *propio* los que le siguen en esta serie recapituladora—*colectivo* y *fraccionario*.

Todavía procede repatarle, como *absoluto* y *relativo*, conviniéndole el primer carácter cuando designa ideas de sustancia, sin ninguna correspondencia obligada con circunstancia ó consideración que no sea de las peculiares de aquéllas; y el segundo, si solo cabe aplicarle en enaunto medie cierta relación especial—Reciben estos últimos



su denominacion peculiar, y vamos á tratarlos seguidamente.

6—PRONOMBRE.—Lo es todo signo oral que sustituye al nombre correspondiente á una idea y, á veces, á la expresion más ó ménos compleja de todo un juicio ó pensamiento.

Ordinariamente reemplaza al sustantivo; mas puede hacerlo con respecto á otro grupo analógico, y, como hemos dicho en el párrafo anterior, á conjunto de palabras que constituyan perfecto grupo sintáctico—En *Prometo ser bueno*, y *Lo será*, *lo* sustituye al adjetivo *bueno*; en *No me explico esto que nos pasa*, *que* reemplaza á otro pronombre, á *esto*; en *¿Estás contento?*—*Ya lo ves*, *lo* equivale á *que yo estoy contento*; y en *Estudias poco, faltas á bastantes clases, aspiras á obtener buenas notas en los exámenes, y esto no puede ser*; *esto* sustituye á las tres oraciones precedentes á la en que figura.

Suelen los gramáticos admitir pronombres *personales*, *poseivos*, *demostrativos*, *relativos* é *indeterminados*, ó con más propiedad, *indeterminantes*.

Tienen por *personales* á los que dicen reemplazan nombres de personas; y esto no es exacto, porque se les encuentra frecuentemente sustituyendo á los designativos absolutos de seres no racionales; y aunque algunos reconocen que tambien verifican lo último, su definicion resulta ambigua, por lo general, puesto que si por pronombre hemos de entender la sustitucion del nombre de persona ó cosa, no otra hacen todos ellos en cuanto funcionan como sustantivos.

7—Los pronombres *personales*—ya dirámos por qué se les aplica esta calificacion—sustituyen siempre relativamente al acto de la palabra, ó sea, al habla ó la escritura.

Son de tres clases: *Yo* ó la *primera persona*, que reemplaza al nombre de quien expresa el pensamiento; *tú* ó la *segunda persona*, en lugar de la denominacion de á quien se dirija aquel pensamiento; y *él* ó la *tercera persona*, haciendo las veces del designativo de aquello sobre que se ocupe el repetido pensamiento: todos ellos tienen variantes, de que trataremos en el lugar correspondiente.

Como el expresar, de palabra y por escrito, las clabe-

raciones mentales, así como el oírlo ó leerlo y entenderlo, es exclusivo de nuestra especie—solo en sentido figurado aparecen seres no racionales en primera y en segunda persona—; y como en la tercera ú objeto del pensamiento se ve cualquier entidad, y, por lo tanto, la humana, resulta que en la mayoría de los casos los pronombres á que nos referimos sustituyen nombres de personas, y, de aquí, el calificativo de *personales*.

8—Los pronombres posesivos—dice la Academia de la lengua—son «llamados así, porque denotan posesion ó pertenencia; participan más de la índole del adjetivo que de la del pronombre; mas por derivarse de los personales y por respeto á la costumbre, se les ha conservado esta última denominación.»—Véase múltiple serie de motivos que no constituyen una sola razón verdadera: no lo es para reputarles de pronombres el que denoten posesion ó pertenencia; tampoco participan *más*—lo que implica el *ménos*—de la índole del adjetivo que de la pronominal, porque nada tienen de la última; acerca de la costumbre absurda, cualquiera cosa procederá, excepto respetarla, y en cuanto á la derivacion, no porque provengan de pronombres han de ser tales, como *granoso* y *perruno* son adjetivos y no sustantivos, aunque resultan de *grano* y de *perro*.

*Mío, tuyo y suyo*, con sus variantes, no son sinó expresiones de ideas de modo; con el carácter de modificativos han de aparecer en la Analogía, como en el régimen, en la concordancia y en todas las secciones de la Sintáxis.

Gramáticos de nota les consideran, no obstante, como pronombres, y por la sólida reputacion de aquéllos, así que también porque su teoría podría seducir á quien discurriese con ligereza ó deficiencia doctrinal, vamos á rebatir la; para nosotros, insostenible opinion á que nos referimos.

Dicen que equivalen á los genitivos de los pronombres personales, lo que no negamos; mas añaden que son, en consecuencia, pronombres, y esto es lo que procuraremos pulverizar.

Las equivalencias, las identidades en significado no lo son forzosa é inexceptionalmente para la Gramática, que se refiere á la forma y á ella se atiene, cuando la ve desacorde con el fondo.

Exactamente lo mismo dice *Juan cogió la fruta* que *La fruta fué cogida por Juan*; y, sin embargo, tenemos dos expresiones por completo distintas en concepto gramatical; la una oracion de activa, en que *Juan* es nominativo y *fruta*, acusativo; la otra de pasiva, en que las palabras remarcadas aparecen en casos diferentes—Exactamente lo mismo dice *Discurrén* DESACERTADAMENTE que *Discurrén* SIN ACIERTO, y es adverbio la primera modificacion verbal, y circunstancia en ablativo, la segunda—Exactamente lo mismo dice *Acepió trigo* CASTELLANO que *Acepió trigo* DE CASTILLA, siendo adjetivo y circunstancia en genitivo respectivamente las dos modificaciones del vocablo *trigo*—Y exactamente lo mismo dice *Esta casa es SUYA* que *esta casa es* DE ÉL, siendo *suya* adjetvo y *de él*, pronombre en genitivo, á semejanza de *castellano* y *de Castilla*: era lo que queríamos demostrar.

Lo innegable en el particular es que la modificacion de una idea de sustancia ó de su signo puede presentarse, ya en forma adjetival, ya circunstancial; que circulan corrientemente las dos, como *valenciano* y *de Valencia*, y tambien una sola, casi en uso exclusivo: esto acontece con las que motivan la controversia, y rarísimo el empleo de los genitivos pronominales en primera y segunda persona del singular—*de mí* y *de tí*—es arbitral el de *suyo* y *de él*, *nuestro* y *de nosotros*, *vuestro* y *de vosotros*, *suyo* y *de ellos*, sin otra razon que la voluntad, demasiado caprichosa, del juez supremo en cualquier idioma. Sin embargo, no es absoluta la proscripcion de aquellos dos genitivos, y repasando escritos de autores de nota, se hallarán ejemplos análogos á los que siguen: *Al lado* DE MÍ ó DE TÍ—*Soy médico* DE MÍ mismo—*Eres enemigo* DE TÍ mismo, y, por último, el caso que aparece en estos tres versos:

Soy tuya, dijiste—Sí;  
ya no es suya  
quien se ha de llamar *de tí*.

No falta quien les otorga, tambien graciosamente, la índole pronominal en *Se disputan* LO MÍO, *Gastad* LO VUESTRO y otros ejemplos análogos, en todos los que se recurre á la forma neutra, una de las distintas que existen en castellano para expresar las ideas abstractas. Mas si nos atenemos á que los signos de las últimas han de ser de naturaleza sustantiva—ya de forma incompleja, como *bondad*; ora compleja, como en *lo bueno*—sustantivos serán todos ellos; y si se prefiere colocar cada vocablo en su grupo co-

respondiente, lo pasará al de los artículos; *bueno, mío y vuestro*, al de los calificativos, y vendremos, en conclusion, á reconocer que las entidades abstractas, ideas convencionales de sustancia, pueden emitirse de diversos modos, uno mediante adjetivos.

9—Pronombres *demonstrativos*—dice la Academia—son aquellos con que se señalan ó demuestran las personas ó cosas; y nosotros añadimos que, esto cierto, no serán pronombres y sí adjetivos *determinativos*, porque señalar ó demostrar equivale á una idea de modo, á *determinar*: no hacen otra cosa, en tésis general, segun evidenciaremos en el lugar correspondiente.

A lo más, podrá asignárseles carácter pronominal cuando en forma neutra, como abstracta, sintáctica, equivalen á conjunto más ó ménos numeroso de palabras, como en *Tú esperas ganarme la partida, y eso lo veremos*.

Tambien suele juzgárseles de tal naturaleza en casos análogos á los que siguen: *En disputa Pedro y Juan, éste hirió á aquél*—*Que vaya ese*; pero no sería difícil evidenciar que los vocablos remarcados son determinativos referentes á sustantivos que la elipsis ha eliminado.

Supónese, comun y equivocadamente, que *éste* señala lo que está cercano á quien habla; *ese*, más al que oye, y *aquél* á lo distante de ambos. Aparte los casos en que no aparece tal relacion de distancia, cuando ella existe, el uso de las formas aludidas se relaciona con el acto de la palabra, hablada ó escrita; aplicando *este* y sus variantes á lo próximo á dicha palabra ó á quien la emite ó estampa; *ese*, con las suyas, á lo algo más lejano; y *aquel*, con las que les corresponden, á lo más apartado todavía: *Han salido Pepe y Francisco, éste para Cádiz y aquél para Sevilla*—*Utilizaré en mi explicacion esta esfera y ese mapa*, dice un Profesor señalando á lo que en la mesa tiene junto á sí y á la carta geográfica colgada en la pared, más cercana á él que á sus discípulos.

10—Pronombres *relativos*—dice tambien la Academia—son los que se refieren á persona ó cosa de que anteriormente se ha hecho mencion, y que, por esta circunstancia, se llama *antecedente*.

Tenemos por redundante llamarles *relativos*, pues todos

Los pronombres lo son, todos designan con relacion á algo no intrínseco en el nombre ó frase á que sustituyen. En cuanto á referirse á persona ó cosa de antemano citada, á alguna antecedencia, si ésta ha de ser en ellos nota característica, no podrá negarse á otras palabras— á más de *que*, *cual*, *quien* y *cuyo*, con sus variantes, únicas que la Academia conceptúa como relativos—; puesto que las formas de la tercera persona y otras de distinta índole, reemplazan nombres de seres ya citados, antecedentes, como salta á la vista en los ejemplos PEDRO *está triste y nada le consuela*; ROQUE *todo lo quiere para sí*, y Aseguran que ENRIQUE ES QUIEN DIFAMA Á PETRA, y yo niego ESTO.

La nombrada antecedencia no es, sin embargo, de precision, ni siquiera para las palabras á que en exclusivo la aplica la Academia: QUIEN *te adule, no te querrá bien*.

La definicion analizada resulta, pues, inexacta por sus cuatro costados, y difícil sería hallarla exenta de excepciones, por la diversidad de giros á que se prestan los vocablos á que nos referimos.

11—Lo sencillo, lógico y claro está en no reconocer sino una clase de pronombres, agrupando en la tercera persona los que sustituyen al designativo de cuanto sea objeto del pensamiento, lo cual se verifica en *Me ofrecieron DINERO y LE rechazé*—PRETENDES IMPONERTE y ESTO *no lo consentiré*—QUIEN *calla, otorga*—CUÁL *es tu nombre*—*Vi á DIEGO, QUIEN me preguntó por ti*—*Qué quieres*, y en otros muchos ejemplos que podríamos adiccionar á los precedentes.

Téngase en cuenta que no siempre son pronombres, segun ya patentizamos acerca de los demostrativos y conforme lo evidencian, respecto á los demas, numerosos ejemplos, tales como *Deseo QUE (conjuncion) estudies*—*En toda la viña solo habia TAL ó CUAL (modificativos) racimo bueno*—*Nos pagaron el trigo, con CUYO (modificativo) importe compramos diversas cosas*—Únicamente determinando bien la aceptoracion especial en que aparezcan empleadas las palabras, y ateniéndose á las definiciones generales de los grupos analógicos, se llevarán con acierto aquéllas al que correspondan.

*Cuyo*, y lo mismo sus variantes, ofrecio forma de adjetivo, así para el régimen, como para la concordancia y para todas las consideraciones gramaticales; si bien, en la riqueza de giros que atesora el castellano, ya corrientes, ya un tanto anticuados, se dará con ejemplares en que precise reconocer índole traslaticia, ora sustantivada, ora pronominal: así aconteco en *Cada muchacha iba con su cuyo (novio)*—*Al volver de una esquina, sentí un brazo—que el cuello me ceñía; miré cuyo—y más que gusto, me causó embarazo* (Cervantes)—*Comunica el gran Tajo el humor suyo—á cualquier de los árboles do llega—sin atender si es hijo propio ó cuyo* (Argensola).

Los mal llamados pronombres relativos no siempre reemplazan al sustantivo; pueden suplir á vocablo de otro grupo analógico ó á frase más ó ménos compleja, como se ve en los ejemplos siguientes: *CUÁL pluma quieres—Qué deseas—¡Qué soy yo, pobre de mí!—Miré cuyo*; en los que la primera palabra remarcada sustituye á determinativo; la segunda, á acusativo complejo ó incomplejo, simple ó compuesto; la tercera, á calificativo, y la cuarta, á toda una oracion.

12.—Sin contradecir nuestro aserto de que basta reconocer una sola clase de pronombres, cierta vaguedad en el significado de varios, correspondientes á la tercera persona, permite formar con ellos seccion aparte y áun llamarles *indeterminantes*.

Solo tres ejemplares de los mismos reconoce la generalidad de los gramáticos, y que aparecen en *No hay NADIE (ninguna persona)*—*ALGUIEN (alguna persona) suena por ahí—No siempre UNO (el hombre) está de buen humor*. Pero en buena lógica, precisa admitir otros más, tales como los que en los conceptos que siguen, aparecerán remarcados: *NADA es suficiente para convencerte—ALGO sacaremos en limpio—Todo lo hemos registrado—QUIEN mal anda, mal acaba—CUÁL es tu nombre—Qué se le ocurre—Tuyo es CUANTO pasea—QUIEN lloraba, QUIEN reía*.

13.—*Resúmen*: Pronombre es todo elemento lingüístico de sustitucion con respecto al acto de la palabra; es *personal* en cuanto se adapta á las tres personas gramaticales, y á la tercera corresponden no solo *él* con sus

inflexiones, sinó las de los demostrativos y relativos, cuando se revisten de verdadera naturaleza pronominal, sustituyendo á aquello de que se ocupe el pensamiento; y, ademá, á cualquier vocablo ó frase más ó ménos compleja que verifique lo propio.

No hay realmente más de una clase de pronombres, los personales, y solo como variedad, incluida en la tercera persona, pueden aceptarse los *indeterminantes*.

---

## CAPÍTULO II.

### MODIFICATIVOS.

1. *Modificativo*—2. *Adjetivo y sus clases*—3. *Grados de calificación*—4. *El artículo, el posesivo y el demostrativo, como modificativos*—5. *Determinativos numerales*—6. *Adjetivos indeterminantes*—7. *Adverbio*.

1—*Modificativo* es la expresion de toda idea de modo.

2—Llámaselo *adjetivo*, si la modificacion afecta á idea de sustancia.

Los adjetivos pueden adiconar una idea parcial á la total del sér, sin sumando al conjunto ideológico que forme aquel sér; y se dice que aumentan la comprension, v. gr., *árbol derecho*, en que este adjetivo allega una idea particular á lo esencial de *árbol*, agranda la comprension: tales son los *calificativos*.

Mas cabe que adjunten al todo genuino del sér, un concepto que le sea extrínseco, que en nada altere su esencia, que solo afecte á su *extension*, v. gr., *cinco árboles*, en que la palabra *cinco* no varía lo más leve de la naturaleza íntima de *árbol*; únicamente circunscribe su significado á concreto grupo de ejemplares: tales son los *determinativos*.

3—El calificativo puede ser *absoluto y relativo*.

Corresponde á la primera clase, cuando califica sin relacionar con otra cosa al sér calificado, adhiriéndose



al sustantivo en su forma tipoidea, usual, genuina: *hom-bre* SABIO.

Pertenece á la segunda, si modifica relacionando con el concepto absoluto del adjetivo ó con otros seres en quienes exista tambien la misma cualidad.—En el primer sentido, cabe que la última se identifique con el grado absoluto, sea realmente éste—*fruta ácida*—; que resulte inferior á dicho grado absoluto, para cuyo caso no tenemos denominacion ni formas especiales—*fruta poco ácida*—; ó que, por el contrario, aparezca como superior—*fruta muy ácida*—llamándose grado *superlativo*.

Cuando la relacion se establece entro dos ó más seres que poseen la misma cualidad, el resultado puede ser de igualdad, de defecto y de exceso, por más que en los tres casos constituye el *grado comparativo*: *Juan es TAN, MÁS ó MENOS dícil que Pedro*.

Tenemos, pues, como grados de calificacion con denominaciones especiales, el *absoluto*, el *comparativo* y el *superlativo*, el primero de los cuales recibe, por lo comun, el nombre de *positivo*; mas impropriamente, porque esta palabra, por su etimología y por su valor lexicográfico, significa «lo cierto, efectivo, verdadero y que no tiene duda», por lo que tan bien se acomoda á la calificacion absoluta como á las relativas, en cuanto sean expresiones adecuadas á lo que con ellas se quiera manifestar.

Las relativas son la misma absoluta con una modificacion cuantitativa sobre la misma, de donde se infiere que no corresponderán las primeras á los calificativos cuyo valor ideológico sea fijo, inalterable: por esto, no encontramos á *mortal*, *inmortal*, *eterno*, *infinito*, ni á cuantos rechazan el más y el ménos, en otro grado que en el absoluto.

4—Ocupémonos ahora de los adjetivos *determinativos*.

Lo es el llamado *artículo*, que, en efecto, determina ó afecta la extension del sustantivo, mas de una manera tan vaga como poco fija, siendo innecesario é inexistente en varios idiomas.

Suponen algunos gramáticos que anuncia ó indica el género y el número del sustantivo á que se adjunta, y tan no es así, que el

último le impone aquellas formas accidentales, como á todos los adjetivos, subordinados, regidos y concordados á su peculiar palabra regente. Lo que acontece es que sobre la mayoría de los sustantivos, conocemos de antemano su género y número, con ó sin el artículo ú otro determinativo; mas, en caso contrario, no cabe aplicar los últimos sin que se precisen con prioridad los accidentes de los primeros: sirvan de comprobantes de nuestro aserto, *lúnes, tésis* y demás palabras susceptibles de ambos números; *orden, parte* y cuantas admiten los dos géneros, con una sola terminación; no pudiendo unirles determinativo variable, si no se conoce con antelación, ya uno, ya otro accidente del sustantivo, para formar acertada y necesaria concordancia.

Reconócense dos clases en el artículo, el *determinado* (*determinante*) y el *indeterminado* (*indeterminante*); bajo el supuesto inexacto de que el primero circunscribe más que el segundo la extensión del sustantivo, lo que si cierto en casos como *Dame EL sombrero y Tráeme UN sombrero*, se desmiente en otros, cual *LA víbora es venenosa*—en que se trata de todas—y *He matado UNA víbora*.

Respecto á ciertas reglas para el uso del artículo, por más que corresponden mejor á la Sintaxis, dirémos: que no le reclaman los sustantivos propios, porque ellos precisan su significado más bien que ningún determinativo; presentándole, sin embargo, en la variedad inmensa producida por las libérrimas concesiones del uso, por modismo, como en los nombres de personas; por ser elemento constituyente de ellos, como *El Liberal, El Carpio y La Carolina*, y por otros motivos, de prolija enumeración. En cambio, se omite por elipsis, cual en *Admiro LA economía, laboriosidad y honradez de Ambrosio*; para diversificar las acepciones, siendo distintas las de *Abrir escuela y Abrir LA escuela, Estar en capilla y Estar en LA capilla, Dar alma y Dar EL alma, Dar perro y Dar EL perro, Día de juicio y Día DEL juicio*; así como le excluye, por regla general, la anteposición al sustantivo de cualquier otro de los determinativos, como *Dame MI capa, Lévate ESE plato y Tráeme CINCO puros*.

Los posesivos, incluidos entre los calificativos, en cuanto pueden serlo, deben comprenderse también entre los *determinativos*, cuyo carácter revisten frecuentemente. En *Esta casa es MÍA*, se expresa una cualidad de la casa, que se desea conste, siendo *mía* calificati-

vo; pero en *Te espero en mi casa*, no se pretende señalar cualidad y si determinar sitio, resultando *mi* adjetivo de extension, y tan determinativo que, en ocasiones, se identifica con el artículo, pudiendo decir indistintamente *Dame mi paraguas* ó *Dame el paraguas*: en ambos ejemplos se trata de restringir la extension del sustantivo, suponiendo conocido el objeto de que se trata, determinacion supositiva á que se refieren los gramáticos que consideran artículo determinado (determinante), para llamarle así.

Los *demostrativos* son—en tésis general y como ya patentizamos en el tratado de los pronombres—adjetivos *determinativos*, los más determinativos de todos ellos.

5—*Numerales*, los que significan número y se dividen en *Cardinales* ó que expresan la relacion entre la cantidad y la unidad exactamente contenida en aquélla; son los llamados números enteros, como *Dos libros* y *VEINTE reales*—*Partitivos*, que manifiestan dicha relacion, cuando la cantidad es menor que la unidad; son los números fraccionarios, como *Media naranja*—*Ordinales*, si señalan el puesto correspondiente á un sér ó seros, con respecto á los peculiares de otros, como *Ocupo el segundo lugar de la terna*.

6—Por último, existen palabras modificativas á las que, por lo deficiente de su significacion, se les llama adjetivos *indeterminados*, mejor, *indeterminantes*—De algunas de ellas ofrecen ejemplares las expresiones siguientes: *Aquí ha estado ALGUNA mujer*—*No veo libro NINGUNO*—*Cierto día, en que salí de casa, tan escaso de dinero como CUALQUIER cesante, juzgaba que TODA persona que me encontrase, leería en mi rostro mi precaria situacion*.

7—El *adverbio* expresa una modificacion de idea de modo, siendo, por lo tanto, propia la denominacion de *submodificativo* que le dan algunos gramáticos.

Así, le vemos afectar á los adjetivos para formar los grados de calificacion; así, no es de su carácter referirse directa é inmediatamente á los verbos sustantivos, y así, lo hace con gran frecuencia respecto á los atributivos; mas no por otra cosa sino en cuanto asumen un verbo de los primeros—*ser* ó *estar*—y un atributo, que es á quien modifica el adverbio, tomando, sin embargo, este nombre de

aparecer, por lo comun, cerca y dependientemente de los citados verbos atributivos.

Por su significacion especial, se le considera:

De modo: bien, mal, recto, despacio.....

De lugar: aqui, ahí, allí, acá, allá, arriba, abajo.....

De tiempo: hoy, ayer, mañana.....

De orden: antes, despues.....

De afirmacion: sí, ciertamente.....

De negacion: no, tampoco.....

De duda: acaso, quizá.....

De cantidad: mucho, poco, muy, bastante.....

De comparacion: tan, más, ménos.....

Y aún podría continuarse la division.

Varios de ellos pueden pertenecer á más de una de las clases enumeradas ó á distintos grupos analógicos; pero de esto tratarémos al ocuparnos de las palabras homónimas; así, como al hacerlo de las sintéticas, de los que, aunque incomplejos en la forma ó un solo vocablo, expresan ideas de clases diferentes. Otros, por el contrario, de estructura compleja, son signos de una sola idea, y constituyen frase adverbial, como *sin duda alguna* (de afirmacion), y *de ningún modo* (de negacion).

En su calidad de *submodificativos de comprension*, admiten grados, como los adjetivos calificativos, siempre que, cual se dijo sobre los últimos, sean de valor ideológico cuantitativo y variable, mas no en caso contrario—Así cabe decir: *Come poco, muy poco ó riquísimo—Pepe escribe MEJOR (más bien) que Antonio—Elvira cose PEOR (más mal) que Isabel.*

Puede observarse en algunos de los ejemplos precedentes y en otros, que se encontrarán con facilidad, cómo el adverbio se modifica á sí mismo, es modificacion de submodificativo ó especie de tercer grado en dicha modificacion.

---

## CAPÍTULO III.

---

### CONEXIVOS.

---

1. Verbo—2. Verbos sustantivos—3. Id. atributivos y su descomposicion—4. Transitivos é intransitivos—5. Preposicion—6. Conjunction y su diferencia de la preposicion—7. Clases de conjunciones y frase conjuncional.

1—*Conexivos* son los vocablos que expresan ideas de relacion ó que se emplean para enlazar entre sí las demas palabras.

Entre ellos, ocupa el primer lugar el *verbo*, que con el sustantivo forma la pareja de palabras más importantes en cualquier idioma, y que desempeñan las funciones generales y características de la oracion. Hay, en efecto, que admitirle importancia primordial; porque para conocer los seres de la Creacion, los productos de nuestra inventiva ó fantasia, los fenómenos, los principios..., todo, precisa que estudiemos los atributos de las cosas como en ejercicio de actividad, que analicemos cuanto se produce dentro del *yo* y en los objetos á él externos; y para expresar la decision de nuestro espíritu con motivo de lo que dejamos indicado, precisa tambien, en consecuencia, un vocablo tan esencial á todo idioma, que algunos le reputan de palabra por excelencia, que es el eco genuino é inmediato del pensamiento, el reflejo vivo del alma, el *verbo*.

2—En su sentido estrictamente conexivo, no expresa otra cosa que la cópula entre el sujeto y el atributo de un juicio, por lo que suele definirsele diciendo que es el que une los nombres de los seres con los signos de sus calificaciones.

En varias lenguas, vivas ó muertas, solo existe un verbo sustantivo, *ser*; nosotros tenemos, además, *estar* y algunos otros, que luego señalaremos.

*Ser* une los sustantivos con las expresiones de los atributos que son esenciales, peculiares ó, al ménos, de permanencia habitual en los seres á que nombran aquellos sustantivos; y *estar*, con los que, por el contrario, ofrecen indole transitoria, fugaz, constituyendo á las entidades en situaciones pasajeras: de aquí, la bien marcada diferencia entre *Diego es bueno* y *Diego está bueno*, *Rosa es formal* y *Rosa está formal*; de aquí también que puedan darse en un mismo ser cualidades opuestas, la una característica, mas como latente; la otra en actividad más ó ménos duradera, cual en *Eugenio es alegre* y *está triste*; y de aquí, por fin, el precioso medio que no ofrecen otros idiomas y si el nuestro, para expresar con exacta propiedad importantes matices ó rasgos diferenciales del pensamiento.

Y no pára en esto la riqueza del castellano, sino que sustantivándose otros verbos, emitimos juicios distintos de los expuestos mediante *ser* y *estar*, con manifestas particularidades sobre lo que significan las oraciones formadas por aquéllos; segun puede advertirse en los diferentes valores lógicos de *Juan es*, *está*, *va*, *quedó*, *se encuentra*..... *bueno*.

Hay, por otra parte, casos en que *ser* y algunos otros verbos aparecen como signos de igualdad, segun evidencian los ejemplos *Cuatro reales son una peseta* y *El duro equivale á veinte reales*, giros que pueden ser invertidos, diciendo *Una peseta es cuatro reales* y *Veinte reales equivalen á un duro*, inversion que no consienten las demás oraciones de sustantivo, porque en éstas no existe una igualdad con el verbo por signo, sino dos términos relacionados, de los que el primero es el sujeto, principal, regente, y el tercero el atributo, subordinado, regido, uniéndolos la expresion de la cópula, el conexivo, el verbo sustantivo.

3—Por más que la afirmacion implica que ya existe el juicio, que ántes falló el espíritu, y que tal afirma-

cion tiene por signo al verbo sustantivo, lo que constituye en favor de éste importancia de primer orden; la aseveracion lógica y el vocablo que la exterioriza revis-ten cierto carácter abstracto, y el juicio ultimado, concreto, aparece en cuanto á la cópula se adhiere el atributo, y ambos unidos sintetizan la plenitud de la significacion; en todo lo cual se fundamenta la alta estima en que lógicos y gramáticos tienen á la palabra que expresa á la vez, como fundidos, la cópula y el atributo, al verbo *atributivo*, como se ve en *Juan ESTUDIA Teología*, equivalente á *Juan ES ESTUDIANTE de Teología* ó *ESTÁ ESTUDIANDO Teología*.

En tal concepto, dice Barcia que "Verbo es la voz que significa ó representa el atributo de un juicio, lo que se afirma de un sujeto, ó lo que se dice del nombre ó del sujeto en una oracion gramatical"; concepto que dista bien poco de la opinion de los que sustentan que la cópula sin atributo es entidad insignificativa, ni siquiera dotada de valor absoluto, y que, por lo mismo, su signo no pasa de la categoría de simple conexivo ó medio de relacion.

Innegable que encarna más riqueza intelectual el verbo atributivo, lo es tambien que forma palabra sintética, unidad representativa de dos elementos lógicos esenciales; que si cada idea supone su correspondiente signo, la cópula y el atributivo deben tenerlos independientes; que si todos los idiomas poseen verbos atributivos y en todos ellos á cada cualidad habría de subseguir su correlativo de los primeros, muchas no le tienen todavía, aunque puedan poseerlo en lo por venir, notándose que si, por ejemplo, á *blanco* se correlaciona *blanquear*, á *bueno* no acompaña su propio verbo atributivo; y como sobre todas las cualidades cabe la funcion de juzgar, los verbos sustantivos, de prioridad en el orden cronológico, son actualmente indispensables y, aun llegada época en que no existiera modificativo de comprension sin su verbo atributivo correspondiente, siempre los sustantivos serian útiles para la variedad y riqueza en los giros, pudiendo un juicio emitirse de diversos modos, v. gr.: *Luis ACAPARA el trigo*, *ES ACAPARADOR del trigo*, *ESTÁ ACAPARANDO el trigo*, y tambien, *El trigo ES ó ESTÁ acaparado por Luis*.

Resulta que todo verbo atributivo equivale al sustantivo y á un atributo, y que podrá descomponerse en estos dos últimos signos, valiéndonos del verbo *ser*, si con aquél se significa que el sujeto posee la propiedad de ejecutar hecho determinado, lo que implica condicion de permanencia, segun se advierte en *El hombre piensa* ó *ES PENSADOR*, y en *Juan ESTUDIA leyes* ó *ES ESTUDIANTE de leyes*. Por el contrario, funcionará *estar* en la descomposicion, si no se trata de significar aptitud para verificar tal ó cual acto, sinó de su ejecucion real, como en *Juan PIENSA* ó *ESTÁ PENSANDO* y en *José ESTUDIA* ó *ESTÁ ESTUDIANDO en este instante*.

Hacia los definitivos y especiales usos de *ser* y *estar* se ha caminado lenta, pero gradualmente, en el trascurso del tiempo, y cuanto más se retrocede, más frecuentes son, aun en autores de nota, giros entónces corrientes, y en los cuales ambos verbos aparecen empleados sin pauta fija ó el primero en acepcion de existir y hasta de algun otro verbo atributivo—Sirvan de ejemplos comprobativos: *Pues todos me lo dicen, aunque yo no me lo vea, digo que soy contento*—*Es opinion que muchos años FUE enfermo de los riñones*—*Cuando murió el padre, un hijo ERA en la guerra, y otro ERA enfermo*—*Nació el P. Diego Láinez en la villa de Almazan, que ES en el reino de Castilla*—*En el puerto de Ostia, que ES cerca de Roma*—*Vergüenza me ES hablar*—*De donde viene á SER que tanto ménos agrade á Dios cuanto más procura agradar á los hombres*—*¿Qué mayor mal puede SER que seguir las tinieblas por la luz?*—*El sacarle y el espirar SERIA á un tiempo*.

Aún se encuentran ciertas anomalías en el particular, siendo frecuente decir: *Mi hijo ESTÁ ESTUDIANDO Medicina*, por *ES ESTUDIANTE de Medicina*—*Esto ES CONVENIENTE* ó *BASTANTE*, en acepciones transitorias, hasta el punto de que, trascurrido brevisimo plazo, corresponderian verbos atributivos contrarios á los descompuestos *convenir* y *bastar*.

Por otra parte, tal descomposicion no siempre es posible sin alterar el significado ó incurrir en giros que el uso ha proscrito, cual se observa en *Yo ESTARÉ ESCRIBIENDO la carta* y *Yo ESCRIBIRÉ la carta*; acepciones distintas, porque con la primera se expresa principalmente *estado*, y con la segunda, *hecho* y *su efecto*—En cambio, es frase poco ó nada corriente *Yo SERÉ ESCRIBIENTE de la*



erta, y son por completo inusuales las sustituciones de *comer* *discurrir*, *imaginar* y de otros muchos verbos atributivos, por ser y el correspondiente modificativo verbal.

Tenemos, segun queda expuesto, verbos *sustantivos* y *atributivos*; los primeros, ya definidos, y como los segundos expresan un hecho ó la cópula y atributo del juicio, se deduce para definicion general del verbo: *Todo vocablo que une al sustantivo con sus modificaciones adjetivales ó que expresa un hecho*, y tambien *que es mero signo oral ó escrito, ya de la cópula de un juicio, ya á la vez de esta y del atributo*.

4—Los verbos atributivos pueden ser *transitivos* ó *intransitivos*, correspondiendo á la primera clase si su significado exige el *tránsito* forzoso á otra cosa, para que con ella se complete el significado del juicio; y á la segunda, cuando no necesita tal paso, por dejar de por sí bien concluido el concepto lógico—Tales son respectivamente *leer* y *dormir* en los ejemplos *Antonio leyó un soneto* y *Fidel duerme*.

En opinion de bastantes gramáticos, el verbo solo se reputará transitivo cuando el elemento oracional que inmediatamente ha de seguirlo, sea la cosa sobre que se verifique el hecho ó sobre que recae directa é inmediatamente su significado, segun ocurre en *Antonio leyó el soneto*. Mas definido el nombrado verbo transitivo como por de paso forzoso á otra cosa, ha de comprender tambien á *ir* y *depende* en las expresiones *Tú irás á París* y *El hijo depende del padre*, así como á cuantos acusen deficiencia ideológica, que haya que suplir con cualquiera de los casos gramaticales—En la Sintaxis quedará esto plenamente evidenciado.

. . .

5—*Preposicion* es el signo de enlace entre los representativos de dos ideas.

Su propio sitio en el discurso es el intermedio entre los elementos que correlaciona, y, tratando de indicarlo por el nombre de

ella, procedería llamarla *interposicion*. Dásele, no obstante, el que comunmente lleva, atendiendo á que se la *prepone* en los vocablos compuestos de que forma parte; mas esta consideracion es ajena á la Analogia, que se ocupa del grupo á que nos referimos, como de los demas, en cuanto comprende palabras sueltas, que se pronuncian y escriben separadamente, y en tal sentido, no va *antepuesta*, si *interpuesta* siempre, habida observancia de la construccion gramatical: es *interposicion*.

No encontramos, por otra parte, motivo para denominarla *propia* y *separable*, si tiene uso como verdadero vocablo; é *impropia* é *inseparable* si solo figura como sumando inicial de diccionnes compuestas; puesto que, repetimos, figura en la Analogia por el primer concepto única y exclusivamente.

Las admitidas por la generalidad son: *a, ante, bajo, cabe, con, contra, de, desde, en, entre, hacia, hasta, para, por, segun, sin, so, sobre y tras*; pero advertimos que segun unas oraciones, íntegras ó elípticas—*Juan, segun asegura Pedro, no vendrá; Enriqueta, segun (dice) su madre, vale mucho*: es, por lo tanto, conjuncion.

. . .

6—Todo signo de enlace entre oraciones ó que expresa la cópula de dos juicios, es tenido por *conjuncion*.

Por lo demas, ofrece semejanza perfecta con la preposicion; ambas relacionan el término principal con su subordinado, excluyendo la inversion de los mismos, sin que cambie el significado ó resulte giro inadmisibile: No es lo mismo *Vino sin agua* que *Agua sin vino*, ni *Juego, porque tengo dinero* que *Tengo dinero, porque juego*; y si son giros corrientes *Melon de Valencia* é *Iré, si quiero*, dejan de serlo *Valencia de melon*, y *Quiero, si iré*—Únicamente puede el hipérbaton invertir los dos términos conexiionados; pero llevándose delante la cópula, como en *Si quiero, iré*.

Las consideraciones precedentes sirven para distinguir la preposicion de la conjuncion, cuando parece que ésta une palabras; puesto que lo hace entre las que no se guardan subordinacion de régimen y admiten se las in-

vierta: Ocho y cinco ó cinco y ocho son trece.—Esto aparte de que ordinariamente resulta posible formar tantas oraciones como palabras aparezcan enlazadas conjuntivamente, cual se observará en *Serafin es dócil y juicioso*, igual á *Serafin es dócil y tambien es juicioso*.

7—Suelen admitirse conjunciones:

*Copulativas: y, é, ni, que.....*

*Disyuntivas: ó, ú, bien, ya, ora.....*

*Adversativas: antes, mas, pero.....*

*Condicionales: como, si.....*

*Causales: porque, pues.....*

*Comparativas: así, como.....*

*Continuativas: ademas, pues.....*

*Deductivas: conque, luego, pues.....*

*Finales: para, porque.*

Cuando, en cualquiera de las clases enumeradas, el conexivo resulta del conjunto de varias palabras, es llamado *frase conjuncional*: á pesar de, con tal que, puesto que, á la manera que, así que, por lo tanto, á fin de que.....

Hemos dado la clasificacion que antecede, porque la consignan todas las gramáticas; mas juzgamos procedente advertir que es innecesaria, en cuanto que solo precisa distinguir el valor conjuncional, sin especialidad alguna; y, ademas, impropia, toda vez que conjuncion *copulativa* acusa una redundancia y conjuncion *disyuntiva*, una disparidad.

---

## CAPÍTULO IV.

### MÁS GRUPOS ANALÓGICOS.

1. *Vocablos sintéticos, ya interjecciones, ya otros que figuran en numerosos ejemplos*—2. *Signos complejos de una sola idea*—3. *Medio de determinar el grupo analógico á que habrá de llevarse una palabra, según cada cual de sus diversas acepciones.*

1—*Vocablo sintético* es el que expresa varias ideas, cada una de las cuales podría tener ó tiene su signo correspondiente en el idioma.

Así hay que considerar la interjeccion, que en su naturaleza genuina y primitiva, comprende cualquier grito natural, espontáneo, exento del todo ó en gran parte, del efecto modificador de los órganos vocales.

Sin duda que cada una de tales interjecciones constituye palabra, mas no expresion de idea, toda vez que significa pensamiento completo. Las principales son: *ah, ay, bah, ca, chi, chs, ea, eh, guay, hum, huy, oh, puf, pum, ps, quidá, y sus.*

Posteriormente, el hombre debió valerse de ciertas palabras articuladas y las más con su valor y uso peculiares en el lenguaje oral articulado, para expresarse súbita é interjeccionalmente, empleando varias, como *chito, chiton, bravo, bien, soberbio, porra, cáspita, caramba, caracoles, zapatillas, cuerno, demonio, diantre* y otras que no estampamos, porque se oponen á la decencia, son vo-

cablos *groseros*—Asimismo, algunos sirven para hacerse entender de ciertos irracionales: *so, arre, zape, chucho....*

Avanzando todavía más la invasión interjeccional en el campo de las palabras, éstas forman frases especiales, que por su significado, deben ser comprendidas en el grupo que nos ocupa: *Guarda, Pablo; Ay de mí, Truenos y rayos, Voto va, Dale que dale, Erre que erre, voto á Críbas ó á Chápiro ó á Caifus, Por vidu de, etc., etc.*

Ateniéndose á la definición que hemos dado del *vocablo sintético*, su grupo comprende numerosos ejemplares, que no son interjecciones, y de los que citaremos algunos.

Lo es todo verbo atributivo, puesto que expresando la cópula y el atributo, equivale á los signos correspondientes de dos partes esenciales en todo juicio.

Lo son todavía más aquéllos que, asumiendo complementos ó circunstancias y aun ambas cosas á la vez, se denominan con propiedad *implícitamente complementarios ó circunstanciales*: *Cartear* ó escribir cartas, *guerrear* ó hacer la guerra, *sombrear* ó dar sombra, *escupir* ó arrojar saliva por la boca; y tambien los llamados *impersonales*, á quienes no les falta *agente*, pues todo hecho presupone á quien le produce, sinó que equivalen á pensamientos completos, como *llueve*, á *El agua descende en forma de gotas* y *Trueno*, á *La electricidad detona en la atmósfera*.

Lo son los *pronombres conjuntivos* ó que *sustituyen y unen*, como en *Vi á Roque, quien me preguntó por ti*.

Lo son, por último, bastantes palabras, algunas de las que presentarán en tal concepto los ejemplos siguientes:

Padre nuestro, que estás en los Cielos, santificado sea el tu nombre....., mas libranos de mal. *Amem*, ó *Yo deseo que sea ó suceda así*.

Creo en Dios Padre..... y la vida perdurable. *Amem*, ó *Yo creo que todo esto es así*.

*Pedro*, adiós ó *Yo deseo que Dios te acompañe—Deo-gratias* y otras palabras análogas con que nos despedimos, llamamos, saludamos, contestamos, etc., y cuyo significado no hay para qué explicar, pues está al alcance común.

*Ojalá llueva* ó *Dios quiera que llueva* (*Oj-alá ó Quiera Alá*, entre

mahometanos, lo que patentiza la procedencia árabe de tal vocablo compuesto).

*Ya conoces la fonda DONDE (en que) comemos.*

*¿Irás?—Sí=¿Estarás mucho tiempo?—No.*

*¿Escribe bien?—Es UN CERVANTES.*

*Aspiras á trabajar poco y ganar mucho, y ESTO no puede ser.*

*Señor, Pedro me ha insultado y abofeteado; he tenido que defenderme y le herí con un palo—Lo sé.*

*No hallaba COMO (medio ó manera de) salir.*

*Tuyo es CUANTO yo poseo.*

*¿De dónde bueno?*

*Estoy gastando mi fortuna en costearte una carrera; la concluirás, tomarás estado y te olvidarás de mí—No haré TAL.*

Los aumentativos, diminutivos y formas incomplejas de los comparativos y superlativos, como *mejor, peor, mayor, menor, superior, inferior, óptimo, pésimo, máximo, mínimo, supremo, ínfimo, dulcísimo, hombreron, mujercilla.....*; en cuanto significan una palabra principal con su correspondiente idea de modo.

Y, para terminar, los vocablos sintéticos que remarcaremos en *Cuanto hay á tu lado—TODO sonríe.*

*Al volver de una esquina, sentí un brazo—que el cuello me coñía; miré CUYO—y más que gusto, me causó embarazo.*

Con aire de gran señor,

dijo un casado á Perico:

Á ciertas mujeres, chico,

las conozco en el olor.

Pedro, que en su casa ha entrado,

dijo al punto: *Entonces*, Blas,

siempre que á tu casa vas,

debes estar resfriado.

(*Entonces* sustituyo á *si esto es cierto* ó á frase semejante.)

10—Por el contrario, se justificaría la consideracion de *Signos complejos de una sola idea*, que daremos á conocer de una manera práctica ó ejemplar—Tales son:

Las frases que denominan un solo sér: *Diego Diaz de Haro y Alhama de Aragon.*

Los numerales cardinales, que expresan con varias palabras relacion entre una sola cantidad y la unidad: *Treinta y seis, quinientos ochenta y cuatro.*

Los llamados tiempos compuestos: *Hemos dormido.*

Las frases adverbiales ó conjuncionales: *En fin, por último, sin duda alguna, de ningún modo....., puesto que, á fin de que.....*

Tambien representan valor adverbial formas, al parecer, complementarias ó circunstanciales, que remarcarémos á continuacion: *Reventé el caballo á diez leguas de Cádiz—He comprado almendras á dos pesetas libra—Dormirás cinco horas—Despacharé en breves días—Cogi mucho trigo el año pasado—Iré el sábado.*

Lo propio se verifica con oraciones completas: *Me levanté cuando apenas apuntaba el alba—Dormirás lo que te permita—Le visitaré cuando pueda—Me habló hace dos años—Puede ser que te busque.*

Igualmente merecen el dictado de frases adverbiales ciertos amaneramientos ó modismos: *Hay muy bien trigo—Es sobremancera hermosa—Lo tomó á hurtadillas—Llegamos entre dos luces—Te está al pelo, ó á las mil maravillas, ó á pedir de boca—Lo hizo á regañadientes, ó á ojos vistas, ó á la buena de Dios—Te engañan á las primeras de cambio ó á vuelta de cabeza—Ni por pienso accederé á ello—Está su casa donde Cristo dió las tres voces.*

Tales amaneramientos ó modismos producen, en otros casos, formas que nada tienen de adverbial y sí de la naturaleza de otros grupos analógicos, como se verá en estos ejemplos: *Estuve toda la noche en claro ó despierto—Estamos sobre aviso ó atentos—Tus encargos se han quedado en el tintero ú olvidados—Está á buen recaudo ó seguro—Me sé la leccion de pe á pa ó toda—La criada de Concha corta un pelo en el aire ó es muy lista—Está peneque, á medios pelos ó entre Pinto y Valdemoro—Juzga que el asunto es cosa de llegar y besarla durmiendo ó fácil—Esto es así, así ó mediano—No me importa la falta de invitacion: así como así (porque) no habría de ir—De que (cuando) vi que llegaba el padre, me retiré—Vi á tu hermano, así como (y) á tu primo.*

11.—Cuanto queda expuesto evidencia que, para poseer regularmente el idioma, no basta formarse un concepto superficial y adocenado de sus grupos analógicos; sino que precisa imponerse en las extrañas particularidades, incluidas en todos y cada uno de ellos. Tampoco es suficiente el aprendizaje memorioso de reglas y definiciones, del mismo modo que sería imposible un estudio casuístico, que no terminaría jamás: procede adquirir idea exacta y clara de cada uno de dichos grupos analógicos, y, conforme á ella, decidir la índole de los giros que se presenten, con tanto mayor motivo, cuanto que una misma palabra, una misma frase puede expresar valores lógicos muy diferentes, según vama á comprobar.

Yo soy consecuente y debemos estudiar el *yo*—Este huerto es *mío*, Disputamos sobre *el mío* y *el tuyo*, y Quiero *lo mío*—Pedro es *novio* y he felicitado al *novio*—Carácter *español* y El *español* es valiente—Escribe un *dos* y costó *dos* reales—Cinco *décimas*, *Décima* parte y *décima* grada—*Tercio* de arroz y *Tercio* en el asunto—Dame unos cuantos *reales* y Derechos *reales*—Tardé un *segundo* en ganar el *segundo* lugar—El *comer* y el *rascar* solo quieren empezar—*Llana á Consuelo*, No hay *consuelo* para mí y Yo *consuelo* al desgraciado—Descansamos en aquel *alto*, *Alto* ahí, Se me pasó por *alto* y Puso los brazos en *alto*—Juan es *comerciante* y La *economía* es prenda característica en el *comerciante*—El *arado* es instrumento antiquísimo en la labranza, Campo *arado* y Ayer han *arado* el olivar—El *examinando* se ofuscó, y *Examinando*, se gradúan los conocimientos—Hallóse afligido el *tal* y No quiero *tal* cosa—Hablamos de ti, La *de* es consonante, Dé usted llinosua y Sentiré que te *dé* disgustos—Voy á Madrid y La *a* es vocal—Discutimos el *más*, el *ménos*, el *contra* y el *conque*; Es *más* alto que mi hijo; Quisiera andar, *mas* no puedo; Me parece *ménos* fuerte; Asistimos todos, *ménos* Juan; Gestiona *contra* mí; No he de acceder, *conque* no te canses y La *cuchara conque* cómo—Habrá *como* (unos) cien reales, Lago de *Como*, ¿*Cómo* te va?, ¿*Cómo* ronca!, Pongo *como* te digo, Me manifestó *como* (que) no vendrá y No me hizo caso, *como* (porque) estaba enfadado—No he ganado un *tanto*, No comas *tanto* y No lo dije por *tanto* (por eso)—Es de gran *tamaño*, La rindió *tamaño* dolor—Deja *mí* capa para *mí*—*Tú* llevarás *tu* gorro—Te han dado *té*—*Todo* perece y Examinamos *todo* rincón de la casa—He vendido *mucho*, Me duele *mucho* la cabeza y Tengo *muchos* disgustos—*Si* no puedo, Dile que *si*, *Si* es nota musical, Lo quiere para *si*



y *Si sales*, me avisas—*Se lava*, *Sé bueno* y ya lo sé—*Él lo quiso* y *Ponte el pañuelo*—*La conozco*, *Busca la guitarra* y *Músico*, cuidado con *la*—*No vi persona (nadie)* que me recibiera afablemente y *Cuida tu persona*—¿Hay ser *alguno* tan desdichado cual yo? y *Alguno (alguien)* ha desordenado mis papeles—*Dónde está*, Ocasión se me ofrecerá, *donde* protegerle y *Vamos donde sabes*—*Octava del Corpus*, *Octava silla* y *Octava parte*—*Tapad eso claro*, El día está *claro* y *Habiendo leído la carta*, *claro* comprendió su desdicha—*Luis es un ingrato* y El hombre olvida *ingrato* los beneficios de Dios—Esta es *mi* (calificativo) casa, y Te espero en *mi* (determinativo) casa—Nos reuniremos *allí* y Se persuadió de que no atendían á sus explicaciones y *allí*, (*entonces*) perdió la paciencia—*Blanca de Navarra*, No tengo *blanca* y *Tela blanca*—¿Hombre! (interjección), *Estudiamos al hombre* y Es muy *hombre*—Ese es un *uno*, Cigarros no hay más que *uno*, El mundo siempre es *uno*, No siempre está *uno* alegre y Llegó á hacerla tan *una* cosa consigo, que no hay cosa más *una* que son ya los dos—*¡Vaya*, déjame!, *¡Vaya si lo haré!*, La *baya* es vegetal y Dile que *vaya* á paseo—Me manifiesta que no reformará la obra y *entonces*, (*si es así*) no le pago, *Tocaron á misa* y *entonces*, nos despedimos—*La tormenta pasó*, Mi primo *pasó* á Madrid y El buque *pasó* la línea ecuatorial—El niño *llora* y Petra *llora* la muerte de su hermano—Juan *huele* mal y Luis *huele* las flores—¿Y *bien?*, Lo hará *bien*, Practica el *bien*, Iré, *bien* solo, *bien* acompañado; Vino *bien* tarde, Será *bien* que vayas y No obedecen la ley, *bien* (*aunque*) es sabia y justa—*Luego* iré, Pienso, *luego* existo y No hago el trabajo—¿*Luego?* (por qué)—*Así* te sorprendan, Le esperaré, *así* venga, *así* no venga; Esto se hace *así*; No lo concederé; *así*, no te canses y Estoy *así*, *así*—Paseamos en coche, y *En* (*durante*) la escena más interesante, me hiciste abandonar el teatro—Hubo pandorogas y fuegos *con* (*y*) otros nocturnos juegos—*Entre V.* y *Entre bobos* anda el juego—Es *para* mí, Cochero *para* el coche y *Luego* que *para*, buscaremos nodriza—*Resulta*, *pues*, que tú le provocaste, No irás, *pues* iré yo y *Conque* ¿lo hago? *Pues*—*Aquí* de los nuestros, *Aquí* (*entonces*) fué el gritar; Los renuncio desde *aquí* (*ahora*) y Te lo digo, para que por *aquí* (*por ello*) deduzcas cuánto sufro—*Trazas* llevas de quejarte un mes *arreo*; Sus malas *trazas* afectaron tan en general, que los párpados bañó á todos *arreo*; Tú *trazas* el diseño del grupo; que yo traigo *arreo* para todos, y Lo hizo cuarenta días *arreo*—*Harto* miserable es la vida, Está *harto*

y Yo me *harto* de frutas—Dame *siquiera* pan y No lo dejaré, *siquiera* (*aunque*) me arruino—Arremetió *sobre* (*contra*) nosotros; *Sobre* mil reales, lo que quieras; Escribo *sobre* todo, Búscame un *sobre* y Deseo que *sobre*—Ya te contentarías con ménos, Ya que estuvieron á caballo, les habló; Ya lo seguí, mas no le alcancé y Se me ha roto—; Ya!

Interminable sería la serie de ejemplos análogos á los anteriores que podríamos ir formando; pero ellos bastan para hacer patente la necesidad de determinar bien el carácter de cada grupo analógico, así como á cuál de los mismos habrá de llevarse un vocablo ó frase, segun este ó el otro de sus múltiples giros; y áun haría un trabajo útil quien, con destino popular, coleccionase, tanto en el sentido que dejamos iniciado, como los modismos, los sinónimos y demas que indicaremos en capítulos sucesivos.

---

## CAPÍTULO V.

---

### ETIMOLOGÍA.

---

*1. Su definición—2. Orígenes del castellano—3. Dificultades que suele ofrecer el determinar la procedencia de las palabras—4. Importancia de la determinación y á quiénes incumbe ésta—5. Raíz y terminación—6. Palabras primitivas y derivadas—7. Denominaciones especiales de ciertos vocablos, abundanciales, colectivos, gentilicios, signos de abstracciones, despectivos, aumentativos y diminutivos, apodos, apellidos y reglas principales para su formación—8. Id. para la de los grados de calificaciones—9. Id. para la de los verbales, llamados participios y gerundios.*

1—La *Etimología* se ocupa del origen y forma de los vocablos de un idioma; es, segun D. Roque Barcia, “la doctrina que enseña el método de derivar las voces con relacion á sus orígenes, al propio tiempo que nos explica su composicion y su desarrollo con respecto á sus elementos primitivos”; es—dice otro autor de nota—la ciencia que examina la estructura de los vocablos, su formacion, trasformaciones literales y de significado, no concretándose á indagar la procedencia inmediata de cada voz, sinó retrogradando hasta el origen y descubriendo la razon de éste—Júzgase, pues, que en su laboriosa marcha de lo más remoto á lo actual ó al contrario, ha de determinar la forma primaria, oral y escrita, y las evoluciones sucesivas de cada palabra; época en que

aquella tuvo lugar, su significado de entónces, sus cambios ulteriores, en estructura y valor ideológico, recto, traslaticio ó figurado, con el fundamento racional ó caprichoso de ellos; motivo de su abolicion, por el uso, si se anticuó, y sus derivados y compuestos, tanto en su fisonomía originaria como despues que se *castellanizó*.

2—Tarea sería ésta en extremo prolija, complicada y difícil, por lo numeroso de los senos lingüísticos de que se han extraido materiales para la formacion del castellano, variada mixtura, en la que entran por componentes, cuando ménos, vocablos de las procedencias que siguen:

De nuestros *aborígenes*, entre ellos el *vascuence*, citándose no pocas palabras, como *aldea*, *anguila*, *arracada*, *homenaje*, *légamo*, *mondongo*, *tocayo*, *zapato*, etc.—Del *latín*, que constituye las cuatro quintas partes del castellano—Del *fencio* y del *griego*, como hablas de nuestros primeros colonizadores, y el último, por las muchas voces técnicas que de él proceden—Del *godo*, puesto que si los Bárbaros del Norte acabaron por aceptar la lengua latina, no lo hicieron sin someterla á profundas variantes ó intercalar dicciones de ellos propias, como *Adela*, *Alberto*, *Bernardo*, *Cárlos*, *Guzman*, *arnes*, *bagaje*, *batalla*, *bruja*, *cama*, *galan*, *guerra*, *heraldo*, *lacayo*, *palafren*, *tropa*, *vasallo*....—Del *árabe*, que á pesar de lo irreconciliable entre agarenos y nuestros antepasados, en una estancia de cerca de ocho siglos, tentan forzosamente los primeros que dejar vestigios de su expresion oral; quedándonos, segun respetable etimologista, más de un millar de voces árabes, usuales ó anticuadas, ya circunscritas al uso de las provincias en que por más largo período dominaron los islamistas, ya corrientes en todo España, como *Alcalá*, *Aldántara*, *Aldázar*, *Alhama*, *Alpujarra*, *Guadalajara*, *adalid*, *alazor*, *albacea*, *algazara*, *alguacil*, *higado*, *jabalí*, *ojalá*, *zagal*, *zurra*.....—Del *frances*, ora de antiquísima procedencia celta ó gálica, bien de los tiempos de Alfonso VI, en que tanto resaltó la preponderancia traspirenaica, y ahora cuando solo necesitamos salvar de desfiguraciones y bastardeamiento nuestro ya formado, rico, hermoso, y envidiable idioma, con el uccio prurito de afrancesarle—Del *italiano*, con principalidad durante nuestro dominio en la Península trasalpina, de donde se trajeron *centinela*, *duelo* (*desafío*), *emboscada* (*celada*), *forraje*, *hostería*, *bisoño*, *cúpula*, *estafeta*, *gaceta*, *macarrón*; y tambien vocablos peculiares de las Bellas Artes,

como *aria*, *cantatriz*, *escorzo*, *piano*, *soprano*....—De lenguas germánicas, cual el *aleman* y el *ingles*; del primero, *coche*, *felon*, *guante*, *jardín* y muchos nombres de mineralogía, y del último, *bistock*, *bill*, *lord*, *rosbiff*, *wagon*, *spleen*, *sport*, *high-life*, *meeting*, *skating*—De lenguas americanas; porque si en el Nuevo Continente se implantó el castellano sobre aquéllas, que fueron borradas, el cambio no tuvo lugar sin traernos de las mismas, cual si para recuerdo, ciertos nombres de lo por allí más notable, como *butaca*, *carique*, *canoas*, *cuchas*, *guayaba*, *hamaca*, *maiz*, *pelaca*, *pita*.....

3—Infiérese, pues, que la determinación etimológica de nuestro idioma exige la posesión vasta y profunda de bastantes que nos son extraños, y como si esto no fuera ya dificultad magna, la agrandan incommensurablemente las alteraciones que en el trascurso de los siglos han venido experimentando las palabras, por motivos eufónicos, caprichos del uso, etc., etc. ¿Quién, sin datos que podríamos llamar históricos, sobre las transformaciones sucesivas, daría en que *bedel* proviene de *pes*; *etiqueta*, de *est-hic-quæstio*, y *jornalero*, de *dies*; que *inclusa* es corrupción de *Enkuisen*, ciudad holandesa, de donde un soldado español trajo una imagen de la Virgen, colocada y todavía venerada en la casa madrileña de expósitos; que *Badajoz* fué *Badallés*, ántes *Bathlios* por los árabes y primitivamente *Pax Julia* por los romanos, y que el nombre árabe *Magerit* ha pasado por *Mageriacum*, *Mageridum*, *Madritum*, *Maieritum*, *Maioritum*, *Maiedrit*, *Maidrit* y *Madrit*, hasta, al parecer, fijarse definitivamente en *Madrid*?—Así se explican los interminables desacuerdos entre los etimologistas sobre no pocas palabras, á cada cual de las que se las aplican muy diferentes procedencias, y también el que, con fundamento, diga uno de aquéllos que muchas etimologías “son puntualmente comparables á las traducciones jocosas de *La necesidad tiene cara de hereje*, por *Necesitas caret lege*, y *Dé donde diere*, por *Deum de Deon*.

4—Precisa, no obstante, salvar tan abultados obstáculos, irencontrando tan múltiples variantes, orientarse en tan acabado laberinto; porque la acertada etimología es á la distinción sinonímica, á las definiciones lexico-

gráficas, al dominio satisfactorio del idioma, como la anatomía al conocimiento del cuerpo humano; mas ello incumbe á los que aleccionan en estudios superiores, de Filosofía y *Letras*, con especialidad; no á quienes, cual nosotros, verifican impretencioso trabajo, particularmente destinado al Magisterio primario, á la clase llamada á popularizar el empleo estimable, atinado y correcto de nuestro idioma.

Poco hemos, por lo tanto, de decir acerca de los elementos constitutivos de nuestros vocablos y de la clasificación de éstos, segun la índole y el número de los primeros que en cada uno de los últimos entren; y aun casi todo lo que en el particular expongamos, será en concepto de amplificación.

5—*Raiz* de una palabra es—para quienes necesitan ó poseen únicamente conocimiento superficial del idioma—la parte invariable de que emanan las derivaciones, por medio de cambio en las letras finales ó adición de otras á las mismas: *amar, amo, amable, amabilidad*.

*Terminacion* es cuanto, pospuesto á la raíz, completa el vocablo; lo que en los ejemplos anteriores subsigue á lo remarcado.

6—Palabra *primitiva* es la que no procede de otra, *actualmente usada*, del mismo idioma.

No lo sería ninguna castellana, fuera de esta definición restringida; porque todas proceden de alguna de las lenguas madres, y ademas, porque no pocas, primitivas para la generalidad, son cambiantes de formas ya anticuadas, como *Zaragoza*, estructura actual de nombre propio y compuesto, á la que han precedido *Saragosa, Sara-Costa, César-agosta y César-Augusta*.

*Derivada* es la proveniente de una primitiva castellana y usual: *relojero*.

*Biderivada*, la que resulta de otra ya derivada: *culpabilidad, de culpable*.

Estas definiciones vulgares, populares, para el dominio comun, no concuerdan con las rigurosamente etimológicas, de las cuales vamos á ocuparnos muy á la ligera.

*Raiz*, en su más genuino concepto, es un corto elemento lin-

gústico, el simplicísimo núcleo á que van adhiriéndose los constituyentes, no solo para las derivaciones, si que tambien en la mayoría de los casos, para que resulte palabra completa, como *flu*, en *fluir*, *fluido*, etc.—Á ella se adiciona un *prefijo*, cual en *cónsul*; sigue un *subfijo*, v. gr., en *amar*; ó aparece entre ambos, *conocer*; sin que por esto se produzcan derivados ni compuestos y si el vocablo rigurosamente primitivo, con estructura propia para usarlo en la expresion, toda vez que pocas veces la da la raíz de por sí, como acontece en *sal*, *sol*, *yo* y *fe*.

Parten inmediatamente de la raíz las ramas primarias, los troncos generales; de éstos, los secundarios, y, así, va formándose el árbol genealógico de toda una familia oral: la *patriarcal* raíz; su descendiente inmediato, *hijo* ó ella con los agregados que la completan, el *primitivo*; el *vieto* ó *derivado*, el *bivieto* ó *biderivado*.....: *am*, *amar*, *amable*, *amabilidad*.

En todo esto hay seguramente demasiada sutileza, materia impenetrable para la masa comun que utiliza un idioma; mas de provechoso y áun imprescindible conocimiento de parte de quienes deben precisar el riguroso valor ideológico de cada palabra. Ellos, en efecto, han de esforzarse en la determinacion exacta del significado de la raíz, que se imprime, más ó ménos, como fundamento que es, en cuanto de la misma emane; ellos han asimismo de definir bien el sentido de los prefijos y subfijos, porque estos últimos suelen motivar las sinonimias, contraposiciones y demas particularidades en el compuesto ó derivado que resulte; como se advertirá entre *temible*, *temeroso*, *temido* y *temeron*.

Suele dividirse á los subfijos en *desinencias* ó *inflexiones*, reputándose de las primeras si el resultante es signo de distinta idea, como *liberto* y *libertino*, y de los segundos, si solo se trata de la terminacion peculiar de un accidente gramatical: *gato* y *gata*, *estudio* y *estudiar* ó *estudiaré*.

7—Cerca de trescientas desinencias encontramos en una estimable obra etimológica, que tenemos á la vista, formando series que citaremos en parte, á la vez que las denominaciones peculiares de las clases de vocablos derivados á que dan lugar, cuales son:

*Abundanciales*, que expresan idea de modo en grado

como superlativo: fastidioso y quejumbroso, nefando, horrendo, trémebundo, etc.

*Colectivos* ó que en forma singular, significan conjunto de seres semejantes: vacada, balconaje, arenal, olivar, hojarasca, polvarada, morisma y docena.

*Gentilicios* ó esencialmente adjetivos, que denotan procedencia local: valenciano, gallego, matritense, alaves, berberisco, andaluz, etc.

*Signos de abstracciones*: apostolado, abundancia, continencia, tardanza, bondad, lobreguez, tibieza, audacia, codicia, miseria, perfidia, cobardía, coacción, beatitud, juventud, salud, tristura, mansedumbre, y, en general, cuántas formas sustantivadas resultan para presentar convencionalmente como ideas de sustancia, á los adjetivos y á los verbos atributivos, de naturaleza concreta, en cuanto envuelven, á más de la cópula, el atributo, expresan un hecho, implican un acto: así, son sustantivos abstractos todos los infinitivos, en su genuino sentido; los numerosos verbales terminados en *cion*, *sion* y *xion*, como *proclamación*, *confusion* y *crucifixion*; y las variantes personales de verbos, cuando aparecen cual designativos de entidades: *arribo*, *rebaja* y *ajuste*.

*Despectivos* ó que á una idea fundamental adicionan otra como de desprecio: libraco, terminacho, latinajo, antigualla, carnaza, medicastro, dulzarron, vejanco, boddorrio, ventorro, guisote, carnuza, etc.

*Argumentativos* ó que representan valor cuantitativo y excedente del ordinario, en la idea principal á que se refieren; y *diminutivos*, que cómo revela su nombre, significan lo contrario que los anteriores derivados.

Resultan de los sustantivos, de los adjetivos y aún de algunos adverbios; siempre que el concepto expresado por todos ellos sea susceptible de acrecentamiento y disminución, mas no respecto á los que no se adaptan á ambos, como *mortal* y *eterno*, *Teología* y *Estética*, *meditación*, *bordal* y todos los signos de abstracciones, así que también los nombres propios, salvo en sentido de apodo, como *Pequito* y *Felipon*, ó que al aplicarlos á seres individualizados, tuviesen ya forma de cualquiera de los dos antedichos derivados, cual *Pinillos*, *Picazo* y *Reventon*.



Desinencias más comunes de los aumentativos, las remarcadas en los siguientes ejemplos: *hombrón* y *mujerona*, *grandote* y *asperota*, *pucharazo* y *saxtenaza*, si bien *ote* y *ota* suelen apropiarse á particularidades de significado, distintas del de aumentativo—En cambio, se dan otras para el último, como *bonachon*, *pañasco*, *moceton*, *giganton*, *preganton*, *bobalicon* y *bobarron*, y aún son tenidas por tales algunas que ya hemos citado en concepto abundancial: *notando*, *furibundo*, *horrendo* y *horrible*—Dáanse asimismo aumentativos de diminutivos, como *roseton* de *roseta* y *biammentativos*, como *picaronazo* de *picaron*.

Las desinencias ordinarias de los diminutivos, con sus correlativos femeninos, aparecen en *gatico*, *perrillo*, *monito*, *frailleco*, *sastrecillo*, *ruincito*, *panecico*, *bueyecillo*, *pececito*, *piececico*, *piececillo* y *piececito*—Cuéntanse bastantes más terminaciones para la acepción que nos ocupa, varias de las que se ven en *vardasca*, *ramajo*, *castillejo*, *mantel*, *uldechuela*, *capelo*, *caballerete*, *cubeta*, *folleto*, *historieta*, *piquete*, *bolicho*, *escondrijo*, *tamboril*, *botiquin*, *botijina*, *escondite*, *ramita*, *carreton*, *pelon*, *rabon*, *islote*, *arroyuelo*, *régulo*, *ladronzuelo*, *barquichuelo*, *poblachuelo*, etc.

Tiénense por diminutivos, ya con sus terminaciones peculiares, ya con las ordinariamente de aumentativos, ciertas palabras, que aunque significan deficiencia dimensional, es peculiar de la edad de los seres á quienes denominan: *renacuajo*, *palomino*, *lobezno*, *pichon* y *perdigon*.

Reconócense *bidiminutivos* y hasta *tridiminutivos*, como parece resulta de la escala derivativa: *calleja*, *callejon* y *callejoncito*, *callejoncillo* ó *callejonzuelo*.

Á veces se altera la raíz, tanto en los aumentativos como en los diminutivos: *bonachon* y *renacuajo*.

No es posible señalar reglas fijas para la formación de los unos y los otros, sometidas cual están sus desinencias peculiares á variantes ideológicas de desprecio, ternura, inferioridad, familiaridad y modismos de comarca, así como á los injustificables caprichos del uso: solo teniendo en cuenta en qué consisten ambos derivados, la

práctica analizadora, atenta y repetida enseñará á diferenciarlos entre sí y tambien de cualquier otra derivacion con que puedan presentarse en sinonimia.

Por otra parte, no basta la desinencia, y sí precisa, ademas, el valor ideológico correspondiente, para que el vocablo haya de ser tenido por aumentativo ó diminutivo; y no lo son, v. gr., *balcon*, *azote*, *cazo*, *abanico*, *Benito*, *abuela*, etc; miéntras que varios que lo fueron en lo antiguo, hoy representan acepcion diferente y los hay de doble significado: *sablazo* y *manotazo*, que lo mismo pueden implicar aumento en sus primitivos, que golpe, grande ó pequeño, dado con ellos.

Los *apodos* familiares, tengan ó no índole aumentativa ó diminutiva, suelen separarse tanto de los sustantivos propios de que proceden, que ni el más leve vestigio de semejanza se encontraría fuera del conocimiento popular que da el uso, para señalar parentesco etimológico, por ejemplos, entre *Francisco* con *Curro*, *Paco*, *Pacho* y *Pancho*; *Dolores* con *Lola*, y *María* ó *Maruja* con *Urraca* y *Cota*, de donde tal vez proviene el nombre *cotorra* para el ave á que tambien se aplican las dos originalísimas derivaciones últimamente citadas.

Definidos ya los *apellidos* en la Analogía, procedo aquí considerarlos etimológicamente.

Por su origen—*appellare* ó *llamar*—son denominacion personal, existente desde remotos tiempos, mas que en España no tuvo uso regular, trasmisible, hereditario, hasta el siglo XIII; si bien ya todos la llevamos, hasta aquéllos á quienes la ocultan padres desnaturalizados y se la reemplaza con otra, la caridad.

No es difícil determinar la procedencia de cada apellido; pues á cualquiera se le ocurrirá que *Calvo* y *Cabezon* fueron previamente apodos; *Segoviano* y *de Córdoba*, gentilicios; *Escribano* y *Zapatero*, designativos de ocupaciones habituales; mas no resulta tan llano el paso hasta el motivo, la ocasion, el momento de su empleo como tales apellidos.

En cuanto á las citadas procedencias, trascribiremos algunos da-

tos de la magistral obra etimológica del Sr. Barcia—En virtud de aquella, son:

*Patronímicos* ó el nombre propio de los padres, trasmitido á los hijos, sin variante, con ella ó de ambos modos: *García, Benítez, Sancho y Sánchez*.

Designativos de santos ó de lo íntimamente relacionado con las creencias, inspiraciones de la piedad familiar ó dones caritativos, para los infortunados que desconocen á los autores de su existencia: *San Juan, San José y de la Iglesia*.

Compuestos de nombre bautismal y patronímico del cónyuge masculino, para la esposa: *Maripérez* ó *Maria*, casada con un hijo de *Pedro*, y *Marirramos* ó *Maria*, unida al hijo de *Ramiro*.

Profesion, oficio ó modo de vivir: *Barbero, Sastre y Molinero*.

Dignidad, jerarquía ó cosa análoga: *Conde y Rey*.

Estado eclesiástico: *Abad y Cardenal*.

Alcurnia ó linaje: *Casa y Castillo*.

Cualidades físicas ó morales: *Rubio, Moreno, Bueno y Valiente*.

Grados de parentesco: *Primo y Nieto*.

Procedencia local, provincial ó nacional: *Tarancon y Jerezano, Segovia y Segoviano, España y Frances*.

Idem vegetal, animal ó inorgánica: *Avellano, Olmedo, Centeno y Rosa; Lobo, Lobato, Borveguero; Arroyo, Cerro y Peña*.

Señores de pan y labranza: *Pacho y Pacheco*.

Nombres que significan asiento ó conjunto de vegetales, etc.: *Campo y Bosque*.

Denominaciones de seres ó fenómenos celestes: *Estrella y Alba*.

Idem histórico-burlescas: *Bertoldino y Tirabeque*.

Idem nobiliarias: *Girona y Ladrón de Guevara*.

Idem de objetos de arte: *Torre y Mesa*.

Frases que pasaron á constituir palabra compuesta: *Bucundia y Pandacavena*.

Las alteraciones que van sufriendo los vocablos en el trascurso del tiempo han ocasionado diversos apellidos, todos corrupciones de un primitivo: *Herrainz, Herrata, Herraiz, Herranz* y otros, también patronímicos en cuanto proceden de *Ferrando, Fernando* ó *Hernando*.

En la interposicion del monosílabo e entre el nombre bautismal y el apellido, lo mismo se peca por carta de más que por carta de ménos, por pleonismo redundante que por elipsis injustificada. Cuando el último tiene cierto carácter de genitivo ó procedencia,

como en los solariegos, la preposicion se impone por el lenguaje correcto, y debería decirse *Pedro DE Segovia*, *Antonio DE López* y *Enrique DEL Castillo*; porque preposicion y apellido forman circunstancia equivalente á calificativo, ó denotan ya la localidad: do que se procede, ya el padre ó la fortaleza que dieron el repetidamente citado apellido. Por el contrario, son reprochables las frases: *Silverio DE Bueno*, *Roque DE Alcalde*, *Julio DE Aleman* y otras análogas, por motivos contrapuestos y que están al alcance comun.—Difícil sería, no obstante, borrar anomalías que el uso tolera y popularizó, hasta quitándolas la malsonancia; como tampoco resultaría muy factible la proscripcion de barbarismos ortográficos en las palabras que nos ocupan, y algunos de los cuales señaláremos en su lugar correspondiente.

No escasea el *quél-pro-qué* por las combinaciones apellidaderas, y, para evidenciarlo, dice Barcia: Una *Dolores Fuertes* casa con un *Barriga*, y la recién casada tuvo que ser, á despecho suyo, *Dolores Fuertes de Barriga*.

Una Juana Descosido  
con Blas Costura casó;  
de manera, que encontró  
el remedio en su marido.

Por decoro, no detalla el pesado bromazo que sus apellidos proporcionaron á un boticario de El Pardo, que encabezó una solicitud con su nombre y apellido; el documento pasó al Juzgado, y, como criminal, fué procesado el farmacéutico.

Por último, para muestra de lo kilométrico, *laborintico* en la materia, cita el apellido *Errotaberrigorrigoiocerrotacochea*, equivalente á *Molino nuevo y colorado*; de la casa que está en la parte de arriba.

8.—GRADOS DE CALIFICACION.—El absoluto reviste la forma genuina de cada adjetivo, y el comparativo resulta anteponiendo al anterior submodificativos acomodados á las acepciones de igualdad, superioridad ó inferioridad: *Luis es TAN laborioso como Lésmes*, IGUALMENTE *económico que tú*, MÁS *discreto que German* y MENOS *feliz que Amoros*. Resulta, pues; frase ó forma compleja; no derivacion del primitivo castellano, aunque lo sea del latín, y, además,

ideológica en *mejor, peor, superior, inferior, mayor y menor*, todos de superioridad ó equivalentes al modificativo absoluto con la anteposición de *más*.

El grado superlativo es de forma compuesta, si al citado absoluto preceden *muy* ú otras varias palabras ó frases; algunas de las que figuran en los ejemplos siguientes: *Estoy muy satisfecha—Qué ruin eres—Cuán hermosa aparecía—No puedes imaginarte lo afligido que está—Ello es por todo extremo censurable*.

Como derivado, termina en *ísimo* ó *érrimo*, integras ó variadas las raíces, por respeto á la procedencia originaria ó por motivos eufónicos: *malísimo, celeberrimo, bonísimo, nobilísimo y paupérrimo*—Á los seis comparativos especiales anotados antes corresponden, por motivos idénticos á los dichos, *óptimo, pésimo, supremo, ínfimo, máximo y mínimo*.

Cuando un adjetivo tiene en uso formas compleja y derivada, superlativas, ellas constituyen gradación progresiva y la continúan las seis últimamente expresadas: Tu caballo es *muy veloz*, pero el mío es *velocísimo* en la carrera—Este paño es *muy bueno*; ése, *bonísimo* y aquél, *óptimo*.

Así como *mensual, diurno* y demas calificaciones que excluyen *el más y el ménos*, no se adaptan á los grados relativos, rechazan el superlativo los ya derivados y con índole abundancial: *horrendo y furibundo*—Otros, susceptibles de aquéllos, no forman el último por derivación, para evitar lo excesivamente polisílabo del vocablo que resultaría: de *perceptible*, se dice *muy perceptible* y no *perceptibilísimo*, y otro tanto acontece con los demas adjetivos terminados en *ble*, en *eo*, diptongo, en *ío*, séalo ó no; en *uo* y en *í* acentuada: *espontáneo, sombrío, necio, obliquo y carmesí*.

Ciertos adverbios, variables en lo cuantitativo de su significado, admiten comparativo ó superlativo, y en cuanto al primero, homonimia perfecta con el valor adjetival, para cuya distinción ideológica hay que atenerse al sentido de la expresión: así, son calificaciones comparativas en *Esto papá es mejor (más bueno)* y *aquél, peor (más malo)*; y adverbios, también comparativos, en *Mis*

*hermanos escriben MEJOR (más bien) que tú y REON (más mal) que Ruiz.*

9—Los llamados participios son tenidos como *activos*, si expresan modificación de quienes ejecuten los hechos, á que pertenecen; y como *pasivos*, si de los sobre que recaiga el significado de los mismos hechos—Las terminaciones *regulares* de los primeros, *ante* y rara vez *anta* para los procedentes de infinitivos acabados en *ar*; *iente* y en pocos casos *ienta*, si los últimos finalizan en *er* ó en *ir*: *estudiante* y *danzanta*, *doliente* y *sirvienta*—Las de los pasivos son respectivamente *ado* y *ada*, *ido* é *ida*: *marcado*, *peinada*, *aprendido* y *lucida*.

Las múltiples y curiosas particularidades de estos verbales prestan al estudio etimológico asunto de interes y utilidad; señalan las variaciones que los vocablos van experimentando en el trascurso del tiempo; deben figurar en toda gramática conducente al verdadero aprendizaje del idioma, y son de tan obligada como laboriosa tarea para todo el que cultiva un idioma, cuyo uso comun no adquirió en la edad infantil, en la conversacion familiar—Para que sean comprendidas las consideraciones anteriores, basta indicar tales particularidades, tan simple y escuetamente como lo hacemos á continuacion.

Dánse entre los verbales activos: De desinencia irregular y única, aparte su genérica correlativa: *recurrente* y *enredador*—De dos, regular la una é irregular la otra, ó ambas de esta última clase: *escribiente* y *escritor*, *componedor* y *compositor*—De tres y aún de más: *poniente*, *ponente*, *ponedor* y *postor*; *recipiente*, *receptor* y *receptor*.

Análoga diversidad desinencial existe entre los pasivos, encontrándolos: De una terminacion y ésta irregular: *escrito*, *hecho* é *impreso*—De dos: *bendecido* y *bendito*—De una, empleada ya con valor activo, ora cual pasivo: *Hombre AGRADECIDO* y *obsequio AGRADECIDO*—Con la forma pasiva, usual como activa, pero de significado diferente al de las peculiares de la última: *MODERADO*, *moderante* y *moderador*; *SABIDO*, *sabio*, *sapiente*, *sabedor* y *sabidor*; *VALIDO*, *valedero*, *valedor*, *valeroso* y *valiente*, debiendo observarse que estos dos últimos, activos irregu-

lar y regular de *valer*, son ideológicamente derivados de *valor*.

Por si hubiere de objetarse que no conviene la consideracion de participios á la mayoría de los vocablos remarcados, contestaremos *a priori* que corresponde á todos cuantos modifican á quien ejecuta ó recibe el significado del verbo á que se refieren, y que este es el mismo concepto de la Academia Española y de los gramáticos que en el particular aceptan su doctrina; puesto que de reputar tan solo como participios á los que *participan* de doble ó triple índole ideológica, entre ellas forzosamente la verbal, excluirían—y, por el contrario, comprenden— á *afijo*, *contuso*, *exento*, *ingerto* y otros muchos, solo empleados con acepciones de sustantivo ó de adjetivo.

En tal grado rechazó el uso las múltiples formas de la conjugacion en ciertos verbos, que no circulan ahora sino entre las que nos ocupan, y, á lo más, en el infinitivo: *congruente*, *fehaciente* y *superviviente*; *buido* y *balbuciente*, con sus respectivas abstracciones ó voces radicales, *buir* y *balbucir*.

Asimismo, se desvia tanto en ocasiones el valor ideológico actual de algunos verbales del que cuadra á su estructura, como puede advertirse en *poniente* y *teniente*; *seguidor*, en sentido de *pauta*, y por lo mismo, de significacion pasiva; *cenador*, *comedor* y *mirador*, en el de donde se verifican sus correspondientes hechos.

Otros ofrecen á sus elementos simples en forma hoy inusitada, evidenciando que el uso ha proscrito lo un día irreprochable: *abstinente*, *fehaciente*, *maldeciente*, *satisfacedor*, *compositor* y *maldecido*, ó, por el contrario, rechazan aditamentos que de por sí solos tienen correcto y comun empleo: se dice *tenedor*, no *atenedor* y si *atenido*; *traedor*, no *atraedor* y si *atractivo*.

Y, para terminar este punto, ciertas irregularidades son más bien aparentes que efectivas, imposicion de la eufonia: así, como la *i* entre otras dos vocales deja su carácter de sonido fundamental por el de articulacion modificadora de la última de aquéllas, en *oyente* y *leyente* no debemos ver palabras irregulares, si á *oiente* y *leiente* con dicha obligada modificacion.

Otra de las derivaciones verbales es el *gerundio*, y sus desinencias, *ando* para los de la primera conjugación y *iendo* para los de la segunda y de la tercera: *amando*, *corriendo* y *partiendo*.

Tienenlo, por regla general, todos los verbos; es de indole incidental en el concepto ó valor de ellos, y no experimenta variantes accidentales, aunque cambien el número ó la persona en quienes les sirvan de sujeto.

Son relativamente pocos los que se adaptan al carácter de adjetivo ó de sustantivo, verificándolo con naturaleza pasiva y admitiendo inflexiones numéricas y aún genéricas: *Está ahí la joven EXAMINANDA* y *Los ORDENANDOS se encuentran en ejercicios espirituales*—No otro sentido corresponde á *sumando*, *minuyendo*, *sustraendo*, *multiplicando* y *dividendo*, como datos de operaciones matemáticas, y en ellos se advierte que poseemos gerundios irregulares, que otros, como *minuyendo*, ó no corresponden á verbo usual ó hay que reconocerles grandes alteraciones etimológicas; y, por fin, que á ciertos infinitivos pertenecen varias de las formas que nos ocupan: *sustrayendo* y *sustraendo*, *dividiendo* y *dividendo*.

---



## CAPÍTULO VI.

---

*1. Accidentes é inflexiones gramaticales—2. Los unos y las otras en los sustantivos—3. Números—4. Géneros—5. Su division lógica—6. Idem usual—7. Reglas para determinar las inflexiones genéricas—8. Casos—9. Los accidentes y sus inflexiones en los pronombres—10. Idem en los calificativos—11. Idem en los determinativos.*

1—En todos los idiomas, las palabras son susceptibles de expresar ciertas circunstancias accesorias, ciertos detalles de significado, además de la idea fundamental, y aquellas circunstancias y detalles se conocen con el nombre de *accidentes*, vocablo que significa calidad no esencial.

A cada accidente puede corresponder una variante en la estructura material de las dicciones, su *inflexion*, que en castellano se halla al fin de las últimas, por lo que también recibe el dictado de terminacion.

Los accidentes gramaticales son ideas de modo, incluidas en las palabras que expresan las de sustancia y algunas de relacion, en sustantivos y verbos. En *Los hombres van al ejército*, hay determinaciones numéricas, genéricas, de modo, de tiempo y de persona—Equivalen, pues, á propiedad gramatical, correspondiente á la ciencia de la Gramática, en la Analogía; al paso que sus inflexiones son formas materiales, propias del arte, en la Etimología; los tratamos, sin embargo, juntamente, por no ver contra ello reparos atendibles y si ventajas para el estudio y comprension de cuanto sobre unos y otras expengamos.

2—Á los sustantivos absolutos corresponden los accidentes de *número, género y caso*.

3—*Número* es la nota gramatical que distingue la unidad del conjunto en las agrupaciones de seres semejantes, llamándosele *singular*, si se refiere á uno solo, y *plural*, si á varios en colectividad.

Todo sustantivo que, por su genuino carácter, designa individuo único ó desligado de las agrupaciones á que pueda corresponder, rechaza el número plural, como *Dios, Teología*, los nombres de abstracciones y los llamados propios; y solamente privándoles de aquella su índole característica, en acepción extrínseca, traslaticia, cuando en realidad pasan á la categoría de comunes, se tornan susceptibles de dicha pluralidad: *Hay muchos profesores, He vendido seis ARITMÉTICAS, Me escaman tus bondades y Los ANTONIOS abundan*—Estos sustantivos y sus análogos poseen, pues, inflexion plural para cuando, apartándoles de su genuino concepto, la necesiten—Hay, sin embargo, algunos, de la clase que nos ocupa y sobre todo de los que nombran localidades, que aparecen siempre en estructura plural, porque ya con ella se les aplicó para designarlas: *PINAREJOS, FRANCOS y VALLES de Fuentidueña, son tres pueblos segovianos*.

Por el contrario, existen otros que carecen, no de singular—lo que es imposible y absurdo—sinó de la terminacion usual para el mismo, cual se advierte en *llares, maitines y trébedes*; así como, por el contrario, los propios terminados en *z* que no sean palabras agudas—*Cádiz, Pérez*—y los en *s* tambien sin el acento prosódico en su última sílaba, sean propios ó comunes, excluyen la inflexion plural, aunque este accidente les convenga por su significado: *lúnes y dósis*. Igualmente le rechazan ciertas palabras que conservan íntegra su estructura matriz; pero sin que sobre ellas pueda establecerse regla uniforme para el particular, toda vez que *déficit* no le admite por motivo prosódico, que ya expondremos oportunamente, ni tampoco, sin explicarse la carencia por la aludida consideracion, *fiat, ídem, ultimátum y exequátur*; mientras se halla autorizado para varios, como *álbum y amen*, diciendo *Muchos AMENES al Cielo llegan*.

En cuanto á la formacion del repetidamente citado número plural, basta, al efecto, adicionar la partícula *es* al singular, si éste termina en consonante ó si la palabra es aguda, en cualquiera de las vocales *a, i, o, u*: *olivares, bajáes, alelíes, rondóes y tisúes*—Cuando el vocablo no es agudo y finaliza en vocal, ó si ésta es la *e*, insista donde quiera el acento, basta adicionar la *s*: *látigos, mesas y cafés*—Presentan, no obstante, algunas excepciones las palabras agudas terminadas en vocal, diciéndose, por ejemplo, *papás, mamás, sofás, chacós, chapós*, y, con respecto á *maravedí*, aunque lo más corriente es *maravedises*, está permitido *maravedís* y aún *maravedíes*.

4—Entiéndese por *género* la distincion gramatical de los sexos, lo cual verifican únicamente los nombres de muy pocos seres del reino zoológico, en los que se advierte á primera vista la diferencia sexual, determinándola en la expresion, bien con inflexiones, como *gato* y *gata*, *perro* y *perrea*; ya por distintos vocablos, cual *hombre* y *mujer*, *caballo* y *yegua*.

La inflexion genérica debe sor bien conocida para la formacion acertada de las concordancias; mas como el accidente á que corresponde existe solo en el menor número de los casos, cuando falta, se prefiere al masculino con la misma facilidad y tan sin motivo como al femenino, teniendo á *juéves, papel* y *lacre* como del primero; á *crisis, miel* y *mugre* del segundo, y á *Iris, canal* y *dote*, ora del uno ó bien del otro—Como no existiendo sexo á que determinar, es caprichoso el señalamiento de género, el uso no ha decidido aún sobre el que ha de suponerse en ciertos vocablos; varios, tenidos por ambiguos durante largo período, dejaron ya de serlo, como *calor, cisma, clima* y *olor*; en otros se ve muy bien marcada la tendencia hacia uno determinado, al masculino, en *mar* y *punte*, y es dado citar bastantes que le cambiaron por completo, entre ellos *vinagre*, que el vulgo, como poco ilustrado, el último en aceptar ó, mejor, conocer las innovaciones, suele considerar todavía cual femenino.

5—El género gramatical debe lógicamente reputarse *propio*, si en verdad distingue uno de los dos sexos—*gato* y *gata, caballo* y *yegua*—; é *impropio*, si no hace tal distin-

cion, por no existir dicho atributo natural ó por no indicarlo los nombres de que se trate: *memoria, duende, cuarzo, butaca y bondad—cebada, trébol y olivo.*

6—Los gramáticos admiten, no obstante, acerca del mismo, seis variedades, cuyas definiciones daremos á continuacion.

*Masculino*, comprensivo de las denominaciones del hombre y animales machos, así como de otras que aún no refiriéndose á seres sexuales, se las coloca en el grupo que definimos: *Luis, caballo y jeroglífico.*

*Femenino*, si se trata de designativos de mujer, animal hembra ó de vocablos que, aún sin ninguna referencia á sexo, el uso las acomodó en esta variedad: *Isabel, yegua y mesa.*

*Neutro*, para los nombres de ideas abstractas, cuando ellos aparecen en forma incompleja pronominal ó compleja que resulte del artículo *lo* y de un adjetivo: *Esto me gusta—Si te place LO BUENO, opta por LO MÍO.*

*Comun*, ó el de los adjetivos de una sola terminacion genérica, cuando se sustantivan, y de ciertos sustantivos que, con una misma, son reputados masculinos ó femeninos, segun cada caso de su variable significacion: *La MÁRTIR expiró entre horribles tormentos—La COMETA gusta á los niños y El COMETA preocupa á los astrónomos.*

*Epíceno*, ó el de nombres de animales, cuyo sexo no se distingue á la simple vista, dándoles el uso inconstante y discrecional consideracion genérica: *liebre y colibrí.*

*Ambiguo*, para aquellos sustantivos que, designando seres sin sexo, no se haya decidido aún á qué género se les ha de amoldar; hecho frecuente cuando un idioma no salió del periodo de su formacion, rarísimo ó inobservado una vez aquél en la plenitud de su desenvolvimiento: así, *albalá, análisis, aroma, azúcar, color, cútis, mar, prez, pro y puente*, aunque tenidos como ambiguos, ofrecen hoy tan pronunciada tendencia, ya al masculino, ya al femenino, que—aparte acepciones especiales, como acontece con *mar*—desapareció tal ambigüedad.

7—De más importancia gramatical la inflexion genérica que el accidente á que se refiere, apenas si pueden darse reglas para determinarle en virtud de ella: la más

uniforme consiste en establecer que son femeninos los sustantivos terminados en *a* y masculinos los en *o*; y sin embargo, tiene sus excepciones.

Poco más concreto y fijo es dado establecer atendiendo al significado, puesto que hay que excluir las numerosísimas expresiones de ideas de sustancia que no incluyen el distintivo sexual. Respecto á los designativos de actos, funciones y demás peculiar de la entidad humana, son realmento adjetivos, aunque sustantivados, y, si poseen las dos inflexiones genéricas, toman la correspondiente á quien modifican; masculina, cuando su significado es peculiar del hombre—*barbero*—; femenina, cuando de la mujer—*modista*—; la una ó la otra, segun el caso, cuando de ambos: *maestro* y *maestra*. No es raro aplicar á la segunda atributos inherentes al primero, mas en el sentido de ser su esposa, hija, madre, inmediata allegada: *Han reñido la CARPINTERA y la HERRADORA*.

En ocasiones, es verdadera desinencia lo que parece inflexion genérica: *leño* y *leña*, *caldero* y *caldera*, *barreno* y *barrena*, *costurero* y *costurera*—En otras caben el carácter de la primera y el de la última, segun los significados: *Rosalía va á ser MÉDICA* y *La MÉDICA paseó con su esposo*—*Es la hora de dejar los TRABAJOS* y *La vida humana está plagada de TRABAJOS*—*Conozco el regio ceremonial de varias CORTES europeas* y *He asistido á la apertura de las CORTES*—*Son VÍSPERAS de las festividades los días que inmediatamente las preceden* y *Tocan á VÍSPERAS*.

8—Casos son las distintas funciones que el sustantivo puede desempeñar en la oracion, y como ellas existen en todos los idiomas, ninguno carece de los primeros, si bien se concibe la falta de sus inflexiones correspondientes, de la *declinacion*, como acontece en el castellano—Desprovisto éste de aquellas inflexiones y siendo los casos partes integrantes de las oraciones, reservamos su tratado para la Sintáxis.

9—Los pronombres, como sustitutos del sustantivo, son susceptibles, en tésis general, de iguales accidentes que el sustituido, aunque con anomalías ideológicas ó de estructura tan pronunciadas á veces, sobre todo en los personales, que hasta se ha supuesto que constituyen ejem-

plar excepcional de declinacion; cuando aunque sean derivaciones de la latina, entre nosotros no pasan de magnas irregularidades, y así las va conceptuando ya la opinion general.

De yo resultan las variantes *me, mí, conmigo, nos, nosotros, nosotras*; de tú, *te, ti, contigo, vos, os, vosotros y vosotras*, y de él, *ella, ello, le, la, lo, se, sí, consigo, ellos, ellas, les, los y las*; con irregularidades etimológicas que saltan á la simple vista, y especialidades en las aplicaciones sintácticas, que señalaremos en el lugar debido.

*Que* es absolutamente invariable; *cual y quien* presentan inflexiones numéricas regulares—*cuales y quienes*—; *cuyo*, las numéricas y las genéricas, tambien regulares, mas adaptables, en semejanza con los adjetivos, al sustantivo que les sea conseqüente y con el cual conciertan: *El carpintero, cuyas son las HERRAMIENTAS, me ha escrito.*

Los indeterminantes, en el hecho de serlo, implican la exclusion de números y géneros, afectando la estructura singular; pero se acomodan á los valores respectivos de los casos, excluyendo el vocativo.

10—Como la única funcion de cualquier adjetivo es la de modificar al sustantivo, son extraños á todos ellos los accidentes gramaticales, por más que exhiban las inflexiones de éstos, bien con regularidad, ya con particularidades, de las que ofreceremos algunos ejemplares.

Las terminaciones numéricas de los calificativos siguen generalmente las reglas de la formacion en los sustantivos, y acerca de las genéricas, los hay con una sola—*dócil y grande*—ó con dos, varia la del masculino—*malo, bobalicon, frances*, etc.—y a la femenina.

11—Las inflexiones del artículo, un tanto irregulares, son: *el, la, lo, los y las*.

Las de los demostrativos, tambien algo anómalas: *este, esta, esto, estos y estas; ese, esa, eso, esos y esas; aquel, aquella, aquello, aquellos y aquellas*; siendo digno de notarse que *ese* varia de terminacion numérica, segun sea sustantivo ó demostrativo: *eses y esos*.

Los numerales cardinales tienen inflexiones regulares para el plural, mas no se acomodan con ella á los sus-

tantivos que modifican, presentándola al aparecer con valor de los últimos: CUATRO reales y *Escribe varios CUATROS*; exceptuándose *mil*, como se advierte en *Cinco MILLONES* y *Treinta MIL*—En cuanto á las genéricas, solo la poseen doble *uno* y *ciento*, con las particularidades de apocoparse algunas de ellas, de ser un tanto indeterminantes los giros UNOS libros y UNAS plumas, y de no usarse la forma femonina de *ciento* sinó en plural de palabra compuesta: *En este rebaño hay cuatrocientas cabezas.*

---

## CAPÍTULO VII.

---

### ACCIDENTES É INFLEXIONES VERBALES.

---

1. Voces—2. Modos—3. Tiempos, con sus nomenclaturas antigua y racional—4. Números y personas—5. Conjugaciones, raíces ó inflexiones y modelos sobre las mismas—6. Número aproximado de nuestros verbos y consideraciones sobre lo fundado ó arbitrario de sus anomalías.

1—En materia de accidentes é inflexiones del verbo, procede ocuparse de la *voz*, del *modo*, del *tiempo*, del *número* y de la *persona*.

Entiéndese por *voz* la forma general que presenta un verbo en todas sus variaciones; y para los que demandan acusativo ó sobre quien inmediatamente se verifica el significado verbal, dicha voz puede ser: *activa*, si las oraciones á que se presta llevan por nominativo á quien ejecuta el hecho—*La CRIADA barrió la escalera*—; y *pasiva*, si á quien recibe de un modo inmediato el efecto de la significacion verbal: *La ESCALERA fué barrida por la criada*.

Este último giro es uno de los varios que tenemos para reemplazar la genuina voz pasiva, que no existe en castellano, si bien tal carencia sirve para el enriquecimiento del último, por lo múltiple de las expresiones que originan las diferentes maneras de reemplazar aque-



lla voz—Mas si no la poseemos, como conjunto de inflexiones, si se dan ejemplos de nominativos pacientes, en cuanto al significado, aunque sea activa la forma del verbo, segun se advierte en *JUAN huele mal*, oracion cuyo sujeto es el olido, lo contrario de lo que se observa en *JUAN huele las flores*.

2—*Modo* es cada una de las agrupaciones de formas verbales que concuerdan en alguna nota ideológica característica.

Los hay *personales* ó comprensivos de variantes, que se corresponden con las personas gramaticales; é *impersonal*, que carece de tal correspondencia: los primeros son conocidos con los nombres de *indicativo*, *subjuntivo* é *imperativo*; y el último es llamado *infinitivo*.

El modo *indicativo* comprende las formas cuyo significado se da como una verdad, y no le caracteriza la manifestacion *directa* y *absoluta* de esencia, estado ó accion, como se asevera en bastantes gramáticas; porque, esto cierto, habria que retirarle los mal llamados pretérito imperfecto y pluscuamperfecto y el futuro perfecto, que implican relacion, segun reconoce hasta la Academia Española. En *Yo me vestía, cuando me llamaron*; *Tú HABÍAS DESAPARECIDO, cuando te busqué*, y *El HABRÁ REGRESADO, cuando le necesites*; las tres oraciones principales no son absolutas, sinó relativas, sin que sus verbos dejen de pertenecer al indicativo, porque presentan sus significados como verdad, nota fundamental del modo que les comprende.

El *subjuntivo* se contrapone al anterior, en cuanto envuelve siempre algo dudoso, no realizado ó de insegura realizacion: *El niño PASARÍA, si no estuviera constituido*, y *Te HABRÍA COMPRADO la capa, si hubiera tenido dinero*.

El *imperativo* es la forma del mandato—jamás del ruego ni de la súplica—para que se ejecute ó no el significado verbal: *VEN á mi lado* y *No SALGAS de casa*—Obsérvese que en las formas negativas, el verbo toma la que suele denominarse presente de subjuntivo, bastante más suave y ménos imperiosa en el sentido del último tiempo, que en el á que el ejemplo se refiere.

Es irreprochable la consideracion de modos *independiente y relacionado*—El primero abarca las formas verbales que no tienen con otras la menor relacion obligada: las del imperativo y las del presente, pretérito perfecto y futuro imperfecto, mejor absolutos, del indicativo—Al *relacionado* pertenecen todas las demas personales.

El *infinitivo* reúne cuantas no se *flexionan* ante ningun accidente: la voz radical ó idea abstracta del verbo, los llamados participios, en acepcion del último y el gerundio, tambien con valor del mismo.

3—*Tiempo* es la propiedad de expresar en un verbo, ademas de su idea fundamental, la indicacion de cuándo ésta se verifica con respecto al acto de la palabra.

Infírese que roalmente no existen sinó tres: *presente*, instantáneo, incommensurable, indivisible, que coincide con dicho acto de la palabra; *pretérito*, que le antecede, y *futuro*, que le es posterior; divisibles los dos últimos, en cuanto el ayer se pierde en la nebulosa del pasado, es dilatadísimo y susceptible de puntos divisorios, de épocas y periodos, así como el mañana, que se encamina hacia la consumacion de los siglos.

La nomenclatura vulgar y más corriente respecto á los tiempos verbales es tan antigua como absurda é inadecuada para otro estudio que el puramente rutinario: la que seguiremos no está tomada de ninguna de las obras novísimas sobre la materia, y ya consta en un boceto ó ensayo gramatical que publicamos hace cerca de veinte años: presentaremos una á continuacion de la otra, y despues algunas consideraciones acerca de ambas.

En el modo indicativo se comprenden seis tiempos, cuyas definiciones académicas, conformes con las de nuestra humilde pertenencia, son:

*Presente*—tiempo absoluto ó independiente—que significa coincidencia con el acto de la palabra: *Tú LEES*.

*Pretérito absoluto ó independiente*—al que llaman *perfecto*—el cual no indica sinó que el significado verbal es anterior al acto de la palabra: *Yo DORMÍ* ó *HE DORMIDO*—Si se da periodo concreto de tiempo, úsase de la forma

incompleja, cuando el último expiró, y de la incompleja, en caso de no haber terminado: *AYER ALMORCE con mi padre y Hoy HE COMIDO con mi hermano*—Esta regla es general, aunque sin exclusion absoluta de excepciones.

*Preterito coincidente*—denominado *imperfecto*—cuya significacion tuvo lugar á la vez que la de otro verbo ó del mismo con diferente sujeto: *El niño SALIA cuando llegó la criada*.

*Preterito anterior*—vulgarmente, *pluscuamperfecto*—ya acontecido cuando tuvo ó pudo tener efecto otro significado verbal: *Yo HABIA PUESTO la carta en el correo, cuando recibí tu volante y Cuyo HABIA DEJADO el lecho cuando debía llegar el médico*—Le corresponde otra forma compleja, que resulta en *Así que HUBE ROTO el billete, quemé los pedazos*, y que no siendo absoluta y si de forzosa precedencia relativa, debo figurar en el preterito anterior.

*Futuro absoluto ó independiente*—por otro nombre, *imperfecto*—el cual no indica sino que el significado verbal será posterior al acto de la palabra: *El gato COGERÁ al raton*.

*Futuro anterior*—por lo comun llamado *perfecto*—que se efectuará ántes que la realizacion de otro concepto verbal, tambien venidero: *Ya HARRÁ SALIDO de casa, cuando llegues*.

“El modo imperativo—dice la obra gramatical académica—solo admito el tiempo *presente*, porque la voz con que se expresa el mandato, el ruego, etc., está en dicho tiempo, aunque lo mandado, rogado, etc., *necesariamente haya de ejecutarse despues*”—Repetimos que el imperativo, ó deja de ser tal, ó es siempre mandato y no ruego, etc., y añadimos: Que ordinariamente no se da “la voz con que se expresa el mandato,” y de emplearla, como en *Yo MANDO que tú leas la oda*, *mando* es desde luego presente, mas el único que existe ó del modo indicativo, y *leas*, futuro, cual la forma remarcada en *Lee tú la oda*, tan futuros como que se han de ejecutar despues del mandato, en ocasiones trascurrido largo plazo, á veces jamas, porque no se obedece, surge imposibilidad

ó se recibe contraórden; y como no se trata de precisar el tiempo del verbo *mandar* y sí de *leer*, el del imperativo es innegablemente *futuro*.

“Los tiempos de subjuntivo—añade la misma obra—son seis: *presente, pretérito imperfecto, pretérito perfecto, pretérito pluscuamperfecto, futuro imperfecto y futuro perfecto*, cuya significacion omitimos, porque depende de los verbos que necesariamente son su antecedente ó complemento. Baste decir que es análoga en lo posible á la de los tiempos de indicativo que llevan iguales denominaciones.”

Cierto que el significado de los verbos, como el de la mayoría de las demas palabras, se presta á tales especialidades, que si hubiéramos de omitir las definiciones, en dándose lo excepcional, apenas si definiríamos nada en Gramática: definimos, no obstante, de acuerdo con el carácter ó naturaleza peculiar de cada cosa, y reservamos al criterio recto é ilustrado la tarea de entresacar aquellas excepciones—Forma de presente es *duermo*, y, sin embargo, su acepcion resulta de futuro en *Mañana duermo en tu casa*, y podría, en otros ejemplos, ofrecerla como ya realizada—Futuros son *hará* y *habrá llegado*, y revisten otro valor accidental en *HARÁ tres horas que llegué*, y *Ayer HABRÁN BAUTIZADO al sobrinito*—Y si se quieren más casos excepcionales, fácil será notarlos en los ejemplos que siguen: *Me admiré de que todos CONOCIERAN (conocían) tu obra*—*Lo mejor SERÍA (será) que se ENCARGASE (encargue) Antonio de ello*—*Espero que la cena SEA (será) en mi casa*—*Yo DESEARÍA (deseo) que V. me PERMITIERA (permita) salir.....*

Procuraremos, pues, definir los tiempos del modo subjuntivo, y presumimos que su significacion, tenida por análoga, en lo posible, á la de los del indicativo, va á resultar de toda imposibilidad en cuanto á tal semejanza, por ser de índole contrapuesta la naturaleza de las formas comprendidas en cada uno de ambos modos.

El *presente* implica idea más ó menos terminante de deseo, solo realizable, por lo mismo, en lo por venir; es un *futuro desiderativo*: *Dice que VENGA su criado*.

El *pretérito imperfecto* significa lo que se daría si se ve-

rificase otro concepto verbal; es un *futuro condicional simple*, ó mejor, *incomplejo*: *El niño LERÍA, si TUVIERA ó TUVIERSE libro*; sirviendo la primera forma y sus análogas en los demas verbos para expresar lo condicional, y la segunda ó la tercera, indistintamente, para signo de la condicion.

El *pretérito perfecto* es de indole semejante á la del tiempo anterior, diferenciándose en que resulta de más de una palabra, y procede denominarle *futuro condicional compuesto*, ó, más bien, *complejo*: *Avisame, cuando HAYAS CONCLUIDO*.

El *pretérito pluscuamperfecto* significa lo que dejó de verificarse, por uno ú otro motivo; es un *pretérito no realizado*: *Te HABRÍA TRAIDO el paraguas, si me HUBIERA ó me HUBIESE ACORDADO*; sirviendo la primera forma y sus análogas en los demas verbos para expresar lo no efectuado, y la segunda ó la tercera, indistintamente, para signo de la causa de no verificarse.

El *futuro imperfecto* y el *perfecto* envuelven cierta duda, constando el primero de palabra única y el segundo de varias; son, pues,  *futuros dubitativos, simple ó incomplejo* el primero, *compuesto ó complejo* el segundo: *Si VINIERE, me avisas y Lo recogería, si lo HUBIERE DEJADO*.

Falta todo motivo para aplicar denominacion de tiempo al modo infinitivo, refractario á dicho accidente, como á los demas y á las inflexiones.

La nomenclatura de que nos separamos podrá contar edad más larga que la de nuestro idioma; podrá haber sido tomada de alguna de las lenguas madres del castellano; podrá ser del agrado de la generalidad, que de un modo mecánico la aprendió en la infancia, y tan fácil como inconvenientemente, la repite por toda la vida; podrá apoyarse en respetos muy propios de periodos históricos en que los ménos respetados eran los fueros de la razon; mas ella adolece de defectos sustanciales, que vamos á señalar. Es una antítesis en la materia que la comprende, puesto que presenta denominaciones divorciadas del significado, y en ningun otro trabajo científico ó literario deben campea la propiedad y demas notas características del buen lenguaje como en el tratado gra-

matical—Es absurda, en cuanto denomina presente á lo que define como futuro, y reputa de imperfecto á lo que no adolece de la más leve imperfección—Es caprichosa, toda vez que aplica tal calificativo de imperfecto á un futuro, solo porque lo encuentra absoluto ó independiente, dos propiedades que, idénticas de toda identidad, adornan al pretérito que la merece el dictado de perfecto—Es antididáctica, puesto que solo se amolda al torpe é infecundo ejercicio de la rutina, á la hipertrofia de la memoria mecánica, vedando el comprobar en la práctica, so pena de que resalte lo deloizable de las definiciones, al hallar, por ejemplo, que *Yo Compraría* y *Compra tú*, llamados pretérito y presente, son dos futuros, sin el más tenue fundamento para la duda ni el reproche.

4—El verbo es refractario á la pluralidad y al accidente personal; pero susceptible de inflexiones para el concierto con el nominativo singular ó plural, en primera, segunda ó tercera persona.

5—*Conjugacion* es el conjunto de cuantas inflexiones puede ofrecer un verbo, denominándose *primera*, *segunda* ó *tercera*, segun que el correspondiente infinitivo termine en *ar*, *er* ó *ir*.

*Raiz—letras radicales*, por otro nombre—es el resto del infinitivo, cercenándole las antedichas terminaciones *ar*, *er* ó *ir*.

Cada verbo tiene, pues, su raiz propia, así como cada una de las tres conjugaciones, su respectiva serie inflexional, con destino á los tiempos simples ó incomplejos, que presentaremos seguidamente, aplazando para seccion aparte y posterior el tratado de los compuestos ó complejos, tanto porque las mismas razones que dictan no prescindir de aquellos en que figuran formas personales de *haber* con el verbal pasivo del verbo que se conjugue, aconsejan ocuparse de *he de contar*, *tengo escrito* y sus analogos; cuanto porque formando parte de todos ellos verbos de los más irregulares, el *ir* de lo más fácil ó lo más difícil, nota fundamental del buen método, obliga á dejarlos para lo último.

Las series de inflexiones, comunes para todos los verbos regulares de una misma conjugacion, irán des-

pues de la raíz de los respectivos verbos modelos, separadas ambas por un guion, así:

## CANTAR.

### MODO INDICATIVO.

#### *Presente.*

Cant—o.  
Cant—as.  
Cant—a.  
Cant—amos.  
Cant—ais.  
Cant—an.

#### *Pretérito absoluto.*

Cant—é.  
Cant—aste.  
Cant—ó.  
Cant—amos.  
Cant—asteis.  
Cant—aron.

#### *Pretérito coincidente.*

Cant—aba.  
Cant—abas.  
Cant—aba.  
Cant—ábamos.  
Cant—abais.  
Cant—aban.

#### *Futuro absoluto.*

Cant—aré.  
Cant—arás.  
Cant—ará.  
Cant—aremos.  
Cant—aréis.  
Cant—arán.

### MODO IMPERATIVO.

#### *Futuro.*

Cant—a.  
Cant—e.  
Cant—amos.  
Cant—ad.  
Cant—en.

## MODO SUBJUNTIVO.

---

### *Futuro desiderativo.*

---

Cant—e.  
Cant—es.  
Cant—e.  
Cant—emos.  
Cant—eis.  
Cant—en.

...

### *Futuro condicional incomplejo.*

---

|              |              |              |
|--------------|--------------|--------------|
| Cant—ara.    | Cant—aría.   | Cant—ase.    |
| Cant—aras.   | Cant—arías.  | Cant—ases.   |
| Cant—ara.    | Cant—aría.   | Cant—ase.    |
| Cant—áramos. | Cant—áramos. | Cant—ásemos. |
| Cant—arais.  | Cant—aráis.  | Cant—aseis.  |
| Cant—arau.   | Cant—arían.  | Cant—asen.   |

...

### *Futuro dubitativo incomplejo.*

---

Cant—are.  
Cant—ares.  
Cant—are.  
Cant—áremos.  
Cant—areis.  
Cant—aren.

---

## MODO INFINITIVO.

---

Cant—ar.  
Cant—ante.  
Cant—ado.  
Cant—ando.



## CORRER.

—

*Presente.*

—

Corr—o.  
Corr—es.  
Corr—e.  
Corr—emos.  
Corr—éis.  
Corr—en.

...

*Preterito absoluto.*

—

Corr—í.  
Corr—iste.  
Corr—ió.  
Corr—íamos.  
Corr—isteis.  
Corr—ieron.

...

*Preterito coincidente.*

—

Corr—ía.  
Corr—íais.  
Corr—ía.  
Corr—íamos.  
Corr—íais.  
Corr—ían.

*Futuro absoluto.*

—

Corr—eré.  
Corr—eréis.  
Corr—erá.  
Corr—erémos.  
Corr—eréis.  
Corr—erán.

~~~~~

MODO IMPERATIVO.

~~~~~

*Futuro.*

—

Corr—e.  
Corr—u.  
Corr—amos.  
Corr—ed.  
Corr—an.

## MODO SUBJUNTIVO.

---

### *Futuro desiderativo.*

---

Corr—*a*.  
Corr—*as*.  
Corr—*a*.  
Corr—*amos*.  
Corr—*ais*.  
Corr—*an*.

### *Futuro condicional incomplejo.*

---

|                        |                        |                        |
|------------------------|------------------------|------------------------|
| Corr— <i>iera</i> .    | Corr— <i>ería</i> .    | Corr— <i>iese</i> .    |
| Corr— <i>ieras</i> .   | Corr— <i>erías</i> .   | Corr— <i>ieses</i> .   |
| Corr— <i>iera</i> .    | Corr— <i>ería</i> .    | Corr— <i>iese</i> .    |
| Corr— <i>iéramos</i> . | Corr— <i>eríamos</i> . | Corr— <i>iésemos</i> . |
| Corr— <i>ierais</i> .  | Corr— <i>eríais</i> .  | Corr— <i>ieseis</i> .  |
| Corr— <i>ieran</i> .   | Corr— <i>erían</i> .   | Corr— <i>iesen</i> .   |

### *Futuro dubitativo incomplejo.*

---

Corr—*iere*.  
Corr—*ieres*.  
Corr—*iere*.  
Corr—*iéremos*.  
Corr—*iereis*.  
Corr—*ieren*.

---

## MODO INFINITIVO.

---

Corr—*er*.  
Corr—*iente*.  
Corr—*ido*.  
Corr—*iendo*.

## CURTIR.

### *Presente.*

Curt--o.  
Curt--es.  
Curt--e.  
Curt--imos.  
Curt--is.  
Curt--en.

### *Præterito absoluto.*

Curt--i.  
Curt--iste.  
Curt--iô.  
Curt--imos.  
Curt--isteis.  
Curt--ieron.

### *Præterito coincidente.*

Curt--ia.  
Curt--ias.  
Curt--ia.  
Curt--íamos.  
Curt--iais.  
Curt--ían.

### *Futuro absoluto.*

Curt--iré.  
Curt--irás.  
Curt--irá.  
Curt--irémos.  
Curt--iréis.  
Curt--irán.

## MODO IMPERATIVO.

### *Futura.*

Curt--e.  
Curt--a.  
Curt--amos.  
Curt--id.  
Curt--an.

## MODO SUBJUNTIVO.

---

### *Futuro desiderativo.*

---

Curt—*a*.  
Curt—*as*.  
Curt—*a*.  
Curt—*amos*.  
Curt—*ais*.  
Curt—*an*.

### *Futuro condicional incomplejo*

---

|                        |                        |                        |
|------------------------|------------------------|------------------------|
| Curt— <i>iera</i> .    | Curt— <i>iría</i> .    | Curt— <i>iese</i> .    |
| Curt— <i>ieras</i> .   | Curt— <i>irías</i> .   | Curt— <i>ieses</i> .   |
| Curt— <i>iera</i> .    | Curt— <i>iría</i> .    | Curt— <i>iese</i> .    |
| Curt— <i>iéramos</i> . | Curt— <i>iríamos</i> . | Curt— <i>iésemos</i> . |
| Curt— <i>ierais</i> .  | Curt— <i>iríais</i> .  | Curt— <i>ieseis</i> .  |
| Curt— <i>ieran</i> .   | Curt— <i>irían</i> .   | Curt— <i>iesen</i> .   |

### *Futuro dubitativo incomplejo.*

---

Curt—*iere*.  
Curt—*ieres*.  
Curt—*iere*.  
Curt—*iéremos*.  
Curt—*iereis*.  
Curt—*ieren*.

---

## MODO INFINITIVO.

---

Curt—*ir*.  
Curt—*iente*.  
Curt—*ido*.  
Curt—*iendo*.

6 —Causa suficiente de maravilla es cómo las numerosas formas verbales van resultando, dada la regularidad, sin más que adicionar á las raíces las inflexiones debidas, que hacer tan fácil, que hasta surge inconscientemente, por lo que los niños, no desviándose de lo normal, dicen *sabo, tano, pona*, etc.

Un respetable gramático fija el número de nuestros verbos en 6.000, y en 2.000 más, si se agregan los antienados, provinciales ó peculiares de la germanía ó jergonza: fijándonos solo en la primera cifra y no más que en las formas incomplejas, como éstas equivalen á 63, según puede advertirse en cualquiera de las anteriores conjugaciones modelos, el total de dichas formas enriquece el vocabulario español con 382.158 palabras, cuya formación é interpretación resultan tan al alcance común, que ni siquiera aquí ellas figuran en el diccionario, excepto los infinitivos y ciertos gerundios ó verbales activos y pasivos.

Si el castellano fuera invento de algún ingenio privilegiado y culto, éste habría procurado someter las conjugaciones á las pautas generales antes estampadas, de las que solo se desviarían muy pocas formas, por respeto al buen sonido, para evitar, por ejemplo, *o-o* y *o-ts*, *ca-a* y *ca-as* en los verbos *oir* y *caer*; al efecto, las intercalaciones entre raíz y terminación habrían sido suaves y uniformes en el mayor grado posible—*oyo* y *oyas*, *caya* y *cayas*, no *oigo* y *oigas*, *caiga* y *caigas*; y aun quién sabe si, primero que aceptar la irregularidad, se hubiera preferido proscribir el uso de tales dicciones antienfónicas, sustituyéndolas con giros á ellas equivalentes, cosa por demás factible en habla tan abundosa como la nuestra.

Mas ella no es producción individual; si la obra reposada, laboriosa, un tanto arbitraria de diversas generaciones; y las irregularidades se multiplicaron extraordinariamente, ora por respetar las de las formas correlativas en la lengua matriz, ó bien por imposiciones caprichosas del discrecional uso; y variantes un día regulares, como *cala* y *so*, se tornaron en anómalas, *valga* y *soy*; mientras en otras se dió fenómeno contrario, cual habéis por habedes, que se decía ántes; al paso que una irregularidad cedió el puesto á otra: trayo á traigo y hobe y aun ove, á hube.

De esta suerte, la anomalía creció tanto, que nuestro recuento—aunque minucioso, quizá no completo—nos ha producido la cifra de 832 verbos irregulares de conjugación y uso íntegros y 9 que les tienen deficientes, que son defectivos, con 15.195 formas anómalas

los primeros y 133 los segundos; en total, 15.536 palabras, propias para suscitar la duda y las que en vano irán á buscarse en los diccionarios, pues ninguno las comprende.

Verdad que suelen ofrecer en su extraña estructura semejanzas bastantes para formar numerosas agrupaciones de verbos análogos en sus irregularidades; pero innegable tambien que, miéntras no se realizase el trabajo agrupador, desconocerianse por la generalidad las afinidades, sobre todo en los muchos verbos de raro y nebuloso empleo; que tan prolija y fatigosa tarea nadie la habia emprendido seria y extensamente hasta que la acometió y llevó á cabo el erudito y laborioso gramático D. Fernando Gómez de Salazar, cuya obra *Conjugacion completa de todos los verbos irregulares castellanos y de los defectivos en los tiempos y personas que están en uso*, pequeña por su volúmen, mas grande por su fondo, es produccion de alta valia, y utilísima, por más que en ella se deslizaran algunos descuidos, en que tambien han incurrido quienes despues se han ocupado del asunto, como se advertirán seguramente en lo que sobre el mismo particular expondrémos muy luego: punto ménos que imposible el que nada se escape en operacion tan complicada, el repetirla sucesivamente conducirá por fin á inmejorable acierto.

La importancia y latitud de lo que nos resta desenvolver, aconseja tratarlo separadamente.

---

## CAPÍTULO VIII.

### VERBOS IRREGULARES Y DEFECTIVOS.

*1. Definición de los primeros—2. Anomalías de ACERTAR y lista de sus análogos en las mismas—3. Idem de HERIR y sus afines—4. Idem de ACOSTAR y los á él semejantes—5. Idem de PAKEUER, con sus análogos—6. Idem de poner, traer, teuer, huir, modir, reñir, reir, venir y pleñir, con las listas respectivas de los verbos que con cada cual de ellos coinciden en irregularidades—7. Inflexiones anómalas de andar, dar, caber, caer, hacer, poder, querer, saber, valer, ver, asir, decir, ir, oir, podrir, restrñir, salir, ser, estar y haber—8. Veniajas obtenidas con las agrupaciones de los verbos análogos en sus irregularidades—9. Tiempos compuestos complejos—10. Diferencias características entre los verbos impersonales, terciopersonales y defectivos—11. Cuáles son estos últimos y sus formas usuales.*

1.—Verbo *regular* es, según se infiere de lo ya manifestado, el que constantemente conserva íntegra la pronunciación de su raíz y de cada terminación; é *irregular*, el que altera la de la una, la de la otra ó la de ambas á la vez.

Hemos dicho la pronunciación, porque las anomalías ortográficas no se incluyen en la irregularidad de que se trata, y los verbos terminados en *car, cer, cir, gar, ger, gir y zar*, no perderán su regularidad oral porque en la escritura resulten cambios ó aditamentos de signos, respetando aquella pronunciación, como se advierte en *toqué, venzo, resarzo, paguemos, cojo, rijo*—irregular solo por el cambio del sonido *e* por *i*—y *rocé*—Tampoco

lo sería *persigo*, por el hecho de desaparecer la *u* muda que el infinitivo tiene en lo escrito; ni lo es *atribuyó*, aunque la *i* pasa á la categoría de articulacion, en respeto á motivos ortológicos—Y tambien hemos dicho cambio de pronunciacion, porque la irregularidad puede resultar sin que varíe en nada lo de pura Ortología y si lo prosódico, dejando el acento su propio lugar de insistencia, como *estás* y *estés*, en vez de *éstar* y *éster*.

Cabe, pues, que las repetidamente citadas irregularidades consistan en alteracion de la raiz, como *riego* por *rego* y *quepo* por *cabo*; en variantes de las terminaciones, como *habré* por *habere*, *dé* y *diste* por *dé* y *daste*; en intercalar algo entre ambas, como *atribuyo* por *atribuo*, *asgo* por *aso*; en invertirlas, como *es* por *se*; en desfigurarlas y áun hacerlas desaparecer, como *fuéron* por *sieron* y *fué* por *sió*; en cambiar tan solo el apoyo del acento como *estás* por *éstar*; ó en que la anomalía prosódica se adicione á las de la raiz é inflexion, como *tuvo* por *tenió*, etc.

2—Demos ahora la conjugacion de los verbos irregulares, agrupando los que guardan identidad en sus anomalías y comenzando por el modelo *Acertar*, que altera los elementos que correspondieran á su regularidad, en

*Presente*: *Acierto*, *acierta*, *acierto* y *aciertan*.

*Futuro imperativo*: *Acierta*, *acierto* y *aciertan*.

*Futuro desiderativo*: *Acierte*, *aciertes*, *acierte* y *aciertan*.

Idénticas en un todo á las irregularidades de *acertar* son las de

|             |              |            |
|-------------|--------------|------------|
| Abnegar.    | Apretar.     | Atravesar. |
| Acrecentar. | Arrendar.    | Avalentar. |
| Adecentar.  | Asentar.     | Aventar.   |
| Adestrar.   | Aserrar.     | Calentar.  |
| Alentar.    | Asosegar.    | Cegar.     |
| Aliquebrar. | Atentar (1). | Cerrar.    |
| Apacortar.  | Aterrar (2). | Cimentar.  |
| Apernar.    | Atestar (3). | Comenzar.  |

(1) Excepto en sentido de intentar ó cometer delito; pues en este caso, el verbo es regular.

(2) Como causar terror, es regular.

(3) En significado de atestignar ó testificar, es regular.



|               |               |               |
|---------------|---------------|---------------|
| Concertar.    | Desterrar.    | Manifestar.   |
| Confesar.     | Desventar.    | Melar.        |
| Decentar.     | Dispertar.    | Mentar.       |
| Denegar.      | Empedrar.     | Merendar.     |
| Dentar.       | Empazar.      | Negar.        |
| Derrenegar.   | Encentar.     | Nevar (4).    |
| Derrengar.    | Encerrar.     | Pensar.       |
| Desacertar.   | Encomendar.   | Perniquebrar. |
| Desalentar.   | Encubertar.   | Plegar.       |
| Desapretar.   | Endentar.     | Quebrar.      |
| Desarrendar.  | Enhambrentar. | Reapretar.    |
| Desasentar.   | Enhestar.     | Reaventar.    |
| Desasosegar.  | Enlenzar.     | Recalentar.   |
| Desatontar.   | Enmelar.      | Recomendar.   |
| Desaterrar.   | Enmendar.     | Reencomendar. |
| Desconcertar. | Enmerdar.     | Refregar.     |
| Desdentar.    | Ensangrentar. | Regar.        |
| Desempedrar.  | Enterrar.     | Reherrar.     |
| Desencerrar.  | Entrepernar.  | Remendar.     |
| Desenterrar.  | Errar (3).    | Renegar.      |
| Desgobornar.  | Escarmentar.  | Repensar.     |
| Deshelar.     | Estregar.     | Replegar.     |
| Desherrar.    | Ferrar.       | Requebrar.    |
| Desherrar.    | Fregar.       | Resegar.      |
| Desinvernar.  | Gobernar.     | Resembrar.    |
| Deslendar.    | Helar.        | Resquebrar.   |
| Desmelar.     | Herbar.       | Rastregar.    |
| Desmembrar.   | Herrar.       | Retemblar.    |
| Desnevar (1). | Incensar.     | Retentar.     |
| Despedrar.    | Infernar.     | Reventar.     |
| Despernar.    | Inhestar.     | Salpimentar.  |
| Despertar.    | Invernar.     | Sarmentar.    |
| Despezar (2). | Jamerdar.     | Segar.        |
| Desplegar.    | Jimenzar.     | Sembrar.      |

(1) En sentido recto, solo es usual en las terceras personas.

(2) Es regular, en concepto de adlogazar un cañon o tubo de fontanería por uno de sus extremos, para fácilmente enchufarlo en otro.

(3) Por motivos ortológicos, la vocal *i* se convierte en la articulación *y*, como *gerro*, *yerras*, etc.

(4) En sentido recto, solo es usual en las terceras personas.

|               |              |             |
|---------------|--------------|-------------|
| Sentar.       | Sosegar.     | Trasegar.   |
| Serrar.       | Soterrar.    | Trasfregar. |
| Simenzar.     | Subarrendar. | Travesar.   |
| Sobresembrar. | Temblar.     | Tropezar.   |
| Sobreventar.  | Tentar.      | Ventar.     |
| Sorregar.     | Transfregar. |             |

. . .

Tambien existe la misma irregularidad en iguales tiempos, números y personas de los verbos siguientes de la segunda conjugacion:

|                |                        |                |
|----------------|------------------------|----------------|
| Ascender.      | Discerner (anticuado). | Retroverter.   |
| Atender.       | Distender.             | Sobreentender. |
| Cerner.        | Encender.              | Sobrentender.  |
| Condescender.  | Entender.              | Sobrevertorse. |
| Contender.     | Extender.              | Subtender.     |
| Defender.      | Hoder.                 | Tender.        |
| Desatender.    | Hender.                | Trascender.    |
| Descender.     | Perder.                | Trasverter.    |
| Desentenderse. | Reverter.              | Verter.        |

. . .

3—Ademas de irregularidades iguales á las de los verbos precedentes, cambian en *i* la *e* de su raiz en las terceras personas del pretérito absoluto, en la primera del plural del futuro imperativo, en la primera y segunda tambien del plural del desiderativo, así como en todas las de la primera y tercera forma del futuro condicional simple y del dubitativo idem; *herir*, que conjugaremos como modelo en las irregularidades, y los que le subseguirán y tienen las mismas que él.

*Presente:* Hiero, hieres, hiere y hieren.

*Pretérito absoluto:* Hirió é hirieron.

*Futuro imperativo:* Hieres, hiera, hiramos y hieran.

*Futuro desiderativo:* Hiera, hieras, hiera, hiramos, hiraís y hieran.

*Futuro condicional simple:* Hirió é hiriese, hirieras é

híriese, hirióra é híriese, híriéramos é híriésemos, hírierais é hírieseis, hírieran é híriesen.

*Futuro dubitativo simple:* Híriere, hírieros, híriere, híriéremos, híriereis é hírieren.

Las mismas anomalías existen en

|               |              |             |
|---------------|--------------|-------------|
| Adherir.      | Discernir.   | Reforir.    |
| Advertir.     | Disentir.    | Reherir.    |
| Arrepentirse. | Divortir.    | Rehervir.   |
| Asentir.      | Entreggerir. | Rementir.   |
| Conferir.     | Inferir.     | Requerir.   |
| Consentir.    | Ingorir.     | Resentir.   |
| Controvertir. | Invertir.    | Sentir.     |
| Convertir.    | Hervir.      | Subvertir.  |
| Deferir.      | Malherir.    | Sagerir.    |
| Desadvertir.  | Montir.      | Suvertir.   |
| Desconsentir. | Pervortir.   | Transferir. |
| Desmentir.    | Preferir.    | Trasferir.  |
| Diferir.      | Presentir.   | Zaherir.    |
| Digerir.      | Proferir.    |             |

..

*Concernir*, aunque defectivo, sufre la misma irregularidad que *acertar*, en los tiempos que aquél tiene usuales—*Adquirir* y *concernir* la experimentan en iguales tiempos, números y personas que el nombrado *acertar*, solo que ella consiste en la intercalacion de una e en la raíz.

..

4—Otra irregularidad, verificada en los mismos tiempos, números y personas que en *acertar*, mas consistente en el cambio de o de la raíz por el diptongo ue, ofrecen *acostar* y demas verbos que estamparemos á continuacion de las anomalías del último:

*Presente:* Acuesto, acuestas, acuesta y acuestas.

*Futuro imperativo:* Acuesta, acueste y acuesten.

*Futuro desiderativo:* Acuesto, acuestos, acueste y acuesten.

|                |               |             |
|----------------|---------------|-------------|
| Absonar.       | Desaprobar.   | Esforzar.   |
| Aclocar.       | Descolgar.    | Follar.     |
| Acordar (1).   | Descollar.    | Forzar.     |
| Afollar.       | Desconsolar.  | Holgar.     |
| Agorar.        | Descontar.    | Hollar.     |
| Almorzar.      | Descordar.    | Improbar.   |
| Amoblar.       | Descornar.    | Mancornar.  |
| Amolar.        | Desencordar.  | Moblar.     |
| Apercollar.    | Desengrosar.  | Mostrar.    |
| Apostar (2).   | Desflocar.    | Poblar.     |
| Aprobar.       | Desmajolar.   | Probar.     |
| Asolar.        | Desolar.      | Recolar.    |
| Asonar.        | Desoldar.     | Recontar.   |
| Atronar.       | Desollar.     | Recordar.   |
| Avergonzar.    | Desosar (4).  | Rocostar.   |
| Azolar.        | Despoblar.    | Roforzar.   |
| Clocar.        | Destrocar.    | Regoldar.   |
| Colar.         | Desvergonzar. | Rehollar.   |
| Colgar.        | Discordar.    | Renovar.    |
| Comprobar.     | Disonar.      | Repoblar.   |
| Conceordar.    | Emporcar.     | Reprobar.   |
| Consolar.      | Enelocar.     | Resollar.   |
| Consonar.      | Encontrar.    | Resonar.    |
| Contar.        | Encorar.      | Retostar.   |
| Contracordar.  | Encordar.     | Retronar.   |
| Costar.        | Encornar.     | Revolar.    |
| Degollar.      | Encovar.      | Revolcar.   |
| Demosttrar.    | Engorar.      | Rodar.      |
| Denostar.      | Engrosar.     | Rogar.      |
| Derrocar.      | Enrodar.      | Sobresolar. |
| Desacordar.    | Ensalmorar.   | Solar.      |
| Desaforar (3). | Ensoñar.      | Soldar.     |
| Desamoblar.    | Entortar.     | Soltar.     |

(1) Es regular, si se refiere á instrumentos ó voces musicales.

(2) Es regular, si significa predisponer algo en sitio determinado, con algun fin.

(3) Es regular, en el sentido de quitar el censo llamado *foro*.

(4) Es regular, en cuanto su segundo componente significa atrevimiento, é irregular, en concepto de *quitar huesos*, solo que la anomalia consiste en cambiar la *o* por *ue*, no en que figure la *h* en la escritura, cual *destuesso*.

|             |               |         |
|-------------|---------------|---------|
| Sollar.     | Trascollar.   | Trocar. |
| Sonar.      | Trascordarse. | Tronar. |
| Sonrodarse. | Trasofiar.    | Volar.  |
| Sofiar.     | Trastrocar.   | Volcar. |
| Tostar.     | Trasvolar.    |         |

...

|               |           |           |
|---------------|-----------|-----------|
| Absolver.     | Disolver. | Remoler.  |
| Amover.       | Doler.    | Remorder. |
| Cocer.        | Envolver. | Remover.  |
| Condolecerse. | Escocer.  | Resolver. |
| Condoler.     | Llover.   | Retorcer. |
| Connover.     | Moler.    | Revolver. |
| Contorcerse.  | Morder.   | Soler.    |
| Demoler.      | Mover.    | Somover.  |
| Desenvolver.  | Oler (1). | Torcer.   |
| Destorcer.    | Promover. | Volver.   |
| Desvolver.    | Recocer.  |           |
| Develver.     | Redoler.  |           |

...

Morir y sus compuestos *entremorir* y *premorir*, así como *dormir*, presentan irregularidades iguales á las anteriores, y, además, las que manifiestan los ejemplos siguientes: *murió*, *murieron*, *muramos* (imperativo), *durmamos* y *durmais* (futuro desiderativo), y también *muriera*, *muriese* y *muriero*, con las cinco formas restantes de los tiempos á que corresponden—Es, pues, el cambio de la *o* por la *u*.

...

5—*Parecer*, sirve de modelo á bastantes verbos que tienen sus mismas irregularidades, las cuales vamos á anotar:

*Presente*: Parezco.

*Imperativo*: Parezca, parezcamos y parezcan.

---

(1) Sobre *llover* y *oler*, ténganse en cuenta las observaciones acerca de *nevar* y *desosar*.

*Futuro desiderativo:* Parezca, parezcas, parezca, parezcamos, parezcais y parezcan.

Observése la constante uniformidad de intercalar, no una *z* como supone equivocadamente casi la totalidad de los gramáticos, sinó la pronunciación fuerte de la *c* entre la raíz y la inflexión—Sufren la misma irregularidad:

|                |                  |                  |
|----------------|------------------|------------------|
| Abastecer.     | Desaparecer.     | Desplacer.       |
| Aborrecer.     | Desbastecer.     | Desvanecer.      |
| Acaecer.       | Desbravecer.     | Desverdecer.     |
| Acontecer (1). | Descaecer.       | Embarbecer.      |
| Acrecer.       | Desconocer.      | Embarnocer.      |
| Adolecer.      | Descrecer.       | Embastecer.      |
| Adormecer.     | Desembebecerse.  | Embebecer.       |
| Agradecer.     | Desembollecér.   | Embellecer.      |
| Amanecer.      | Desombravecer.   | Embermejecer.    |
| Amollecér.     | Desempobrecer.   | Emblandecer.     |
| Amorecer.      | Desencarecer.    | Emblanquecer.    |
| Amortecer.     | Desenrudecer.    | Embobecer.       |
| Anochecer.     | Desenruelecer.   | Embosquecer.     |
| Aparecer.      | Desenfurecerse.  | Embravecer.      |
| Apetecer.      | Desenmohecer.    | Embrutecer.      |
| Avanecerse.    | Desenmudecer.    | Empequeñecer.    |
| Blanquecer.    | Desonsoberbecer. | Emplastecer.     |
| Carecer.       | Desoutorpecer.   | Emplumecer.      |
| Clarecer.      | Desentristecer.  | Empobrecer.      |
| Compadecer.    | Desentumecer.    | Empodrecer.      |
| Comparecer.    | Desfallecer.     | Empoltronecerse. |
| Complacer.     | Desfavorecer.    | Enaltecer.       |
| Conocer.       | Desflorecer.     | Enardecer.       |
| Convalecer.    | Desfortalecer.   | Encabellecerse.  |
| Crecer.        | Desguarnecer.    | Encalvocer.      |
| Decrecer.      | Deshombrecerse.  | Encallecer.      |
| Defenecer.     | Deshumedecer.    | Encandecer.      |
| Denegrecer.    | Desmerecer.      | Encanecer.       |
| Desabastecer.  | Desobedecer.     | Encarecer.       |
| Desadormecer.  | Desparecer.      | Encarnecer.      |
| Desagradecer.  | Desperecer.      | Encloquecer.     |

---

(1) En sus formas usuales, como terciopersonal que es.

|                 |                 |               |
|-----------------|-----------------|---------------|
| Encorecer.      | Entontecer.     | Palidecer.    |
| Enorudecer.     | Entreparecerse. | Parecer.      |
| Encrudecer.     | Entristecer.    | Perecer.      |
| Endentecer.     | Entullecer.     | Permanecer.   |
| Endurecer.      | Entumecer.      | Pertenecer.   |
| Enfierecerse.   | Envanecer.      | Pimpollecet.  |
| Enflaquecer.    | Envejecer.      | Plastecer.    |
| Enfranquecer.   | Enverdecer.     | Podreecer.    |
| Enfurecer.      | Envilecer.      | Preconocer.   |
| Engrandecer.    | Enzurdecer.     | Prevalecer.   |
| Engrumecerse.   | Escandecer.     | Reagradecer.  |
| Enhambreecer.   | Escarnecer.     | Reaparecer.   |
| Enloquecer.     | Esclarecer.     | Reblandecer.  |
| Enlenteecer.    | Establecer.     | Reconocer.    |
| Enmagreecer.    | Estremecer.     | Reconvalecer. |
| Enmalecer.      | Fallocer.       | Recrecer.     |
| Enmarillecerse. | Favorecer.      | Recrudecer.   |
| Enmohecer.      | Fenecer.        | Rofloreecer.  |
| Enmollecer.     | Floreecer.      | Rehumodecer.  |
| Enmudecer.      | Fortalecer.     | Rejuvenecer.  |
| Ennegreecer.    | Gemecer.        | Relentecer.   |
| Ennoblecer.     | Guarecer.       | Relentecer.   |
| Ennudecer.      | Guarnocer.      | Remanecer.    |
| Enorgullecer.   | Herbecer.       | Renacer.      |
| Enrarecer.      | Humedecer.      | Repacer.      |
| Enriquecer.     | Languidecer.    | Repadecer.    |
| Enrobustecer.   | Lobreguecer.    | Resplandecer. |
| Enrojecer.      | Merecer.        | Restablecer.  |
| Enronquecer.    | Mohecer.        | Retallecer.   |
| Enroñecer.      | Nacer.          | Retofñecer.   |
| Enruinecerse.   | Negreecer.      | Revejecer.    |
| Ensandecer.     | Obodocer.       | Reverdecer.   |
| Ensoberebecer.  | Obscurecer.     | Robustecer.   |
| Ensordecer.     | Ofreecer.       | Sobrecreecer. |
| Entallecer.     | Orinecer.       | Tallecer.     |
| Entenebreecer.  | Oscurecer.      | Verdecer.     |
| Enternecer.     | Pacer.          | Yacer (1).    |
| Entigreecerse.  | Padecer.        |               |

(1) Algunos reconocen en *yacer*, ademas de las irregularidades que en

|           |             |            |
|-----------|-------------|------------|
| Lucir.    | Entrelucir. | Traslucir. |
| Deslucir. | Prelucir.   |            |
| Enlucir.  | Relucir.    |            |

...

|           |             |             |
|-----------|-------------|-------------|
| Abducir.  | Inducir.    | Reproducir. |
| Aducir.   | Introducir. | Seducir.    |
| Conducir. | Producir.   | Traducir.   |
| Deducir.  | Reconducir. |             |
| Educir.   | Roducir.    |             |

Estos trece últimos verbos tienen las irregularidades que los de los dos grupos que les preceden, y, además, las que del verbo *aducir* consignamos á continuación:

*Preterito absoluto:* Aduje, adujiste, adujo, adujimos, adujisteis y adujeron.

*Futuro condicional incomplejo:* Adujera, adujese y el resto personal de ambas formas en los dos números.

*Futuro dubitativo incomplejo:* Adujere, y así hasta terminarle.

...

6—Aunque no tan numerosos como los precedentes, es factible constituir grupos con verbos acordes en sus irregularidades, los que enumeraremos á continuación, precedidos del que puede considerarse como respectivo modelo:

## PONER.

*Presente:* Pongo.

*Preterito absoluto:* Puse, pusiste, puso, pusimos, pusisteis y pusieron.

*Futuro absoluto:* Pondré, pondrás, etc.

---

cuantos verbos le preceden en la lista, dos correlativas á las mismas; la una en que la *c* es reemplazada por la *p*, y la otra en que la última sustituye á la *z*—*yazgo* y *yago*, *yuzgan* y *yagan*—; pero lo más usual es preferir la en que se intercala el valor fuerte de la *c* ó sea, la del modelo *parecer*.



*Imperativo:* Pon-e, ponga, pongamos y pongan.

*Futuro desiderativo:* Ponga, pongas, etc.

*Futuro condicional incomplejo:* Pusiera, pondría y pusiese, y así las demas personas.

*Futuro dubitativo incomplejo:* Pusiere, y lo mismo las formas restantes:

|              |              |              |
|--------------|--------------|--------------|
| Anteponer.   | Imponer.     | Recomponer.  |
| Componer.    | Indisponer.  | Reponer.     |
| Contraponer. | Interponer.  | Sobreponer.  |
| Deponer.     | Oponer.      | Superponer.  |
| Descomponer. | Posponer.    | Suponer.     |
| Desimponer.  | Predisponer. | Transponer ó |
| Disponer.    | Preponer.    | Trasponer.   |
| Entreponer.  | Presuponer.  |              |
| Exponer.     | Proponer.    |              |

## TRAER.

—

*Presente:* Traigo.

*Pretérito absoluto:* Traje, trajiste, traje, trajimos, trajisteis y trajeron.

*Imperativo:* Traiga, traigamos y traigan.

*Futuro desiderativo:* Traiga, traigas, etc.

*Futuro condicional incomplejo:* Trajera y trajese, trajeras y trajeses, etc.

*Futuro dubitativo incomplejo:* Trajere, trajeres, etc.

|           |           |             |
|-----------|-----------|-------------|
| Abstraer. | Distraer. | Retrotraer. |
| Atraer.   | Extraer.  | Substraer ó |
| Contraer. | Maltraer. | Sustraer.   |
| Detraer.  | Retraer.  |             |

## TENER.

—

*Presente:* Tengo, tienes, tiene y tienen.

*Pretérito absoluto:* Tuve, tuviste, tuvo, tuvimos, tuvisteis y tuvieron.

*Futuro absoluto:* Tendré, tendrás, etc.

*Imperativo:* Ten-e, tenga, tengamos y tongan.

*Futuro desiderativo:* Tenga, tengas, etc.

*Futuro condicional incomplejo:* Tuviera, tendria y tuviese, y así las demas personas.

*Futuro dubitativo incomplejo:* Tuviero, tuvieros, etc.

Abstenerse.

Detener.

Obtener.

Atenerse.

Entretener.

Retener.

Contener.

Mantener.

Sostener.

## HUIR.

*Presente:* Huyo, huyes, huye y huyen.

*Imperativo:* Huye, huya, huyamos y huyan.

*Futuro desiderativo:* Huya, huyas, etc.

Téngase presente que no son irregulares, por lo expuesto ántes de ahora, las formas en que la *i* se cambia en *y*, cual se advierte en huyeron, huyores, etc.

Argüir.

Diluir.

Muir.

Atribuir.

Disminuir.

Obstruir.

Circuir.

Distribuir.

Prostituir.

Concluir.

Estatuir.

Recluir.

Confluir.

Excluir.

Reconstruir.

Constituir.

Fluir.

Redargüir.

Construir.

Gruir.

Refluir.

Contribuir.

Imbuir.

Rehuir.

Derruir.

Incluir.

Restituir.

Desobstruir.

Influir.

Retribuir.

Destituir.

Instituir.

Substituir ó

Destruir.

Instruir.

Sustituir.

Difluir.

Luir.

## MEDIR.

*Presente:* Mido, mides, mide y miden.

*Preterito absoluto:* Midió y midieron.

*Imperativo:* Mide, mida, midamos y midan.

*Futuro desiderativo:* Mida, midas, etc.

*Futuro condicional incomplejo:* Midiera y midiese, y así las demás personas.

*Futuro dubitativo incomplejo:* Midiera, etc.

|               |             |              |
|---------------|-------------|--------------|
| Arrecirse.    | Embestir.   | Reelegir.    |
| Colegir.      | Empedernir. | Regir.       |
| Comedir.      | Envestir.   | Rehenchir.   |
| Competir.     | Expedir.    | Remedir.     |
| Concebir.     | Gemir.      | Rondir.      |
| Conseguir.    | Henchir.    | Repedir.     |
| Corregir.     | Impedir.    | Repetir.     |
| Derretir.     | Inseguir.   | Revestir.    |
| Descomedirse. | Investir.   | Seguir.      |
| Deservir.     | Pedir.      | Servir.      |
| Desmedirse.   | Perseguir.  | Sobrevestir. |
| Despedir.     | Proseguir.  | Subseguir.   |
| Elegir.       | Recolegir.  | Vestir.      |

## REÑIR.

*Presente:* Riño, riñes, riño y riñen.

*Pretérito absoluto:* Riñó y riñeron.

*Imperativo:* Riñe, riña, riñamos y riñan.

*Futuro desiderativo:* Riña, riñas, etc.

*Futuro condicional incomplejo:* Riñora y riñiese, y así las demás personas.

*Futuro dubitativo incomplejo:* Riñere, riñeres, etc.

|             |           |         |
|-------------|-----------|---------|
| Cañir.      | Desteñir. | Reañir. |
| Constreñir. | Estreñir. | Teñir.  |
| Desceñir.   | Receñir.  |         |

## REIR.

*Presente:* Ríe, ríes, río y ríen.

*Pretérito absoluto:* Rió y rieron.

*Imperativo:* Ríe, ría, ríamos y rían.

*Futuro desiderativo:* Ría, rías, etc.

*Futuro condicional incomplejo:* Riera, riese, y así las demás personas.

*Futuro dubitativo incomplejo:* Riere, rieres, etc.

Desleir.

Freir.

Sonreir.

Engreir.

Refreir.

Sofreir.

Análogos en sus irregularidades los tres grupos verbales precedentes, se diferencian en que en el primero solo existe el cambio de la *e* de la raíz en *i*; en el segundo, además de tal cambio, desaparece la *i* de la inflexión en las irregularidades del pretérito absoluto y de los futuros desiderativo y dubitativo incomplejo; y en el tercero, falta la *e* de la raíz, y, por lo mismo, el sonido *i* no se convierte en la articulación *y*, en los tres tiempos últimamente citados.

## VENIR.

*Presente:* Vengo, vienes, viene y vienen.

*Pretérito absoluto:* Vine, viniste, vino, vínimos, vinisteis y vinieron.

*Futuro absoluto:* Vendré, vendrás, etc.

*Imperativo:* Ven-e, venga, vengamos y vengán.

*Futuro desiderativo:* Venga, vengas, etc.

*Futuro condicional incomplejo:* Viniera, vendría y viniere, etc.

*Futuro dubitativo incomplejo:* Viniero, vinieres, etc.

Lo propio se advierte en sus compuestos:

Avenir.

Disconvenir.

Revenir.

Contravenir.

Intervenir.

Sobrevénir.

Convenir.

Prevenir.

Subvenir.

Desavenir.

Provenir.

Supervénir.

Desconvenir.

Reconvenir.

## PLAÑIR.

Su irregularidad, así como la de los verbos que enu-

merarémos despues, consiste en suprimir la *i*, que debería ser penúltimo sonido de la inflexion, en las formas siguientes:

*Pretérito absoluto:* Plaño y plañeron.

*Futuro condicional incomplejo:* Plañera y plañese, y así las demas personas.

*Futuro dubitativo incomplejo:* Plañere, etc.

|                |           |            |
|----------------|-----------|------------|
| Bruñir.        | Gruñir.   | Retñir.    |
| Bullir.        | Guañir.   | Salpullir. |
| Complañir.     | Muñir.    | Sarpullir. |
| Descabullirse. | Mullir.   | Tullir.    |
| Desmullir.     | Rebullir. | Zabullir.  |
| Engullir.      | Regañir.  | Zambullir. |
| Escabullirse.  | Regruñir. |            |
| Gañir.         | Remullir. |            |

Siguen las mismas irregularidades los verbos de la segunda conjugacion *atañar* y *tañar*.

## ANDAR.

7—*Pretérito absoluto:* Anduve, anduviste, anduvo, anduvimos, anduvisteis y anduvieron.

*Futuro condicional incomplejo:* Anduviera, anduviese, y así las demas personas.

*Futuro dubitativo incomplejo:* Anduviere, anduvieres, etc.

Lo mismo se conjuga su compuesto *desandar*.

## DAR.

*Presante:* Doy.

*Pretérito absoluto:* Di, diste, dió, dimos, disteis y dieron.

*Futuro condicional incomplejo:* Diera, diese, y así las demas personas.

*Futuro dubitativo incomplejo:* Diere, dieres, etc.

Lo mismo se conjugan *desdar* y *redar*.

*Jugar* es anómalo en los mismos tiempos, números y personas que *acostar*, solo que su anomalía consiste en la adición de una *e* en la raíz, con lo que resulta el diptongo *ue* que le hace análogo al último y á los de su grupo.

## CABER.

---

*Presente:* Quepo.

*Preterito absoluto:* Cupe, cupisto, cupo, cupimos, cupisteis y cupieron.

*Futuro absoluto:* Cabré, cabrás, etc.

*Imperativo:* Quepa, quepamos y quepan.

*Futuro condicional incomplejo:* Cupiera, cabría y cupiese, y lo mismo las demas personas.

*Futuro dubitativo incomplejo:* Cupiera, cupieres, etc.

## CAER.

---

*Presente:* Caigo.

*Imperativo:* Caiga, caigamos y caigan.

*Futuro desiderativo:* Caiga, caigas, etc.

Lo mismo se conjugan *decaer* y *recaer*.

## HACER.

---

*Presente:* Hago.

*Preterito absoluto:* Hice, hiciste, hizo, hicimos, hicisteis é hicieron.

*Futuro absoluto:* Haré, harás, etc.

*Imperativo:* Haz-e, haga, hagamos y hagan.

*Futuro desiderativo:* Haga, hagas, etc.

*Futuro condicional incomplejo:* Hiciera, haría é hiciese, y lo mismo las demas personas.

*Futuro dubitativo incomplejo:* Hiciera, hicieres, etc.

Conjúganse con las mismas irregularidades, los compuestos *contrahacer*, *deshacer*, *rehacer*, *liquefacier*, *rarefacier*, *satisfacer* y *tumefacer*, con la variante de la *h* en *f* en estos cuatro últimos, que, además, suelen usarse lo

mismo con que sin la supresion de la *e* final de la segunda persona singular imperativa: *satisfaz* ó *satisface*—No huelga advertir tambien que *rarefacier* y *tumefacer* apenas se usan fuera del gerundio y del verbal pasivo: *rarefaciendo* y *rarefacto*, *tumefaciéndose* y *tumefacto*.

## PODER.

---

*Presente*: Puedo, puedes, puede y pueden.

*Pretérito absoluto*: Pude, pudiste, pudo, pudimos, pudisteis y pudieron.

*Futuro absoluto*: Podré, podrás, etc.

*Imperativo*: Puede, pueda y puedan.

*Futuro desiderativo*: Pueda, puedas, pueda y puedan.

*Futuro condicional incomplejo*: Pudiera, podría y pudiese, y lo mismo las demas personas.

*Futuro dubitativo incomplejo*: Pudiere, pudieres, etc.

## QUERER.

---

*Presente*: Quiero, quieres, quiere y quieren.

*Pretérito absoluto*: Quise, quisiste, quiso, quisimos, quisisteis y quisieron.

*Futuro absoluto*: Querré, querrás, etc.

*Imperativo*: Quiere, quiera y quieran.

*Futuro desiderativo*: Quiera, quieras, quiera y quieran.

*Futuro condicional incomplejo*: Quisiera, querría y quisiese, y así las demas formas.

*Futuro dubitativo incomplejo*: Quisiere, quisieres, etc.

Lo mismo se conjugan los compuestos *bienquerer*, *malquerer* y *requerer*.

## SABER.

---

*Presente*: Sé.

*Pretérito absoluto*: Supe, supiste, supo, supimos, supisteis y supieron.

*Futuro absoluto:* Sabré, sabrás, etc.

*Imperativo:* Sepa, sepamos y sepan.

*Futuro desiderativo:* Sepa, sepa, etc.

*Futuro condicional incomplejo:* Supiera, sabría y supiese, y así las demás personas.

*Futuro dubitativo incomplejo:* Supiere, supieres, etc.

Del mismo modo se conjuga *resaber*.

## VALER.

---

*Presente:* Valgo.

*Futuro absoluto:* Valdré, valdrás, etc.

*Imperativo:* Val ó vale, valga, valgamos y valgan.

*Futuro desiderativo:* Valga, valgas, etc.

*Futuro condicional incomplejo:* Valdría, valdrías, etc.

Lo mismo se conjugan *equivaler* y *prevalecer*.

## VER.

---

*Presente:* Veo.

*Preterito coincidente:* Vela, veías, etc.

*Imperativo:* Vea, veamos y vean.

*Futuro desiderativo:* Vea, veas, etc.

Lo mismo se conjugan *antever*, *entrever*, *prever* y *re-  
ver*, solo que el penúltimo, además de las formas irregu-  
lares del preterito coincidente, admite sus correlativas  
regulares *previa*, *previas*, etc.

## ASIR.

---

*Presente:* Asgo.

*Imperativo:* Ase ó as, asga, asgamos y asgan.

*Futuro desiderativo:* Asga, asgas, etc.

Lo mismo se conjuga *desasir*.

## DECIR.

---

*Presente:* Digo, dices, dice y dicen ó díe.



*Präterito absoluto:* Dije, dijiste, dijo, dijimos, dijisteis y dijeron.

*Futuro absoluto:* Diré, dirás, etc.

*Imperativo:* Di, diga, digamos y digan.

*Futuro desiderativo:* Diga, digas, etc.

*Futuro condicional incomplejo:* Dijera, diría y dijese, y lo mismo las demás personas.

*Futuro dubitativo incomplejo:* Dijere, dijeres, etc.

Lo mismo se conjuga *antecedir*—Idem *contradecir*, *desdecir*, *entredecir*, *interdecir* y *predecir*, solo que no se suprime en la segunda persona singular de su imperativo el final *ce*, diciendo *contradice* y no *contradé*, y así en los otros cuatro verbos citados—Idem *bundeceir* y *rebundeceir*, *maldeceir* y *remaldeceir*, advirtiendo que, á más de serles comun la particularidad imperativa de los precedentes, tienen la de la regularidad en todo su futuro absoluto y en toda la segunda forma del futuro condicional incomplejo, diciéndose *bundeceir*, *maldeceir*, etc.—También se encuentran las correlativas irregulares en *maldeceir* y *remaldeceir*, como *maldeirás* y *remaldeirán*; pero esto es poco usual.

## IR.

Para aparecer regular, el conjunto de sus formas habría de ser el de las inflexiones de la tercera conjugación, lo que solo se da en todo el futuro absoluto, en la segunda persona plural del imperativo y en toda la segunda forma del futuro condicional incomplejo—Lo demás es anómalo y así:

*Presente:* Voy, vas, va, vamos, vais y van.

*Präterito coincidente:* Iba, ibas, etc.

*Präterito absoluto:* Fui, fuiste, fue, fuimos, fuisteis y fueron.

*Imperativo:* Ve, vaya, vayamos y vayan.

*Futuro desiderativo:* Vaya, vayas, etc.

*Futuro condicional incomplejo:* Fuera y fuese, y así las demás personas.

*Futuro dubitativo incomplejo:* Fuere, fueres, etc.

## OIR.

*Presente:* Oigo, oyes, oye y oyen.

*Imperativo:* Oye, oiga, oigamos y oigan.

*Futuro desiderativo:* Oiga, oigas, etc.

Lo mismo se conjugan *desoir*, *entreoir*, *reoir* y *trasoir*.

*Podrir* ó *puद्रir*—Como la Academia autoriza para usar indistintamente ambas formas infinitivas, la conjugacion de este verbo resultará regular, sea *o* ó *u* la segunda letra de la raiz, y otro tanto acontece con *repor-drir* ó *repudrir*—La *u* es la que figura en todas las inflexiones, solo que tambien se dice podrido, podridor, podríamos, podris, podrid, ó indistintamente apareco *o*, *u*, en todas las formas del pretérito coincidente, en la primera y en la segunda de ambos números del pretérito absoluto, en todas las del futuro absoluto y en la segunda serie de ellas en el futuro condicional incomplejo: *podría* y *puद्रia*, *podriste* y *puद्रiste*, *podriré* y *puद्रiré*, *podrirían* y *puद्रirían*, etc.

## RESTRINIR.

*Pretérito absoluto:* Restriñó y restriñeron.

*Futuro condicional incomplejo:* Restriñera y restriñese, y así las demas personas.

*Futuro dubitativo incomplejo:* Restriñere, restriñeres, etc.

## SALIR.

*Presente:* Salgo.

*Futuro absoluto:* Saldré, saldrás, etc.

*Imperativo:* Sal-e, salga, salgamos y salgan.

*Futuro desiderativo:* Salga, salgas, etc.

*Futuro condicional incomplejo:* Saldría, saldrías, etc.

Puede observarse que sus anomalías son idénticas á las de *valer*, solo que en éste puede optarse entre la for-

ma regular y la irregular de la segunda persona singular imperativa—*val* ó *vale*—aunque es más corriente la última.

Como él, se conjugan *resalir* y *sobresalir*.

## SER.

*Presente:* Soy, eres, es, somos, sois y son.

*Preterito coincidente:* Era, eras, etc.

*Preterito absoluto:* Fui, fuiste, fui, fuimos, fuisteis y fueron.

*Imperativo:* Sea, seamos y sean.

*Futuro desiderativo:* Sea, seas, etc.

*Futuro condicional incomplejo.* Fuera y fuere, y así las demás personas.

*Futuro dubitativo incomplejo:* Fuere, fuereis, etc.

## ESTAR.

*Presente:* Estoy, estás, está y están—Las tres últimas formas son irregulares, porque el acento se apoya en la inflexion y debería hacerlo en la raíz.

*Preterito absoluto:* Estuve, estuviste, estubo, estuvimos, estuvisteis y estuvieron.

*Imperativo:* Esté, estés y estén.

*Futuro desiderativo:* Esté, estés, esté y estén—Son irregulares, lo mismo que las del imperativo, por el motivo de acentuacion indicado en el presente.

*Futuro condicional incomplejo:* Estuviera y estuvieses, y así las demás personas.

*Futuro dubitativo incomplejo:* Estuviera, estuvieras, etc.

## HABER.

*Presente:* He, has, ha ó hay, habemos ó hemos y han.

*Preterito absoluto:* Hube, hubiste, hubo, hubimos, hubisteis y hubieron.

*Futuro absoluto:* Habré, habrás, etc.

*Imperativo:* He, haya, hayamos y hayan.

*Futuro desiderativo:* Haya, hayas, etc.

*Futuro condicional incomplejo:* Hubiera, habría y hubiese, y lo mismo las demás personas.

*Futuro dubitativo incomplejo:* Hubiere, hubieres, etc.

...

8—Ochocientos cuarenta y un verbos irregulares, con un total de 15.538 variantes que se apartan de la formación típica ó normal, muchos de ellos de uso poco común, han de dar origen á numerosas dudas, bastantes quizá insolubles, puesto que el diccionario no las desvaneco. Mas verificado el precelente trabajo recapitulativo y agrupador, disminuyen extraordinariamente las perplejidades, toda vez que hasta saber conjugar un verbo tan vulgarizado como *parecer*, para sin vacilaciones hacerlo con 213 más; así como 171, estando al tanto de la de *acertar*; 145, poseyendo la de *acostar*, y, en resumen, puede decirse que el particular se reduce á 86 verbos anómalos, modelos ó inafines con otro alguno, cuyas variantes extrañas solo ascienden á 1.100.

Todavía cabe prestar mayor facilidad al dominio de la materia, observando que las irregularidades suelen recaer en determinados tiempos y personas, primera del presente, varias del pretérito absoluto, algunas del imperativo y todo el futuro desiderativo; al paso que escasean en el pretérito coincidente, en el futuro absoluto y en la segunda persona del imperativo plural: las anomalías son una sola para cada grupo, por regla general, y las más corrientes, interposicion ya de la *e* ó de la *i* en la raíz, ya de *y* ó *ig* entre la última y las inflexiones; sustitucion de *o* por *ue* ó de *e* por *i* en la citada raíz; cercenamiento de la *i*, unas veces en la última y otras en la terminacion, ó paso del acento de su lugar correspondiente á vocal de aquella terminacion.

*Acertar* solo presenta una irregularidad en 11 formas; *acostar*, otra en igual número de las últimas, y otra *parecer*, en 10 de las mismas; de donde se infiere que, sabien-

do en cuáles variantes se verifica, se reducen á tres anomalías las correspondientes á ellos y á los verbos que las ofrecen idénticas, entre todos los que suman *quinientos treinta*.

Por el contrario, los más irregulares, numéricamente considerado el asunto, son: *hacer*, *ir*, *poder*, *poner*, *querer* y sus análogos, con más de 40 formas anómalas; *tener*, *venir* y semejantes, con 50; *decir*, con 51, y *haber*, con 52. Mas como la dificultad no estriba tanto en el número de las irregularidades como en lo raro y desacorde de ellas, *haber* merece primer puesto entre lo anómalo, no solo en concepto cuantitativo, sino muy principalmente en el cualitativo, y á su lado figuran *ser* y *estar*, respectivamente, con 46 y 35 formas anormales, mas de tal naturaleza, que tan pronto desfiguran la raíz como la inflexión, como el acento, como todo ello cabe encontrarlo alterado en una sola variante de *haber*.

Esto innegable, resalta lo antinotódico de comenzar las conjugaciones por tales verbos; lo didáctico y lógico de dejarlos para los últimos, en cuanto á que en la enseñanza el punto de partida ha de ser lo más fácil, y lo más difícil, el término de la excursión: ni siquiera justifica el invertir de los extremos el tratado de los tiempos compuestos, que bien puede ser aplazado, como sin óbice ninguno, los dejamos nosotros para este posterior lugar ordinal.

9—*Tiempos compuestos*—más propiamente *complejos*, y así los denominaremos—son los que, aunque indisputablemente constituyen formas verbales, son verdaderas frases, conjuntos de dos ó más palabras: complejidad en la estructura, signo de un solo concepto fundamental ideológico.

En la conjugación, representan las formas peculiares de tiempos con denominación concreta, cuales son:

## MODO INDICATIVO.

*Preterito absoluto*: El presente de *haber* y el verbal pasivo del verbo que se conjugue: *He amado*, *has temido*, etc.

*Pretérito anterior:* El pretérito coincidente del auxiliar y el verbal pasivo que corresponda: *Había cantado, habías partido, etc.*—Y también el pretérito absoluto del auxiliar y el verbal pasivo debido: *Hubo escapado, hubimos salido, etc.*

*Futuro anterior:* El absoluto del auxiliar y el verbal pasivo: *Habréis comido, habrán bebido, etc.*

## MODOS SUBJUNTIVO.

*Futuro condicional compuesto:* El desiderativo del auxiliar y el verbal pasivo: *Hayas escupido, haya llorado, etc.*

*Pretérito no realizado:* El futuro condicional simple del auxiliar, en sus tres formas y con el uso peculiar de cada una, y el verbal pasivo: *Te habría visitado, si hubiera ó hubiese tenido tiempo libre.*

*Futuro dubitativo complejo:* El incomplejo del auxiliar y el verbal pasivo: *Hubiere pescado, hubieres discurrido, etc.*

Resultan 54 formas complejas en cada verbo, y éstos 6.066, 327.564 entre todos ellos, las que adicionadas á las 382.158 incomplejas que anotamos en otra parte, dan un total de 709.722 palabras ó frases distintas, con valor concreto, que se producen con facilidad suma en los verbos regulares y que ni siquiera aumentan con su inclusion el volumen de los diccionarios; todo lo que patentiza la necesidad é importancia de estudio racional y detallado en este punto gramatical.

Aun suelen admitirse como verdaderas formas verbales complejas, las que resultan de las personales del auxiliar *haber*, un conexivo y el infinitivo del verbo de que se trate—*He de ir y hemos de estudiar*—; *tener*, *dejar* y algun otro, en concepto de auxiliares, y el verbal pasivo ó infinitivo correspondiente, con ó sin conexivo interpuesto: *TENEMOS AVISADO á Juan, DEJASTEIS ESCRITA la carta, HUBIERON DE SALIR juntos, TIENES QUE COMER pan, etc.*

Haremos ya punto en este extremo, despues de establecer la regla para determinar si una forma verbal es ó no anómala, y, caso afirmativo, en qué consiste la ano-

malla; lugar de comun tropiezo para los escolares, sobre todo en ejercicios de análisis: Primero por escrito—y esto con repeticion hasta adiestrarse un tanto en el aprondizaje—despues, mentalmente, dése una forma verbal; determinése su raiz, sin más que cercenar al infinitivo la inflexion *ar, er ó ir*; búsquese luego la inflexion en el verbo modelo, iguales tiempo, número y persona que lo correspondiente á la forma dada, y unida á dicha raiz, resultará exactamente lo que sirve de ejemplo, ó de lo contrario, en qué consiste la irregularidad. Así, *acabé* es regular, por constituirse de *acab-*é; *vuelvo* irregular, porque debería ser *volv-*o; *soy*, tambien, pues habria de ser *so*; esté igualmente, en cuanto lo normal seria *éste*, etc.

10—Verbos *defectivos*, son los que presentan el defecto ó imperfeccion de falta de uso en alguna ó varias de sus formas, sin que tal carencia se explique por motivos de significado.

No son, pues, defectivos los llamados *impersonales*, que al parecer no tienen sujeto agente, y que en realidad son vocablos bastante sintéticos; porque si bien en sentido recto rechazan las personas primera y segunda, débese á que significan hechos que el ser racional no verifica; por lo comun, fenómenos naturales: *nevar, flotar, tronar*, etc.—Su naturaleza sintética resalta en cualquier expresion que con ellos se constituya: *Ilueve*, equivale á *El agua desciende desde la atmósfera á la superficie terrestre, en forma de gotas*.

Como cada cual de dichos fenómenos naturales es uno en si mismo, sus signos verbales, en tal valor, presentan la forma singular. Por el contrario, ciertos verbos toman en ocasiones indole *impersonal*, como *Dicen*, ó *aseguran*, ó *afirman*, etc, que *la casa comercial de Rondon amenaza quiebra*: en estos giros y sus análogos se ignora ó no se quiere manifestar quién lo dijo, aseguró ó afirmó, y los verbos correspondientes son empleados en el número plural de la tercera persona.

Tampoco son defectivos y si *terciopersonales*, que en sentido recto excluyen, por su especial indole ideológica, determinadas formas: *Nazco*, porque no funcionan

nuestro pensamiento ni nuestra palabra en el momento de venir al mundo, y no cabe que nadie exprese tal hecho en el instante en que respecto á él se verifica; y las primeras y segundas personas de acciones peculiares de seres no racionales, como *balar*, *ladrar*, etc.

Mas todos los verbos á que nos hemos referido en los dos párrafos inmediatamente anteriores, presontan motivo lógico sobre lo en ellos inusual, y aún esto es susceptible de empleo figurado: *TRUENA tu boca y RELAMPAGUEAN tus ojos, á impulso de la ira*—Rosas, NACED, dico Álvarez de Cienfuegos—*Los rondadores RELINCHAN*, y *Su voz es tan áspera, que más bien que hablar, LADRA*.

11—Por el contrario, los verbos defectivos lo son en cuanto corresponde la nota de absolutamente inusitado, lo mismo en sentido recto que en el traslaticio, á cierto número de sus formas. Quedan, por lo tanto, definidos de un modo categórico, y los vamos á exhibir en la parte que conservan de empleo corriente, con el tipo ordinario de letra para lo regular y remarcado en lo irregular:

## ABOLIR.

Aboliendo y abolido.

Abolimos y abolis.

Abolid.

Y los pretéritos coincidente y absoluto, así como los futuros absoluto, condicional y dubitativo incomplejos, en su totalidad regular.

En las mismas formas y del propio modo tiene uso *blandir*.

## AGUERRIR.

Siempre regular, se usan:

Aguerrido.

Aguerrimos y aguerris.

Aguerrí, aguerriste, aguerrimos y aguerristois.

Aguerríos.



Y el pretérito coincidente, el futuro absoluto y la segunda forma del condicional incomplejo: *agüerriría, agüerrirías, etc.*

### APLACER.

---

Apenas se emplea en la actualidad, principalmente por haber obtenido preferencia absoluta otros verbos que le son demasiado sinónimos. Sacien encontrarse, sin embargo, las terceras personas regulares del presente y del pretérito coincidente: *aplaca, aplacen, aplacia y aplacian.*

### ARRECIRSE.

---

Arreciéndose y arrecido.

Nos arrecimos y os arrecia.

Arrecios.

Todo el pretérito coincidente y el futuro absoluto, regulares.

Todo el pretérito absoluto, cambiando por *i* la *e* de la raíz en las terceras personas: se arreció y se arrecieron.

Todo el futuro condicional incomplejo, con el cambio de sonido citado, en la primera y en la tercera forma: *me arreciera y os arrecieseis.*

Todo el futuro dubitativo incomplejo, con la misma sustitucion de vocal: se arreciere.

### ATERIRSE.

---

Usual en los mismos tiempos y formas que *arrecirse* y con idénticas irregularidades, excepto en el futuro condicional incomplejo, que carece de uso en la primera forma, ó sea la correlativa á *arreciera*.

### BALBUCIR.

---

Segun la Academia, no suele emplearse en ninguna de las personas en que, como irregular, habria de ofrecer,

intercalada en la raíz, la pronunciación fuerte de la *c*: según Gómez de Salazar, solo le queda en uso *balbuciente*—Hoy está en boga la inflexión *ear*, propia de los verbos llamados frecuentativos, y *balbucear* es de conjugación completa y regular.

### BUIR.

---

Solo se emplea como infinitivo y el verbal pasivo *buido*.

### CONCERNIR.

---

Concerniendo y concernido.

Tiene además uso en las terceras personas del presente y en las comunes al imperativo y futuro desiderativo—conciérne y conciernen, concierna y conciernan—asi como en las mismas, pero regulares del pretérito coincidente, del futuro dubitativo y del condicional incomplejo en su primera y tercera forma: *concernía y concernían, concerniera y concernieran, concerniese y concerniesen, concerniere y concernieren*.

### DESMARRIRSE.

---

Siempre regular, se usan:

Desmarriéndose y desmarrido.

Nos desmarrimos y os desmarris.

Desmarrios.

Todo el pretérito coincidente, lo mismo que el absoluto, el futuro también absoluto, el dubitativo incomplejo y las formas segunda y tercera del condicional igualmente incomplejo, *me desmarría y me desmarriese, etc.*

### DESPAVORIR.

---

Constantemente regular, empléase en las mismas for-

mas que *desmarrirse*, excepto en el gerundio, en el futuro dubitativo y en el condicional, pues que el segundo está abolido y del último solo es corriente la segunda forma: *despavoriría*, etc.

## EMPEDERNIR.

Conserva usuales:

Empedernido.

Empedernimos y empedernis.

Todo el pretérito coincidente, regular.

Empederní, empederniste, empederní, empedernimos, empedernisteis y empedernieron.

Todo el futuro absoluto, regular.

Empedernire.

Todo el futuro condicional incomplejo, regular solo en su segunda forma: empederniera, empederniría y empederniese, y así las demas personas.

Todo el futuro dubitativo incomplejo, irregular: empederniere, etc.

## ERGUIR.

Es defectivo en cuanto no está en uso la primera persona singular del presente, y en lo demas se conjuga así:  
*Erguiendo y erguido.*

*Ergues ó argues, yergue ó argue, erguimos, erguis y yergen ó arguen.*

*Erguía, erguías, etc.*

*Erguí, erguiste, arguí, erguimos, erguisteis é arguieron.*

*Erguiré, arguirás, etc.*

*Ergue ó argue, yerga ó arga, argamos, erguid y yergan ó argan.*

*Yerga ó arga, yergas ó argas, y lo mismo las demas personas.*

*Erguiera, arguiría ó arguiese, y lo mismo las demas personas.*

*Erguiere, arguiere, etc.*

## GARANTIR.

---

Constantemente regular, y, aparte el gerundio y verbal pasivo, que le son inusuales, empléase en las mismas formas que *desmarrir*se.

## MANIR.

---

Tambien regular, es corriente en iguales variantes que el anterior, y, ademas, en la primera del futuro condicional incomplejo: *maniera*, *manieras*, etc.

## PLACER.

---

Segun Gómez Salazar, son admisibles: *place*, *placia*, *plugo*, *placera*, *plazca*, *plega* ó *plegue*, *pluguiera*, *pluguiese* y *pluguiere*—Formas correlativas á las anteriores, circulan del compuesto *displacer*.

## PRETERIR.

---

Solo es usual como infinitivo y en pretiriendo y preterido.

## RAER.

---

Segun Gómez de Salazar, es constantemente regular y usual, excepto en las personas primera y tercera de ambos números del imperativo y en todo el futuro desiderativo.

Lo indudable es que, en obsequio á la eufonía, los verbos acabados en *aer* ú *oer* se usan rara vez ó nunca en ciertas variantes, como las del citado futuro desiderativo y tambien la primera persona del singular del presente; salvo que se intercalen *letras eufónicas*, aun irregulari-

zando, entre la raíz y la terminacion, cual en *caigo*, *caiga*, etc.—Por el propio motivo se huye de dicha primera persona del presente en ciertos verbos acabados en *oar*, como *incorar* y *loar*.

### RAREFACER.

—

Apenas se emplea otra cosa que el nombrado infinitivo, el gerundio y el verbal pasivo: de lo contrario, se conjugaria como *satisfacer*.

### SOLER.

—

Soliendo y solido.

Suelo, *sueles*, *suele*, *solemos*, *soleis* y *suelen*.

Solia, *solias*, etc.

Soli, *soliste*, etc.

Suela, *suelas*, *suela*, *solamos*, *solais*, *suelan*.

*Usucapir* solo se emplea como infinitivo—En cambio, *Salve* y *Vale*—no consideradas como formas de *salvar* y *valer*, y si, respectivamente, en significado de *Dios te guarde* y *Pásalo bien ó adios*—no corresponden á verbos castellanos, sinó la primera á *salveo* y la segunda á *valeo*, ambos latinos.

Algunos gramáticos tienen por defectivos á *hacer*, *pacer* y otros, que no nos merecen tal nota, porque si en sentido recto no se emplean en una ó más de sus variantes, es por motivo racional, y, por otra parte, las admite el uso en el lenguaje traslaticio ó figurado.

---

## CAPÍTULO IX.

---

*1. Palabras simples y compuestas—2. Elementos constitutivos de las últimas—3. Bicompuestas, tricompuestas, etc.—4. Particularidades en la composicion.—5. Breves consideraciones lexicográficas.*

1—Palabras *simple* es la que únicamente consta de la raiz, sola ó subseguida de parte terminal, desinencia, inflexion ó ambas á la vez: libro, librero y librereros.

*Compuesta* es la constituida por dos ó más vocablos, integros ó más ó ménos alterados.

La verdadera composicion exige que sus elementos formativos se compenetren, se fundan, no que solo se sucedan en contacto inmediato, conservando cada cual su fisionomía, su integridad material: no se trata de adicion indicada, en que los sumandos aparezcan en visible y regular ordenamiento; si de íntima mezola, cuyos materiales se combinan así como atomística ó molecularmente, de tal modo, que, en lugar de los ingredientes de la mixtura, se exhiba la totalidad característica de la fusion.

Esto se advierte con gran frecuencia en los idiomas de indole sintética y poco en los de naturaleza analítica, cual el castellano; y véase por qué, en lugar de palabras compuestas, poseemos verdaderas yuxtaposiciones, vocablos incoherentes, separados en el habla, cada cual con su acento agudo, por más que se les adjunte en la escritura; y véase, tambien, por qué las partículas prepositivas, que carecen de aquella nota prosódica, y que, como de valor relativo, jamas pueden darse en el dis-

curso en independencia de otras dicciones, se prestan perfectamente á la composicion; y véase, por fin, por qué ciertas yuxtaposiciones se suavizan, se disimulan, semejan refundicion efectiva, en cuanto sus elementos carecen de empleo, como simples, en nuestro idioma.

2—Previas las consideraciones precedentes, ocupémonos de las palabras compuestas.

A veces son el simple repetido, por motivos fáciles de comprender: *pa-pa, ma-ma, run-run, pum-pum, tras-tras*, etc.

Se da bastante frecuentemente lo conocido con el nombre de *yuxtaposiciones*, principalmente en las clases que expresaremos á continuacion, sin detenernos á indicar el grupo analógico á que correspondan los componentes y el compuesto; puesto que, para conocerlo, bastará fijarse ligeramente en los ejemplos.

De elementos castellanos: *boca-manga, peli-negro, mala-ventura, agri-dulce, vana-gloria* ó *vana-gloriar-se, cumpleaños, cual-quiera, gana-pierde, quita-i-pon, corre-ve-di-le, a-prender, con-tener, de-volver, entre-paño, en-volver, so-techado, ante-ayer, ménos-precio, de-más, a-de-más*.

De un elemento final, que los etimologistas denominan *pseudo-desinencia*, en cuanto no origina palabra derivada, y sí es elemento terminal de composicion, que hace experimentar al compuesto el valor ideológico que él representa: De dolor: *gastralgia*—De procedencia: *celícola*—De comida: *antropófago*—De fluir: *melífluo*—De voz: *eufonia*—De forma ó molde: *disforme* y *antropomorfo*—De huida: *febrifugo*—De contenido: *florífero*—De conocimiento: *geognosia* y *pronóstico*—De ángulo: *pentágono*—De descripcion: *geógrafo* y *monografía*—De lo agudo ó que hiera, lastima, etc.: *laringitis*—De tratado, discurso, etc.: *Ortología, monólogo, zoológico, paralogsimo, etimologista* y *apologético*—De adivinacion: *cartomancia* y *nigromántico*—De insistencia extremada, defectuosa: *monomania, monomaniaco* y *melómano*—De medida: *cronómetro, Geometría* y *trigonométrica*—De distribucion, orden, ley, etc.: *Astronomía, agrónomo, trinomio, astronómico* y *economista*—De forma, traza, semejanza: *elipsoide* y *esferoidal*—De vista: *panorama*—De

-ciudad: *Pentápolis* y *Tripoli*—De mirada, observacion, etcétera: *cranooscopia*, *microscopio*, *electróscopo* y *telescopio*—De arte: *pirotecnia* y *termotécnico*—De division: *anatomía*, *anatómico*, *átomo* y *anatomista*—De consumir, devorar: *herbívoro* y *carnívoro*.....

Por el contrario, el agregado inicia la composicion en muchas palabras como las que siguen, y con significado: De aire, *aerólito*—Del equivalente arábigo del artículo *el*, *alcáide*, *alférez* y *alcoran*—De primacia, mando, etc.: *arcángel*, *arcipreste*, *archiduque*, *arquitecto* y *arobispo*—De nobleza ó principalidad: *aristocracia*—De *aster* ó estrella: *asterisco*—De uno mismo, ó de sí mismo: *autócrata*, *autómata*, *auténtico* y *autóctono*—De bueno ó bien: *beneficio*, *bendecir* y *bonificar*—De doble ó dos: *bimembre*, *bisabuelo*, *bianieto* y *didáctico*—De ciento: *centena*, *centiloquio*, *centigrado*, *centímetro*, *centuplicado* y *hectárea*—De cinco ó cincuenta: *cincocenrama* y *cincuentena*—De mundo: *cosmogonia*, *cosmografía* y *cosmopolita*—De tiempo: *cronología*—De cuatro: *cuadrado*, *cuadrivio*, *cuadrípodo*, *cuarentena*, *cuaresma*, *cuaterno*, *cuartana* y *tetraedro*—De diez: *decálogo*, *decenviro*, *decímetro*, *diciembre* y *diezmar*—Mal ó difícil: *disen-tería* y *dispepsia*—De once: *endecasílabo*—De nueve: *eneágono*—De igual: *ecuacion*, *ecuador*, *equidistante* y *equinoccio*—De buen ó bien: *Eucaristía* (de *eu* ó bien y *châris* ó gracia), *eufonía* (bien-sonancia), *Eugenio* (bien-engendrado) y *Eulogio* (bien-hablado ó elocuente)—De amigo, aficionado, etc.: *filarmónico*, *filántropo* (*amigo de los hombres*) y *filosofía* (*amor á la sabiduría*)—De estómago: *gastritis* y *gastrónomo*—De tierra: *Geografía*—De sangre: *hematemésis* ó *vómito de sangre*, *hemorragia* y *hemorroide*—De mitad: *hemiciclo*, *hemisferio* y *hemistiquio*—De siete: *heptágono* ó *eptágono* y *setenario*—De diferente: *heterodoxo* y *heterogéneo*—De seis: *hexágono* ó *exágono* y *sexagenario*—De agua: *hidrópico* ó *hidrostática*—De húmedo: *higrómetro*—De semejante: *homeopatía*, *homónimo* y *homólogo*—De mil: *kilógramo*—De mal: *malévolo* y *maligno*—De medida: *metromanía* y *metrópoli*—De uno: *universal*, *monarquía* y *monopolio*—De muchos: *multiforme* y *polinomio*—De nueve: *novena*, *novenario* y *noviembre*—



De ocho: *octaedro* y *octubre*—De recto ó bien dirigido: *Ortodoxia* y *Ortografía*—De todo: *panacea*, *pancreas*, *panlèxico* y *panteismo*—De cinco: *Pentateuco* y *pentágono*—De primero, superior ó principal: *protagonista* y *prototipo*—De falso: *pseudónimo* ó *seudónimo*—De Dios: *teísmo*, *Teodicea* y *Teología*—De tres: *terceto*, *terno*, *triángulo* y *trinidad*—De caliente: *Termópilas* ó *puertas calientes* y *termoscopio*—Como puede observarse, los elementos, pospuestos ó prefijos, de que nos hemos ocupado, aparecen en la peculiar estructura, con ó sin alteracion, de la lengua de que proceden; por más que hayamos dicho su significado con su correspondiente palabra ó frase castellana: *caliente*, en vez de *thermos*; *falso*, por *pseudes*, etc.

La importante obra etimológica que tenemos á la vista, para consultar en la materia, reputa tales prefijos y subfijos, de *pseudos* elementos formativos, al paso que tiene por verdaderos á los que por su corto número de sonidos, y, sobre todo, por su valor relativo, se adaptan mejor á la composicion—Los principales de ellos inician las palabras que siguen: *abhorrecer*, *abstraer*, *asconder*, *adoracion*, *anhelar*, *ambidextro*, *anagrama*, *anfiteatro*, *antisocial*, *apoteosis*, *cataplasma*, *circunferencia*, *cisalpino*, *citramontano*, *coheredero*, *controvertir*, *deseolorido*, *difamar*, *dispensar*, *epiciclo*, *exhumacion*, *ejército*, *extramuros*, *hipérbole*, *hipótesis*, *inhabitado*, *imperfeccion*, *irresponsable*, *infraserito* ó *infrascripto*, *interpuesto*, *intramuros*, *introducir*, *metamórfosis*, *nefando*, *obtener*, *ofender*, *perforar*, *perímetro*, *posposicion*, *postdata*, *prevision*, *preternatural*, *proclamar*, *regular*, *retaguardia*, *retroceder*, *sahumar*, *salpicar*, *sarpullido* ó *salpullido*, *separar*, *simetría*, *sinfonia*, *socavar*, *sonrosado*, *soslayar*, *supernumerario*, *subterráneo*, *susodicho*, *transfiguracion*, *trasluz*, *tráfico*, *ultratumba*, *virrey*, *vicerecutor*, *visoreino*, *vicario*, *vizconde*, *yustapuesto*, *zaherir* y *zambullir*.

Hay compuestos aparentemente simples, porque pasaron ya formados desde la lengua matriz, como *pard-são*; porque se perdió su procedencia etimológica, como *so-spechar*; porque experimentaron gran trasformacion, como *ustel* de *nuestra merced*, porque se

hizo inusitado el elemento principal, como *a-baratar* y *a-costumbrar*, ó no se usó jamas, como *a-bellacar* y *a-bestiarse*; y por último, para los no versados en los orígenes del castellano, porque no es dable al profano en éstos encontrar que *arquitecto* equivale á *archô* (*yo mando*) y *tektón* (*obrero ó albañil*); *asterisco*, á *aster* (*astro*) é *isco* (desinencia de diminutivo), y en conjunto, *estrellita*, por ser así la forma de la nota ortográfica que tal palabra denomina—Igualmente, *vid-tico* significa, en general, prevencion de lo necesario para el sustento; y que lleva el viajero; así como dejamos advertido de qué se componen y lo que significan *al-férez*, *eu-fonía*, *Eu-genio* y *Eu-logio*—No faltan tampoco ejemplares de procedencia moderna, algunos no admitidos todavía en el diccionario, como *antucá*, mixtura de las palabras francesas *en-tout-cas*, *admiculo* *mujeril*, para todo caso, lo mismo para el de lluvia que para el de excesivo sol.

Lo precedente evidencia que no debe causar extrañeza y ménos acritud ó hilaridad, el que muchos reputen de vocablos simples á no pocos compuestos, y que el Profesor discreto sabrá presentar y exigir á sus discípulos, cuando de la materia se ocupen, ejemplares que no sobresalgan del nivel de sus conocimientos.

3—Existen *bicompuestos* y aún *tricompuestos*, como *incircunscrito* y *des-pre-o-cupado*, y también derivados de palabras no simples, por lo comun, aquellos en que se altera el último elemento, generalmente invariable: *aguardentero* y *ropavejero*.

4—En cambio, las partes iniciales lo mismo se exhiben íntegras, unidas ó separadas por guion, como *girasol* y *Ciudad-Real*; que experimentan mutación, bastante frecuente si son sustantivos, cual *pelí negro* y *ceji junto*—Cuando el elemento final comienza por el sonido que termina su anterior, se evita la duplicación, existiendo el mismo motivo para suponer el *cercen* en el uno que en el otro: *paraguas*—A veces se suprime, por más que no hubiera de resultar duplicación de vocal: la *o* en *nos-tramo* y la *e* en *esotro*, ambas de la palabra inicial.

En formación regular, los compuestos cuya última parte es un verbo, deberían amoldarse á la conjugación de éste, y en resultante sustantivo, solo habría de constituirse un plural, al fin del vocablo y amoldándose á la

regla etimológica correspondiente; mas, aunque ésta prepondera, no faltan excepciones, como las ofrecen ciertas variantes de *bendecir* y *maldecir*, los plurales dobles *gentilshombres* y *ricashembras*, y el formado en el primer constituyente de *cualesquiera* y *quienesquiera*.

Si respetables etimologistas niegan genuina composicion en las yuxtaposiciones de que ántes nos ocupamos, con mayor motivo ha de rehusarse tal carácter á *artístico-musical*, *cárcel-modelo*, *Ciudad-Real*, *greco-latino*, *Salon-Romero*, *vapor-correo* y otras expresiones análogas; y, tambien, á *ocultóse*, *guárdamele* y *llevósemele*, en las que falta de tal modo motivo racional para la adhesion, que basta invertir en la escritura los términos para que resulten dos ó más palabras en lugar de una: *se ocultó*, *me le guarda* y *se me le llevó*.

5—El *diccionario*, *léxico* ó catálogo de las palabras corrientes en un idioma, no es parte intrínseca de la Gramática, no ha de figurar en la misma como sumando de su propio contenido; pero si ha de caminar con ella en constante paralelismo y reciproco auxilio, en cuanto con el estudio de la primera se aspire, cual procede, al más fácil, pronto y cabal dominio de la lengua.

Fatalmente, circula muy generalizado el erróneo concepto de que es prescindible la consulta lexicográfica para quien se perfecciona en el habla de su país natal, y, las consecuencias, que apenas se exija la adquisicion de tan utilísima y frecuentemente necesitada obra como el nombrado diccionario; que sea fenómeno comun, poco ménos que universalizado, el empleo de vocablos que seguramente no definirian los más de quienes los usan; que bastantes de ellos aparezcan ocupando el lugar propio de otros, con que á veces no les relaciona la más remota sinonimia, lexionando la propiedad; que los barbarismos ortográficos abunden de un modo extraordinario; que hasta quienes hicieron estudios profesionales ó facultativos, se expresen con tanto desacierto en el habla como en la escritura.

Esta innegable y funesta deficiencia debería ser reparada, ántes que por nadie, por la Academia Española, ofreciendo un diccionario manual, popular, económico, de costo rigurosamente igual al de su publicacion, compendioso, pero exacto, bien marcadas las diferencias sinonímicas, adaptado, en fin, á la necesidad comun.

Los Profesores, por su parte, habrían de exigirle de sus discípulos, con el mismo encarecimiento que la obra gramatical, y familiarizándose, así, la juventud y aún la infancia con su manejo, convirtiéndole en preferente recompensa de exámenes para los escolares aprovechados; adquiriría tratado ordinario lo que hoy aponas si ojean otros que los escritores; repasándole se enriquecerían las inteligencias con múltiples y valiosas ideas; el habla ilustrada y también la familiar se tornarían más propias; la escritura iría purgándose de los garrafales y abundosos barbarismos literales de que plagarla sueñen, no solo la masa burda de las gentes, sino los que poseen títulos y conocimientos bastantes para ser cultos; pues el vulgo, en tal particular, comprende quizá á la mayoría de nuestros compatriotas.

Ademas, el tratado didáctico de un idioma ha de comprender lo necesario, no para quien lo adquirió insensible, gradual y más ó ménos acertadamente en el hogar doméstico, sino con relacion á los que le desconozcan en absoluto, á los extranjeros, á los españoles oriundos de comarcas en que un dialecto es su lengua vulgar, la materna para ellos, la única que poseen.

Y si el léxico ha de responder á las consultas de unos y otros, debe comprender, ademas, el conjunto de expresiones que para nosotros son moneda corriente y de valor conocido, mas, como desacordes su significado y sentido literal, indescifrables para los últimos; tales como *Asomar la punta de la oreja*—*A la vuelta lo venden tinto*—*Andarse en repulgos de empanada*, ó *de la Ceca á la Meca*—*Buscar las cosquillas*—*Dar gato por liebre*—*Estar entre Pinto y Valdemoro*, en donde Cristo dió las tres voces ó á los piés de los caballos—*Enjugar la deuda ó el déficit*—*Echar la casa por la ventana ó guindas á la turasca*—*Hacer atmósfera ó hacerse lenguas*—*Irse el santo al cielo ó con la música á otra parte*—*Lo que no va en costuras*, va en beberos ó lo que no en lágrimas, en suspiros—*Llegar y besar el santo ó besarla durmiendo*—*No tenerlas todas consigo*—*No hay tu tía*—*Oros son triunfos*—*Ponerse de uñas*, en cobro, á buen rezando ó las botas—*Poner una pica en Flandes*, en los cuernos de la Luna, de vuelta y media, el cascabel al gato, de piés en polvorosa, la ceniza en la frente, en candelero ó en cuarentena—*Quedarse en el tintero*, in álbis ó por puertas—*Sacar á la colada*, de sus casillas ó los piés de las alforjas—*Ser caballo de buena boca*—*Subirse á las barbas ó á la parra*—*Tener el oro y el moro*, un tío en Indias ó el estribo á Ponce—*Tirar de la oreja á Jorge*—*Tocar el violón*—*Tomar solota ó las de Villadiego*; y otras muchas

frases análogas á las anteriores, que con los numerosos, gráficos y originalísimos refranes que poseemos, forman interesante especialidad en el estudio de nuestro idioma y enigmático conjunto, en cuyas extrañas unidades se detiene ó desbarra el extranjero que osa traducir nuestras obras literarias.

Lo expuesto basta para hacer perceptible el concepto en que reputamos á la *Lexicología*, inseparable del estudio gramatical, así como el carácter práctico, de aplicación benéfica, inmediata y constante que al último deseamos se imprima, y que, por nuestra parte, venimos imprimiéndole con positivos y evidentes resultados, en los bastantes años que llevamos consagrados á la explicación de la asignatura.

---



# PARTE SEGUNDA.

---

## SINTÁXIS.

---

### CAPÍTULO X.

---

#### ORACIONES Y CLÁUSULAS.

*1. Sintáxis—2. Oración y sus partes esenciales, necesarias y accesorias—3. Clasificación de los elementos de un juicio—4. Casos gramaticales y modo de distinguirlos—5. Los pronombres en función de tales casos—6. Clasificación fundamental de las oraciones—7. Subdivisión de las mismas—8. Oraciones un tanto ambiguas ó equívocas—9. Necesidad de atender á los conceptos lógicos para conocer y clasificar ciertas oraciones—10. Cláusula, período y sus partes—11. Necesidad de atender á los conceptos lógicos para conocer y clasificar cláusulas y períodos—12. Otra clasificación de unas y otros—13. Dificultades al analizar y cómo se vencen.*

1—En dominio y acertada aplicación de los principios y de las reglas ortológico-prosódicas, analógicas y etimológicas, así como del diccionario, al ménos en su contenido más fundamental, popular y corriente; se tendrá

el conocimiento de los materiales constitutivos de nuestra habla, restando el adiestrarse para su feliz eleccion y ordenamiento debido, el verdadero aprendizaje, la genuina práctica en el empleo del idioma; puesto que no le produce ni aun la posesion más acabada de nociones y palabras sueltas, incoherentes, sino el combinarlas de acuerdo con los preceptos del bien decir.

Esta es la materia de la *Sintaxis*, importantísima parte de la Gramática, que estudia las oraciones y las cláusulas, los elementos peculiares de ambas, su correspondencia íntima con el fondo lógico que todo ello encarna, y, además, la dependencia, conformidad de inflexiones y colocacion ordenada de los distintos y variados componentes del discurso.

2—La *oracion* expresa el juicio en el habla y en la escritura, y no es posible separar la una del otro en el tratado gramatical, porque se aclaran y completan recíprocamente.

Dijimos en el capítulo preliminar, que *sujeto, cópula y atributo* son partes esenciales, que no pueden faltar en el juicio sin que adolezca de deficiencia, de imperfeccion. Ellas son comunes á todos, mas las especiales circunstancias de algunos exigen inexcusablemente elementos *complementarios*, así como en cualquiera de los mismos cabe la presencia de datos no indispensables, si explicativos, *circunstanciales*.

*Complemento* es, pues, una parte necesaria en determinados juicios, para *completar* su concepto: *Esta casa corresponde ó es correspondiente á PABLO*; y *circunstancia*, la no precisa y si puramente explicativa: *Luis está enfermo en VALENCIA*.

3—El sujeto, la cópula, el atributo, el complemento y la circunstancia, cualquier parte de un juicio puede ser *simple ó compuesta, incompleja ó compleja*.

Será *simple* si solo existo un ejemplar de su clase: *La castaña-es-difícil de digerir*.

*Compuesta*, si hay varios, con cada uno de los que cabría formar juicio completo: *Enrique y Alberto-escribieron y cerraron-las cartas y los oficios-en mi casa y en la oficina*.



*Incompleja*, si cada cual de los elementos simples consta de una sola idea, como el sujeto y la cópula-atributo del ejemplo anterior—Téngase en cuenta que los vínculos de enlace entre dos partes no producen complejidad, como lo remarcado en *La cabra y la oveja van á la dehesa*.

*Compleja*, si se trata de alguno de dichos elementos simples, constituido por varias ideas: *El perro es fiel*; ó *Juan ha comprado uvas negras en la plazuela de Dávalos*.

El sujeto, á más de elemento primero, subordinador, principal, de un juicio, puede ser *apóstrofo* ó *invocación* á la persona ó cosa personificada á quien vamos á dirigirnos, recta ó figuradamente: *Juan, escucha* ó *Pádra y dígame ¡oh Sol!*

4—En la expresion oral del juicio y sus nombradas partes, figuran fundamentalmente, á más de verbos y adjetivos, los sustantivos, en seis *funciones oracionales* distintas, en seis *casos*, que vamos á definir.

*Nominativo*, parte primera y principal de la oracion, con la que concierda el verbo: *Yo soy compasivo* ó *En arcebo fué roto por Fernando*.

*Vocativo*, expresion del apóstrofo y cuyo lugar propio es el inmediatamente anterior á lo que hayamos de manifestar á aquél ó aquéllos cuya atencion llamemos: *Riveno, tú estabas preocupado* ó *Luis, mi hermano te busca*—Cuando nominativo y vocativo se refieren á un mismo sér, y el último no está expreso, suelen los principiantes confundirle con el primero, lo que evitara el Profesor, familiarizándoles en el análisis acertado de ejemplos análogos á *Emilia, truéme agua*, en que el nominativo es el suprimido *tú* y no *Emilia*.

*Acusativo*, sobre quien ó quionos se ejecuta un hecho; de un modo directo é inmediato: *El carpintero terminó la puerta*.

*Dativo*, objeto á que se dirige ó para que tiene lugar el significado de un verbo: *Voy á Palencia* ó *Cosió la camisa para su hermana*.

*Genitivo*, expresion de parte no esencial de un juicio, con valor posesivo ó de propiedad, ó de idea de modo

en el mismo concepto: *Esta casa es DE ANTONIO* ó *Han manchado la capa DE MI PADRE*.

*Ablativo*, signo de cualquier parte no esencial de juicio, exceptuando las acepciones peculiares del acusativo, del dativo y del genitivo: *Conferencí CON PEDRO—EN MADRID—SOBRE TUS ASPIRACIONES*.

En ciertas oraciones atributivas, el nominativo, siempre con su carácter primario y subordinador del verbo, nombra á la entidad que ejecuta el hecho, y es *agente*, ó á la sobre la que el último se verifica de un modo inmediato, y es *paciente*: *EUSTASIO leyó el soneto* y *EL SONETO fué leído por Eustasio*. Infiérese que el nominativo no en todo caso expresa el sujeto lógico; que en muchos giros—los pasivos, que trataremos despues—equivale al objeto ó complemento inmediato del juicio.

La índole complementaria no es exclusivamente del acusativo y del dativo, ni la circunstancial, del genitivo y del ablativo: estos dos últimos poseen á veces la nota de necesarios, como en *La sombrilla es DE ELLA* ó *Conversó con DIEGO*; siendo verdaderas expresiones de complementos lógicos. Por el contrario, el dativo ofrece carácter circunstancial, fuera de las oraciones que le reclaman forzosa y directamente: es complemento en *Iré Á TU CASA*, más no en *Luisa marcó un pañuelo PARA SU PRIMO*, ni en *Pasó muy sereno Á NUESTRA VISTA*.

Solo por sus acepciones peculiares, por la exacta definicion de cada uno, se distinguen los casos entre sí; en modo alguno por las inflexiones en idiomas, que, cual el castellano, no las poseen, ni tampoco en los que las tienen, puesto que ántes de optar por una en el habla ó en la escritura, precisará conocer su caso correspondiente, y respecto á giros que otros emitan de palabra ó gráficamente, cabe hayan incurrido en error, que aceptaríamos al tener como bien empleadas las terminaciones que nos presentasen.

Tampoco están en lo cierto quienes aseveran que las preposiciones son distintivos inequívocos de tales casos; porque nominativo y vocativo no las exigen; el acusativo tampoco, en la mayoría de los casos, y si se le antepone la *d*, lejos de diferenciarlo, lo confunde con el dativo, que tambien se la apropia; *para* lo mismo se adapta al último que al ablativo, y *de*, á éste como al

genitivo: todo ello sin contar lo abundoso del *quid-pro-quo* sobre el particular y en uso de la figura traslación.

El nominativo, el vocativo y el acusativo están tan bien caracterizados, que el error se evita con solo atenderse á sus respectivas y bien precisas definiciones: dativo, genitivo y ablativo suelen ocasionar anfibologías; mas siempre será fácil decidir si encierran valor complementario ó circunstancial, que es lo importante y necesario, en idioma que, desprovisto de inflexiones para los casos, no reclama, para usarlas acertadamente, la previa determinación de ellas: insustancial discurrir es el de quienes consagran en el libro, en el folleto ó en la hoja periódica, laboriosos raciocinios y prolijas controversias sobre si cierto sustantivo, precedido de la preposición *de*, ha de considerarse genitivo ó ablativo.

Los pronombres, en cuanto son verdaderas sustituciones de sustantivos ó éstos mismos con carácter de relativos, se adaptan á los casos, exceptuando el vocativo, por regla general; porque la primera persona ó que expresa el pensamiento, no ha de invocarse á sí misma; la segunda lo es por su designativo, y la tercera ú objeto de lo que se omite no se la supone presente, puesto que no se le dirige directamente, no se la *apostrofa*—Solo en lenguaje familiar encontramos giros análogos á *tú, estás quieto*.

5—Repetimos nuestro aserto, formulado en otra parte, ó que dichos pronombres carecen en castellano de inflexiones, exhibiendo únicamente algunas correspondientes á la declinación latina, ya íntegras, como *me, te, le, nos* y *vos*; ya alteradas, como las procedentes de *mihi, tibi, sibi, nostrum* y *vestrum*; mas tan especiales en su estructura y empleo, que no facilidades y si dudas nos proporcionan en la interpretación de las expresiones, dudas para cuyo desvanecimiento reputamos provechoso precisar el valor de las variantes personales en funciones de casos.

PRIMERA PERSONA.—*Nominativo*.—En singular, *yo* ó *nos*, si se expresa personalidad en determinadas condiciones; en plural, *nosotros* ó *nosotras*.

*Acusativo*.—En singular, *me, á mí, nos* y *á nos*; en plural, *nos, á nosotros* ó *á nosotras*.

*Dativo*—En singular, *me, á mí, para mí, nos, á nos y para nos*; en plural, *nos, á nosotros ó á nosotras, para nosotros ó para nosotras*.

*Genitivo*.—En singular, *de mí*, aunque raras veces, y *de nos*; en plural, *de nosotros ó de nosotras*.

*Ablativo*—En singular, *con nos, conmigo, y nos ó mí* precedidos de cualquiera preposicion, hasta *de á ó para*; comunmente en sentido traslaticio.

Como puede advortirse, se prestan á equívocos algunas de las variantes expresadas, los que se desvanecerán ateniéndose al concepto propio de cada ejemplo y analizando los escolares repetidamente sobre los que sean análogos á *Fuimos Silverio y yo, y nos* (plural) *recibieron*—*Todos los Párrocos de nuestra diócesis* (hablando un Prelado) *nos* (singular) *remitirán la nota que se les reclamó*—*Él me* (acusativo) *calumnió primero y despues me* (dativo) *pidió perdon*.

SEGUNDA PERSONA= *Nominativo*—En singular, *tú, ó vos* con referencia á personalidad en determinadas condiciones ó rehusándola tratamiento especial; en plural, *vosotros ó vosotras*.

*Acusativo*—En singular, *te, á ti, os y á vos*; en plural, *os, á vosotros y á vosotras*.

*Dativo*—En singular, *te, á ti, para ti, os, á vos, y para vos*; en plural, *os, á vosotros ó á vosotras, para vosotros ó para vosotras*.

*Genitivo*—En singular, *de ti*, aunque raras veces, y *de vos*; en plural, *de vosotros ó de vosotras*.

*Ablativo*—En singular, *con vos, contigo, y vos ó ti* precedidos de cualquier preposicion, hasta *de á ó para*, comunmente en sentido traslaticio.

Caben los equívocos, como en las variantes de la primera persona, siendo idénticos los recursos para desvanecerlos: *Señor, os engañan y Pedro y Juan, vuestros asistentes, os estafan*—*Te aprecian y te escriben*—*Á ti aluden y Á ti rinden acatamiento*.

TERCERA PERSONA= *Nominativo*: En singular, *él, ella y ello*; en plural, *ellos ó ellas*.

**Acusativo**—En singular, *le, la, lo, se, á él, á ella, á ello y á sí*; en plural, *les, las, los, se, á sí, á ellos ó á ellas*.

**Dativo**—En singular, *le, la, se, á él, á ella ó á ello, para él, para ella ó para ello, y á sí ó para sí*; en plural, *les, las, se, á ellos ó á ellas, para ellos ó para ellas, á sí ó para sí*.

**Genitivo**—En singular, *de él, de ella, de ello*, y rara vez *de sí*; en plural, *de ellos, de ellas* y rara vez *de sí*.

**Ablativo**—En singular, *con él, con ella, con ello*, consigo, y *él, ella, ó ello* precedidos de cualquier otra preposición, las mismas que en el plural se anteponen á *ellos ó á ellas*—También *consigo* se adapta á acepciones de pluralidad, como en *No las tienen todas consigo*, advirtiendo que no nos atenemos á la forma y sí al significado para asignarles tal carácter numérico, motivo por el que también reputamos de plural á *se* en acepciones análogas á *Leonardo y Pepa se despidieron de nosotros*, y, por el contrario, de singulares á *nos, vos y os* en expresiones de la índole de *Nos somos agradecido, Vos estais enfermo y Señor, aquí os buscan*.

Aparece evidente que la multiplicidad de variantes supera en la tercera persona con respecto á sus dos precedentes; porque, en el singular, como en el plural, presenta inflexiones genéricas, y, además, tiene las formas *se* y *sí*; resultando en su empleo *quid-pro-quo*, parecidos á *Tanto le conozco, que trabajo para sí, ó Antonio todo lo quiere para él*, ó el *Volúvamos en sí*, que ha excitado la hilaridad general desde la tribuna ó la prensa; aparte lo diverso en las aplicaciones de *le, la y lo*, ninguna de las cuales extraña á la vista ni al oído, porque frecuentemente pasan ante la una y el otro en distintas funciones de género ó de caso; mas que han ganado para sus respectivos partidarios los calificativos de *leistas, luistas y loistas*.

En efecto; unos optan por *le* para el dativo singular de ambos géneros, *le ó lo* para el acusativo masculino, así como *la* para el femenino, en dicho número; *les*, dativo bigenérico plural; *los*, acusativo masculino, también plural, y *las*, femenino en iguales caso y número—Otros, por el contrario, prefieren la distinción genérica, asignando á *le* el doble valor de acusativo y dativo masculi-

no—*Le he castigado* y *Le escribí*—; á *la* el correspondiente al femenino—*La he visto*—*Vas á ver á Juana* y *Ayer LA he escrito*; y á *lo*, la funcion neutra: *Tú estás seguro de convencerle* y *yo LO dudo*.

6—Estudiadas las partes generales de las oraciones, procede ocuparse de las últimas; y como es el verbo quien principalmente las caracteriza, divídense como el último, en *sustantivas* y *atributivas*, y éstas, en *intransitivas* y *transitivas*; mas como el verbo transitivo reclama necesariamente despues de sí, ora acusativo, ora dativo, ora genitivo ó ablativo, las oraciones transitivas admiten la misma triple division—En resumen, todas ellas serán: *sustantivas*, *intransitivas*, *transitivas de acusativo*, *transitivas de dativo* y *transitivas de genitivo ó ablativo*.

Es oracion sustantiva la que lleva por verbo uno á que corresponda la última calificación, y consta de él, de su precedente nominativo, y, por fin, del signo ó signos orales de atributo: *El perro es fiel y dócil*.

Es *intransitiva*, si la constituyen el nominativo y un verbo de tal naturaleza: *El niño duerme*.

Es *transitiva de acusativo*, si á más de nominativo y verbo demanda inexcusablemente dicho acusativo: *La doncella cosió EL BOTON*.

Es *transitiva de dativo*, si éste aparece como su tercer elemento indispensable: *El guarda va AL MONTE*.

Es *transitiva de genitivo ó ablativo*, si tal tercer elemento indispensable ha de representarse por uno de los dos casos citados: *El criado depende DEL AMO*.

El mayor número de las oraciones transitivas corresponde á las de acusativo, conocidas en que á sus verbos puede agregárseles una de las frases á *quien* ó *tal cosa*.

Reputamos impropia la clasificación de las oraciones en *primeras* y *segundas*, porque no vemos ningún concepto ordinal que la justifique; é inmotivada la en *perfectas* é *imperfectas*, en cuanto no encontramos la más leve imperfección en aquellas á que se propina el último calificativo.

Imperfectas serían desde luego las de sustantivo, que, para algunos gramáticos, carecen de su imprescindible, esencial tercera parte; porque, apareciendo en expresio-

nes distintas el sujeto, la cópula y el atributo, todos ellos deben figurar; porque, significando vínculo de enlace el verbo sustantivo, mal podría adunar, de existir no más que un solo elemento relacionable ó el nominativo: lo real en *Juan está*, es que la elipsis retiró el signo del atributo, como el nominativo en *Soy honrado*, como el verbo en la segunda de las oraciones *Juan es jurisconsulto y Pedro, doctor*; como ambas partes en la segunda de *Luis es industrial y también, fabricante*.

Tampoco merece el dictado de imperfecta la intransitiva, cuyo nominativo expresa el sujeto, del mismo modo que el atributivo la cópula y el atributo, quedando, pues, representadas las tres partes esenciales de un juicio—Aparte de éstas, han de presentarse, como necesarios, los complementos respectivos en las oraciones transitivas de acusativo, de dativo, de genitivo ó ablativo; pudiendo después figurar ó no existir vocativos y elementos puramente circunstanciales.

La tercera parte de las oraciones sustantivas ha de formarse por signos de modificación, mas no en nominativo; porque éste es elemento principal y aquellos signos ó adjetivos, subordinados, sin que les correspondan los casos gramaticales, ni aún sus correspondientes inflexiones, de que sabemos carece el castellano: el sujeto, el complemento y la circunstancia tienen en los sustantivos sus genuinas representaciones. Ofrécense, sin embargo, palabras, frases ó conjuntos oracionales en expresión del atributo, del sujeto, del complemento y de la circunstancia, que ya citamos, con lo que queda desde luego expuesto el correspondiente elemento lógico; mas no se tendrán los respectivos adjetivo, nominativo, vocativo, acusativo, dativo, genitivo ó ablativo, cual puede advertirse en *Julian es el que más estudia*—*Quienes deseen trabajo acudan á mi huerta*—*Yo mando que escribas la carta*—A veces, se halla la parte gramatical precedente; pero no constituye la totalidad de la del juicio á que se refiere, como en *Luisa ha perdido el cubierto de plata* y *La sopa es fácil de digerir*; pues faltan respectivamente al acusativo *cubierto* y al adjetivo *fácil* los aditamentos ideológicos de *plata* y de *digerir*,

para componer la totalidad del complemento de juicio y del atributo de que se trata.

7—A pesar de no existir realmente oraciones que no pertenezcan á alguna de las cinco clases de ellas, ya definidas, las particularidades de algunas explican subdivisión comprensiva de las que siguen:

*Equivalentes ó enunciativas*, que en la misma forma que las de sustantivo, se diferencian en que su primero y tercer término tienen el mismo valor y admiten inversión ó el signo de igualdad en lugar del de la cópula lógica: *Una arroba es veinticinco libras*, ó *Veinticinco libras son una arroba*; *Una arroba es igual veinticinco libras*, ó viceversa: Ninguna de ambas partes ejerce principalidad sobre la otra, y la que aparezca en primer lugar determinará el concierto del verbo; todo lo que se contrapone á lo que acontece en *El vaso está sucio*, pues *vaso* es el elemento subordinador y *sucio* el subordinado, así como el primero expresará entidad en que la idea del segundo ha de figurar cual una de varias partes constitutivas, cualquiera que sea el sitio que les asigne el hipérbaton.

Como el juicio puesto por ejemplo puede expresarse también con *La arroba equivale á veinticinco libras*, tenemos, además, oraciones en que lo que semeja dativo gramatical es, lógicamente considerado, sujeto de valor igual al que con él forma pareja.

Las hay asimismo de *verbo atributivo descompuesto*: *El hombre es pensador* ó *Domíngo está durmiendo*, idénticas en significado á *El hombre piensa* y á *Domíngo duerme*—Entre ellas, merecen estudio aparte y un tanto detenido las transitivas de acusativo que, sin variar el juicio, experimentan cambio radical de forma y valores en casos gramaticales: tales son las llamadas de pasiva, en que el acusativo pasa á nominativo paciente, el verbo toma otra estructura, y el nominativo se convierte en ablativo: en lugar de *El galgo cogió la liebre*, *La liebre fué cogida por el galgo*.

Las oraciones de pasiva son, pues, transformaciones materiales, no lógicas, de las transitivas de acusativo; en algunos idiomas tienen sus conjugaciones peculiares, mas en castellano, no. Esto, que parece debería producirle



uza deficiencia, le proporciona mayor riqueza de giros; pues obligados á suplir aquella falta, lo hacemos de diversos modos, cual evidencian los ejemplos *La cuenta HA SIDO, Ó ESTÁ, Ó QUEDA, Ó SE HALLA, Ó SE ENCUENTRA PAGADA*, y tambien, *SE PAGÓ, por Alfonso*—Se comprenderá fácilmente que no caben las llamadas oraciones segundas de pasiva ó sin la tercera parte, que en cuanto representa el sujeto ó elemento primero y principal del juicio, es inexcusable, aunque podrá ocultarla supresion elíptica, como en *Su desgracia es respetada (por álguien)*, so pena de que no exista tal respeto, ni, por lo mismo, motivo para el aserto.

Llámanse oraciones *reflexivas* aquellas que, constituidas por un verbo transitivo de acusativo, el significado de éste recae sobre su agente, bien en el concepto de tal acusativo, ya en el propio del dativo: *Juan se arruinó y Tú te rasgaste la camisa*—*Arruinar, rasgar* y otros muchos verbos de su índole no toman siempre la forma refleja; mas á otros, como *arrepentirse, ensalabrarse y enruinarse*, el uso se la ha dejado en exclusivo; habiéndolos reconocidos por tales, y que no son sinó formas pasivas, como todas las usuales de la conjugacion *defectiva* de *arrecirse y aterirse*: *Nos arrecirémos y Te ateriste (por el frío ó baja temperatura)*, giros de naturaleza análoga á *Nos vestimos ó te vestiste por el sastre de la Plaza*.

Denominanse oraciones *recíprocas* las que, constituidas tambien por verbos transitivos de acusativo, su nominativo es compuesto ó plural y las unidades ejercen el carácter de sujetos sobre sus adherentes, que aparecen cual complementos: *Petra y Juana se odian*, en lugar de *Petra odia á Juana y ésta, á Petra*—*Mi fámula y la fresquera se arrancaron los pelos*—En algunos giros, estas oraciones forman equívocos con las reflexivas—*Luisa y Maria se peinan*—, aconsejando la claridad la adición respectiva de *la una á la otra, ó cada cual á sí*.

Reconócense oraciones de *infinitivo* y toman su nombre de que al verbo primario y en forma personal sigue otro, ú otros, en la abstracta, sustantivada, infinitiva, como complemento ó circunstancia del primero: éste determina la índole de las partes que le han de suceder, y

el último ó últimos, la de las que á ellos se refieran—  
Mejor se comprenderá lo precedente por medio de los  
ejemplos que siguen:

|           |   |                   |
|-----------|---|-------------------|
| Yo quiero | { | ser médico.       |
|           |   | dormir.           |
|           |   | estudiar Algebra. |
|           |   | ir á paseo.       |
|           |   | depender de ti.   |
| Tú vas á  | { | estar alegre.     |
|           |   | descansar.        |
|           |   | leer la poesia.   |
|           |   | entrar al templo. |
|           |   | depender de mí.   |

*Quisiera poder comprar el caballo* evidencia que cabe  
sean varios los verbos en infinitivo, á los que suele lla-  
marse *determinados*, así como *determinantes* á los que se  
exhiben en forma variable ó personal—Aunque se dan  
ejemplos en contrario por respetables hablistas ó escri-  
tores, lo más general es procurar que cuantos verbos in-  
tervengan en esta clase de oraciones correspondan á un  
solo nominativo, lo que se observará en los ejemplos an-  
teriores y no en *Oigo tocar una campana*, giro á que es  
preferible *Oigo que tocan una campana*.

Cuando intervienen formas pronominales complemen-  
tarias, debe colocárselas junto al verbo á que afecten:  
*Juan se propone comprar un libro—Yo pretendo adquirirtelo  
el olivar—Él se promete ganarse una buena prima—  
Nosotros nos prometemos ganarnos la partida—A veces,*  
tales pronombres se presentan en funcion de acusativo,  
siendo indirecta ó mediata, por lo tanto, la del verbo  
determinado: *Yo me decidí á descargar la escopeta*.

Dándoles estructura pasiva, se enriquece la expresion  
con multiplicidad de giros, efecto de los distintos verbos  
que pueden presentar, susceptibles de ella, y de las bas-  
tantes maneras de constituirla, varias de las que anota-  
mos en el lugar correspondiente: formándolas, tendrá el  
escolar motivo para curiosos, complicados y útiles ejer-  
cicios; al paso que nosotros, en obsequio á la brevedad,

solo indicaremos que de *Pepe quiere tomar un coche* es dado sacar, no más que con el auxilio de *ser*, *Pepe quiere que UN COCHE SEA TOMADO POR EL*, ó *Tomar un coche ES QUERIDO POR PEPE*, ó *Que UN COCHE SEA TOMADO POR PEPE ES QUERIDO POR EL*—Como, además, es dado auxiliar la forma pasiva por variantes de *estar* ó *quedar*, pronominales de *hallar*, *encontrar*, etc., infiérese lo numeroso de los giros que son posibles, si bien algunos resultarían impropios, confusos, extraños ó inaceptables.

Todavía admiten los gramáticos oraciones *de relativo*, que solo ofrecen la particularidad de adunarlas un pronombre conjuntivo con el antecedente, siendo ellas, conforme á su verbo, de cualquiera de las que ya nos han ocupado; *conjuntivas*, sin otro fundamento para llamarlas así, que enlazarlas conjuncion al elemento que las preceda; *de gerundio*, *de imperativo* y *subjuntivo*, como podrían asignarlas el nombre de cada uno de los tiempos y personas en la conjugacion: semejante exceso subdivisor no ha de conducir sino á complicar el estudio y á confundir al estudiante con trivialidades que nada beneficioso pueden reportar.

8—Si bien las clases de oraciones no exceden realmente de las cinco apuntadas, el análisis presentará bastantes ejemplares, extraños, ambiguos; pero que se ajustarán á una de aquéllas, sin más que interpretar lo traslaticio ó figurado, buscar lo que velara la elipsis ó acudir á los conceptos lógicos: el estudio *casuístico* será siempre mecánico, antimetódico, inacabable; al paso que el sometimiento de las particularidades á los principios y reglas generales es cosa fácil, que ilustra, que asegura cada vez más en el dominio del idioma.

Las oraciones de sustantivo son frecuentemente transformaciones de las atributivas; mas se conocerá esto fijándose en que su nominativo será agente en reemplazo de forma activa, y paciente, si de pasiva; así como los atributos, verbales activos ó pasivos: *Ramon ES ESTUDIANTE (estudia)* y *La obra ESTÁ TERMINADA*.

Ciertos verbos se prestan á diversas acepciones, segun se advertirá en *La tormenta* pasó, *Raimundo* pasó á *Madrid* y *El buque* pasó la línea ecuatorial—Los transitivos lo

son en sentido de ejercitar aptitud para determinado hecho, é intransitivos si solo se quiere significar la posesion de dicha aptitud: *La víbora picó al motril* y *La víbora PICA*.

Otros, en forma activa, se dan precedidos ora de nominativo agente, ora de más bien paciente: *Yo HUELO la flor* y *Esta carne HUELE*.

Otros aparecerán en giro redundantemente pleonástico, salvo que se reconozca en ellos naturaleza traslaticia: *Me MARCHO por Me RETIRO*, ó *Me DUERMO por Siento propension al sueño*.

Hay oraciones reflexivas, que no se descubren á la simple vista: *La criada subió* (falta *se* ó *á sí misma*) *al desvan*—Tambien suele exhibirse como acusativo el ablativo: *Maria sube LA ESCALERA*, en lugar de *Maria se sube á tal punto POR LA ESCALERA*—Y, así, podríamos alargar indefinidamente la serie de las especialidades.

Las pasivas son susceptibles de equívocos con las reflexivas y con las reciprocas, ora que se desvanecen á poco que funcione la atencion, como en *El cántaro se rompió*, ó bien de duda, subsistente mientras no se subsane la deficiencia del mal decir: *Mis hermanos se afeitan*, es giro anfibológico y defectuoso, puesto que sin más palabras que las que aparocen, no se decidirá en firme si se afeitan por mano ajena (pasiva), cada cual por la suya (reflexiva), ó el uno al otro (reciproca).

En ocasiones, el signo oral del sujeto lógico va precedido de conjuncion, sin duda porque de ordinario el hipérbaton le asigna el último puesto oracional: *Que trabajos tanto no es bueno*, diciendo comunmente: *No es bueno que trabajos tanto*.

Hay verbos tan sintéticos, que encierran significados complementarios, circunstanciales y aún de sujeto, á más de los de la cópula y el atributo: *Pedro ESCUPE*, ó *arroja saliva al exterior, desde la boca*—*Ayer LLOVIÓ*, ó *El agua descendió ayer á la superficie terrestre desde la atmósfera, en forma de gotas*: no otro valor tienen ni distinta interpretacion admiten los llamados impersonales, que expresan fenómenos de la naturaleza.

Se presentarán oraciones de análisis imposible, sin

admitir efectos elípticos, que procede destruir, colocando do que se supone falta: *Son las diez ó Las diez son* SEÑALADAS POR EL RELOJ—*Hace fresco ó La ATMÓSFERA NOS hace EXPERIMENTAR fresco.*

9—Por último, citaremos ejemplos que patentecen lo indispensable del análisis lógico, toda vez que sin éste no sería posible ni aún determinar el valor gramatical de la totalidad ó de algunas de las partes de aquéllos—

Tales son:

*El traje ME ESTÁ (se me adapta) bien, ó La levita me VIENE (es) grande.*

*ECHÉ DE MENOS (advertí la falta de) cien reales.*

*TUVE Á BIEN (decidí) emanciparme.*

*Ordenó que Á PEDRO NO SE LE DETUVIESE (que PEDRO NO FUERA DETENIDO).*

*¿HAY CARTAS para mí?—Las HAY. (¿TIENEN USTEDES CARTAS para mí?—Las TENEMOS.)*

*Te MORIRÁS DE APRENSION. (Te MATARÁ LA APRENSION.)*

*Se obstinaba en MENTIRME (ofrecerme mentirosamente) goces.*

*Tu desvergüenza me admira. (Yo admiro tu desvergüenza.)*

*Es tarde. (La hora es avanzada.)*

*Te burlas y te ríes de mi desgracia. (Mi desgracia produce tu burla y tu risa.)*

Las numerosas frases que circulan como moneda corriente, mas en acepción muy distinta de su sentido recto, no podrían ser analizadas sin atenerse á los conceptos lógicos y cambios de palabras de que nos ocupamos; así:

*Asomaste la punta de la oreja, por Descubriste tu torpe ó mala intención—Le dieron gato por liebre, en lugar de Le engañaron—Está ENTRE PINTO Y VALDEMORO ó Á MEDIOS PELOS, por casi ebrio—Echó la casa por la ventana, en vez de Gastó con prodigalidad—Tiramos de la oreja á Jorge, por Jugamos—Haceis atmósfera, por Preparais la opinion en cierto sentido—Basta llegar y besar el santo, por La cosa es fácil—Oros son triunfos, por El rico vence y predomina—Se sube á las barbas, por Es osado en demasía—Tocaste el violon, por Disparataste.*

10—Cláusula—de cláusus ó cerrado, concluido—es toda

expresion oral ó escrita que deja completo el sentido, cerrado, concluido el concepto.

Frecuentemente se verifica esto con un solo juicio, como en *Isabel marcó el pañuelo de Concha*; mas como en casos análogos á *El niño sería estudioso*, precisa segunda parte complementaria—*si no le distrajesen*—, no siempre resultará exacto que la oracion cierre ó termine el significado, lo cual es esencial en la cláusula.

Período es la expresion oral ó escrita de un raciocinio; una cláusula, pero forzosamente compuesta de dos elementos generales, relacionados entre sí y que reciben el nombre de miembros: *PERDERÁS EL CURSO, si NO ESTUDIAS*.

Miembro principal, *prótasis* ó *principio* es la parte primaria y subordinante: *ESTÁ ESCRITA LA CARTA, pero hay que firmarla*—No puedo faltar en ninguna cláusula ni período.

Miembro subordinado, *apódosis* ó *conclusion*, el que expresa el elemento complementario del raciocinio: *Yo mando, para que ME OBEDEZCAN*—Es indispensable en todo período.

Lo mismo en éste que en cualquier cláusula, tienen cabida otras partes accesorias ó *incisos*, los cuales serán: *Determinativos*, si no es dado suprimirles, sin que los conceptos lógicos queden distintos, incompletos ó inexactos: *No están mis papeles donde los dejé, ó Estudie mucho, porque el estudiante no gana curso, si ES DESAPLICADO*—Y *explicativos*, cuando el sentido queda perfecto, aunque se los elimine: *Yo, NO LO DUDES, cumplí mi deber, ó Hemos pagado el débito, porque, AUNQUE TE ASOMBRE, el abuelo aflojó el bolsillo; y tambien:*

Pues, como digo, es el caso,  
y vaya de cuento,  
que á volar se desafiaron  
un pavo y un cuervo.

Los miembros y los incisos resultan *compuestos* cuando constan de varios ejemplares ó elementos *simples* de su clase: *Tú subirás los libros, y Ruiz los colocará en el*

ESTANTE, para que acabeis ántes—*La camisa es obra de ambas, porque CONCHA LA CORTÓ É ISABEL LA COSIÓ—El Maestro no ha venido, CUANDO LO ESPERABA y CUANDO DEBIÓ VENIR—Rafael, AUNQUE PRESUMÍAMOS OTRA COSA y POR MÁS QUE TE PAREZCA EXTRAÑO, ha obtenido nota de sobresaliente—Los distintos constituyentes simples de un compuesto se denominan paratelos.*

Los incisos han de modificar á la totalidad de la cláusula, del periodo ó de alguna de sus partes generales, como se verifica en los ejemplos precedentes; y no deben confundirse con ellos formas oracionales que se hallen en fñcion de sujeto, de atributo, de cualquier elemento de juicio; de adverbio, ó tambien, en lugar de adjetivo ó modificacion de idea de sustancia, ya en concepto circunstancial, ya complementario—Todo ello se advertirá en QUE SOCORRAS Á LOS MENESTEROSOS *será plausible—Este es QUIEN ME HIRIÓ—Tu padre ordena QUE VAYAS Á SU DESPACHO—Asistiré con QUIEN TÚ SABES—He dejado el cajon DONDE TÚ ME MANDASTE—Darás un paseo, CUANDO ME PRESENTES EL DIBUJO CONCLUIDO—Mi primo, Á QUIEN CONOCISTE EN ALCALÁ, ha muerto—Todo hombre QUE MUERE EN PECADO MORTAL, se condena.*

11—Asi como en muchos casos, sería difícil ó imposible el análisis oracional sin atenerse al del juicio, tampoco en otros, tendrian llana y clara explicacion las cláusulas y periodos, si no se tradujeran los conceptos que representen; cuyo evidenciamiento no precisa nuevos ejemplos, porque ello es de sentido comun, y porque, al efecto, sirven los elegidos para comprobantes en las oraciones—á los que remitimos al lector—en cuanto formen sentido cabal, y sean, por lo mismo, cláusulas á la vez que giros oracionales—No obstante, adicionaremos los que siguen: *Segovia, 15 de Mayo de 1880, por Este documento es escrito el día 15 del mes de Mayo del año 1880—Enrique Guzman (responde de este documento)—Indudablemente, tú le revelaste el motivo—Si, por Yo le revelé el motivo—¿Qué beneficio te reporta mortificarle?, por Mortificarle no te reporta ningun beneficio—¡Ay! ¡Esa tu alegría,*

*qué llantos acarreal, por Yo lamento vivamente los muchos y amargos llantos que tu alegría producirá—¿Cuándo será que pueda—libre de esta prision, volar al Cielo!, por Deseo con ansiedad verme libre de esta prision y volar al Cielo—Cual los criminales al realizar sus fechorías, ¿hemos de ocultarnos para practicar la virtud?, por Que hayamos de ocultarnos para practicar la virtud, como los criminales se ocultan al realizar sus fechorías, ¿ES POSIBLE?—En mi vida le he visto, por No le he visto jamás—En parte alguna le hallamos, por No le hallamos en parte alguna—No quiero nada, por Nada quiero—No hay nadie, por Nadie hay—* Obsérvese que la innecesaria existencia de la partícula negativa en el último y en el penúltimo ejemplo, así como su supresion en los dos que inmediatamente les preceden, hace que el sentido literal se contraponga por completo á los significados que se quieren expresar y que, por el uso, interpretamos desde luego.

No es raro que aparezca inciso lo que lógicamente tiene valor de prótasis ó de apódosis: *HABIENDO YO RECABADO EL ALIMENTO, él lo comió, por Yo RECABÉ EL ALIMENTO y él lo comió—Regresé á la Ciudad, PENSANDO EN EL ASUNTO, por El asunto ocupó mi pensamiento durante mi regreso á la Ciudad—Los eclipses de Sol, PERO NO LOS DE LUNA, pueden ser anulares, por Los eclipses de Sol pueden ser anulares y LOS DE LUNA NO PUEDEN SERLO—Los antiguos afirmaban, LO CUAL ES UN ABSURDO, que la naturaleza tiene horror al vacío, por El aserto de los antiguos sobre que la naturaleza tiene horror al vacío, ES UN ABSURDO—Íbamos á pié, ESTROPEÁNDONOS LAS PLANTAS, RINDIÉNDONOS EL CANSANCIO Y MORTIFICÁNDONOS LA SED, por Íbamos á pié, NOS ESTROPEÁBANOS LAS PLANTAS, NOS RENDÍA EL CANSANCIO Y NOS MORTIFICABA LA SED—Perdonad, OS SUPLICO, si os inquieto, por Yo OS SUPLICO que me perdoneis, si os inquieto—Tu padre, COMO DEBES SABERLO, está enfermo, por Tú DEBES SABER QUE tu padre está enfermo—Se rindió, CUANDO se persuadió de lo escaso de sus fuerzas, por Se rindió, PORQUE se persuadió de que sus fuerzas eran escasas—Como no vino, no hubo que ocupar la cama que le estaba destinada, por No hubo que ocupar la cama que le estaba destinada, PORQUE no*



vino--Sea el siguiente nuestro último ejemplo en el particular:

Solo yo tengo derecho  
á juzgar sus extravíos;  
pero á vosotros, ¡impíos!,  
¿esta mujer qué os ha hecho?

Lógicamente considerado lo anterior, equivalo á *Yo solo tengo derecho para juzgar sus extravíos; y no lo tenéis vosotros, ¡impíos!, porque esta mujer nada ofensivo para vosotros le ha hecho*—Resulta, pues, que lo que parece un solo miembro en son de duda y tono de pregunta, es una segunda cláusula, ó mejor, periodo, con su prótasis y su apódosis, no envolviendo duda y sí afirmacion categórica.

La mayor parte de los giros en que la palabra ó frase enfática ocupa lugar distinto del que gramaticalmente le corresponde, para que aparezca en punto culminante, son ejemplares de desacuerdo entre la forma y el fondo: *Por tu causa, he perdido mi bienestar moral y material*, en vez de *Tú me has causado la pérdida de mi bienestar moral y material*.

12.—Véase la clasificacion más generalizada de las cláusulas, comprendiendo en ellas los periodos:

*Simples*, si solo constan de prótasis única, acompañada ó no de incisos ó de oraciones equivalentes á partes de otra ó modificacion de idea: *Juan es rico—La Mancha, que se halla en el centro de España, abunda en cereales—Manda que me acompañes—El hombre que cumple sus deberes, es estimado*.

*Compuestas*, si las constituyen varios miembros: *Rosalía, asómbrate, entra en un convento y Jaime se casa con otra—No voy, porque no quiero*.

*Independientes*, si no existe entre ellas otra relacion que la que las incluya en la totalidad de un asunto, separándose las en la escritura por punto final.

*Relacionadas*, si aparte de tal vinculo, las uno otro más especial: *Juan quiere comprar la huerta y su padre se opone á ello*.

*Sueltas*, las relacionadas no adjuntas por palabras copulativas, y tambien, cuando falta esta adhesion entre los miembros: *Antonia coserá las enaguas: Ramona, la falda—No iré á paseo: tengo que estudiar.*

*Periódicas*, si se interponen signos conjuntivos: *Justicia es lo que espero, y no gracia, que para nada la necesito—No insistas en vano, puesto que es irrevocable mi resolucion en contrario.*

Ademas, se las denomina *cortas ó largas*, segun la extension relativa que las produzca el número de miembros, de incisos, y de oraciones complementarias ó circunstanciales.

13—Al analizar, suelen chocar los principiantes en varias dificultades, entre las que figuran:

Determinar la extension de la cláusula ó período, para lo que basta aislar á lo que pudiese aparecer de por sí solo, con perfecto sentido y cabal independenciam del resto del párrafo de que se trate. Pero téngase en cuenta que las prótasis poseen esta circunstancia, y que hay que apercibirse de si existen apódosis ó incisos, que habria que adicionarles, pues de otro modo, quedaria incompleto el significado.

Distinguir las cláusulas relacionadas de los miembros principales paralelos y éstos de los subordinados, cuando falta la conjuncion: para lo primero, recuérdese que serán cláusulas y no apódosis, si no subsigue algun elemento dependiente; y para lo segundo, que aún suprimido el signo copulativo, queda la subordinacion lógica: *Tú saldrás á caballo y Juan, en coche*, son dos cláusulas relacionadas; *Tú saldrás á caballo y Juan, en coche, porque así lo he resuelto*, una sola con dos prótasis y su apódosis—*Pepito comió peras: Diego no las probó*, dos cláusulas relacionadas; *No asistirás al teatro: no me place que vayas*, una con miembros principal y subordinado, entre los que falta *porque*, ú otra conjuncion análoga.

Tambien vacilan los principiantes cuando el párrafo es largo, la elipsis abunda y no escasean los miembros, los incisos y lo complementario ó circunstancial; mas fijense en las definiciones de cada uno, en el verdadero significado del objeto de su análisis; busquen, ante todo,

lo que exista en concepto de prótasis, de la que no faltará, al ménos, un ejemplar, y, así, llegarán á buen romate, como quien acude á penetrante y concentrada atencion y paso reposado, para llegar á terreno firme y llano, despues de atravesar lo que ofrece no pocos motivos para confundirse y perderse.

Nos hemos detenido algo en el tratado de las oraciones y de las cláusulas, porque las reputamos como la materia más difícil de la Sintáxis y de importancia fundamentalísima, puesto que encarnan el significado de cualquier discurso oral ó escrito.

---

## CAPÍTULO XI.

### RÉGIMEN Y CONCORDANCIA.

1. Régimen y sus materiales—2. Qué es cada uno de éstos en tésis general—3. Particularidades—4. Régimen entre las partes de las oraciones y las de las cláusulas—5. Sucesión correlativa entre los elementos del régimen—6. Concordancia y sus clases—7. Tratado de la de sustantivo y adjetivo—8. Idem de la de nominativo y verbo—9. Idem de la de relativo con uno de los términos de la relación.

1—*Régimen* es la sección de la Sintaxis que marca la dependencia procedente entre los varios elementos del discurso, así como los correlativos que cada uno de ellos reclama.

Le sirven de materiales las palabras, las frases, las oraciones y las cláusulas, con sus respectivos componentes; clasificándose dichos materiales en *términos* y *conexivos*.

*Término* es cada una de los datos de la relación sintáctica; *regente*, si aparece con naturaleza subordinadora y principal; *regido*, si depende del anterior, en riguroso concepto gramatical.

*Conexivo*, *exponente*, *medio de régimen* ó *vínculo de enlace*—que todos estos nombres recibe—es el signo de unión, el *nexo* entre los términos.

Dadas las anteriores definiciones, sencillas, precisas, categóricas, cosa llana resultará la determinación que á

cada elemento cuadre, según la parte gramatical que nos ocupa.

2—Los sustantivos, lo mismo absolutos que relativos, cuanto exprese idea de sustancia puede ser *regente*; *regidos*, en general, los modificativos; *conexivos*, las preposiciones, las conjunciones y los verbos sustantivos; *conexivos*, regentes y regidos, los atributivos, y nada de ello las interjecciones, puesto que de por sí suelen expresar concepto completo é independiente.

3—El que las palabras peculiares de un grupo analógico sean susceptibles de carácter principal, ó que, por el contrario, su índole las someta á subordinación, no significa que así hayan de aparecer siempre: se dan frecuentes inversiones, como vamos á ver.

Los sustantivos constituyen términos regidos cuando modifican á otro de su clase, como en *Sombrero de copa*, ó se encuentran en caso complementario ó circunstancial.

Los calificativos, que en cuanto modifican en absoluto, son exclusivamente regidos; sin perder esta condición, adquieren la de regentes, si la idea de modo que revelan se supone produciendo efecto sobre cierta entidad ó relacionada con ella, esto es, en el sentido, como en otra parte dijimos, de corresponder á cada calificación un verbo atributivo: *PROPIO para el caso*, *LÍMITROFE con Francia*, *GRATO al paladar*, *BUENO para ti*, y *DURO conmigo*, *ESTUDIADA por Luis* y *CORRESPONDIENTE á Antonio*.

Entienden bastantes gramáticos que los adjetivos verbales de la índole de la del último ejemplo, solo conservan la regencia de los verbos correspondientes, si la parte regida se les une con la misma preposición que á los últimos, cual acontece en dicho ejemplo, en *PERTENECIENTE á tu padre*, *MURMURADOR de todo*, *TRATANTE en vinos*, *CONDESCENDIENTE con sus amigos*, etc.; mas que pierden tal condición subordinadora en caso contrario, como *AMANTE de la virtud*, con preposición que no exige su giro sinónimo *AMA la virtud*, ó *REPRESENTANTE de Francia*, con otra distinta de *REPRESENTA á Francia*.

Es antitética nuestra opinión sobre el particular: cuando descomponemos un verbo atributivo y la nueva expresión revela el mismo juicio que la que representa, la principalidad de aquél con

respecto á complementos ó circunstancias pasa al adjetivo verbal, que no puede relacionarse con ninguno de los dos últimos sinó mediante signo de cópula, que á veces no exigía el verbo ó que la reclamaba distinta; mas todo ello es materia de conexivos, de vínculos de enlace, de lo que no es término, ni regente ni regido: Asi, en *Amante de la virtud* y en *Representante de Francia*, *virtud* y *Francia*, son datos gramaticales subordinados, como en *Ama la virtud* y *Representa á Francia*, regidos respectivamente de *amante* y *representante*, *ama* y *representa*, medien ó no conexivos de régimen y de mediar, sean iguales ó diferentes en los giros correlativos.

Y no circunscriben á los sustantivos su carácter trascendente, sinó que lo ejercen sobre vocablos de otros grupos analógicos y aun sobre oraciones completas: *FÁCIL de digerir*, *LIMPIO por fuera*, *LIBRE desde ayer*, *DISPUESTO para que lo examinen*.

Tambien el adverbio y la interjeccion se revisten de cierta regencia en casos como *FUERA de sí*, *CERCA de tu casa*, *LEJOS de acá*, *¡Ay de mí!*—Y difícilmente se encontraría grupo analógico ni aun vocablo, refractario en absoluto á tal principalidad, en lo múltiple y variadisimo de los giros á que se presta nuestro idioma.

Las palabras sintéticas pueden asumir varios conceptos de régimen, respondiendo á sus distintos valores ideológicos; como los verbos atributivos, exponentes y términos, por equivaler á la cópula y al atributo, y los pronombres conjuntivos, cual en *Ví á Pedro*, *QUIEN (y él) no me saludó*—*Amen*, *adios*, *ojalá*, *así*, *sí* y *no*, deben tratarse en el régimen segun se deduzca de sus significados; por ejemplos, como *Deseo que sea cual lo ruego* ó *Afirmo que es verdad*; *Deseo que Dios te acompañe*, *Dios quiera que acontezca esto*, *Deseo que te mojes*, si decimos *Así te mojes*; y *sí* ó *no* se reputarán como las respuestas que damos á continuacion de ellos en *Tú has debido provocarle*—*Sí* ó *Yo le he provocado*; *¿Aceptarás el obsequio?*—*No* ó *Yo no aceptaré el obsequio*, ó *Yo rehusaré el obsequio*.

Por el contrario, ciertas formas complejas—aparte del régimen especial que proceda para cada cual de sus palabras en las relaciones que ellas guarden entre sí—tienen el peculiar de lo que en conjunto representen: de nominativo, verbo, acusativo, dativo y adverbio, segun

el orden en que las enumeraremos, las frases remarcadas en JUAN PÉREZ DE VARGAS es *presuntuoso*—He disfrutado mucho y TENGO DE DISFRUTAR más—Dice que NO SABE LA LECCION—Van á QUE LES ABERTEN—Despacharemos EN BREVES DÍAS, ó Me levaté CUANDO APUNTABA EL ALBA—Asimismo, ha de conceptuarse regido, como expresion de ideas de modo, equivalentes á *atentos* y á *seguro*, lo remarcado en *Estamos SOBRE AVISO* y *Está á BUEN RECAUDO*.

4—Sometidas al régimen las oraciones, las cláusulas y las partes de unas y otras, se observan reglas tan uniformes como fáciles de comprender.

Son regentes el nominativo, el verbo atributivo sobre sus complementos y circunstancias, y las prótasis de las cláusulas ó periodos; es mero conexivo el verbo sustantivo, y son regidos el atributivo, con relacion al nominativo, los casos complementarios y circunstanciales, las oraciones con valor de estos dos últimos, las apódosis y los incisos.

Contra lo que afirman varios gramáticos, la regencia del verbo atributivo no termina en su complemento inmediato; trasciende á lo que subsiga con el solo objeto de completar ó detallar la acepcion verbal—En *Compré un tiro de caballos á Roque para mi hijo, con mis ahorros, en la feria de Turégano*; *compré* rige á todo aquello que responda á pregunta formulada con relacion á tal verbo ó á *un tiro de caballos, á Roque, á mi hijo, á mis ahorros, á feria de Turégano*, interponiéndose los conexivos correspondientes; y, por ello, á la pregunta *qué compré* responde *Un tiro de caballos; á Á quién lo compré, contesta Á Roque; á Para quién le compré, Para mi hijo; etc.*—Por el contrario, las dos formas del ejemplo que expresan ideas de modo, se rigen por los signos de las de sustancia á que modifican y á *De qué es ese tiro*, le responderia *De caballos*, así como á *De dónde es la feria, de Turégano*.

En las oraciones de infinitivo, el verbo determinante rige á cuanto resulte como su complemento ó circunstancia; pero en especie de subrégimen, el determinado le tiene sobre lo que de él dependa: así en *Tú quisiste comprarme la huerta de Valleruela*, *quisiste* subordina al resto del ejemplo, como que es su complemento inme-

diato, y comprar, al suyo la huerta de Valleruela, y al dativo me.

En cuanto á las palabras susceptibles de varios significados, procedo determinar el correspondiente á cada caso, para, en virtud de él, deducir lo que sean sobre el régimen: *Carro mío*, y *Disputamos sobre el mío y el tuyo* — *Des REALES y Derechos REALES* — *No hay CONSUELO para CONSUELO* — *TENDIDO de la plaza de toros, Paño TENDIDO y Han TENDIDO la ropa*.

Segun habrá podido advertirse en varios de los ejemplos que hemos empleado, un elemento puede aparecer en la misma oracion con diversos valores de régimen: en *Quiero un caballo blanco*, *caballo* es regido como acusativo, y, como sustantivo, regente sobre las modificaciones *un* y *blanco*; y en *Prefiere que tú le vistas lo remarcado* se subordina á *prefiere*, en cuanto es su complemento inmediato, y, despues, en concepto de otra oracion, cada parte resulta para la seccion sintáctica que nos ocupa, lo que fácilmente se comprenderá sin que aquí sea expuesto.

Se concebirá sin esfuerzo que las unidades simples de un atributo, verbo ó caso compuesto, así que los miembros ó incisos paralelos no son entre si regentes ni regidos, y la suma de dichas unidades aparecerá como lo uno ó lo otro, segun las condiciones en que se presente: *Esta gorra es BUENA, BONITA y BARATA* — *ÁNSELMO, SANTIAGO y BENITO bailaron* — *Tú, él y yo velaremos* — *Cominos EVAS, MELON y PAN* — *Se detuvieron EN GARCILLAN, EN SANTA MARÍA y EN AREVALO* — *Tú coserás y ella lavará, porque yo lo mando* — *Luis, vamos á la cama, porque ES TARDE y MAÑANA HAY QUE MADREGAR* — Advertiremos, de paso, que *Luis* y todos los vocativos están exentos de régimen, porque solo sirven para invocar, sin que dejen entrever nada de lo que haya de manifestarse á aquel ó aquellos, cuya atencion se llama: si son complejos, sus partes tendrán el correspondiente de palabra á palabra: *PADRE DE LOS POBRES, socorredme*.

5—Acerca de lo que es posible subsiga á cada elemento del régimen, materia inagotable en el vasto campo de las particularidades y que solo sobre las preposiciones



ocupa un centenar de páginas en alguna obra gramatical, intrusándose en el dominio de la construcción y ofreciendo por cosa correcta suma no escasa de giros inadmisibles, diremos no más que cabe deducirlo fácilmente sin más que conocer la naturaleza de cada parte y atenerse á ella, así como á lo que corresponde al objeto, dejamos manifestado—Para comprobante y ejemplo aclaratorio, indicaremos que al sustantivo, en cuanto es signo de idea de sustancia, pueden suceder otros paralelos y emitiendo serie más ó ménos larga de las mismas, así que también cuando exprese las de modo á ellas referentes; cual evidenciará lo que remarcamos en *PELEGAIN, JAVIER, ANDRÉS, TÚ, ELLOS y YO SOMOS CRÉDULOS, CONFIADOS y OPTIMISTAS—Libro ÚTIL—Casa DE MADERA—Sujeto QUE PRESUME DEMASIADO—Gorro DE DORMIR—Hombres DE MAÑANA.*

6—*Concordancia* es la precisión que las palabras variables, en cuanto sean regidas, tendrán de presentar inflexiones análogas á las de sus regentes.

Clasificanla casi todos los gramáticos en *de sustantivo y adjetivo, de nominativo y verbo y de relativo y antecedente.*

7—Concierta el adjetivo con el sustantivo en inflexiones de número y de género; no de caso, porque el castellano no las tiene, ni siquiera las segundas, cuando los elementos subordinados carecen de ellas, como se observará en *Libro útil y pluma útil; Caballos grandes y mulas grandes.*

Cuando el sustantivo es susceptible de ambos números sin variar su estructura singular, ó de los dos conceptos genéricos, también sin cambio de inflexión, las del adjetivo se atienen al significado del primero: *El lunes consabido y los dichosos lunes, Orden rigurosa y ORDEN PERFECTO en la escuela*—Por el contrario, los sustantivos de terminación constantemente plural, precisan que el adjetivo se presente en ella, aunque se trate de un solo objeto: *Quiero LAS TREBEDES NUEVAS.*

Por más que hasta ahora hemos preferido ejemplos en

que aparecen inmediatamente unidas ambas partes concertadas, cabe que se les interponga un verbo mero signo de cópula, sin que por ello se alteren las reglas establecidas y verificándose el concierto en las inflexiones comunes á sus elementos constitutivos: *La ORDEN fué rigurosamente CUMPLIDA por nosotros—JORGE es AMANTE de la honradez—PETRA era ALBOROTADORA y su HERMANO ENREDADOR—La PRECAUCION fué ÚTIL.*

En los tiempos complejos, unas veces es inalterable el verbal pasivo y otras cambia de terminaciones: *Rosalía ha COSIDO mucho y Nosotros hemos ESCRITO no poco—Julia deja ó tiene BORDADA la cenefa y Sandalia deja ó tiene PLANCHADOS sus pañuelos.*

Los pronombres, como sustantivos, desempeñan funcion subordinadora respecto á los adjetivos, aunque exijan interposicion de verbo meramente conexivo y debiendo ser tenida en cuenta la acepcion especial en que aparezcan: *Él es DÓCIL—Ella está ENFERMA—Yo seré BUENO ó BUENA*, segun que se exprese hombre ó mujer—*Esto es ACEPTABLE y Lo mío fué RECHAZADO*, advirtiendo que las formas neutras, abstractas y sintéticas exigen en lo regido la singular masculina, si hay dos inflexiones genéricas.

Por el contrario, los posesivos, los demostrativos y cuantas palabras son mal tenidas por pronombres, como adjetivos seguirán las reglas propias de éstos en las concordancias, lo mismo que los artículos y todos los determinativos.

8.—El verbo concierta con el nominativo en inflexiones de número y persona: *Los PERROS LADRAN, Nosotros hemos dormido y El LEER despues de la comida no es higiénico.*

Si los nominativos son sustantivos de terminacion singular para los dos números, el verbo se amolda al significado, y á la forma cuando solo tienen uso en la del plural: *El LÚNES vino Leandro, Todos los LÚNES son días tristes para mí y Estas TREDECES COSTARON poco.*

Al convertirse en pasiva una oracion activa, lo que ora acusativo toma carácter de nominativo y con él con-

cierta el verbo: De MARIA REPRENDIÓ á los niños, Los NIÑOS FUERON reprendidos por María; y de Tu HERMANO GUARDÓ las escrituras, Las ESCRITURAS FUERON, ESTÁN, QUEDARON, SE HALLAN, SE ENCUENTRAN, etc., guardadas ó SE GUARDARON por tu hermano.

9—La concordancia de relativo y antecedente adolece de impropiedad en su denominacion, porque entre *que*, *cual*, *quien* y *cuyo*, el primero, como invariable, por nada experimenta cambio de estructura; el segundo y el tercero, solo la sufren numéricamente, y el último, que se somete, además, á mutacion genérica, lo hace á palabra posterior, á consecuencia: *El hombre, cuyas son las patatas, te busca*—Aun en *Encontramos un libro en el estante de tu padre, cuyo libro está en casa, cuyo se amoldan á libro*, en cuanto este vocablo le sigue inmediatamente.

Además de impropia, es innecesaria la consideracion de tal clase de concordancias; puesto que los llamados *relativos* representan, segun ya dijimos, unas veces valor de sustantivo, otras de pronombre y otras de adjetivo, apareciendo en las dos series de amoldamientos que dejamos tratadas, con el carácter peculiar á su naturaleza en cada caso: En *Hemos registrado toda la biblioteca, encontrando solo tal ó CUAL obra de Historia*; y en *Vimos á tu madre, con CUYOS CONSEJOS evitamos el engaño*; *cual* y *cuyos*, como adjetivos, conciertan con *obra* y *consejos*—En *QUIEN en casar AGIERTA, en nada yerra* y en *Han estado tus primos, QUIENES SIENTEN tu desgracia, quien y quienes*, como nominativos, determinan las inflexiones respectivas de *acierta* y *sienten*.

Lo que hacen tales vocablos, en cuanto tienen de variables, es presentar estructura apropiada á aquello con que se relacionan ó á que substituyen; y si su índole es abstracta, sintética, ó neutra segun otros, reclaman el verbo en tercera persona del singular y el adjetivo, masculino del mismo número; pero no otra cosa verifican las palabras de análoga naturaleza; como todo ello puede observarse en los ejemplos siguientes: *Nos propusieron engañar á Ruiz, LO QUE no era aceptable ni FUÉ ACEPTADO*; *Se obstinan en que aprobemos al escolar, y ESTO*

no PROCEDE y Lo MÍO VALE *mil pesetas*—Lo QUE me di-  
ces es INAUDITO, Esto es VENTAJOSO y Lo NUESTRO estaba  
LISTO.

Cuando se les une algun determinativo, lo hace en  
forma correlacionada con el sér ó seres á que se haga re-  
ferencia: *El que, la que, lo que, las que, este que, esta que,*  
*etcétera, el cual, la cual, lo cual, etc.*

---

## CAPÍTULO XII.

### CONSTRUCCION.

1. *Consideraciones y respetos conducentes al bien construir*—2. *Importancia de la construccion*—3. *Clases de ésta*—4. *Profusión abusiva de las licencias ó figuras de construccion*—5. *Cuáles son éstas*—6. *Tratado del hipérbaton*—7. *Idem de la clípsis*—8. *Idem del pleonasmo*—9. *Idem de la traslacion*—10. *Tropos*—11. *Tratado de la silépsis y límites que la separan de las viciosas DISCORDANCIAS ó del SOLECISMO.*

1—Así como ántes de acometer cualquier edificación material, procede el conocimiento de sus diversos componentes, del objeto y del adecuado sitio ordinal de cada uno; primero que pasar á la expresion hablada ó escrita de nuestros pensamientos, debemos estar impuestos en lo que sean sus componentes, en las palabras fonética, analítica, etimológica y lexicográficamente consideradas.

En dominio de materia tan importante y decisiva, aunque preparatoria, el orador y el publicista en especial, quionquiera que va á emitir sus elaboraciones mentales, escoge ó prefiere, ajusta ó coordina, ateniéndose á consideraciones fundamentales, de las que anotaremos las de mayor eficacia y principalidad.

En orden á pronunciacion, se evitan las series de articulaciones tanto simples como demasiado numerosas, excepto si conviene aglomerar las primeras para semejar

celeridad, ó las segundas, con el propósito de efecto contrario—Búscanse las asonancias y consonancias en terminaciones de versos y se cuida de no incurrir con ellas en el molesto *sonsonete*, si se trata de la prosa—Escógi-tanse vocablos de sonidos ásperos, fuertes, cuando los reclama la armonía imitativa; y son rechazados, en otro caso, como de impresion tan desagradable, cual la producida por el párrafo que tomamos de un conocido publicista: "Y fijos los ojos de los hijos en los ojos de la madre....."—Se recurre al cercen, aumento ó cambio de vocales, ó articulaciones, ó sílabas, á las figuras de dición, con motivo justificado; se huye de todo ello, ante el riesgo de barbarismo ó siquiera de poca naturalidad—Sálvanse con especial cuidado el seseo, el cecceo, el sisismo, el acento agudo donde no procede y demas modismos comunes en cada comarca; á no ser que se les utilice en el remedo.

Se hace empleo acertado de cuanto queda expuesto en la Analogía y en la Etimología y se prefieren las palabras y las variantes de las mismas más bien acomodadas á lo que con ellas se quiere representar, recurriendo al diccionario siempre que surjan dudas acerca de cualquier significado.

Se procura decididamente que resalte la *pureza* ó conformidad ideológica de los vocablos con su origen, con los preceptos gramaticales, y, sobre todo, con el uso que de aquéllos hagan las *autoridades* en la materia; esquivase lo poco ó nada corriente, para no incurrir en *arcaismos*, si la cosa tiene trazas de *anticuada*, ó en *neologismos*, si apenas circula todavía; y, principalmente, se está muy alerta contra el contagio del *latinismo*, *helenismo*, *germanismo*, *galicismo* y demas achaques antiliterarios terminados en *ismo*; sin olvidar que la importación corruptora de palabras traspirenaicas es ya para el idioma de la Nación clásica de la independencia epidemia que amenaza desfigurarle tanto como á humana faz la más espesa y profunda erupción variolosa—Todo ello dejando á salvo, por supuesto, circunstancia especial ó el recurrir á tales defectos, con el móvil de ridiculizarlos ó con otro preconcebido, justificable y justificando.

El buen hablista y el escritor ejemplar realizan un estudio detenido y perfecto de los *sinónimos*, señalando clara y terminantemente en sus composiciones los rasgos diferenciales de las palabras cuyo valor sea análogo, pero no idéntico; no enuncian idea distinta de la que se proponen, alterando la *propiedad*; no expresan más ni ménos de lo requerido, fuera de la *exactitud* y *precisión*.

Tampoco ignoran que los vocablos *homónimos*, ó semejantes, cuando no iguales en la forma, mas de distintas representaciones ideológicas, se adaptan á lo ingenioso, á lo equivoco, á lo epigramático, tanto como suelen oscurecer ó dificultar la interpretación, por lo que hacen de ellos uso discreto y oportuno.

Asimismo reconocen y tienen en cuenta que la *claridad*, la fácil, distinta y luminosa percepcion de los conceptos es, en ocasiones, palidecida por lo embrollado de los giros, por lo defectuoso de la forma; que aquella claridad es prenda importantísima, pero tambien muy relativa; que lo por todo extremo perceptible para unos, resultará acerca de otros, nebuloso, caótico, impenetrable; que el *tecnicismo* ó vocabulario especial de cada ciencia y arte, las dicciones cultas ó venidas de lenguas muertas con la desgracia de no difundirse, las selectas ó nata y flor de la literatura, los equívocos, los juegos de homonimias, suelen ser materia indescifrable para la generalidad, y que, por lo tanto, habrán de aparecer en sus peculiares condiciones ó con destino á quien no haya de esforzarse gran cosa para su acertada interpretación.

La *naturalidad*, el aspecto exterior de las cosas en acuerdo con lo que ellas son, merece y obtiene alta valía en el lenguaje, y quien aspira á la nota merecida de buen orador ó publicista, usa palabras que parece surgen sin empeño, violencia ni artificio, que fotografían fielmente lo que están llamadas á manifestar, sin que por esto lo emitido haya de aparecer al nivel de lo llano y lo vulgar; pues nada más legítimo, nada más propio, nada más *natural* como que el ingenio, la finura, la delicadeza, la elevacion y áun la sublimidad de la forma correspondan á lo ingenioso, fino, delicado, magno ó sublime del pensamiento que ella encarne.

No alcanza consideracion menor la *decencia*, en cuyo respeto, se excluye todo vocablo ó giro en que se estaimpen ó siquiera se trasluzcan la blasfemia, la torpeza ó la grosería; y se recurre al *eufemismo*, á lo que atenúa ó al sentido figurado, cuando precisa el nombre ó tratamiento de aquello que pueda excitar asco ó repugnancia.

Téngase muy en cuenta que la palabra no daña tanto como la idea que encierra; que la primera es rechazada con digna energia cuando aparece en su clínica y nauseabunda lisura; miéntras que, recurriendo al doble sentido, al equívoco, ella sirve como de linda etiqueta y salvoconducto á conceptos que, de otra manera, no solo dejarían de excitar la hilaridad ó conseguir el aplauso, sino que obtendrían su reprobacion y correctivo merecidos— Repetimos aquí lo que hace cerca de veinte años dijimos en otra obra gramatical: “Huyamos de esa hipocresía oral, que afecta exagerados escrúpulos en los vocablos, miéntras que en las ideas flotan el cinismo y la disolucion: se trunca el lenguaje, se retuercen las palabras, para exprimir de ellas el signo representativo de lo que es antítesis del pudor, de la honradez y de la religiosidad; se afecta respeto hasta idolátrico al bello sexo, y á la vez se le mancha con obscenas conversaciones y se le supone capaz de comprender y de aplaudir los más desvergonzados epigramas.”

La consecucion de las cualidades que quedan mencionadas exige otra que es como el resumen ó efecto obligado de todas ellas: la *oportunidad*, el acierto al preferir los vocablos y al combinarlos, de tal modo que respondan á las peculiares condiciones del asunto y de aquellos para quienes principalmente el último se desenvuelva, en lo cual se dan gradaciones variadísimas hasta comprender desde la masa social más rústica á lo más selecto de los lectores ó al auditorio académico; desde lo vulgar á lo magnificante ó sublime.

Hecha la eleccion de términos, se les combina para que resulten las oraciones, las cláusulas, la obra literaria; ora concertado lo gramatical con lo lógico, ora con rasgos diferenciales; ya amplificando, ya cercenando, ya permutando; bien con preferencia de las formas sustan-



tivas sobre las atributivas, de las activas sobre las pasivas; bien en sentido inverso.

Y, así, puede diversificarse tanto la expresion, que sus giros se elevan punto ménos que á la categoría de lo incontable, segun prácticamente vamos á demostrar.

Cuatro palabras producirán su séxtuplo de *permutaciones*, así:

Versos muchos Pepe compone.  
Muchos versos Pepe compone.  
Muchos Pepe versos compone.  
Muchos Pepe compone versos.  
Versos Pepe muchos compone.  
Pepe versos muchos compone.  
Pepe muchos versos compone.  
Pepe muchos compone versos.  
Versos Pepe compone muchos.  
Pepe versos compone muchos.  
Pepe compone versos muchos.  
Pepe compone muchos versos.  
Versos muchos compone Pepe.  
Muchos versos compone Pepe.  
Muchos compone versos Pepe.  
Muchos compone Pepe versos.  
Versos compone muchos Pepe.  
Compone versos muchos Pepe.  
Compone muchos versos Pepe.  
Compone muchos Pepe versos.  
Versos compone Pepe muchos.  
Compone versos Pepe muchos.  
Compone Pepe versos muchos.  
Compone Pepe muchos versos.

Cierto que varios de los giros anteriores son anómalos ó inusuales; más innegable tambien que la serie proporcional, entro los aceptables, estructuras bastantes para ajustarse á lo ordinario ó á lo extraño, para conseguir consonancias y asonancias de versificación ó evitar sonsonetes; para los fines especiales que uno pueda proponerse.

Observando que la ley de las permutaciones es 1. 2. 3. 4. 5..... n, se comprenderá que basta la intercalacion de un vocablo ó trasformar la base en oracion sustantiva, diciendo: *Pepe compone seguramente muchos versos* ó *Pepe está componiendo muchos versos*, para que resulten por cada cual 120. giros distintos, ó 720, si dicha forma sustantiva fuere *Pepe es compositor de muchos versos* ó se prefiriese la pasiva *Muchos versos son compuestos por Pepe*.

Aunque de las series respectivas habría que eliminar no pocas unidades inadmisibles en buen lenguaje, quedarían muchas aceptables y aumentadas con las correspondientes á *Muchos versos se hacen por Pepe*, á las demás maneras de subsanar nuestra carencia de voz pasiva y á las permutaciones de una ó varias unidades ménos, con relacion á la frase tipo y por medio de la elipsis.

2—Reputamos suficiente cuanto queda expuesto para que resalte la alta importancia del ajuste debido entre los componentes del discurso, de la *construccion*, parte tan principalísima de la Sintáxis, que su especial objeto motiva el nombre de la última, compuesto de *sin* ó *con* y *táxis* ú *orden*, y que, por lo mismo, significa etimológicamente buena coordinacion.

3—Es *gramatical* ó, por otro nombre, *regular*, cuando se atiene estricta é inflexiblemente á las leyes, á las reglas de la *Gramática*; y *figurada* ó *retórica*, en cuanto permite desviarse, aunque fuere en materia leve, de las mismas.

Impasiérase en absoluto la primera, y el estilo reproduciría lo uniforme, lo árido, lo escueto de las formas geométricas; las flores, las galas, la belleza faltaría en los dominios de la elocuencia y de la literatura; la imaginacion, la fantasía, el númen, la potencia creadora de quien nace para poeta ú orador quedaría al nivel del habla adocenada y burda escritura del vulgo, como el águila á quien troncharan ó atasen las alas, no verificaría sus movimientos por encima de donde surca el polvo misero reptil.

Mas si la construccion gramatical no ha de servirnos de prision estrecha ó apretada ligadura, tampoco la libertad ha de otorgarse hasta el grado de que el hablista

y el escritor caminen por entre lo fundamental del bien decir, atropellándolo todo, como corcel desbocado y sin freno. Aquella construcción, ó el conocimiento y la observancia de toda la materia de la Gramática, debe poseerse y ser tenida en cuenta, de tal modo, que las desviaciones de la misma se hagan á conciencia, con propósito claramente percibido y con ventajas efectivas para el lenguaje.

4—No es esto lo que se advierte con sensible frecuencia, debido á que sobre el tratado gramatical de las escuelas primarias, sin remedio memorioso y en compendio sumo, se extiende y perfecciona poco en la segunda enseñanza, preponderando tanto como en ella prepondera el latín; y apenas si figura ulteriormente para nada en los estudios especiales de las carreras académicas.

Así abundan los *dislates* en discursos y escritos de quienes poseen diplomas profesionales, superiores ó facultativos; así las aptitudes salientes, extraordinarias, innatas para la oratoria ó la literatura, se desarrollan y completan sin que la didáctica aconseje y guíe; así las licencias retóricas provienen de imitación, genialidad ó azar, más bien que del convencimiento de que sea necesario sacrificar el rigorismo gramatical en aras de la mayor perfección en la forma; así, hablistas y escritores afamados se permiten lo que no precisa, lo que nada beneficioso produce, lo que merced á la nombradía de los modelos, se torna corriente, vulgar, obligatorio, so pena de disonancia ó tacha de debilitar, empobrecer el pensamiento con el empleo de lo realmente más correcto—Sirvan de comprobantes unos pocos ejemplos, de los numerosos, inagotables que se hallarán en cualquier conversacion, discurso ú obra literaria.

Con nada favorecen la expresion las redundancias que remarcáremos, ni tampoco cuanto á ellas sea análogo: *Vente conmigo—Se quedó sorprendido por la noticia—Nos vamos á misa—Me quedé dormido—Deseaban salirse á la calle—Luis se comió el pan—Tambien te busco á tí—No quiero nada, No hay nadie y Que no venga ninguno—Todo lo sé—Se murió.*

Mal se justifica la sustitucion de las palabras correspondientes por otras que figuran en *Dame buen vino y verás si me (yo) lo bebo—Llévate (contigo) los niños—ME ADMIRA (Yo admiro) tu descaro.*

No encontramos el más leve motivo en abono de la inversión del orden gramatical y si impropiedad, cuando no equivoco, en *Por sí la puede ablandar*—*LAS ordena celebrar (las fiestas)*—*ME vino á ver*—*Yo TE LOS quiero comprar*—*Púle las llaves á la sobrina*, DEL APOSENTO.

Si las autoridades en la materia evitaran con especial cuidado estas licencias en el nombre, pero abusos en la realidad y efectos, desaparecerían, al fin, como ya no encontramos no pocas frases análogas á las sacadas á público reproche, un día frecuentes y hoy inusitadas, tales como las siguientes, entresacadas de autores de primera nombradía. Nunca por él se descubriría *quien* ellos eran—El cual preguntó á los caballeros *que quén* eran—Quiso significar Dios al Profeta dos *máneras* de personas, unas con *quien* había de usar de misericordia, y otras, con *quien* había de usar de justicia—Los dos se andaban pascando—Algunas malas mujeres se andan perdidas—No escribo esta batalla tan famosa, por no tardarme tanto—El de lo verde, según se *tarlaba* en responder.....—Resolvióse de irse á la aldea—*Siéntese* un hombre que le va bien—Si despues el uno *se huyese*..... Mi Dafne *es vuelta* á casa—El Padre Francisco *era ido* á las Molucas—Los turcos *son ya idos*—Cuando pensaba que no *era llegada*, era de vuelta—Dejar la oracion no *era ya* en mis manos—Vergüenza me *es hablar*—Aún no *he cincuenta años* y Torres *ha* en gran demasía; si bien en estos dos últimos ejemplos, aparecen las inflexiones de *haber* con valor transitivo, en lo antiguo muy comun y ahora rarísimo, y lo mismo se notará en

Llegado es el Rey don Sancho  
sobre Zamora, esa villa;  
muchas gentes trae consigo,  
que *habérle* mucho queria.

No ignoramos que se alega para explicar el exceso en las licencias el aprieto en que poner suelen el medir ó el aconsonantar los versos; mas nosotros, que nada tenemos de poetas, vamos á demostrar prácticamente cómo en muchas ocasiones se salvarían las dificultades con solo variar algo la estructura de la frase, sin herir la construccion; y, al efecto, presentaremos paralelos de aquello en que la última padece, y lo que, en su lugar, habría dicho quien

apenas si experimentó jamas ni aun conatos versificadores—Se dice y diríamos, respectivamente:

Eso, Ricardo, *le* pasa  
á quien tiene buena esposa.

Eso, Ricardo, *acontece*  
á quien tiene buena esposa.

. . .

*Con* tus versos, Teodoro,  
me has convencido.

*Bien* tus versos, Teodoro,  
*me han* convencido.

. . .

Ya *te* vas *convenciendo*, amigo mío,  
de mi doctrina sana.

Ya *vas reconociendo*, amigo mío,  
*que* mi doctrina *es* sana.

. . .

Sale de casa *sola* por la villa,  
.....  
cuida *de* nuestros hijos con esmero.

Sale *sola* de casa *hacia* la villa,  
.....  
*y* cuida nuestros hijos con esmero.

. . .

Para entretener el ocio,  
*le basta* con sus chiquillos.

Para entretener el ocio,  
*le bastan* sus *seis* chiquillos.

(En otra parte se dice, en efecto, que son seis.)

. . .

*El placer y los dolores  
los separan unas vigas.*

*Al placer y los dolores  
separan solo unas vigas.*

. . .

*Dime pronto, Fernando,  
qué le pasa á María.*

*Dime pronto, Fernando,  
qué sucede á María.*

. . .

*¿De qué le sirve al jazmin  
su aroma, que desvanece?*

*¿Para qué vale al jazmin  
su aroma, que desvanece?*

. . .

*No te dejes fascinar  
con su embriagador boleeño.*

*No dejes que te fascine  
con su embriagador boleeño.*

. . .

*Al que te presta un favor,  
muéstrale tu gratitud.*

*A quien te presta un favor,  
expresa tu gratitud.*

. . .

*Así el secreto se escapa  
Y se esparce por la tierra.*

*Lo más oculto así escapa  
y se esparce por la tierra.*

. . .

Un sabio me dijo *á mí*  
que huyera las tentaciones.

Un sabio me aconsejó  
que huyera *de* tentaciones.

. . .

Pasó un tuerto, y dijo: A éste  
poned ojo: Oyólo apenas  
un cojo, que le seguía,  
cuando dijo: Pues ordenas  
que al tuerto le pongan ojo,  
haz que *á mí* me pongan pierna.

Pasó un tuerto, y dijo: A éste  
poned ojo: Oyólo apenas  
un cojo, que le seguía,  
cuando dijo: Pues ordenas  
que al tuerto coloquen ojo,  
haz que me coloquen pierna.

. . .

Admiróse un portugués  
de ver que en su tierna infancia  
todos los niños *en* Francia  
*supiesen* hablar frances.

Mucho admiró un portugues  
el que ya en su tierna infancia  
todos los niños *de* Francia  
*sabían* hablar frances.

. . .

No llares *á* la puerta de tu hermano,  
si oyes dentro los gritos del placer;  
mas si *á* ti llega el eco de un gemido,  
entra veloz para llorar *con él*. (¿Con  
el gemido ó con el hermano?)

No llares *á* la puerta de tu hermano,  
si oyes dentro los gritos del placer;

mas si á ti llega el eco de un gemido,  
entra veloz para llorar *también*.

. . .

Cerró el ojo, y dicen que  
exclamó al morir *así*:

Cerró el ojo, y dicen que,  
al morir, exclamó *así*:

. . .

Pregunta quién es el muerto  
y saluda *el* ataúd.

Pregunta quién es el muerto  
y saluda *al* ataúd.

También en éstos dos últimos ejemplos nuestras leyes variantes  
deshacen equivococ, así como fácilmente se desharian los de los  
que siguen:

No elijas por morada la del rico,  
en *cuyo* alero nuestro nido estorba.

(¿Estorba en el alero del *rico* ó  
en el del tejado de su *morada*?)

. . .

Seguí la huella un día á un muchachuelo,  
vile alojarse del lugar *gozoso*....

(¿El *gozoso* era el lugar ó el  
*muchachuelo*?)

. . .

Obsérvese también cuán sin esfuerzo pudieron evitarse las siné-  
resis ó diptongos, por figura, en

Sin ANUENCIA de sus padres,  
*se fué* á la márgen del río....



Sin PERMISO (ó sin noticia) de sus padres,  
marchó á la margen del río.....

. . .

Cuando *impetuosa* corriente  
le cogió desprevenido.

Cuando *soberbia* corriente  
le cogió desprevenido.

Queda evidenciado que un ligero ejercicio de atencion bastaría casi siempre para no dar en giros que se emancipan de los preceptos gramaticales y de que principalmente han de huir quienes pasan por maestros en el decir; pues nadie debe esquivar con mayor cuidado las trasgresiones que quienes obran desde lo alto y son vistos é imitados por la masa comun; quienes tienen sobre sí el deber y el ministerio de la trascendental ejemplaridad, á cuyo fin, se consultará la Gramática tanto como los selectos modelos, en el noviciado literario y, despues, se concederá á la fantasía y á la impresion meramente auditiva menor absorbencia de la que otorgárselos suele.

Hemos tratado lo precedente con alguna amplitud, porque ello constituye lo más interesante y utilizable de la construccion; así como reputamos innecesario divagar sobre si á tal palabra, frase, término, miembro, etc., subseguirá ésto ó lo otro, todo lo que es consecuencia obligada y palmaria de cuanto queda expuesto con prioridad en Analogía, Etimología, y tambien acerca de oraciones, cláusulas, régimen y concordancias. Lascaso esfuerzo de cálculo, de reflexion demanda el convencerse de que al sustantivo puede seguir el adjetivo, como circunstancia, frase, oracion, todo lo que exprese idea de modo; que el verbo meramente conexivo reclama algo que represente al atributo; que el atributivo llamará su acusativo, su dativo, sus circunstancias, segun la clase á que él corresponda y que en funcion de cualquiera de dichas partes oracionales encontraremos sustantivos, con ó sin preposicion, infinitivos ú otras oraciones, etc., etc.

5—La construccion figurada ó retórica, ya definida,

se sintetiza en cuatro clases de licencias ó *figuras*: *hipérbaton*, *elipsis*, *pleonasma*, *traslacion* y *silépsis*.

6—El *hipérbaton* consiste en trastornar la colocacion regular, ordinal de los elementos del discurso.

Cométese principalmente:

Porque imperativa é inexcusablemente, así lo mande el uso, como sobre el adverbio *muy* y la mayoría de los adjetivos determinativos: *Este* libro estaba en *la* mesa, costó *ocho* pesetas y es *muy* bueno.

Para que las palabras ó frases adquieran sentido figurado, á veces tratándose de lo que en traduccion literal sería contradictorio, de imposible simultaneidad: *Buen* pua y *Valiente* cobarde.

Para diversificar los conceptos ideológicos de la parte sometida á cambios de lugar: *Pobre* hombre y *Hombre* *pobre*.

Para que un adjetivo no aparezca como innecesario ó redundante y sí como epíteto ó indicador de característica cualidad: *Blanca* nieve y *Feroz* tigre.

Para exhibir el signo oral de la idea más culminante, el término enfático en visible lugar: *Por tu culpa*, ha perdido bienes y salud.

Para evitar asonancias, consonancias indebidas ó sonsonetes, así como otro cualquier defecto antieufónico.

Para producir mayor vigor y sonoridad en la frase, terminándola con los miembros ó incisos más largos ó llenos y con vocablos agudos, numerosos en sílabas y acabados en consonante.

Por pura arbitrariedad de hablistas y escritores, que frecuentemente desajustan la coordinacion gramatical, muchas veces sin apercibirse de ello, siempre con motivo de censura, porque las licencias no han de utilizarse sin que las explique motivo aceptable, racional.

7—Autoriza la *elipsis* el cerconamiento de lo no necesario para la clara, fácil y fiel interpretacion del concepto, por más que haya de ser tenido en cuenta en cualquier consideracion estrictamente gramatical, por ejemplo, en el acto de analizar.

La *elipsis* es el recurso más eficaz que, al expresarnos, nos será dado utilizar para convencer, persuadir, intere-

sar y cautivar á quienes dirijamos nuestros pensamientos. En la medida que el laconismo crece sin palidecer la claridad, aumentanse la belleza, la sencillez y otras notas fundamentales del buen lenguaje, sobre todo la energía. ¿Habria nada más significativo, más elocuente que, al avaro fingiendo caridad y desprendimiento, desmentirle tan solo con un monosílabo, así: *¡Tú!*?

No olvidemos, sin embargo, que tal figura, en cuanto cerecna, obra como la poda sobre los vegetales: si las circunstancias lo reclaman, cuando apenas queda más que el tronco y la operacion semeja somitala, se predispone la revivificacion, la fecundidad de sér raquítico y estéril; mientras que, en opuestas condiciones, despojo al parecer ligero podria conducir al empobrecimiento ó la muerte: no de otro modo hay que manejar la elipsis, mutiladora, tajante en ciertas expresiones; casi no más que el roce sobre otras, si no ha de resultar equívoca, difícil ó imposible la interpretacion.

En una ú otra forma, ella es tan universal y frecuentemente empleada, que lo mismo la encontraremos en la magistral oratoria, que en la quinta esencia de la literatura, que en el habla y escritura de la gente más sencilla y de cultura más rudimentaria.

No citamos ejemplos acerca de cuanto se podria elidir, porque la tarea seria prolija y, además, innecesaria, supuesta la fácil comprension del particular.

En cambio, citaremos giros elípticos que, no sin fundamento, son tachados por la Academia Española y por gramáticos respetables, de un tanto atrevidos y aún violentos; cuales son:

Pues habiéndole escrito, no me ha honrado  
como merece *la (honra)* que tú me has dado.

...

Pues ¿tú tristezas conmigo;  
tú, Señor?— Que no lo estoy (*triste*).

...

Macho importa la partida,  
y ya el (*partir*) de las postas suena.

Son de Lope de Vega en su comedia *La Llave de la Honra*, los tres precedentes ejemplares de elipsis, así como de Cervantes: La minaron por tres partes; pero con *ninguna* (*de las tres minas*) se pudo volar lo que parecía ménos fuerte.

Allá van otros dos, tomados de obras de Calderon y en los que la elipsis de *no* ú otra palabra ó frase negativa hace que el significado sea contrario á lo que se quiere significar:

Yo protesto  
tanto enmendarme, señora,  
que no solo (*no*) he de ofenderla,  
pero ni oirla ni verla.

...

Aquí solo á verse llegan  
mal desunidos fragmentos,  
que esparcidos por la tierra,  
no solo imagen (*no*) son, pero  
aun de serlo no dan señas.

8—Entiéndese por *pleonismo* la existencia en nuestras expresiones de palabras ó frases que parecen innecesarias, porque su significacion está representada por otras, ya de un modo especial y concreto, ora adherido á la de las últimas, que, en este caso, son vocablos sintéticos.

El pleonismo será licencia, si lo que aparentemente puede holgar, responde á la mayor energía del concepto ó manifiesta algo como en sentido traslaticio ó figurado: En *Sube ARRIBA y cierra el cajon de mi pupitre*, la palabra remarcada está sustituyendo el nombre de habitacion conocida; y en *Su padre MISMO le entregó á la Autoridad, mismo* expresa lo muy particular, extraordinario, etc., de que el reo fuera puesto por el autor de sus días á disposicion de quien le habria de condenar.

Por el contrario, será defectuosa redundancia, cuando nada abone para cometerle, como en *Nos vamos á la plaza.*

Un mismo giro merecerá la una ó la otra consideración, segun las circunstancias especiales de su empleo en cada caso: *A mí me lo contaron conforme lo refiero*, tiene de sobra el *á mí*, porque á ninguna intencionalidad responde su presencia en lo que es por todo extremo llano, de sentido recto, de traducción literal; lo contrario de lo que se advertirá en ¡*A mí me lo vienes á contar!*; pues salta á la vista el concepto especialísimo, enfático que encarnan las dos palabras ántes tildadas de redundantes.

Véase un felicísimo uso del hipérbaton, que corresponde al inmortal autor del Quijote: “.....y vi con mis ojos y tenté con mis manos la herida; escuché los llantos de mi señora, que penetraron mis oídos.”

A veces no hay, aunque lo parezca, pleonasmó, ni siquiera la más ligera traslación: *Pedro, ayer pobre y hoy opulento, ¿cómo habrá realizado su fortuna?*—*El se lo sabe:* se es dativo; en su lugar pudo decirse *para sí ó con propósito de no revelarlo á nadie.*

Ciertas elegancias literarias, por repetición, semejan el pleonasmó, mas no le producen en la mayoría de los casos, en todos aquellos que exhiban lo repetido con diversos valores ó para distintas funciones gramaticales: Le hay en *PRESOS, PRESOS caballeros*—*PRESOS, PRESOS fidalgos*, y en *MODERA, MODERA tus arrebatos*; mas no en lo que remarcarámos á continuación:

Era negro el corcel; negro el aureo;  
negras también las relucientes armas;  
negro el penacho que, del viento al soplo,  
sobre su casco trémulo ondeaba.

...

Trescientos Zenetes eran  
desto relato la causa,  
que los rayos de la Luna  
descubrieron las adargas,  
las adargas avisaron

*À las muchas atalayas,  
las atalayas, los fuegos;  
los fuegos, à las campanas.*

. . .

Marques mío, no te asombre,  
ría y llora cuando veo  
*tantos hombres sin empleo,  
tantos empleos sin hombre.*

. . .

*Cruzados ganan cruzados,  
escudos pintan escudos  
y tahures muy desnudos  
con dados ganan condados.*

. . .

Parece que los gitanos vinieron al mundo para *ladrones*: nacieron de padres *ladrones*, erianse para *ladrones*, estudian para *ladrones* y, finalmente, salen, con ser *ladrones*, corrientes y molientes à todo vuelo. (De Cervantes.)

. . .

*¿Quiénes asesinaron à Viriato?—Los romanos=¿Quiénes produjeron la ruina de Numancia?—Los romanos.*

. . .

Así como el *lobo* no muerde al *lobo*, un *ladron* no roba à otro *ladron*.

Sin duda que con otras formas, correctamente gramaticales, se habrían evitado las repeticiones señaladas; pero como ellas también son irreprochables y cada cual de sus unidades representa distinta función, no hay motivo para denominarlas pleonásticas.

9—La *traslación gramatical* autoriza el empleo de pa-

labra, frase, accidente ó inflexion para algo extraño de lo que le sea genuino, peculiar.

Así, encontramos:

A palabras de todos los grupos analógicos, con naturaleza de sustantivo: El *todo*, el *escribir*, el *más*, el *contra*, el *porqué*, y el *ay*.

Al sustantivo por adjetivo: Es muy *hombre*.

El plural por el singular: *Preguntan* por V.—¿Quién?

—Diego—*Buenas noches*, por *Buena noche*.

Un modo ó un tiempo por otro: *Desearía* (*Deseo*) permiso para salir—*Dispondréis* (*Disponed*) la comida—*Mañana cómo* (*comeré*) en tu casa.

Una oracion por otra: *En diciendo* (*Después que dijo*) esto, guardó silencio absoluto.

Téngase en cuenta que la traslacion origina equívocos y falsas interpretaciones, por lo que en escritos de importancia, trascendencia ó gravedad, convendrá preferir el sentido único y literal á lo vario en el significado. *No me BATO; te lo aseguro á fe de caballero*, decia cierto sujeto para tranquilizar á su alarmada esposa, momentos ántes de partir al lugar del duelo y de donde volvió herido, aunque no mortalmente—*Me engañaste*, exclamó sollozando su consorte, y él le contestó: *No; te dije "No me BATO"*, más me abstuve de proferir "*No me BATIRÉ*."

10—Innegable que no bien cualquier palabra ó frase aparezca en carácter ó funcion extraña á las que le sean peculiares, se la saca de su propia representacion, se la *traslada* á otra cosa; subdividese esta especie de reemplazo, considerándole en el concepto gramatical que acabamos de tratar; como *sentido traslaticio* ó para nombrar á lo que no tiene signo correspondiente en el idioma—*tranco* en designacion de «principio ó padre comun de quien procede una familia»—; y *sentido figurado*, que consiste en expresar ideas que poseen sus genuinas formas orales, con vocablos que no son ellas y dando lugar á lo que se llama *tropo*.

Este se funda en la asociacion de las nombradas ideas, atendiendo á la coexistencia, sucesion, semejanza ó antítesis que pueden existir entre las mismas; y de aqui, la *sinécdoque*, la *metonimia* y la *metáfora*.

Nada más natural y comun que, ante la mirada ú observacion

sobre cualquier entidad, surja en nuestra mente el recuerdo, el conocimiento de lo con ella relacionado, como los sumandos con la suma y aun los primeros entre sí. No es otro el fundamento de la *sinécdoque*, tropo que resulta de la coexistencia entre lo representado y la significación recta ó literal del signo representativo; que, en todo caso, puede resolverse en el nombre de la parte por el del todo ó viceversa—*Blanqué la casa y Cien cabezas lanares*—; pero que suele especificársela así:

El género por la especie ó al contrario: *Los MORTALES darán cuenta de sus actos—No tengo un REAL.*

La especie por el individuo ó viceversa: *El Africano*, por *Escipion—Neron*, por *hombre cruel.*

El singular por el plural ó al contrario: *El FRANCÉS es voluble—Los GUZMANES escasean.*

El abstracto por el concreto ó viceversa: *Juan es todo BONDAD—Eso es propio de JOVEN.*

La consideración de un objeto cualquiera suele también dirigir nuestra actividad mental hacia lo que forzosa ó permanentemente le precede ó subsigue; de donde proviene nuevo foco de asociación de ideas y, en virtud de ésta, segunda clase de tropos, la *metonimia*, que siempre designa al antecedente con el nombre del consiguiente ó viceversa—*Rebosó el GRANERO*, por *La cosecha fué superabundante—Vivió*, por *Ya no existe*—; más que se resuelve en las siguientes variedades:

La causa por el efecto ó al contrario: *Hace mucho SOL—Respeto tus CANAS.*

El autor por sus obras: *Leo á SANTA TERESA.*

El inventor por el invento: *Estoy manejando á MORSE.*

El mito por la idea que simboliza: *Marte*, por la guerra.

El instrumento por lo saliente en quien lo maneja: *Es la pluma mejor cortada de España*, por *Es el mejor publicista español.*

Por último, la vista mental de ciertas ideas hace que aparezcan otras, latentes ó como en olvido, que forman semejanza ó antítesis con las primeras, y de esta tercer clase en la asociación lógica proviene la *metáfora* ó tropo fundado ora en parecido, ora en contraposición: así, llamamos *chacal* al hombre extremadamente cruel; más también, por ironía, decimos *malva* al áspero de condición.

El doble aspecto bajo que pueden ser consideradas ciertas relaciones, hace que se las lleve á una ó á otra clase de tropos: *Aplau-*



*dió todo el TEATRO* se tendrá por sinédoque, considerando que el colisco es *continente* ó todo y los espectadores, *contenido* ó parte; y por metonimia, atendiendo á que el primero estaba dispuesto de antemano para recibir los segundos, era *antecedente*—En *La corona es en ocasiones de peso abrumador*, tendrémos sinédoque, fijándonos en que el *signo* ó *atributo* es parcial con respecto á la *institucion*; y metonimia, en cuanto ésta precede á aquél, es su *antecedente*—En *Desnudó el ACERO* habrá sinédoque para quien se atenga á que la materia es totalidad y parte lo hecho con ella; metonimia, si se discurre que el *acero* existía ántes de que la *espada* con él fuera hecha.

Suelen ser tenidos por tropos diferentes varios que sin dificultad pueden ajustarse en alguna de las tres clases anteriores—Tales son:

*Catacrésis* ó «palabra griega que vale literalmente *abuso*; empleo de un vocablo en el sentido figurado, como *HOJA de papel*, expresión realmente abusiva, pues no hay más hojas que las de los árboles»: es, por lo tanto, metáfora.

*Antonomasia*, consistente en el empleo de lo genérico por lo propio personal, esto es, del nombre del todo por el de la parte, sinédoque: EL APÓSTOL *de las gentes*, por *San Pablo*—EL Filósofo, por *Aristóteles*.

*Silépsis oratoria*, ó giro recto en un sentido y figurado en otro: Eres LIGERO como un cascabello. (Metáfora en este caso.)

*Eufemismo*, nebulosidad ó atenuación de lo que descamos no exhibir á toda luz ó tamaño: *Está ALEGRE*, por *Está EBRIO*. (Metonimia.)

*Alegoría* ó metáfora continuada, en que la expresión tiene un sentido literal, expreso; otro intelectual, sobrentendido; como en.

Alma region luciente,  
prado de bienandanza, que ni al hielo,  
ni con el rayo ardiente  
fallece; fértil suelo,  
produtor eterno de consuelo....

(FR. LUIS DE LEÓN.)

Los tropos, bien elegidos, son de efectos excelentes para el lenguaje: llevan á las inteligencias un concepto directo y otro reflejo; las ejercitan y adiestran en las comparaciones lógicas; desenvuel-

ven la aptitud para la asociacion de ideas; proporcionan la claridad, la concision, la energia, la belleza, la novedad y otras recomendables condiciones del habla y la escritura; permiten velar lo que no convenga exhibir á plena luminosidad, atenuar lo que necesite limitacion, extender lo que deba ser amplificado, dar forma sensible á lo incorpóreo y esmaltar de galanas flores el campo de la poesia.

Mas ha de evitarse con especial cuidado la lesion de cualquier nota característica del buen lenguaje, al efecto de mejorar otra: la claridad, por ejemplo, y respecto á gran número de oyentes ó lectores, si el que se expresara llamase *TERMÓSCOPO de sus impresiones* á quien se las sorprendiere, por leves que fuesen.

No estaria feliz ni delicado quien denominara á las montañas *VERRUGAS terrestres*, ni Góngora guardó los respetos debidos á la decencia en los versos siguientes:

Quando el enemigo cielo  
disparó sus arcabuces,  
se desató la noche  
y se orinaron las nubes.

Cuanto queda expuesto es en verdad ajeno á la traslacion estrictamente gramatical; mas se lo hemos adicionado, como apéndice, porque hay que reconocer lo importante de su conocimiento y observancia, y porque aquellos á quienes con especialidad dedicamos nuestra obra, los Maestros de primera enseñanza, quizá no lo aprenderían por otro conducto, toda vez que el programa general de su carrera, en los grados elemental y superior, no comprende actualmente el tratado de la Retórica.

11.—No es raro encontrar expresiones en que elementos gramaticales relacionados y variables parece que conculcan las reglas de la concordancia, usando de la figura ó licencia, conocida con el nombre de *silepsis*, si abonan al efecto, motivos justificados; cometiendo, en caso contrario, el vicio sintáctico que denominamos *solecismo*, y, tambien, sin que haya fundamento para reputar el giro ni de lo uno ni de otro, por no hallarse destruido el concierto, aunque distinta cosa aparezca á primera vista.

Las particularidades en que todo ello se origina son interesantes y dignas de estudio; más aún que la parte rudimentaria, llana, comun, general de la concordancia, que ya tratamos en el lugar correspondiente, y por lo mismo, será materia que dilucidaremos con bastantes detalles y algun detenimiento.

Comencemos descartando lo que semeja desviarse de la regularidad en el particular, sin que realmente sea así.

Cuando se dan varios nominativos, y uno solo de ellos lo ha de ser para la realidad, con él concierda el verbo, si le precede inmediatamente, porque se supone al último tácito en las oraciones de los demás regentes: *ESPERARÁ tu padre ó tus hermanos (esperarán)*—*ESPERARÁN tus hermanos ó tu padre*—Mas si subsigue dicho verbo, únicamente admitirá la forma singular, si la tienen todos los simples del nominativo; porque, en tal caso, no cabe la elipsis: *Mi hermano ó el criado te ESPERARÁ*—*Mis hermanos ó el criado te ESPERARÁN*—También se supone la elipsis en expresiones análogas á *Se INVIERTE mucho dinero y (se invierte) mucha paciencia*; pero no, si los nominativos ocupan su propio sitio gramatical, habiendo entónces de decir *Mucho dinero y mucha paciencia se INVIERTEN*.

Proceden, sin embargo, gran circunspección y dominio de la índole del idioma, para evitar giros extraños, de mal gusto y hasta inadmisibles; por lo que reputamos preferible la pluralidad, ocupando el nominativo su peculiar primer sitio. Produce buen efecto lo elíptico de la frase, cuando es inicial una partícula negativa, como en *No le ACOBARDÓ la noche, ni la lluvia, ni el relámpago ni el trueno*—Es ya ménos aceptable *PROMOVÍÓ la admiracion del auditorio la serenidad, el despejo y la instruccion del niño*—Tenemos por incorrecto á *DIRIGÍÓ la empresa Pedro y Lorenzo*.

También la elipsis, más ó ménos natural, es la figura que autoriza á *IMPULSALE su arrojo y, también, el amor*—*Lo mermado de sus fuerzas, y quizá el temor á la traicion, le DECIDIÓ a rendirse*—*Juan, así que sus cómplices, FUÉ REPRENDIDO*—*LLEGÓ Antonio y, á poco, (llegó) Diego*—*Su EX-*

TRAORDINARIO talento y aplicacion—Su VASTA aptitud y conocimientos.

No hay silépsis ni solecismo en *Velar y dormir á un tiempo ES (cosa) IMPOSIBLE* ni en *Levantarse pronto, desayunarse y dar un paseo moderado ES (conjunto de hechos sucesivos) PROVECHOSO*.

Tampoco existe en *Aquí estoy yo, que (y yo) VALGO por diez—No eres ya para mí el (individuo, amigo, etc.) que (tú) SOLÍAS ser—Yo soy quien (yo) SOY—Nosotros que (porque) SUFRAGAMOS los gastos, debemos hacer las invitaciones—Tú, que (cuando) le VISTE caer, acudiste á levantarle—Vosotros que (ya que ó puesto que) tanto lo ALENTASTEIS, salvadlo ahora—*Obsérvese que la naturaleza de *quien* y de *que* en los ejemplos precedentes, es distinta de la que los adorna en *Yo soy QUIEN te BUSCA* y *Tú eres AQUEL que me INSULTÓ en Ávila*, de donde se infiere que la sustitucion de *busca* é *insultó* por *busco* ó *insultaste*, no tondría nada de correcta, como evidenciarémos más adelante.

Aseveran algunos que en *La perdiz MACHO es más CORPULENTO y vigoroso que la hembra* no hay silépsis y si cierto lógico ó de significado, lo que no negamos; pero añadimos que sería más aceptable el giro y habría más acuerdo entre el fondo y la forma, diciendo: *El MACHO de perdiz es más CORPULENTO y vigoroso que la hembra*.

Como las formas de *ser* se encuentran por sus correlativas, de *constituir*, no hay silépsis en expresiones análogas á *CIEN SOLDADOS eran la FUERZA de que disponía, Tus EXTRAVÍOS son CAUSA de mi afliccion, PENALIDADES y MISERIAS son el PATRIMONIO humano y Las FLORES son la GALA primaveral—*Tampoco la habría, en cuanto se sustituye la forma pasiva de dicho *constituir* en *La CAUSA de mi afliccion es (constituida por) tus EXTRAVÍOS, La FUERZA de que disponía era (constituida por) CIEN SOLDADOS, y La VISITA fué (absorbida por) CUMPLIMIENTOS y CEREMONIAS*.

En otros giros, la forma se desvía del concepto lógico, tomando, por ejemplo, la incidental lo que debería tener otra: *Luis, con su perro, AGOTA la caza, por Luis y su perro AGOTAN la caza*.

Juzgando á la ligera, se decidiría sin fundamento que eran conculcados los preceptos de la concordancia en *Tu*

*obsequio, tu fineza ES PROVECHOSA y en El hombre digno, el hombre decente, el hombre pundonoroso ES FIEL á su palabra;* todo lo que constituye ejemplares de figura literaria, con un solo nominativo, el último; y lo propio sucede con el que ocupa el mismo lugar ordinal y asume á sus precedentes en *Coches, caballos, arreos, cocheros, TODO es nuevo, y Tu padre, tu abuelo, tu hermano, la FAMILIA estaba intranquila.*

No se comete la repetidamente nombrada figura en giros de la índole de los que ofrecen las dos series de versos que siguen:

*¿Veis esa repugnante criatura,  
chato, pelon, sin dientes, estevado.....?*

Después de *criatura*, se ha omitido *que es un hombre*, y á este sustantivo se acomodan los adjetivos remarcados.

*REY de los otros ríos caudaloso,  
que en fama claro, en ondas cristalino,  
tosca guirnalda de robusto pino  
ciñe tu frente y tu cabello undoso.*

Adviértense anfibologías propias de Góngora, autor de los versos, mas no silépsis; porque ni *caudaloso* concierta con *ríos*, ni *claro* con *fama*, ni *cristalino* con *ondas* y sí todos con *Rey* ó mejor, con el sobrentendido *río*.

Es frecuente la silépsis exigida por la claridad del concepto, por lo imposible de acomodarse simultáneamente á ciertos conciertos antitéticos, por eufonía, etc.

Si un calificativo ha de modificar á varios sustantivos, aparecerá en plural, para que no se juzgue que solo afecta al de los segundos que tenga inmediatamente ántes ó después: *Libro, papel y cartapacio buenos, ó MALAS tinta, cartera y plumas*; aunque debe preferirse la posposicion del adjetivo.

Si son los sustantivos de uno y de otro género, merece prioridad el masculino, según la minoría de los gramáticos; tan solo— dicen otros— se le otorgará absoluta, en

el caso de ser todos singulares; sométase el modificativo á la inflexion del sustantivo que tenga más cercano, aconsejan varios—Tal divergencia en los criterios revela de por sí que el caso tiene algo de anómalo y arbitrario; por lo que aconsejamos se huya de él en cuanto quepa, recurriendo á otro medio de expresar la idea de modo, por ejemplo, con sustantivo precedido de preposicion: *Papel, tinta, lapiceros y plumas DE BUENA CALIDAD*, mejor que *buenos ni buenas*—Entiéndase que hay giros en que la preferencia sería completamente inadmisibile, como en *DESDICHADOS hermanas y primos* ó *Tus INSÍPIDOS pullas y chistes*, cuyas calificaciones con inflexion masculina darían garrafales solecismos.

Por el contrario, á un sustantivo plural suelen seguir adjetivos singulares, para evitar equívocos y por giro elíptico, que álguien quizá salvaría, diciendo, por ejemplo: *Paño frances y paño ingles, Color blanco y color negro, Puesto primero y puesto segundo*; más bien que *Paños frances é ingles, Colores blanco y negro, Puestos primero y segundo*.

El nominativo compuesto pide el verbo en plural, de la primera persona, en cuanto ésta figure; de la segunda, si ella consta y no la anterior, y solo de la tercera, á falta de las otras dos: *Pepe, tú y yo IRÉMOS á paseo, Mi hermana y tú os ENTENDISTEIS y El perro y el gato RIÑEN*—Solo tomará el verbo estructura singular, por motivo análogo al expuesto tratando de la concordancia entre sustantivo y adjetivo, cuando uno de los simples asuma á cuantos le acompañen: *Madrid, Zaragoza, Segovia, ESPAÑA HA SOCORRIDO á los desgraciados granadinos*.

Extendiendo algo la preferencia citada para la primera y para la segunda persona, se dice *Los hombres DEBEMOS ser generosos*, cuando se expresa uno de ellos, y dirigiéndose á quien es del otro sexo, *Las mujeres sois muy quisquillosas*; porque en el primer ejemplo va comprendido el que dice ó la primera persona, y en el último, la á que se habla ó escribe, la segunda.

Por razon eufónica, para evitar la cacofonía ó malsonancia ocasionada por la repeticion de una vocal, úsase del artículo *el*, en vez de *la*, siguiendo sustantivo que comience por *a* en que se apoye el acento prosódico,

aunque dicha vocal lleve *h* antepuesta en la escritura, ménos el nombre de esta consonante y el de *a*: *El alma, el haber*, la *a* y la *hache*—Si el acento no descansa en el nombrado sonido ó se trata del artículo *una*, es observada la concordancia, porque la repeticion que se pretende evitar, no existe, en cuanto solo suena *a* única, por figura ortológica que definiremos en su propio lugar: En *La aventura* y *Una águila*, únicamente pronunciamos *La ventura* y *Un águila*—Tampoco se comete la silépsis cuando figura adjetivo, usado como tal; mas sí, en concepto desustantivo: *LA ALTA sierra* y *Me han dado EL ALTA*.

Los nombres propios de poblaciones, aunque en forma plural, exigen á su regido en singular, si ellos son una sola palabra, simple ó compuesta, ó frase cuya segunda parte se una al sustantivo principal mediante preposicion: *BERNARDOS ES pueblo de la provincia de Segovia*, *CIEMPOZUELOS ESTÁ cerca de Madrid* y *NAVAS de Riofrío DA un soldado*—Mas si dichos nombres propios se forman de adjetivos y sustantivos, con ó sin circunstancia posterior á los mismos, el uso es tan caprichoso, que se atiene á la forma ó concuerdan los plurales, si el primer vocablo es artículo y al fondo, pidiendo el subordinado en singular, si se da otro cualquier adjetivo: *LAS NAVAS de Tolosa SON célebres en la Historia*, *LAS PALMAS TIENEN Escuela Normal*, y *BUENOS-AIRES goza clima apacible*—Si en oracion de sustantivo, el atributo fuero signo de idea de sustancia, como adjetivado, aparecerá en singular: *Las Palmas son CAPITAL de diócesis en Canarias* y *Las Navas de Tolosa, POBLACION célebre de Andalucía*.

En ciertas frases se cometerá ó no silépsis, segun circunstancias: *Oigo que TOCAN las campanas*, giro regular si lo hacen varios; siléptico, si uno solo.

En otras existe tal figura, mas son corrientes sus correlativas en verdadero conuerto: *Qué tal VAMOS y Qué tal te VA ó le VA á V*.—*PREGUNTAN por ti ó Ramon, un sujeto PREGUNTA por ti*—*CALLARÉMOS y habrá paz ó CALLARÉ, para que haya paz*—*OPINAMOS lo contrario ú OPINO lo contrario*.—La primera parte de este último ejemplo y sus análogos suele corresponder á motivos de modestia ó atenuacion.

El juez supremo en los idiomas nos ha impuesto giros de índole parecida á la de *Obras* POLÍTICO-religiosas, *HACE* muchos días que no te veo, *Á* ojos VISTAS, *Á* pié JUNTILLAS y *Eres* UN gallina; sin que pueda decirse que el postrer caso se somete al propósito general de amoldarse al significado; porque no se verifica lo propio en *Pedro es* UNA malva y *Antonio, UNA* pantera.

Supónese que en *España* MISMO no se habria contrarrestado tan prepotente invasion y en MEDIO Granada lo sabe, no procede achacar efecto de silépsis y si que es sintáctica la palabra pueblo.

Nos y vos en referencia á una persona, piden el verbo en plural, pero no el adjetivo, si la oracion es de sustantivo: *Nos* lo HEMOS DISPUESTO así y *Vos* sois CARITATIVO.

*Usted, usía* y todos los tratamientos no son, como alguien afirma, terceras personas, formando expresiones de idéntico concepto lógico-gramatical que *Vuestra caridad es sublime*; puesto que aquí se trata de nombrar idea parcial, aunque extraordinaria y relevante de un sér, mientras que en *Vuestra Majestad ejercita la clemencia* se designa al mismo sér, si bien con sustantivo relativo, como que es á quien se dirige la palabra, no empleando el pronombre *tú* y si el tratamiento correspondiente— Fáltase, pues, á la concordancia; incúrrase en silépsis simple, al decir *Vuestra Majestad es clemente*, y doble, en *Vuestra Majestad es* MAGNÁNIMO, por tratarse de un rey y amoldarse el adjetivo al significado.

Los numerales cardinales tienen, por regla general, terminacion genérica única, y las correspondientes á los dos números, y con la que proceda de éstas, se presentan como sustantivos: *Esos* OCHOS están mal escritos ó *Añada usted* dos circoos; pero no dejan la singular, si se les toma cual adjetivos, en cinco libros, por ejemplo— Ofrecen, sin embargo, algunas excepciones contra lo anteriormente sentado, diciendo *Trae* UNA libra de carne y dos de sal, *El* rebaño llevaba cuatrocientas ovejas y *Mi* capital asciende á ocho MILLONES, tres MIL doscientos reales; con las particularidades de una, forma femenina; *cientas*, que jamas se usa como palabra suelta ó simple; *mil*, en singular, no obstante ser sustantivo, y la composicion de



doscientos, al paso que se escriben separadamente *ocho millones y tres mil*.

Resulta que las anomalías de concordancia contribuyen con no escaso contingente para la gran suma de dificultades en que han de tropezar ó caer los poco versados en nuestro idioma; y ya que no nos sea permitido separarnos de las que adquirieron categoría de inexcusables, procuraremos con todo nuestro débil alcance el quebrantamiento, ya que no la proscripción completa, de las que no circulan con privilegio exclusivo, siquiera posean favorable y seductora recomendación de eminentes hablistas ó escritores, expuestos al error y al mal gusto, porque no existen infalibilidades gramaticales, y cuyas obras, nunca el *non plus ultra* literario, están sometidas á las perfeccionadoras correcciones del progreso indefinido.

No diríamos *Gran número de ellos claudicaron*, y sí *claudicó*; ni *Una muchedumbre de desalmados nos acometieron*, sino *nos acometió*; ni *Ya rendidos, parte escaparon*, cuando procede *escapó*, ó antepondríamos al sustantivo un monosílabo prepositivo, para decir correctamente: *Ya rendidos, en parte, escaparon (ellos)*.—Tampoco, *Esta gente, cuando los interrogan los Magistrados, declaran de por fuerza*; sino *Esta gente, cuando la interrogan los Magistrados, declara de por fuerza*; por más que nos consta ser del inmortal autor del *Quijote*: *Esta gente, aunque los llevan, van de por fuerza*.

Igualmente tildamos de incorrectas las expresiones *Yo soy quien respondo de todo y el que me hallé presente*, y *Tú fuiste quien te guardaste los papeles*; porque, á pesar de cuantas autoridades literarias abonen tales construcciones, preferimos *Yo soy quien responde de todo y el que se halló presente* y *Tú fuiste quien se guardó los papeles*; en respeto á los nominativos *quien* y *el (hombre) que*, terceras personas, como las de los verbos que acabamos de estampar.

Afirma más y más nuestra opinión el que los poetas de más nota no siempre optan por tan poco admisibles giros, sino que quizá al emplearlos digan para sus adentros: ¡Fuerza del consonante, á lo que obligas! Probablemen-

te, no es otra la explicacion debida á la pseudo-silépasis de Valdes, que remarcamos al final de lo que sigue:

Que goza en el poeta,  
su gloria, su delicia y paz completa.

Ademas, no son constantes en la preferencia para lo que rechazamos; porque si pertenece á Cervantes

Yo soy Merlin, *aquel* que las historias  
dicen que *tuve* por mi padre al diablo;

tambien le corresponde

Yo soy *aquel* que *nací*  
sin que naciera su madre.

Y si dijo *Yo soy el que* ME HALLÉ presente á las sinrazones de Fernando, igualmente escribió: *¿Quién podrá decir..... que yo soy aquel caballero de la triste figura que ANDA por ahí en boca de la fama?*

Luego, si respetabilísimas autoridades nos ofrecen modelos encontrados, ajustémonos á los que no conculcan sin fundamento ni necesidad los fueros gramaticales; y en cuanto á la generalidad de los poetas, atendamos á que les están permitidas, en pro de la más fácil versificación, licencias que frecuentemente utilizan sin detenerse mucho á buscar otros giros correctos, que de seguro hallarían en el abundoso campo del castellano; licencias que tambien suelen recibir extralimitado alcance, como se observará en los dos trozos siguientes, tomados el primero de la *Araucana* de Ercilla, y el último de un romance del libérrimo y originalísimo Góngora:

Turbó la fiesta un caso no pensado;  
y la celeridad del Juez fué tanta,  
que estuve en el tapeto, ya entregado  
al agudo cuchillo la garganta.

Desnuda el pecho anda ella,  
vuela el cabello sin orden.

# PARTE TERCERA.

---

## PRONUNCIACION.

---

### CAPÍTULO XIII.

---

#### ORTOLOGÍA.

*1. El aparato oral—2. Ortología—3. Sonido y su clasificación—4. Idem de las articulaciones—5. Marcha hacia la simplificación fonética—6. Clasificación de las articulaciones, según el resorte vocal que las produce—7. Silaba y su diferencia de la articulación—8. Diptongos y triptongos, con el número de ellos, posible y usual—9. Regla para la adherencia entre articulaciones y vocales—10. Figuras de dicción—11. Eufonía y vicios contra ella—12. Otros defectos ortológicos—13. Timbre ó metal de voz.*

1—El hombre posee un aparato musical, perfecto cual ningún otro, susceptible de notas tan delicadas, tan gratas al oído como lo evidencia el canto de los eminentes artistas líricos; capaz de diversificación, hasta el punto de prestarse á imitar la voz peculiar de cada uno de los demás seres que la poseen, y de cuantos instrumentos fonéticos nos ha proporcionado el arte.

Figuran como resortes de aquel aparato los labios, los dientes, la lengua, el paladar y la laringe, en cuyo orificio anterior se produce el sonido, cuando el aire sale desde los pulmones en el acto de la espiracion.

El estudio de tal sonido en lo que tiene de puro, fundamental y modificado, en sus combinaciones, en su intensidad, duracion y melodia; en todo lo que constituye el lenguaje oral articulado, puede recibir y recibe el nombre de *Pronunciacion*, parte general de la Gramática y dividida en dos secciones, *Ortología* y *Prosodia*.

2—La *Ortología*, cuyo nombre significa etimológicamente pronunciacion justa, estricta, recta de la *palabra*, se ocupa de lo referente al sonido, bajo el concepto de modificarle y combinarle debidamente, para que resulten las sílabas y los vocablos.

3—Cuando no se verifica otra cosa que dar mera y simplicísima sonoridad al aire, al expelerle, resulta el *sonido puro*, la *a*, de tan natural produccion, que la observamos en el bostezo ó al empañar intencionadamente un cristal con nuestro aliento, y que se encuentra en todos los idiomas.

Sometido á la accion de los órganos de la boca, mas quedándole valor fonético caracterizado, concreto, propio, resultan otros, ora por contraccion general interna del aparato, más ó ménos pronunciada, cual en la *e* y la *i*; ya por figura circular ó de orificio, más ó ménos estrecho, en el centro de los labios, cual en la *o* y la *u*; bien interviniendo sucesiva é inmediatamente ambas posturas, cual en la *u* francesa.

Como las indicadas variantes modificadoras pueden multiplicarse en índole y número, es distinto el de las vocales de una lengua con relacion á las de otras: cinco en castellano, *a*, *e*, *i*, *o*, *u*.

En todo caso, cualquiera que sea su total, ellas intervienen en el habla como las notas en la música, de un modo fundamental, no dándose jamás la voz humana en ninguna de sus unidades, de sus elementos indivisibles, de sus *sílabas*, cuya definicion está cercana, sin que hiera nuestro oído ora una de dichas vocales, ora dos ó tres

íntimamente unidas; bien solas, bien acompañadas de *articulaciones*.

4—Estas son las distintas posturas que ofrecen los resortes del aparato oral cuando han de modificar á dichas vocales, y se las considera *directas* é *inversas*, *sencillas* y *dobles* las unas y las otras; de *juegos duplo*, *triplo* y *cuádruplo*.

Resulta la *directa sencilla* cuando el órgano correspondiente recibe de antemano la posición necesaria para que la vocal pronunciada inmediatamente despues, experimente la modificación apetecida: *ta* y *lo*—Así como las llaves y toda clase de registros en instrumentos musicales no pueden producir la alteración más leve en sonido formado con prioridad al instante en que funcionan; tampoco las articulaciones causarán efecto alguno en las vocales ya pronunciadas, por lo que no se concibe que de las primeras accionen otras que las directas, y así acontece en realidad.

Son *dobles*, si dos anteceden al sonido fundamental: *bla* y *tru*, ó *bala* y *turu* en una sola unidad de tiempo, y ménos sonoras la *a* y la *u* en la primera forma simple que en la terminación.

La articulación es llamada *inversa sencilla*, si precedo á la vocal, y *doble*, si la subsiguen dos: *an* é *ins*, que equivalen á *ana* é *inisi*, de valor tenue los sonidos remarcados, y que, segun puede advertirse, presentan repetidamente la *directa simple*.

En la de *juego duplo*, la vocal experimenta modificaciones anterior y posterior: *col* ó *coolo*, en un solo golpe de voz, con resonancia débil en lo remarcado, y, tambien, dos articulaciones directas simples, en definitiva.

Reconócese el *juego triplo*, si hay una articulación ántes y dos despues de la vocal ó viceversa, cual en *cons* y *blas*; y el *cuádruplo*, si la última se halla entre dos parejas de las primeras: *trans*—Discurriendo análogamente á como sobre las inversas y de juego duplo, se decidirá que tampoco en las dos clases que ahora nos ocupan existe otra que la articulación *directa simple*, interviniendo vocales tenues y todo pronunciado dentro de la unidad de tiempo.

5—Es tan antigua como justificada se halla la tendencia á suprimir las articulaciones inversas dobles; ha ya tiempo que desajarecieron *amm*, *emm* con varias análogas, y progresivamente finan otras que no son repeticiones, pudiendo ya decirse y diciéndose *trasbordo* y *transcendental*, con preferencia á *transbordo* y *transcendental*; así como otras de juego duplo se convierten en directas sencillas, cual *Septiembre* y *séptimo* en *Setiembre* y *sétimo*, dándose á veces dos recomendables eliminaciones en un mismo vocablo: *suscriptor* por *subscriber*, *subscriber* y *suscriptor*, *transcrito* por *transcripto*, *transcrito* y *transcripto*; pues las tres últimas formas tienen aún cabida en la novísima edicion del *Léxico* académico.

La dificultad ó violencia inherente á la repeticion de cualquiera de las vocales ó articulaciones nos impone los giros *silépticos* *el águila*, *el hambre* y sus análogos; así que el formar solo una vez el sonido duplicado, como en *Saavedra* y *cohonestar*, en cuya pronunciacion ordinaria suele percibirse únicamente *Savedra* y *conestar*; y ha reducido á la unidad las articulaciones dobles, con sus signos en la escritura, que se ven en *affecto*, *aggravio*, *attencion* y *apparato*: la *e* es duplicacion ortográfica, mas no ortológica, en *accionar*, *acceder*, *coccion*, etc.—Resulta, pues, el progreso operando en los idiomas, como en todo lo humano, para su sencillez y perfeccionamiento.

6—En virtud de lo que del aparato vocal intervenga en las articulaciones, éstas se consideran tambien *labiales*, *dentales*, *linguales*, *guturales*, *nasales* y *paladales*, ya aisladas, ya en combinacion reciproca y cuyas definiciones no damos, porque se inferirán claramente de los adjetivos remarcados.

7—*Sílaba* es el elemento constitutivo de la palabra, ora un solo sonido, ya dos ó tres con ó sin articulacion ó articulaciones anteriores ó posteriores: *a-la*, *ai-res*, *buey*.

Tan no es lo mismo articulacion que sílaba, que se presenta la última en ausencia de la primera, como en *agua* y *aire*; ó precisa más de una de éstas para constituir aquélla, y, tambien, la adherencia de vocal: *profession*, *baile*, *camagüey* y *anunciais*.

Algunos hacen extensiva á las sílabas la clasificacion

de las articulaciones, segun el número de éstas que modifiquen á una vocal: y, ademas, consideran á aquéllas *simples* cuando solo constan de un sonido fundamental, como *le*, *vos*, *cons* y *trans*; y compuestas, si incluyen dos ó tres de los últimos: *aficcion* y *continuais*.

8—Cuando dos vocales, solas ó en compañía de articulaciones, forman sílaba única ó se pronuncian en un golpe de voz, resulta el *diptongo*.

Como cinco elementos se prestan á veinte coordinaciones binarias, éste será el máximum de los diferentes diptongos posibles. En cuanto á los utilizados, unos aseguran que no exceden de catorce, otros que llegan á diez y siete, y nosotros, con ejemplos prácticos, irreprochables, vamos á demostrar que todos ellos figuran en palabras castellanas, tales como *Dánae*, *caiman*, *caos*, *láudano*, *línea*, *peine*, *ígneo*, *deudo*, *sucia*, *siete*, *anuncio*, *viuda*, *Guipúzcoa*, *héroe*, *sois*, *bou*, *Juana*, *hueso*, *cuidar* y *arduo*.

Asentimos á la afirmacion de ciertos gramáticos sobre que las vocales *a*, *e* y *o* son relativamente á la *u* y la *i*—rápidas y agudas en su formacion—llenas, sonoras; absorben más largo período de tiempo al ser pronunciadas; apenas si dejan nada para que en el mismo empuje de voz que ellas funcione otro sonido; se adaptan, por lo tanto, ménos á producir los diptongos: rechazamos, en cambio, el aserto de que únicamente serán dables los últimos no combinando dos de las primeras, pues hemos evidenciado lo contrario en *Dánae*, *caos*, *línea*, *ígneo*, *Guipúzcoa* y *héroe*.

No ignoramos que de las palabras cuyos dos últimos sonidos son *ea*, *eo*, *ae* ú *oe*, se dice que finalizan en cuasi diptongo ó que constituyen semiesdrújulo; mas en el particular no caben *cuasis* ni *semis*, deben renunciarse los términos medios, hay que decidir el número de sílabas de cada vocablo, y presumimos que no cabe decir en firme que *Guipúzcoa*, *línea*, *ígneo*, *Dánae* y *héroe* son otra cosa que graves, no semiesdrújulos, ni cuasi-diptongos, sino diptongos *completos*.

Cuando tres vocales, siquiera sea en compañía de articulaciones, forman sílaba única ó se pronuncian en una

emision de voz, se produce el triptongo, del que segun la ley de las coordinaciones, resultan posibles en castellano hasta *sesenta*, sin que de ellos apenas aparezcan en uso otros que los remarcados en *renunciáis*, *pronunciáis*, *fraguáis* ó *Uruguay*, *santiguáis* ó *bucy*, *miau*, *híides*.

La escasez de ellos ó lo inusitado de la mayoría entre los posibles, proviene de la dificultad en sucederse tres sonidos en una emision de voz.

Como ejemplo raro de palabra con diptongo y triptongos, cita un gramático á *Taiguaiguay*, nombre de un lago venezolano, que más bien parece agudo grito de indio salvaje.

Vocales inmediatamente sucedidas caben cuatro y aun más, pero formando varias sílabas: *afluís* y *entrecómbis*.

9—Por regla general para determinar á qué vocal modificará una articulacion cuando se halla interpuesta entre varios sonidos fundamentales, puede establecerse que con la que le subsiga, excepto cuando no sea posible la combinacion directa: así, modifican de por fuerza la *r* y la *s* á la *a* y la *i* que las anteceden en *arte* ó *isla*, porque no se combinan con las articulaciones subsiguientes, lo contrario de lo observable en *habla*, *labriego*, *Anacleto*, *acrimonia*, *afluir*, *refriega*, *iglesia*, *reprime*, *atlas* y *retrato*, porque *b*, *c*, *d*, *f*, *g*, *p* y *t* se prestan á modificar á vocal posterior simultáneamente con *r* ó *l*.

Aparte algunas excepciones, impuestas por el uso, como en *subrayar*, *subrogar* y sus derivaciones, que presentan distintamente separados los dos elementos simples de la composicion, se impone de tal modo el precepto anterior, que si el primer constitutivo de palabra compuesta termina en articulacion inversa, en cuanto no es factible la directa, pasa á formar ésta si el segundo componente empieza por vocal, y reunidos *des* y *arreglo*, se pronuncia *de-sa-rre-glo*—Por la misma causa, la *z* de *feliz* deja de afectar á la *i*, lo verifica sobre vocal subsiguiente, de un modo directo, y se dice *felice* ó *felices*, debiendo observar que es ortográfico, no ortológico, de escritura y no de habla, el cambio de la *z* en *c*. Igualmente, unimos al expresarnos—y los poetas lo tienen en cuenta al medir los versos—la articulacion final de una palabra con el sonido inicial de la que la sigue, no mediando pausa, pronunciando



*li-bro-sa-bier-tos y pa-pe-li-nu-ti-li-za-do*, en *Estaban los LIBROS ABIERTOS* y solo había PAPEL INUTILIZADO; así como también forman, por idéntico motivo, articulación directa simple la *s* de *abiertos* y la copulativa que le sigue en el ejemplo presentado.

No se objete que solo contradiciendo nuestra regla, considerando *ad-amado* y *a-damado*, es posible diferenciar los dos valores ideológicos de la homonimia; pues en todo caso se pronuncia *a-damado*, y del sentido especial de cada giro se sacará únicamente la significación que corresponda. Ciertamente que la *x* entre dos vocales no articula en totalidad y exclusión con la segunda; mas tampoco lo hace independientemente con la primera, sino con ambas, lo que se nota en la palabra *exámen* y se comprende bien: equivale á dos articulaciones incombinales, *c* fuerte y *s*; en cuanto sustituye á la primera, modifica á la *c*, así como á la *a*, porque así lo verificaría la *s*.

Hasta cuando median tres articulaciones entre dos vocales, se conjuntan dos de aquéllas á las dos primeras, como en estricto, y solo lo hacen inversamente, si son incombinales, según se notará en *obsérnase*, pues la *s* no forma juego directo doble, siguiéndola *t*.—Como no tenemos articulaciones triples, cuatro entre dos vocales, han forzosamente de adherirse dos en orden inverso y las restantes en el directo: *cons-truir*.

Respecto á la constitución silábica, en el caso de mediar diptongo ó triptongo, las emisiones de voz en que se verifique la pronunciación de cada palabra indicarán los elementos separables de que ésta se componga: las reglas especiales que se establecen suelen quedar desmentidas en su comprobación, como la de que no es posible el diptongo en cuanto el acento prosódico recae en algunas de las vocales que le habrían de formar, aserto que destruyen *páusa*, *pléito*, *santigüé*, *benjáí*, etc., etc.

10.—Las llamadas *figuras de dición*, todas comprendidas en el nombre genérico *metaplasmo*, autorizan para alterar los sonidos peculiares de una palabra.

Las hay por adición, al principio ó la *prótesis*, como *aplanchar*; en el medio ó la *epéntesis*, como *corónica*; y al fin ó la *paragoge*, como *felice*.

Otras son, por el contrario, sustractoras: al principio,

ó la *aféresis*, como *norabuena* por *enhorabuena* (la *h* desaparece ortográficamente); en el medio ó la *síncopa*, como *desaparece* por *desaparece*; y al fin ó la *apócope*, como *do* por *donde*.

Existe otra de inversion ó de sustitucion, la *metátesis*, como *dejalde* por *dejadle* ó *ñudo* por *nudo*.

Conviene advertir que las licencias anotadas solo pueden usarse en circunstancias que las justifiquen, fuera de las que serian barbarismos, como *aplanchar*, ó falta de naturalidad, si en el lenguaje sencillo, ordinario, preguntáramos: ¿*Do vas por esta calle?* Obsérvese tambien que para decidir si existe ó no figura de diction, y, caso afirmativo, de qué clase sea, hay que atenerse al lenguaje actual: léjos de cometerse *síncopa* en *crónica* ó *apócope* en *falaz* y *feliz*, como se afirma por alguién, resultarán respectivamente *epéntesis* y *paragoge*, si se dice *corónica*, *falace* y *felice*. Por último, procede rechazar, aún exigiéndolo necesidades apremiantes de versificacion, licencias que originen barbarismo, excepto en remedo del mismo ó de lo anticuado, cual en *probe* y *medecina*, *palabras* del más tosco vulgo, ó *trujo* y *mesmo*, bastante usadas en otro tiempo.

Quéntanse, ademas, entre las figuras de diction:

La *sinalefa suave* ó formacion de diptongo, triptongo ó articulacion que inicie la *y* sustituyendo á la *i*, con la vocal ó vocales últimas de una palabra y la primera ó las dos primeras de la siguiente: *Compadeció á* la *infeliz—y á* escucharla se prestó.

La *sinalefa fuerte* ó desaparicion de un sonido fundamental, de ordinario para evitar su duplicacion: *Tu fiero orgullo te pierde*.

Una y otra figura se cometen comunmente en la expresion oral, excepto cuando lo impide considerable y precisa pausa intermedia.

La *contraccion*, en que la vocal es tambien omitida en la escritura: *del* por *de el*, *al* por *á el* y *esotro* por *ese otro*—Se vé que, á la vez, hay un vocablo en lo que, de otro modo, serian dos.

La *diéresis* y la *sinéresis poéticas*, consistente la primera en la disolucion de un diptongo, y la segunda en formarle

donde naturalmente no le hay—De la una y de la otra se da respectivamente ejemplo en lo que sigue:

¡Qué descansada vida  
la del que huye el mundanal ruido!...

...

Al impetu y ardor del león de España.

11—La eufonia, de acuerdo con sus elementos etimológicos, significa *buen sonido*, lo contrario de la *cacofonia*, que comprende toda *disonancia*.

Para producir la primera ó evitar la segunda, se recurre frecuentemente á las licencias de que nos hemos ocupado, y no á móvil distinto obedecen muchas de las alteraciones experimentadas por nuestras palabras, ora al importarlas desde las lenguas matrices, bien modificándolas lenta y gradualmente en el trascurso del tiempo; así como tambien ciertas irregularidades en la conjugacion: *oigo, oyes, atribuyo y concluyes*, en lugar de *eo, oes, atribuo y concludo*.

La eufonia aconseja evitar: El *hiato* ó profusion de vocablos sucesivos que alternativamente se finalicen y comiencen por vocales ó que éstas sean iniciales en varios, sobre todo, una misma: *Nuestro hombre acompañó á Isabelita hasta encontrarse á Enrique*—*El orador osó ofrecer áspera, agresiva y altanera actitud*—La sucesion de palabras que empiecen por iguales articulaciones: *El capaz y codicioso Cayetano*—El abuso de las derivaciones de cualquier raíz: *Las variadas formas de la variacion verbal varían hasta lo sumo*—El que se sucedan términos de igual valor gramatical: *Uno retozaba, otro cantaba, todos alborotaban, mientras tú dormitabas*—El *sonsonete* ó la *asonancia* ó *consonancia* en la prosa: *Ramon está en situacion*, que merece *compasion*, y *Has olvidado* que te lo habia *recomendado*—La abundancia de articulaciones difíciles de formar: *El perro rozó á la zorra, que, corriendo, reventó*.

Téngase por advertido que los anotados defectos cacofónicos se convierten en figuras retóricas, existentes en circunstancias especiales de *similicadencia*, *armonía imi-*

tativa, etc.: *Él descansa y tú te afanas; él derrocha y tú afeoras—Retumba el ronco trueno, y*

En mal punto te goces,  
injusto forzador, que ya el sonido  
cuyo ya y las voces,

.....

(FR. LUIS DE LEON.)

12— *Vicio ortológico* es cuanto se opone á la recta pronunciación de sonidos, sílabas y palabras, pudiendo motivarle lo mismo defectos orgánicos que corruptelas adquiridas en la infancia, por descuido ó por imitar á quien hable mal—Citarémos los más principales.

La *tartamudez*, que consiste en la repetición de sonidos, y, más comunmente, de articulaciones directas; así como la *balbucencia*, en suspensión frecuente y violenta de la pronunciación, como si el resorte vocal que en ésta interviene, fuese de súbito detenido.

Quando resultan de defecto orgánico, destruirlas por completo es cosa algo difícil y, en todo caso, incumbencia de la medicina; mas si, cual de ordinario acontece, corresponden á lo precipitado del carácter, á lo irascible del temperamento ó á trasmisión de cualquiera de ambos vicios por el contacto íntimo y frecuente con madre, nodriza, niñera, hermano, individuo, en fin, que lo padezca en la familia; el extirparlo no es empresa de abultadas escabrosidades para el buen educador, y en la Pedagogía se encontrarán los recursos conducentes á ello.

Las consideraciones anteriores se adaptan muy bien á explicar y combatir lo arduo, y, al parecer, imposible que para no pocos niños presenta la formación de ciertas articulaciones, las últimas que todos verifican con regularidad, ásperas y fuertes, como la *j* y la *rr*.

El *ganqueo* consiste en impeler el aire hacia la parte superior del paladar, expeliéndole con exceso por las fosas nasales, que le imprimen la sonoridad de él característica: casi siempre corresponde á imperfecta constitución orgánica.

Debe tenerse muy en cuenta que los defectos que dejamos mencionados van arraigando en proporcion al plazo que se los dispensa para su desenvolvimiento; que factible el destruirlos en la niñez, probablemente no se conseguiría, dejándoles en libre y habitual función hasta la adolescencia: por eso se llega á la ancianidad tartamudo, balbuciente, gangoso, diciendo *jama* por *rama*, cuando temprano no intervino un buen educador, no se interesó al paciente en la desaparición de su deformidad oral, haciéndole entrever cómo su habla adolecerá de tachas que la afeen, que hasta excitarán la hilaridad de aquéllos cuyos oídos mortifiquen.

El *acento*, como inflexión, tono ó *dejo sui generis* de ciertas comarcas, es también vicio ortológico—modismo, en cuanto más ó menos tolerable y tolerado—; y como *epidemia* fonética, penetra por el oído é invade de tal suerte, que resulta punto ménos que imposible no denunciar por él lo gentilicio del individuo, proceda de Galicia ó Cataluña, de Valencia ó Andalucía, y no muy fácil evitar el contagio, cuando donde existe perennemente, se pasan varios años, siquiera en la edad adulta.

Son también modismos el *ceceo*, el *seseo* y otros análogos, notados en cada instante allá donde tienen su asiento natural: el andaluz nos dirá que vió en el templo á cuatro ciervas de María; el valenciano, que asesinó las siervas que casó en el monte; el astur, que se llama *Dumingu*; el castellano viejo, remarcará en el posesivo el acento peculiar del pronombre, preguntando por *sú* capa ó por *tú* sombrero; y no pocos madrileños, segovianos ó brihuegos afirmarán que se han comido todos los *payos* del corral.

Es también muy común, con especialidad en el centro de España, suprimir la *d* final de palabra ó en la inflexión *ado*, diciendo: En toda la ciudad no hemos encontrado un buen hospedaje, supresión indudablemente preferible á remarcar con exceso, pronunciando *ciudad* y en algunas comarcas *ciudad* ó al sonsonete, ridiculizable y ridiculizado, que se advertirá en He encontrado á Pedro, quien está muy incomodado contigo—No hay, sin embargo, uniformidad en la eliminación, justificada en verbales que ya tienen *d* en su

raíz—*amoldao* por *amoldado*; mas rara y malsonante, si la última finaliza en vocal ó se trata de variantes de la segunda ó tercera conjugacion, en cuyos casos no es frecuente oír *encomiao*, *tento* y *partío*; así como tampoco abunda la omision en la forma femenina correlativa á *ado*: *premiada* y *soldada*, mejor que *premiá* y *soldá*, en que desaparece una vocal, á más de la articulacion—Tambien hay palabras que rechazan el cercenamiento de la *d* final, por lo que debe evitarse en vocablos de la índole al remarcado en Señores, haya *salá*.

Se comprenderá desde luego que la tolerancia para tales modismos jamas se extiende á la escritura, ni en el habla, á las oraciones académicas y demas de selecta oratoria; así como tiene sus límites, pasados los que, se estará en el inculto campo del barbarismo, al cual corresponden, aunque se oigan en cada instante en las comarcas de que son peculiares, expresiones análogas á las que siguen: Él *no* (por *nos*) *convirá e* fijo y nozotro *iremo*—*Tuvimo* que *comel* en *er* cardero—*Se queó* helao *e* mico—El *llance* es *llongu* de *cuntar* y *lu* sabes perfectamente—¿Qué *di*, *hom?* por ¿Qué *dices*, *hombre?*—¿Qué *te* *cayes* y ¿Me *yervas* á los toros? denuncian á la maja y al chulo de barrio bajo madrileño.

Hasta el cecso, el seseo y otras adulteraciones orales tolerables ó toleradas, van cediendo mucho, desde que lo frecuente de las comunicaciones, la cultura precisa en los funcionarios públicos y la correccion ineludible en la oratoria profesional, académica, etc., deciden juiciosamente á desprnderse de dejos malsonantes, rechazables y rechazados aun con hilaridad, dadas ciertas condiciones de asunto ó lugar.

13—El tratado del *timbre*, metal ó sonoridad especial de la voz en cada individuo, corresponde fundamentalmente á la Ortologia, y en ésta nos ocupamos de él; pero al final de la misma, en la línea divisoria de la Prosodia, que tampoco ha de desatenderlo, siquiera por las variaciones que le demanda la propia formacion de los tonos.

El timbre ofrece tal multiplicidad, que distingue á las personas casi tanto como las fisonomias y no solo es resultado de los leves y numerosísimos accidentes diferenciales en el aparato vocal, sinó que tambien del carácter, del temperamento, del género de vida ó de ciertas enfermedades que le modifican transitoria ó permanentemente;

á todo lo que corresponde el reputar la voz *de marica, de sochantre, de falsete, afeminada, aguardentosa, tomada, afónica*, etc.

De innegable conveniencia y propiedad el modificarle, cuando aparece en desacuerdo con las propiedades naturales que le deben adornar, los principios y las reglas de la ciencia y del arte de educar suelen trasformarle de tal suerte, que sujetos cuya voz peculiar era la atiplada, melosa y femenil, han alcanzado y puesto en uso como grandilocuentes oradores, un timbre lleno y vigoroso, de tanta amplitud como intensidad.

---

## CAPÍTULO XIV.

### PROSODIA.

*1. Prosodia—2. Su diferencia de la Ortología—3. Cantidad ó duración prosódica, cómo se la divide y su importancia—4. Acento y sus clases—5. Leyes del agudo—6. Consideración del mismo respecto á composiciones, derivaciones y accidentes gramaticales—7. Grupos y pausas prosódicas—8. Tono y entonación—9. Licencias, vicios, anomalías y ambigüedades prosódicas.*

1—La *Prosodia*, acorde con su etimología—*pròs* ó *segun* y *lóè* ó *canto*—estudia el sonido en concepto que podría llamarse musical, bajo los puntos de vista del tiempo empleado en formarlo, pausas, elevación ó alcance, tonos y demas que constituyen su carácter armónico y melodioso.

Explicase bien la importancia especialísima de esta sección gramatical en las lenguas en que se concedió ó se conceda á lo rítmico el interés de que es susceptible; así como en la poesía, uno de cuyos objetos primordiales consiste en impresionar deleitosamente al oído. Aún en prosa obtuvo en la antigüedad el aspecto prosódico del lenguaje bastante más atención y observancia que en el período moderno; y cercenadas una y otra, queda, no obstante, mucho digno de conocimiento y práctica en lo que nos ocupa.

2—Facilísimo es diferenciar la Ortología de la Proso-



día: sin cambio ninguno correspondiente á la primera, se expresan distintas ideas, resultan diferentes vocablos: *cántara, cantara y cantará*; así como sin la mutacion ortológica más leve, se diversifican la rapidez y la elevacion de la voz, ó logramos que *Debes depositar en él omnimoda confianza* signifique lo que se deduce de su sentido recto ó todo lo contrario, y *¿Qué hora es?*, ignorancia de lo que se pregunta y deseo de que nos saquen de ella, ó certeza en lo interrogado, y, por ejemplo, tan lacónica como muy comprensiva reprension.

3.—*Cantidad*—y, más propiamente, *duracion*—prosódica es el tiempo empleado en la pronunciacion de un elemento oral: se la considera *absoluta, relativa y doblemente relativa*.

La *absoluta*, si fuere apreciada, si reportase beneficio práctico su determinacion fiel y tuviéramos instrumento cronométrico que nos la diese, representaría el periodo invertido en emitir cualquier sumando fonético con relacion á sus análogos.

La *simplemente relativa* señala el tipo general de duracion para cada uno de dichos sumandos; puede variar, y varía, segun el carácter y situacion física ó moral del sujeto, así que tambien de acuerdo con el asunto, por lo cual, cuando pretendemos que se indigne ó arrebate el auditorio, aceleramos la sucesion silábica, y, por el contrario, resalta la lentitud, si se aspira á evidenciar la pena ó el desaliento que afecte al orador.

Cuán importante es el fijar acertadamente cada unidad fundamental de duracion, lo prueban el ingrato efecto que nos produce el habla, ya demasiado reposada, ya rápida en demasia, sin otro motivo que hábito personal ó no ajustar las pausas á la medida propia del tema que se desenvuelva. El acierto en el particular no se logrará por otros medios que por el uso precedido de viva y repetida atencion ante la palabra ó lectura de los maestros en la una y en la otra, y citamos la última, porque cuanto expongamos en Prosodia—y sirva de advertencia extensiva á lo demás—es á ella aplicable, puesto que leer equivale á la pronunciacion, al *habla* de lo escrito.

La cantidad *doblemente relativa* se refiere al tiempo invertido en pronunciar una sílaba, con relacion á las demas de la palabra; y para determinarla, hay que atender á la estructura ortológica y al acento agudo, que trataremos más adelante.

Nada acordos los que se ocupan de esto particular, nos es forzoso señalar lo que reputamos más preferible y conducente á nuestro modesto y práctico objeto; y, en consecuencia, consideramos á las sílabas, por su estructura ortológica, *breves ó largas*; de las primeras, las constituidas por una sola vocal ó articulacion directa simple—*a* y *te*—y largas, todas las demas: *ai*, *güeis*, *al*, *tra*, *ins*, *bol*, *tris*, *cons* y *trans*.

La simple inspeccion de los ejemplos precedentes manifiesta de por sí que ni aun los elementos de una misma de cualquiera de ambas clases tienen igual duracion, por lo que suelen considerarse tres variedades de cada una, la que sirve de *tipo*, la *más* y la *ménos*, ora entre las breves ó bien entre las largas.

En cuanto á las vocales, es más rápida la formacion de las llamadas débiles—*i*, *u*—que la de las otras tres; entre las articulaciones directas simples, lo son, en general, si modifican á las dos vocales citadas, con respecto á si lo verifican sobre las restantes, y, en especial, supera la velocidad de la emision, cuando aquellas articulaciones son bien cortadas y limpias—*du* y *ti*—á la correspondiente á otras en que se advierte lo contrario: *ja*, *rre* y *zo*. Escala semejante de duracion producen las sílabas largas; pero ni sobre ellas ni sobre las breves cabe admitir, como algunos han admitido, unidades de tiempo prosódico, por carecer de la fundamental tan precisa y exacta como, al efecto, sería indispensable: lo que si procede es tener en cuenta la gradacion múltiple que existe desde *bi* á *trans*, para conseguir la deleitosa armonía con que nos halagan el habla ó la versificacion de ciertos individuos; para evitar la insufrible pesadez con que otros promueven nuestro bostezo ó sueño; para combinar las diversas sílabas discreta y acertadamente, salvo cuando la armonía imitativa demande sucesion continuada, ya de las breves, ora

de las largas, en trasanto respectivo de rapidez ó lentitud.

4—Consiste el *acento* en el mayor ó menor grado de elevacion de la voz al expresarnos, y desde remotos tiempos se le viene considerando como *grave*, *agudo* y *circunflejo*.

Es el *grave* la nota fundamental ó nivel comun de dicha voz al emitir el pensamiento; nota á que se relacionan las subidas y los descensos fonéticos, y la cual es de importancia primordial, como la base de las continuas ondulaciones sonoras. Interesa mucho fijarla previa y acertadamente, para no molestar con voz poco intensa y de difícil audicion, ó, por el contrario, tan elevada, que golpee el tímpano y atruene la cabeza; para acomodarla á los distintos móviles que animen á quien la usa, á variada serie de consideraciones muy dignas de que se las atienda.

La persona bien educada no somete á las con quien conversa á frecuentes preguntas sobre lo que no oyó bien, por dicho demasiado bajo, ni cuchichea, cuando procede hablar en comun, ni se expresa sinó para que perciban únicamente los que deben percibir. El orador hábil y experimentado, cambia el nivel de su voz al compas de las circunstancias, le ajusta al número de los oyentes, á la capacidad y condiciones acústicas del lugar en que le escuchan, á las variantes indispensables para levantar su acento por encima de los murmullos, las interrupciones, los ruidos incidentales: habla durante varias horas y se fatiga en grado mínimo, porque reserva el vigor pulmonar para los momentos oportunos, y así, logra tambien sostener por largo plazo la atencion de los demas, con lo armonioso de su palabra, con lo diestramente que la adapta á cada caso, reservándose el máximum de ardor y sonoridad para cuando el asunto demanda ó permite la efervescencia, la exaltacion y los aplausos generales.

Sea cualquiera el acento grave, la voz experimenta un perceptible incremento en duracion y nivel en cierta sílaba de la mayoría de las palabras, que es en lo que consiste el *agudo* ó *predominante*, bajando inmediatamente hasta el anterior, subida y descenso instantáneos, conti-

nuados, que dan lugar al *circunflejo*, sobre todo, en los monosílabos de valor absoluto, en las palabras agudas terminadas en consonante y en las partes oracionales de cierta independencia, como el vocativo y en las interjecciones de una sola sílaba, si bien este último acento obtiene hoy escaso interés en nuestro idioma.

No así el agudo, que produce la agrupación real y la adherencia entre los elementos de la palabra, indispensables para que la última aparezca cual unidad, aunque compuesta, de pronunciación; que contribuye, además, decisivamente en lo melodioso del habla, seguramente monótona, sin la serie frecuentísima de ascensos y bajadas, al elevar la voz sobre el grave y descenderla en el instante al mismo, para proseguir así, la no interrumpida sucesión de las ondulaciones sonoras.

5—Veamos ahora las leyes á que las sílabas de un vocablo son sometidas por el acento agudo.

Hácese larga la en que se apoya, aunque debiera ser lo contrario por su estructura, como la remarcada en *cabello*, y pasan á breves las subsiguientes, aunque por la estructura ántes citada debieran ser otra cosa—*camastro* y *látigos*—y no sufren alteración las precedentes, como en *trabajado*, excepto cuando se trate de bisílaba aguda—*iman* y *tisú*—; porque imposible el tránsito repentino de la nota grave á la aguda, comienza la elevación de la voz en la sílaba anterior y única precedente, al paso que si anteceden varias, el ascenso se verifica lenta, gradual é insensiblemente desde la primera emisión fonética del vocablo.

Infírese de lo expuesto que cabe contradicción entre las leyes que para la cantidad prosódica se establecen por la estructura silábica y por el acento agudo, predominando ó imponiéndose entónces las del último; mas también pueden resultar acordes, y las sílabas serán largas ó breves por dos conceptos, *cabrero* y *mágico*.

El aumento de celeridad en lo subsiguiente á donde descansa aquel acento agudo, tiene lugar á expensas de la buena distinción y de la claridad, por lo que se dice de quienes precipitan las emisiones más de lo procedente que se *comen* los finales y por lo que éstos deben remar-

carse en demasía, siquiera produzcan mal efecto en los que los oigan de cerca, cuando por el número del auditorio ó dimensiones del lugar de la peroracion, se corra el riesgo de que varios no perciban bien.

Resulta que la pronunciacion castellana, propia y regular, se da cuando el acento predominante insiste en la penúltima sílaba, evitando la demasiada insistencia de la terminal en las palabras agudas ó la rapidez considerable y tambien forzosa en las esdrújulas; lo que explica el que los poetas concedan una sílaba más á las últimas ó la sustraigan de las primeras, con relacion á las que exija la clase del verso, considerando como de ocho á *Yo quisiera comprar PAN, Yo quisiera comprar PAÑO y Yo quisiera comprar PÁJAROS.*

Tiene, no obstante, sus límites la celeridad á que nos hemos referido, presentándose algo violenta y difícil, si á la sílaba del acento siguen otras demasiado largas por su estructura, como en *bíblicas*, é imposible el que la rapidez se extienda á más de dos sílabas, por lo que el acento no puede apoyarse en palabra única, con prioridad á la sílaba antepenúltima; de aquí, que no existen realmente vocablos *sobresdrújulos*, y que los esdrújulos terminados en consonante, cuya inflexion de plural les aumentaría una sílaba á la derecha, ó no forman el citado número, como *hipérbaton*, ó lo hacen con cambio de lugar para el citado acento: de *régimen*, *regímenes*—Las palabras denominadas *sobresdrújulas* son dobles en la pronunciacion, por más que infundada y arbitrariamente el uso ordene que se las una en la escritura, y cada cual de ellas tiene su acento agudo, propio y bien caracterizado: *málamente* y *sólidamente*; y en cuanto á las compuestas, cuyos elementos finales son variantes de pronombres, les conviene tanto la consideracion anterior, que muchos pronuncian el vocablo como agudo, y dicen *amamé*; los pocos fuertes en materia ortográfica piden consejo á su oído y trazan en el escrito el signo que nosotros hemos marcado solo con objeto de plena claridad ó fácil comprension; tales junturas pronominales son inadecuadas para la poesia y se las funde con la palabra núcleo ó principal, si á ella van puestas, mas no en caso contrario, escribiendo caprichosamente, aunque con el beneplácito ó precepto dictatorial del uso, *Se le castigó y Castigócele.*

El acento agudo ha de apoyarse, pues, en la última, en la penúltima ó en la antepenúltima sílaba de las palabras, por lo que éstas se denominan respectivamente y segun es notorio para quien tiene siquiera los conocimientos más rudimentarios de Prosodia, en *agudas*, *graves* ó *llanas* y *esdrújulas*.

6—Como uno de los efectos característicos y fundamentales del acento agudo es adherir las sílabas de un vocablo, para que formen compacto, íntimo todo oral, éste solo será único en cuanto lo sea el primero: por ello, y segun hemos dicho, en el habla resultan tantas palabras como veces existe la nota prosódica á que nos referimos; por eso habrá dos en *puntapié*, *bocamanga*, perfectamente y monograma; por ello, procede obtener la unidad de acento, si se quiere tenerla efectiva en concepto oral, aunque haya que verificar doble supresion de aquél, como en *paraguas* y *telégrafo*, y por ello, los vocablos monosílabos y de valor absoluto que carecen de dicho acento, se adhieren perfecta y apretadamente á los que les sigan en la composicion, atender, *desgobierno*, *inhumano*, *entendido* y *consabida*.

En los plurales de sustantivos y adjetivos, el acento conserva el sitio que ocupaba en el singular, con contadísimas excepciones—de carácter y régimen, caracteres y regímenes—; pero si la inflexion fuere *es* ó *ses*, de graves pasarán los vocablos á esdrújulos y de agudos á graves: de *mármol*, *mármoles*; de *alelí*, *alelises*; de *maravedí*, *maravedises*, y más comunmente, *maravedises*, y de *farol*, *faroles*—Este retroceso motiva el que en los esdrújulos terminados en consonante, ó el acento salte un lugar hacia la derecha, como en *regímenes*, ó se eche de ménos el plural, como en *hipérbaton*; porque la nota prosódica de que se trata habria de insistir ántes de la antepenúltima sílaba, lo que ya hemos dicho es imposible ó inusitado.

No se advierte tal permanencia en todos los pronombres, pues en *nosotros* y *vosotros* se eleva la pronunciacion en distinto sonido que en *yo* y *nos*, *tú* y *vos*; ni tampoco en las inflexiones verbales, porque el acento cambia de vocal, ya desde la raiz á la terminacion, ó

bien entre las de ésta, de número á número, de tiempo á tiempo y de persona á persona; segun se notará en canto y cantamos, subo y subí, corrí y corríó; si bien no siempre resulta la mutacion de sitio: bebí y bebimos.

Los derivados no se acomodan, por regla general, al acento de sus primitivos, y de año, celeste, bueno, Española, grande, pequeño, alto y célebre, resultan añoso, celestial, bondad, español, grandon, pequeñito, altísimo y celeberrimo—Los hay, sin embargo, que no separan el acento del sitio que ocupa en el vocablo de que proceden: López, amado, tendido, curtido y cantante; de Lópe, amar, tender, curtir y cantar.

Respecto á los compuestos, ya dijimos que no les queda más de un acento, por carecer de él el prefijo ó prefijos, como de valor relativo—apercibir y desprevénido—por cometerse la figura contraccion—paraguas—ó por eliminar los de los simples, estableciendo uno en sonido distinto de los que á aquéllos servían de apoyo—hectolitro—; ó que de no tener lugar dicha eliminacion, subsistirán tantas palabras orales como acentos agudos haya, por más que se las yuxtaponga en la escritura: portafusil y bocamanga.

7.—*Grupo prosódico*, en su acepcion más lata, es el conjunto de elementos orales, unidos entre sí como constitutivos de un todo.

Lo forman las sílabas de una palabra, las dicciones de valor relativo, adjuntas á una que lo tenga absoluto, los vocablos de parte de la oracion compleja, las partes de la frase, los miembros y los incisos de las cláusulas; éstas, cuando son relacionadas, y, por fin, con respecto al asunto general, cuantos sumandos entran en su composicion.

Cada grupo es marcado al pronunciar, mediante un intervalo mudo ó suspension, más ó ménos larga, de la sonoridad, y estas interrupciones fónicas son llamadas *pausas prosódicas*. Van creciendo á medida que los grupos aumentan en extension y en importancia gramatical. Así es que mientras las pausas silábicas apenas son perceptibles, las de asuntos diversos, comprendidos en

un tema general, conceden espacio de sobra durante el que reponer la más fatigada respiración.

Por desgracia, carecemos de medidas progresivas para apreciar exactamente tales pausas, no poseyendo otros medios de fijarlas que el buen gusto, el acertado criterio y la observación atenta y repetida del habla de nuestros primeros modelos en oratoria; y aún, con destino á las bien caracterizadas y de duración relativamente considerable, tampoco disponemos de signos ortográficos en número igual al de ellas, por lo que uno solo—la coma, por ejemplo—representa varias, según evidenciaremos oportunamente.

8—*Tono* es el carácter dado á nuestra voz al expresarnos, de acuerdo con la intención personal, la naturaleza del asunto, el carácter y la situación moral del individuo.

Á todos es notoria la distinta forma en que emitimos los pensamientos, según que aparezcan como pregunta, sorpresa, admiración, temor, espanto, ironía, explosiones de venganza ó de indignación, ó envuelvan lástima, desprecio, dolor, con otras innumerables diferencias que pueden surgir de la actividad particular y concreta del espíritu ó del estado del corazón. Tampoco es difícil comprender que cuanto más vehemente é irascible es el carácter del orador, tanto más crecen el vigor y la energía de la expresión, y viceversa, ésta languidece y se apaga en los individuos pusilánimes ó apocados.

El tono, según su mayor ó menor elevación, puede ser sublime, majestuoso, elevado, noble, familiar, valiente, cobarde, humilde, bajo, rastrero, etc.

Respecto á la intención, se le llama serio, grave, humorístico, burlon, irónico, satírico, sarcástico, chocarreo, con otras varias denominaciones.

De acuerdo con la situación individual, es alegre, triste, lastimero, iracundo, colérico, abatido, sumiso, patético, lacrimoso, etc.

Y en virtud de la forma de la expresión, prosaico, oratorio y poético, y dentro de éstos, según la clase especial de la composición.



No hay ningún tono que en sí mismo sea malo; pero pueden hacerlo rechazable su desacuerdo con la idea fundamental en que estribe, la mezcla de los unos con los otros y el separarse de la nota musical que cada uno de ellos requiere.

Reglas para su buena elección no cabe dar otras que sentimiento y comprensión cabal de cuanto se quiere emitir, cuenta exacta del propósito, conocimiento perfecto de la naturaleza de cada asunto, de la forma literaria en que haya de aparecer, y, sobre todo, audición atenta y repetida ante los modelos vivos del habla castellana.

No olvidarse, cualquiera que sea el tono, de acomodarlo á la verdad de las cosas; quien, sin causa suficiente ó sin sentirio, pretenda conmover á su auditorio, acaso suscite empalagamiento ó hilaridad; el que intente solo recibir como gracias y bellezas giros chabacanos ó apayados, es posible que advierta la impresión despreciativa, producida por sus bards y desdichados chistes.

*Entonación* es la práctica del tono. Se concibe el conocimiento exacto del último en todas sus clases y de las aplicaciones que de ellas son dado hacer, y, despues, un empleo torpe y desatinado de las mismas. Un sujeto conoce que á su expresión corresponde el tono quepumbroso, pero al tratar de imprimírselo, comete defectos fonéticos, se *desentona*: Cayo Graco, quizá por su fuerte carácter, cometía frecuentemente tal vicio, y, para corregirlo, tenía detras de sí, cuando hablaba al pueblo, un esclavo, buen armonista, que con su flauta le marcaba el tono que había perdido, ayudándole para recuperarlo ó volver á él.

9.—Las principales licencias prosódicas son:

*Sístole* ó paso del acento un lugar hacia la izquierda, para que formando diptongo donde naturalmente no lo hay, resulte una sílaba ménos:

Este despedázado antientro,  
ímpio honor de los dioses.....

*Diástole*, el viceversa de la anterior, corriéndose dicho

acento otro lugar, pero á la derecha y con aumento de una sílaba:

Qué descansada vida  
la del que huye el mundanal ruido.....

Son, respectivamente, la *sinéresis* y la *diéresis* de que tratamos en la Ortología; pero éstas se producen á veces sin la más leve mutacion prosódica, como en

Alma real en cuerpo humano  
tres veces de imperio digna.....

Creer no suelo en llanto de viuda, ó  
Quedaba el corazon con tal cuita.....

Consiste el vicio ó barbarismo prosódico en separarse injustificadamente de los principios y reglas de la cantidad, de la entonacion, de la pausa ó del acento; sin que de ello puedan estamparse ejemplos, no siendo de lo correspondiente al último: *méndigo, sincero y colega*.

Como anomalías prosódicas, tenemos á *caractéres, regímenes* y cuanto en la materia se aparte con motivo aceptable, de lo regular y ordinario.

Las *ambigüedades* ó dudas sobre acentuacion, naturalmente abundosas cuando un idioma se encuentra en su infancia ó periodo de formacion, deben ser escasas, si no inexistentes, en los que, cual el castellano, se encuentran plena y definitivamente desarrollados; y no otra cosa observariamos sin el inexplicable, por no decir absurdo propósito de algunos que intentan imprimir á nuestra habla un movimiento, loable, si fuere de avance, progresivo, perfeccionador; digno de contraposicion en cuanto tiende al retroceso, lleva rúta opuesta á la que sigue todo en la humanidad.

Se quiso por algun tiempo diptongar las palabras terminadas en *gia*, y aunque la tendencia irreflexiva á la imitacion, dió alguna boga al neologismo, no se ha logrado que ni una sola palabra de

las correspondientes á dicha desinencia sea hoy diptongada de un modo inexceptional, como *demagogia*, *metalurgia* y las pocas que desde larga fecha se pronuncian así; y, en cambio, se ha conseguido sensible desacuerdo, oyendo y leyendo *Mineralógia*, *Pedagógia*, *Zoológia*.....; mas, tambien y correlativamente, *Mineralogía*, *Pedagogía*, *Zoología*, etc.

El fracaso, sin embargo, no ha producido escarmiento, en cabeza propia ó ajena; y el ciclón innovador marcha ahora por línea distinta en la rosa de los vientos lingüísticos: la última moda en la materia consiste en hacer dos veces grave lo que venia siendo simplemente esdrújulo, en reemplazar con dos acento único, haciendo, á la vez, mal adherida pareja de lo que era solo y verdadero vocablo, pues ya dejamos demostrado que por cada cual de los acentos agudos ha de resultar forzosamente palabra completa y suelta en la expresion oral.

Hasta la Academia Española ha dado acceso en la reciente edicion duodécima de su *Diccionario* á algunos de los aludidos neologismos ó restauraciones arcaistas—que de todo la cosa tiene un poquito—; y tambien, con ello, permitió cabida á la contradiccion, puesto que nos manda pronunciar y escribir autótono y monotóno, kilómetro y kilográmo, telégrafo y telegráma (1).

No se alegue que la inconsecuencia se explica por los distintos acentos admitidos y observados en las respectivas lenguas matrices; porque cuando ni áun sobre signos ortográficos hemos conservado otra cosa que lo concerniente al agudo, fundarse hoy en el grave ó en el circunflejo equivaldria á pretender el que se ahogara encontrar asidero en pulverulenta momia. Ni se intente tampoco aducir la mayor ó menor importancia ideológica de los componentes: en *telégrafo* no la tiene *téle* ó *léjos* sobre *grámma* ó *lectra*; ni en *kilómetro*, *kilo* (*chilioi*) ó *mil* sobre *métron* ó *metro*; así como tampoco, *a* ó *sin* sobre *tomo* ó *seccion*, ni *pénte* ó *cinco* sobre *póleos* ó *ciudad*; y, sin embargo, decimos átomo y Pentápolis, no átómo y Pentápólis.

Fuera, pues, sofismas y alambicamientos de quinta esencia; continuemos pronunciando *kilógramo*, *monótono*, *telégrama*, etc., etc.; ó, de lo contrario, sean consecuentes los neólogos y propongan ó pre-

---

(1) En estos y en sucesivos ejemplares acentuamos ciertas palabras graves terminadas en vocal, para remarcar más y más aquéllas sobre que nos proponíamos llamar la atencion.

ceptúen—á ver si su mandato es afortunado y obtiene general observancia—se deshaga el esdrújulo en otras muchas dicciones; análogas á las precedentes, y que se diga en lo sucesivo: agrónomo, apólogo, aristócrata, átomo, auténtico, autocrática, automata, barómetro, bigamo, carnívoro, catalógo, centigrado, centimetro, cronómetro, decalógo, febrífugo, filantrópo, frugívoro, gastronómico, geógrafo, herbívoro, hidrópico, hipótesis, homólogo, metropoli, misantrópo, monógamo, monólogo, necrópolis, pentágono, pentámetro, Pentapólis, perimetro, piómetro, polígamo, termómetro, termoscópo, Trípoli, con otros vocablos análogos, que darían serie tan prolija como de laboriosa formacion.

Y cuando los *neólogos* hubieran salido airoso en esta primera tentativa, el éxito dictaría otras á ellos ó á distintos prosélitos del retorno al castellano embrionario ó anticuado—Quién se conformaría no más que con retrogradar un tantico, diciendo ó escribiendo hijodalgo, Xativa, Ximénez y Truzillo; quién pretendería hacer la restauracion con parecido á modelos de más remota época, proponiendo Baptismo, fronte, hacienda, sujeto y hasta objeto, por su mayor semejanza ó identidad á los respectivos orígenes, *baptismum*, *frons*, *facienda*, *subjectum* y *objectus*, y por corresponderse alguno con sus derivados *frontal*, *frontera*, *frontil* y *frontispicio*; como *fonte*, á *fontana*, *fontanar* y *fontanero*: los papeles se trocarían, desempeñando el de cultos y eruditos quienes hoy cometen garrafal barbarismo al decir, por ejemplo, *objecto* en vez de *objeto*.

Mas no se pararía aquí, sinó que alcanzando los retoques á la materia ortográfica, se nos daría *Abila*, en cuanto procede de *Albila* ó *albos*, esto es, *blanco*; y *avogado*, pues de acuerdo con su etimología *advocatus*, con *v* se escribe en frances, italiano y portugueses. Ya tuvo lugar la invasion, toda vez que en ciertos periódicos y aun título de obra, hemos leído *harmonia*, innovacion que, en efecto, se ajusta á la procedencia greco-latina, mas que habría de permitir y aun imponer, como obligada secuela *harmoniarío*, *harmónicamente*, *harmónico*, *harmonifon*, *harmonio*, *harmóniosamente*, *harmónioso*, *harmonismo*, *harmonista*, *harmonística*, *harmónizado*, *harmónizador*, *harmónizar*, *harmonometria*, *harmonométrico* y *harmonometro*; que serviría de punto de partida á múltiples variantes literales, por motivos etimológicos, resultando en conclusion, en cuanto no todos aceptarían la reforma ó éstos escribirían de un modo y aquéllos de otro, el caos ortográfico: la *harmonia* entre la forma castellana y la originaria sería un verda-

devo *pandemonium*, por no decir la realizacion en escala máxima de lo que se describe en *La Música de los animales*.

Alejándose en la retrogradacion cada vez más de lo actual, el camino no estaria recorrido por completo hasta que los restauradores dieran con las ramas primogénitas y aun con las propias matrices, y una vez en éstas, sería dable devolver cada grupo de las mismas á la lengua de donde provino, declarando disuelto el castellano.

¡Obra destructora, malhadada, como cuanto se verifica marchando al revés, alejándose cada vez más de los hermosos horizontes, de los feraces campos de la civilizacion y del progreso!

En resumen de nuestra firme opinion: kilógramo por kilógramo, monotóno por monotono y telegráma por telegráma, podrán restablecer algun acento, pero deshacen la unidad de la palabra; puesto que duplicado el primero, duplicada quedará la última al hablar. Además, la constitucion de un idioma no estriba en *juxtaponer* integros los elementos formativos, sino en todo lo contrario: en variar, no solo el acento, si que tambien el sonido, la materia prosódica lo mismo que la ortológica, para que, velándose el aspecto de las palabras matrices, resulten las derivadas ó compuestas, con su fisonomía propia, con la belleza, con el vigor, con la sonoridad, con la abundancia del idioma español, que sentiríamos, envidiosos y desde el fondo del alma, no poseerlo; que habiéndole aprendido en el regazo materno, debemos procurar y procuramos con el esfuerzo máximo de nuestro débil alcance, que no se le desfigure con desdichadas restauraciones.

Finalmente, suelen dudar algunos acerca de si existe ó no diptongo en el presente, futuros imperativo y desiderativo de ciertos verbos, cuyos infinitivos terminan en *iar ó uar*; y el autor de *Curiosidades gramaticales* forma con los que dejan de constituirlo, pronunciándose *Yo glorío, Lía tú, Él actúa*, etc., la lista siguiente:

|           |          |          |
|-----------|----------|----------|
| Acentuar. | Ampliar. | Ataviar. |
| Actuar.   | Arriar.  | Atonuar. |
| Aliar.    | Arruar.  | Averiar. |

|              |             |              |
|--------------|-------------|--------------|
| Aviar.       | Efectuar.   | Liar.        |
| Ciar.        | Enfriar.    | Piar.        |
| Conceptuar.  | Enviar.     | Perpetuar.   |
| Confiar.     | Espiar.     | Porfiar.     |
| Continuar.   | Exceptuar.  | Puntuar.     |
| Contrariar.  | Expiar.     | Redituar.    |
| Criar.       | Extenuar.   | Resfriar.    |
| Quantiar.    | Extriar.    | Rociar.      |
| Cariarse.    | Fiar.       | Situar.      |
| Calofriarse. | Fluctuar.   | Triar.       |
| Desafiar.    | Gloriar.    | Tumultuar.   |
| Descarriar.  | Graduar.    | Usufructuar. |
| Desconfiar.  | Guiar.      | Vaciar.      |
| Descriarse.  | Habituar.   | Valuar.      |
| Desliar.     | Hastiar.    | Variar.      |
| Desvariar.   | Individuar. | Vigiar.      |
| Desviar.     | Infatuar.   | Zurriar.     |
| Desvirtuar.  | Insinuar.   |              |

Los demas verbos de vocales sucesivas como las de los anteriores, forman diptongo con ellas: *evacuo* y *rumia*.

Nótese que la mayoría de los comprendidos en la lista precedente, presentan ya disuelto el diptongo en el infinitivo y es *regular* el que aparezca igualmente en la conjugacion: si en algunos, como *atenuar*, *continuar* y *vaciar*, parece emitirse las dos vocales en un solo golpe de voz, ó no se han pronunciado así siempre, ó la disolución de tal diptongo se resiste y aún no se verifica por todos, aunque oradores ó publicistas de nota se expresen así: Yo vacío, Vacia tú y El vacío—Nosotros colicuámos, Colicuád vosotros y Ellos colícuen, figurando en una sola sílaba las dos vocales remarcadas.

Los verbos cuyos infinitivos terminan en *ear*, como *acarrear* y *cojear*, deben disolver el diptongo, acorda su conjugacion con las citadas formas abstractas; y así lo verifican, pues aunque algunos pretenden exceptuar á *línear* y sus compuestos, diciendo alíneo, delínea y delínee, dista mucho de ser general la preferencia para esta particularidad.

# PARTE CUARTA.

---

## ORTOGRAFÍA.

---

### CAPÍTULO XV.

---

1. *Contenido de esta seccion*—2. *Ligeras reflexiones sobre la Caligrafia*—3. *Ortografia*—4. *Ortografia literal*—5. *Sus fundamentos generales*—6. *Dislates ortográficos*—7. *Mutaciones literales en el novísimo Léxico académico*—8. *¿Es posible simplificación magna en la Ortografia de nuestro idioma?*—9. *Reparos contra ella*—10. *Reglas auxiliares para el buen empleo de las letras, de acuerdo con lo actualmente preceptuado en el particular*—11. *Sobre la B*—12. *Sobre la V*.—13. *Sobre la C, la K, la Q y la Z*—14. *Sobre la G*—15. *Sobre la J*.—16. *Sobre la H*—17. *Sobre la I é Y*—18. *Sobre la M*—19. *Sobre R y RR*—20. *Sobre W*—21. *Sobre la X*.

1—El lenguaje escrito ó representacion del pensamiento por medio de figuras trazadas en cualquier superficie, abarca multiplicidad considerable de formas, desde el primitivo jeroglífico hasta los signos empleados en la contemporánea trasmision telegráfica; mas la Gramática cumple su pristino objeto, estudiándole no más que como

trasunto directo é inmediato del habla, como *escritura alfabética*.

En tal concepto, la corresponden *la forma y la aplicación*, la *Caligrafía* y la *Ortografía*; mas desentiéndose de la primera, que hasta en las escuelas primarias forma asignatura especial.

Nosotros también la omitirémos, haciendo tan solo ligeras indicaciones sobre ella, y esto habida consideración á que dedicamos muy particularmente nuestro mediocre trabajo á la clase que nos honra, comprendiéndonos en su seno.

2—La habilidad caligráfica es relativamente de mérito inferior al del acierto en el empleo de los signos; porque aquélla es mero dibujo, de valor material, efecto de pulso seguro, buena vista y afición, gusto y esmero; mientras que el último es indicador de no vulgar suficiencia: una mala letra no supone ineultura en su autor; pero la mayoría de los dislates ortográficos acusa deficiencia de conocimientos indispensables.

Mas no se infiera del fondo del párrafo precedente que aspiramos á justificar el pedantesco prurito—desgraciadamente, bastante generalizado en la actualidad—de quienes discurren, y á ello se atienen, que el bello carácter de letra debe reservarse al humilde amanuense; que lo confuso y hasta ilegible en la misma es peculiar de los hombres de gran valía intelectual ó social: ignoran ó no advierten que el publicista adquiere el hábito de trazar á vueta pluma, para que no se disipen conceptos felices que se agolpan abundosos y en tropel en los momentos de inspiración; que el hombre de Estado escribe también á todo correr, para que el trabajo material no le absorba tiempo exigido por altas atenciones; que los *pobres diablos* que, garabateando, presumen revelar importancia, dan un testificante más de su hueco cacumen y desdichado juicio.

El Maestro de primera enseñanza—aparte que el ejecutar bien le tan estimable como la escritura, le comprende, cual á todos, en regla general—tiene especialísimos motivos para procurarse la nota de pendolista; porque no será buen Profesor en cualquier arte, quien en él practica mal, y porque exhibiéndose frecuentemente el tipo personal de letra y estando al alcance común el justipreciarla con cierta exactitud, por ella y por su manera de leer



le graduará científicamente el vulgo de las gentes, casi la totalidad de las poblaciones rurales, muy poco impuestas en las demás materias constitutivas de la carrera del educador.

3.—La Ortografía ó *recta escritura*—*orthós* ó *recto* y *graphein* ó *describir*—se ocupa de todo lo concerniente al empleo acertado de los diversos signos del lenguaje gráfico-alfabético; y demanda reglas uniformes, de observancia general, si el capricho no ha de desfigurar horriblemente la estampación del habla nacional, si la ignorancia no ha de tener á mano recursos sofisticos para cohonestar sus torpezas.

Tales reglas solo puede darlas quien, al efecto, posea autoridad bastante, cual la tiene la Academia Española, por su genuina naturalceza y por lo respetabilísimo de sus miembros, primeras celebridades en nuestra literatura ó oratoria.

Mas tambien aquellas reglas, en cuanto deben seguir las todos los que manejan la pluma y la mayoría posee, para el caso, rudimentarios y muy deficientes conocimientos, han de estar adornadas del maximum de claridad y sencillez, al alcance, en lo posible, de quienes las han de cumplir; pues salta á la vista del más miope lo injusto, irritante y hasta inconcebible de una ley superior á la aptitud del mayor número de los llamados á someterse á lo que ella preceptúa.

Sin duda que esto no será dable en su totalidad; mas corresponde las innovaciones que se nos vienen dictando en la materia, al propósito de sencillez y simplificación que incuestionablemente los debe aconsejar.—Irémolos viendo en el desenvolvimiento de esta sección gramatical: presentaremos una por una las diversas reglas académicas, para cooperar á su difusión y observancia, como cooperando venimos en tal sentido desde ha más de veinte años, enseñándolas y exigiendo su aplicación; mas en el libro, como autor, con carácter puramente individual, ejercitaremos el innegable derecho de censura sobre lo que nos parece censurable; de petición de reforma, para lo que estimemos la necesita premiosa y notoriamente. La práctica del uno y la forma de la otra serán tan respec-

tuosas cual corresponden á la insignificancia del crítico-peticionario y á lo eminente de quien ha de oír y fallar.

Y, ahora, acometamos la materia de lleno y en concreto, subdividiéndola, para el mayor orden y claridad de la exposicion.

4—*Ortografía literal*—Comprende lo concerniente al buen uso de las *letras* ó signos que en la escritura representan los sonidos y las articulaciones; cinco para los primeros, ó las vocales *a, e, i, o, u*; veinticuatro para las segundas, ó las consonantes *b, c, ch, d, f, g, h, j, k, l, ll, m, n, ñ, p, q, r, rr, s, t, v, x, y, z*—La *Gramática académica* dice en la página 7 de su edicion de 1880 que “el alfabeto castellano consta de *veintiocho letras*”; mas excluye á la *rr* en la estampacion que seguidamente hace de todas ellas, sin motivo ó sin consecuencia, porque su representacion es distinta de la de *r*, y de excluirla, en cuanto como figura es la última duplicada, debería eliminar tambien á la *ll*, dos veces la *l* y á la *ch*, compuesta de *c* y *h*. Para nosotros, como cada cual de ellas es signo de diverso elemento fonético, existen *veintinueve*, cinco vocales y veinticuatro consonantes.

Consérvase la infundada denominacion de letras *semivocales*, para las que ni *semi* ni *nada* expresan de vocal, en cuanto nombran lo modificador, sí, del sonido, pero insonoro por su naturaleza. Quienes en el libro ó en la escuela se ocupan de iniciar á pequeñuelos en el difícil arte de la lectura, llaman á los aludidos signos *fe, la, me*, etc., y no *e*fe, *e*le y *e*me, y otro tanto harian los que caprichosamente optan por la última serie denominada, si tuviesen que enseñar las combinaciones del *abecedario*, con no pocas dificultades invencibles, áun eliminando la que combatimos.

Si en el establecimiento definitivo de nuestro alfabeto interviniera sola la recta y severa lógica, el nombre de cada una de las consonantes sería la articulacion respectiva modificando á uno de los cinco sonidos, á la *e*, por ejemplo; y, así, cabría imponer racionalmente en los primeros pasos de lectura: en lugar de aquella vocal, sonaria la correspondiente, cuando la *a*, la *i*, la *o* ó la *u* hubiera de ser la modificada. Mas con nombres tan pe-

regreños como los de *jota*, *ekis* y *zeda* ó *zeta*, y resultades tan extraños cual los que dan *c* con *e* y *g* con *a*, podrá ser alimentada la memoria inconsciente y rutinaria, pero no la comprension del niño, ni se logrará, al par que el aprendizaje de la fundamentalísima asignatura á que nos referimos, el desarrollo de las facultades superiores del espíritu.

Representacion directa é inmediata la escritura alfabética del lenguaje oral articulado, así como para cada sonido tenemos su correspondiente signo, deberían existir otros peculiares de las modificaciones directas simples de aquéllos, mas armonizados con la pronunciacion y sin que se confundieran entre sí. Tal sucede con la *l*, la *s*, la *t*, y otras varias consonantes, y de lo propio es susceptible el castellano con todas las demas, segun más adelante procuraremos patentizar. Esto realizado, leves y escasas serian las dudas que se encontrasen al escribir en algunas articulaciones inversas, equívocas tan solo para la gente demasiado iletrada, *ac* y *az*, *ac* y *ap*, *ob* y *om*, por ejemplos; mas por virtud de las ilógicas relaciones existentes entre nuestro abecedario y lo que representa, aquellas dudas vienen siendo extremadamente numerosas y de bulto, así como tambien los dislates ortográficos á que dan lugar.

5.—Tienen los gramáticos por uno de los tres fundamentos del empleo de las letras á la pronunciacion, y nosotros añadimos que si fuera exclusivo, desaparecerian las ambigüedades en la importantísima materia que nos ocupa. Mas prácticamente abolida la articulacion labiodental á que corresponde la *v*, y que formamos puramente labial ó como *b*, ambas letras se han de confundir en la escritura; así como la *c* con la *z* en uno de los valores de la primera, y en el otro, con la *k* y con la *g*; la *g*, con la *j*, siguiéndolas *e* ó *i*; la *r*, con la *rr*, y la *x*, con la *s* ó con *cs*, en cuanto cada cual de los signos agrupados es del mismo valor oral que sus adjuntos. Agregando á todo ello los errores motivados por la irrepresentativa *h*, al usarla indebidamente ó viceversa, resulta un total cuantiosísimo de dicciones equívocas, explicándose bien que vacile y aún caiga en el error el más perito en la

materia, y que los encuentre abundosos en la mayoría de los escritos sobre que detenga su ilustrada atencion.

¿Qué asidero se hallará á mano para afirmarse en las vacilaciones? ¿Servirán, al efecto, las otras dos bases de la ortografía literal, el *origen* y el *uso*?—Veámoslo.

Para que el *origen* nos fuera indicador sólido y cabal, habríamos de dominar íntegra y luminosamente el vascuence, el fenicio, el griego, el latín, el godo, el árabe, el francés, el italiano, el alemán...., todos los idiomas que han prestado al español materiales constitutivos; ser consumados políglotas, en pleno valor extensivo del vocablo, plenitud que dudamos se encierre en humana inteligencia alguna. Ni aún esto bastaría para el objeto; porque son numerosas las palabras sobre cuya procedencia andan discordes los etimologistas: *berrendo*, *bochorno*, *buharda*, *vido*, *vega*, *vera* y *vericueto* proceden respectivamente, según unos, de *variandus*, *vulturinus*, *buffa*, *vápor*, *bettha*, *ora* y *bidegueta*; mas, según otros, de *verres*, *boca-horno*, *buhar*, *bahar*, *vagus*, *vêru* y *veriquietos*—Habiendo acuerdo sobre el origen, que no lo habrá jamás sobre todos los vocablos, el último no resolvería todas las dificultades; porque quedarían las muchas palabras no escritas en nuestra lengua como en sus matrices, según puede advertirse en varios de los ejemplos anteriores y conforme se evidenciaría en otros muchos, tales como *bermejo*, que procede de *vernículus*; *boda*, de *vidan*; *bodigo*, de *roticûlum*; *bostezar*, de *oscitâre*, y *buitre*, de *vultur*—*maravilla*, de *mirabilia*; *verdolaga*, de *portulâca*; *vivac* ó *vivaque*, de *beiwachen*, y *voznar*, de *buccinare*—*hacha* (instrumento cortante), de *ascia* y *helar* de *gelâre*.

Resulta, pues, que el origen es base deficientísima para el acertado empleo de las letras; que aún los iniciados en el latín ó francés, las dos lenguas matrices que más suelen conocerse en España, lo están de una manera incompleta, medianamente en sus respectivas escrituras y desconocedores de buen número de nuestras etimologías; que al manejar la pluma, ni se fijan siquiera en lo que poseen y cometen no pocos errores literales.

Queda el *uso*, que reclama laboriosa y prolija prác-

tica, no principalmente en lectura, de la que se extrae con gran lentitud pericia en la correcta escritura, ni tampoco en la copia de modelos perfectos, sino, ante todo, trasladando al papel los conceptos propios, consultando frecuentemente al diccionario, habituando la atencion á una actividad penetrante y exquisita; todo lo que se conjunta de un modo tan excepcional, que los más redactan con demasiada ligereza ó ignorancia, é incurrén, por lo mismo, en graves y repetidos desaciertos, á pesar de las reglas que se han entresacado en auxilio del uso, las cuales tambien consignaremos; pero que muchos las desconocen, no pocos las olvidan ó recuerdan mal, y, en definitiva, ellas abarcan solamente la parte menor de los vocablos de dudosa escritura.

...

6—Para justificacion minuciosa, práctica, insistente, tenaz de nuestras opintones reformistas en el particular, estamparemos entresaca de deformidades ortográficas, producidas por sujetos de no mediana posicion social y de nombradia literaria.

No nos proponemos con ello mortificar y zaherir; si, ganarnos el valiosísimo apoyo de quienes disponen de gran ascendiente en favor de la reforma que, anhelosos de obtenerla, preconizamos, y que hasta los más afamados literatos necesitan, para que no sea dable tacharles en sus obras crasísimos defectos ortográficos, si no producto de su descuido, torpezas inadvertidas de amanuenses ó impresores.

Parte de nuestras citas corresponden á una serie de artículos que hace tres años publicamos en una revista profesional; otras son aditamento actual; mas todas expuestas de tal modo, que resulta imposible vislumbrar siquiera quiénes sean los aludidos.

Vamos á tratar—decíamos en aquel nuestro trabajo periodístico—un asunto que interesa á todo el que no vegeta en la ruda ignorancia, pues se refiere á los dislates que se cometen en el empleo de los signos ortográficos, y es palmaria y general la conveniencia de no incurrir en torpezas en lo que se usa tan frecuentemente como la escritura y se conserva por tan largo plazo como cabe subsista un escrito, y salta á la vista del imprecisable número de cuantos le pueden leer.

Si asentamos que de cada cien mil de los que escribimos el idioma español, quizá ni uno lo hace debidamente, se juzgará que extremamos la exageración, y, sin embargo, no es así, como en breve va á quedar demostrado.

Obsérvese, en primer término, que las mujeres entre nosotros parece que están exentas de la observancia de los preceptos ortográficos, según casi todas ellas los conculcan, en materia grave, apenas trazan unas cuantas palabras; y téngase presente, además, que el vulgo de las gentes—y en la materia que nos ocupa lo es elevadísima cifra de nuestros compatriotas—hace lo propio que acabamos de afirmar, en estricta justicia expresándonos, con relación á la mujer.

Aun los que poseen y disfrutan un diploma alcanzado mediante carrera facultativa, profesional ó superior, verifican con triste frecuencia un desgraciado empleo de las letras, y quien se atreviera á negar ó siquiera á poner en duda esta aseveración, daría prueba fehaciente de no haberse fijado en cómo doctos é indoctos suelen maltratar la ortografía.

Obran en nuestro poder originales de letrados, que lo son sin duda en concepto legislativo ó forense, mas que respecto al particular sobre que discurremos, no se los haría disfavor al llamarles *letrados*; no son escasos los atestados de sanidad, bien *atestados* de fracturas ó deformidades literales, que pasan ante nuestra vista; tampoco nos faltan escritos que conocidos publicistas, oradores, hombres de gobierno y administración autorizan con sus respetables firmas, y en los que figuran barbarismos ortográficos del calibre de *llebo*, *robciado* (por *manifestado*), *tube*, *travajes*, *enbía*, *tracaje*, *dige*, *targetas* que deben recogerse, *esplican*, *estraño*, *espresiones*, *hacerca*, *acta*, *agan*, *á* de ser, *á* de vivir, *á* padecido y *hecharla* de Mécenas.

Si se verificase análisis ortográfico sobre los documentos suscritos por jefes de negociados, directores generales, ministros, oradores y literatos, que se guardarán en los archivos oficiales, asombrarían el número y cuantía en el mal empleo de signos, incluyendo en responsabilidad no solo á quienes los trazaran, sino también á los que los autoricen con su nombre y rúbrica. Y no hay que entregarse á lamentos ó protestas arrancadas por alfilerazos al amor propio; porque como todos, cual más y cual ménos, incurrimos en defectos análogos á los que nos ocupan, lo procedente es pedir que nos coloquemos en condiciones de no come-

terlos quien pudo otorgarnos tal gracia, la Real Academia Española.

A pesar del especial cuidado con que se redacta lo que ha de estamparse con destino al público, abundan también en bastantes impresos los errores que lamentamos, pretendemos que se eviten y de los cuales exhibiremos su correspondiente muestrario.

No ha mucho que á cierto publicista insigne se le escapó la palabrota *hilación*, fatalmente cuando andaba aquél en candidatura para ingresar en el Arcópagó de nuestro idioma; y como tratase de recoger el travieso gazapo que inadvertido dejara correr, huyó toda una numerosa conejera; pues al hacer su defensa por escrito, tomaron las de Villadiego los roedores de fama literaria ebreo, escusarán, esplico, gefe, indogto, improvas, lavoratorio, trabagé y otros deformes corretoneillos.

Es cierto que echó el muerto sobre las espaldas de los cajistas, los que si á veces nos hacen sus corresponsables en pecados que solo ellos cometieron, en ocasiones nos dispensan el favor de corregir nuestros desaciertos, y todavía se les culpa de los que dejaron sin rectificar. Pero si es verdad que señaló á dichos cajistas como causantes únicos de los barbarismos ortográficos ántes anotados, también lo es que aquéllos se defendieron, advirtiendo que las erratas se deslizaron á causa de la mala interpretación de la letra del autor y no obstante que el traslado á los tipos de imprenta se hizo con gran escrupulosidad, lo que equivale á decir en forma delicada y respetuosa, que copiaron exactamente lo que para componer se les presentó.

Un renombrado literato, que terció en la polémica de la *hilación*, parece como que quiso indicar, aunque en modo indirecto ó atenuante, que á individualidades académicas había sorprendido escribiendo *ombre*, *Ceviya*, *hechar*, *villar* (juego), *gefe*, *Gerónimo*, *tohalla*, *estenso*, *alhagar*, *reyna*, *extranjero* y *hermita*.

No asombraría esto á quienes hemos leído cierta obra de género puramente literario y original de quien disfruta crédito tan envidiable como digno de ser envidiado, y en la que percibimos las siguientes verrugas: *Estubo*, *reventaba* y *trobadores*—*Absorver*, *avalanzarse*, *convadura*, *chaveta* y *hevillas*—*Halajas*, *halaracas*, *hietericia*, *halgas*, *malullidos* y *ondas* (para despedir piedras)—*Agena*, *brugoria*, *bugia*, *corage*, *dige*, *digese*, *digesen*, *digiste*, *egcutaban*, *egscutase*, *egomplos*, *egerciera*, *enagenado*, *encages*, *enrogece*, *figeza*, *follage*, *gefe*, *gerarquía*, *heregía*, *magestad*, *mages-*

tnosamente, magestuoso, regillas, *menage*, *monge*, *muger*, *oleage*, *page*, *personage*, *produgeran*, *tegido* y *trage*—*Alijerando*, *coje*, *imájen*, *maistraturas*, *jiro*, *recojer*, *recojidos*, *sumerjieron* y *virjen*—*Escitados*, *explicacion*, *estendidas*, *estension*, *estrañisimas*, *estraño*, *sobrescitado* y *expontáneo*.

Más dislates, ontesacados de obras que figuran en nuestra modesta biblioteca.

Un docto catedrático universitario publicó ha pocos años un tratado de la asignatura que explicaba, y en él se encuentran: *Suabia*, *socabando*, *báburo*, *basta* (por extensa) y *coadyubando*—*Agovian*, *absorbente*, *onvestidas*, *revelaron* (en sentido de sublevarse), *Évoli* y *derriivo*—*Mugeres*, *carruages*, *extrangeros*, *magestuoso*, *vagilla*, *megilla*, *digeres*, *salvagismo*, *Gimena*, *Nägera*, *hogregia*, *viage*, *ogereia*, *corage*, *gefes* y *Giménez de Cisneros*—*Protejo*, *exajeracion*, *recoje*, *dirije*, *finje* y *coje*—*Illota*, *Helena* y *exhuberante*—*Alhagar*—*Desecha* batalla y *Desecha* su escuadra—*Esterioridad*, *extensa*, *explicar*, *estravíos*, *estender*, *estermína*, *espresa*, *escesivo*, *estremo*, *escepto*, *estremado*, *esclamo*, *escitando*, *estraño*, *esclido*, *esclentes* y *escitados*.

En un trabajo impreso, repartido con motivo de solemne acto de Academia (no lingüística), hallamos: *arquitraves* y *sibia* (en sentido de jugo nutricio)—*Geroglífico*, *Gerónimo*, *magestuoso*, *sugestaba*—*exijia*, *dirijen* y *escojed*—*Esceptuado*, *escitados*, *escursion*, *esperimenta*, *explica*, *expresion*, *estender*, *estensivos*, *extranjero*, *extravagancia* y *estremo*, así como *explendor*; debiendo advertir que varias de las palabras anteriores aparecen repetidamente.

No está lejana la fecha en que en un periódico aparecía *traspirneicas* en lugar de *traspirenaicas*, y como otro largase un varapalo por tal deslíz de pluma ó de componedor, el censurado repasó el semanario en que se le zahería, descubriendo, sin acudir más que al número de la censura y á su precedente: *estingue*, *escedian*, *estremo*, *expresion*, *estrañas*, *experimentó* y *expresarse*—*Extrangeros*, *fige*, *muger*, *agono* y *carruage*—*Baraluunda*—*Combencerse* y *poblos*—*Arrira*.

En opúsculo de solo once páginas, cuyo autorizado y respetable autor le encaminaba á zurriagar á los torpes en el manejo de la palabra ó de la pluma, aparecen, descuidada ó intencionalmente: *acogerse*, *cojemos*, *exije* y *recojérse*—*Estructura*—*Abstrañlos*, *empicos*, *húia*, *hidrofobia*, *iléas*, *sábios*, *série*, *sério* y *taráa*.

Si los documentos oficiales que publica la *Gaceta* fueran some-



tidos á análisis parecido al que hemos verificado sobre las obras aludidas en los párrafos precedentes, sin duda que no pasarían sin dejar algun poso en el tamiz.

Cóstanos que tanta escoria literal suele resaltar en los impresos sin haber ido en las cuartillas del original, al ménos en su totalidad, por desgracia en la eleccion de centro tipográfico ó de cajistas, por ausencia del autor, por descuido de su sustituto corrector ó por no rectificar lo señalado para enmienda; y tanto nos consta todo ello, que al final de libro hecho en la Capital de España en 1869, hubimos de manifestar: «Por residir el autor fuera de Madrid, han pasado desapercibidas erratas, de las que marcamos las que producen equívoco en el concepto ó barbarismo ortográfico-litera!.» Nos consta igualmente lo punto ménos de imposible en la terminacion de un libro, completamente á salvo de dislates; y, no obstante el especial esmero con que corregimos éste, alguna vez quedaron, inadvertida y respectivamente, *g* y *m* en las palabras *jeroglífico* y *amen*. Mas asimismo estamos persuadidos de que, débase á quien quiera la comision de los deslices, no es justo ni posible *echar el muerto á los cajistas* y reputarse exento en absoluto de responsabilidad.

Queda, pues, demostrada nuestra tésis de que si las faltas ortográficas hubieran de ser castigadas por los impecables, apenas habria uno en aptitud para arrojar la primera piedra sobre los trasgresores, ó que no haya dado su nombre y garantía á publicaciones ó impresos incorrectos; y como la infraccion es tanto más grave y penable, cuanto más propicias resultan las condiciones para no cometerla, los hombres de carrera ó estimable posicion oficial, los publicistas, cuantos se alzan sobre el bajo nivel de las capas inferiores de la sociedad, deben tener especialísimo interes en que se retiren los motivos de resbalones ortográficos é interponer para lograrlo, su poderosa y, adunada, incontrastable influencia.

7.—Ni siquiera los ilastres é ilustradísimos miembros de la Academia Española, ya se les considere como individualidades, bien en colectividad, pueden ni deben ser reputados por sin tacha en el particular, despues de establecer ó examinar un paralelo entre las obras oficiales de la Corporacion que define y sanciona con autoridad suprema acerca de nuestro idioma.

Comparémos el *Diccionario* novísimo con la edicion del mismo, hecha en 1852, con las modernas de la *Gramática* y del *Prontuario*.

*ortográfico*, oficiales y exclusivos; coloquemos á la izquierda lo que presenta el primero, á la derecha lo consignado en el de 1852, en uno ú otro de los dos textos citados, cuando no los tres perfectamente uniformes; y si las dos columnas arrojan discordancias terminantes é innegables, habrá que reconocer dislates ahora rectificados, ó que la Academia Española se ha corregido á sí misma.

Allá va el paralelo:

Dicciones del *Lexico* académico  
de 1855.

Idem del de 1852, de la *Gramática*  
de 1883 ó del *Prontuario Ortográfico*  
de 1883, cuando no de los tres  
á la vez.

Alfajeme.  
Alhajeme.  
Aljevena.  
Bávara.  
Belez.  
Belezo.  
Berenjena.  
Berenjenado.  
Aberenjenado.  
Berenjenal.  
Berenjenin.  
Calonje, canónigo.  
Cavial.  
Cénzalo.  
Conchabanza.  
Conchabar.  
Costribo.  
Chichisbeo.  
Desvalijado.  
Desvalijamiento.  
Desvalijar.  
Envalijar.  
Envalijadamente.  
Envalijador.  
Enverar.  
Envero.  
Enjertacion.  
Enjertal.

Alfageme.  
Alhageme.  
Aljebena.  
Bábara.  
Belhez.  
Belhezo.  
Berengena.  
Berengonado.  
Aberengonado.  
Berengenal.  
Berengenin.  
Calonge, id.  
Cabial.  
Zénzalo.  
Conchavanza.  
Conchavar.  
Costrivo.  
Chichtsveo.  
Desbalijado.  
Desbalijamiento.  
Desbalijar.  
Embalijar.  
Embalijadamente.  
Embalijador.  
Emberar.  
Embero.  
Engertacion.  
Engertal.

|                     |               |
|---------------------|---------------|
| Enjertar.           | Engertar.     |
| Enjerto.            | Engerto.      |
| Gargavero.          | Gargabero.    |
| Gelfe.              | Jelfe.        |
| Gilvo.              | Jilbo.        |
| Giraldete.          | Jiraldete.    |
| Jatiba.             | Játiva.       |
| Jatibes.            | Jatives.      |
| Injertar.           | Ingertar.     |
| Injerto.            | Ingerto.      |
| Malvavisco.         | Malvabisco.   |
| Salbadera.          | Salvadera.    |
| Valija.             | Balija.       |
| Valijero.           | Balijero.     |
| Valijon.            | Balijon.      |
| Vánova.             | Bánova.       |
| Vedija.             | Bedija.       |
| Vedijero.           | Bedijero.     |
| Virola.             | Birola.       |
| Volantin.           | Bolantin.     |
| Volata.             | Bolata.       |
| Volatero.           | Bolatero.     |
| Volea.              | Bolea.        |
| Voleador, germania. | Boleador, id. |

Cincuenta y dos dicciones que han sufrido correccion ortográfica, y con ellas, unas trescientas ochenta formas, correspondientes á las conjugaciones de los seis verbos incluidos, á lo que habrá que adicionar derivados ó compuestos posibles—*Valijaza, salbaderita*, etc.—en total, lo ménos *quinientos* vocablos sometidos á innovacion literal, aparte los que puedan habérseles escapado en el rebusco; y tal cifra de emiendas nos parece que basta y sobra para tachar de incorrecta á la más voluminosa obra, siquiera sea tan respetable y traiga la procedencia que las tres nombradas, y sobre las cuales ha impreso variantes el novísimo *Diccionario académico*.

Para mayor aumento en la confusion, palabras que en una ú otra de las tres obras citadas no se encuentran con forma doble, la tienen en el *Diccionario* novísimo, la que se nos venia dando y la correlativa, que aparecerá en la columna de la iz-

quiere, así como el segundo elemento del par á elegir, en la de la derecha:

|                       |                     |
|-----------------------|---------------------|
| Alkérmes              | Alquérmes.          |
| Almoradux.            | Almoraduj.          |
| Bataola.              | Batahola.           |
| Comprehender.         | Comprender.         |
| Comprehensible.       | Comprensible.       |
| Comprehension.        | Comprension.        |
| Comprehensivo.        | Comprensivo.        |
| Comprehensor.         | Comprensor.         |
| Harmonia.             | Armonía.            |
| Harmónico.            | Armónico.           |
| Harmonio.             | Armonio.            |
| Harmonioso.           | Armonioso.          |
| Harpa.                | Arpa.               |
| Harpado.              | Arpado.             |
| Harpía.               | Arpia.              |
| Harpillera.           | Arpillera.          |
| Hongarina.            | Anguarina.          |
| Horondo.              | Orondo.             |
| Incomprehensibilidad. | Incomprensibilidad. |
| Incomprehensible.     | Incomprensible.     |
| Mixtífori.            | Mistífori.          |
| Mixtilíneo.           | Mistilíneo.         |
| Mixtion.              | Mistion.            |
| Mixto.                | Misto.              |
| Mixtura.              | Mistura.            |
| Mixturar.             | Misturar.           |
| Mixturero.            | Misturero.          |
| Postdata.             | Posdata.            |
| Reprehender.          | Reprender.          |
| Reprehensible.        | Repreensible.       |
| Reprehension.         | Reprension.         |
| Sabuco y Sabugo.      | Sauco.              |

Equivocacion completa habrémos de sufrir, si tales innovaciones, bastante incomprensibles y extrañas, al ménos para nosotros, de lo cual señalaremos algo, no ofrecen materia no escasa sobre qué modificar: es decir, que en la edición decimotercia del *Léxico*

oficial, operará en gran escala mano correctora, la Academia una vez más se corregirá á sí misma—Expondremos los fundamentos de nuestro prejuicio, advirtiendo de antemano que cuando citemos etimologías sin decir el autor de que las tomamos, ha de entenderse que son de la Corporación ántes nombrada.

En bastantes dicciones de las del primer grupo de pareados—*belez, beleso, calonje, caviál, conchubar, costribo, enverar, etc.*—no se cita la etimología; parece, pues, que se desconoce; cabe se dé con ella en lo por venir y que aconseje variar lo ahora establecido.

En otras—*Játiba*, por ejemplo—se ha abolido la forma por todos usada y cuyo secular y uniforme empleo creó tal costumbre, que esperamos encontrar escrito de Académico, posterior á este año de gracia, en que se escriba *Játiva*, como la Academia misma, sin duda por descuido, secuela de aquella costumbre, estampa *jativés* en la página 973 del mismo *Léxico* en que prescribe tal dicción—Todo ello aparte de que etimologistas tan respetables como Monlau y Barcia afirman que *Játiva* debe considerarse hoy como inmediatamente derivada de la forma árabe *Chátiva*, después *Xátiva* y hoy *Játiva*.

Podía optarse ántes, con la venia académica, entre *veguer* y *beguer*, *veguerío* y *beguerío*; Barcia dice que la Academia debía proscribir las con *b*, por ser términos bárbaros, y se lo ha complacido—Mas, ántes solo se autorizaba *garbén*, y ahora se ha dado paso á *garvén*, y siendo la etimología *haar* y *binden*, no encontramos motivo para el paso á la *v* y si para nuevo consejo de parte del filólogo, extensivo á *alkérnes*, si como el último afirma, precedo de *al-qirmiz*.

Obsérvese que es tan frecuente en el *Léxico* en cuestión preceptuar escritura antitética á la que corresponde por las respectivas etimologías, que no parece sino que la decide el azar, y que cuando concuerdan la forma derivada con la original, se dá fenómeno tan fortuito como el de la contraposición. Para comprobar esto aserto, no necesitamos rebusco general en el *Diccionario*; basta, al efecto, fijarse en algunas de las sometidas á innovacion literal. Si la Academia Española decidió ha tiempo que ántes de *e* y de *i* solo figurará *g* para el sonido fuerte, cuando ella aparece en el origen, ¿por qué imponémosla en *gelfe* (de *chelf*) y en *genizaro* (de *gent-cheri*?) ¿Por qué, en cambio, se prefiere *j* en *jiga* (de *gige* ó *gigic*), en *jigüe* (de *gigawg*), en *paje* (de *page*), así como en *pajel* (de

*pagellus* ó *pagella*), etimologías todas que tomamos de la Academia misma?

También opinamos que al ordenar escritura distinta de la hallada en diccionarios tan autorizados y concienzudos como el de Barcia, no han debido omitirse, como se omiten, las correspondientes procedencias; con tanto mayor motivo cuanto que la publicación del particular es bastante anterior á la del oficial, y en él se consigna no *giraldete* y *jira* (*pedazo de tela*), cual la Española, sino *jiraldete*, asentando que viene de *jírel*, así como *gira*, de *girar*, y que «la forma *jira*, que trae la Academia, no es etimológica», ni tampoco las de *jiron*, *jironcillo* y cualquier otro análogo derivado.

La enmienda de D. Roque Barcia en 1881 no puede ser más expresa ni terminante; y, sin embargo, el *Léxico* oficial de 1885 prescinde de etimologías para ambos vocablos.

Prosigamos la exposición de los motivos por que entrevemos nuevas rectificaciones en la edición décimotercia del repetidamente citado *Léxico* oficial.

Si *comprender*, *comprehensible*, *comprehension*, *comprehensivo* y *comprehensor*, son anticuados, no acertamos por qué se les ha sacado del panteón, dejando quietos y en paz á sus hermanos *comprehemimiento*, *comprehendedor*, *comprehendiente*, *comprehensibilidad* y *comprehenso*, que parece deberían ser, continuando la exhumación, los correlativos á *comprehemimiento*, *comprehendedor*, *comprehendiente*, *comprehensibilidad* y *comprehenso*. Tampoco nos explicamos satisfactoriamente que se nos ofrezcan como usuales las antiguallas *incomprehensibilidad*, *incomprehensible*, *reprehender*, *reprehensible* y *reprehension*, y que, ya que de exhibición de rarezas se trata, no figuren *reprehendedor*, *reprehendiente*, *reprehensor*, *irreprehensible*, con otras cuantas momias lexicográficas enfiladas para galvánica marcha.

Por otra parte, la conservación ó el restablecimiento de dos ó más palabras como signos de una misma idea, revela debilidad ó criterio inseguro en quien le tiene imperativo para otros particulares, y cuando en la diversidad figuran unidades de la índole que las ántes consignadas, se dan facilidades para arcaísmos y giros opuestos á la naturalidad.

La largueza en lo que nos ocupa llega en ocasiones á ser tal, que hoy se nos permite elegir discrecionalmente entre *gambor*, *gambuj*, *gambujo* y *gambux*, para nombrar un antifaz entre *buharda*, *buardilla*, *boarda* y *guardilla*; para la acepción académica de la pri-

mera de las cuatro dicciones; entro *azanoria*, *azenoria* y *zanahoria*, para el significado que se nos dicta del tercer vocablo; entre *yerbo*, *yero* y *yervo*, para el que se da, respecto al segundo en el *Léxico* oficial; y no agregamos otras multiplicidades, porque suponemos que, como muestra, basta botonadura de cuatro carreras.

No se juzgue que la correspondencia etimológica aconseja las decisiones á que nos referimos; puesto que, aceptando como preferente y preferido el origen que señala la Academia Española, no existo *h* en el de *buharda* (*buffa*), ni en el de *zanahoria* (*igfeneria*), y siendo *ervum* el de *yervo* ó *yero*, nos parece no se ha debido incluir en el *Diccionario* á *yerbo*, que estaba bien eliminado en los catálogos de palabras dudosas de la edición gramatical de 1880 y del *Pronunciario ortográfico* de 1883.—¿Por qué se nos faculta para optar entre *égira* y *hégira*, si, aun admitiendo la etimología académica *hichra*, no se motiva el esdrújulo ni tampoco la *g* (1).

Como dijimos incidentalmente en el tratado de la Prosodia, la admision de formas nuevas, solo por ajustarse á las etimologías, desfiguraria horriblemente la faz de nuestro idioma; mas, en todo caso, no nos la explicamos como parcial privilegio y mucho ménos de un modo tan arbitrario cual resalta en el novísimo *Diccionario* académico, que acoge á *harmonía*, *armónico*, *harmonio* y *harmonioso*, y no á *harmoniarío*, *harmonifon*, *harmonismo*, *harmonista*, *harmonística*, *harmonizador*, *harmonizar*, con toda su conjugacion, *harmonometría*, *harmonométrico* y *harmonómetro*; á *harpa*, *harpado*, *harpla* y *harpillera*, y no á *harpadura*, *harpamiento*, *harpár*, *harpaya*, *harpaz*, *harpella*, *harpeo*, *harpilladura*, *harpillar*, *harpista*, *harpon*, *harponar* ó *harponear* y *harponero*, con todas las formas de la conjugacion en los infinitivos citados.

Si se nos autoriza para emplear indistintamente *ácimo* y *ázimo* (de *apomul*), *ceugma* y *zeugma* (de *zeigma*), *ciogigia* y *ziogigia* (de *syogigia*), etc.; parece que lo propio debería hacerse siempre que al valor suave de la *c* sigan *e* ó *i*, y aun dejar solo el empleo de dicha *c*, exceptuando, á lo más *zeda* ó *zeta*—en correspondencia con el origen *zeta*—, por tratarse del nombre de esta consonante.

---

(1) Monlau dice que procede de *hadjra*, y Barcia se expresa así: «La forma etimológica no es *egira*, ni *hegira*, sino *hejira*; correspondiente al árabe *hejira*»—No se justifica, pues, la *g* y ménos la estructura esdrújula, tan extraña, que por si era errata de imprenta, la hemos buscado en la anotacion de las del *Léxico* académico; pero no figura.

Cualquiera que sea la procedencia etimológica de las dicciones, cuando las evitan en absoluto oradores, literatos, todos, excepto la gente ruda ó quien procura estilo de pedantesca erudicion, opinamos que no debian figurar en el *Diccionario* académico, como figuran con nota de corrientes, *aznoria*, *azanoria*, *caugrena*, *caugrenarse*, *engina*, *hanega*, *hanegada*, *hacera*, *hibernal*, *hibernizo*, *hi-bierno*, *hoguño*, *lanteja*, *lantejucla*, *ombria*, *sabuco* ó *sabugo*, *vimbre*, *vimbrera*, *visogodo*.....; aparta que varias de ellas ni aun se ajustan á la etimología, como *hanega*, de *fanica*; *ombria*, de *umbra*; *visogodo*, de *visigothus*: el espacio destinado á su inútil inclusion ha podido concederse ventajosamente á numerosas palabras técnicas, cultas, etc., que comprende el *Léxico* de Barcia, y á las que juzgamos procedía ocupar tambien el puesto de otras muchas, tenidas por anticuadas, cual *hibiernal*, *hibiernar*, *lanterna*, *lanternon*, *lantisco*, *objeto*.....; ó que soria dable eliminarlas como verdaderas anti-guallas, puesto que no se las usa, por ejemplos: *obscurecer*, *sub-scripcion*, *transparente*, *urdiembre*, *verisimil*, etc.

Segun el contenido del *Léxico* á que nos venimos refiriendo, en un ejercicio escrito de prueba escolar, caben expresiones y conceptos sobre las mismas, como lo que vamos á exhibir.

En una mañana *hibernal* de *hoguño*, mi hijo estaba peligrosamente enfermo, con una *engina caugrenosa*, y yo habe de dejarle solo, para ganar algunos céntimos con la venta de *lantejas* y flor de *sabugo*, que en la parte más *ombria* de una *hacera* me compró cierta anciana, llevándoselo en una cesta de *vimbre*—Esto se encuentra plagado de barbarismos y su reprobacion es inevitable, diria quizá al examinarlo uno de los jueces—Esto es correcto, contestaría acaso otro, y bien en firme, escudado en la más alta de nuestras autoridades literarias.

Otra muestra: No *compreendo* por qué sigues *subscrito* á un periódico hecho en papel tan *transparente*, que el impreso de una plana *obscurece* al de su opuesta, y, á veces, en otro tan tosco que parece *harpillera*: no está en *harmonia* con tu gusto delicado, y debes dejarlo cuando la *subscripcion* termine en *Septiembre*—Esto, que mereceria para muchos carpetazo limpio, por el olor subido de su esencia pedantesca, es académicamente intachable.

Tercero y último trocito: En *Játiva* me meti en un *berengenal* por *chichisveo* á cierta *játivesa* con quien me *conchavé* para bailar; su novio, *bolatero* consumado, me tiró de las *bedijas*, me *desbalijó*, y dió-me tan soberbia paliza, que quedé blando como emplasto de mal-



*cutisco*, más molido que polvos de *salvadera*; y en disposición de pasar una semana tapadito con la *bánuva*—Esto es de imposible paso, según el *Diccionario* novísimo; mas esto también es correcto, consultando el de 1852 y con respecto á la mayoría de las dicciones *Remarcadas*—todas hoy barbarismos—atendiéndose á los catálogos de la *Gramática* y del *Prostuario ortográfico*, que sirven de textos exclusivos en los establecimientos oficiales de enseñanza, y á los que no llegaron todavía las innovaciones académicas, últimas hasta la fecha—Que no me reprueben y sí á quien redactó las obras de estudio y de consulta, que es sin duda quien estaba en error, podría muy bien decir el amenazado con peligro inminente de reprobación.

Discurrirnos que las consideraciones precedentes bastan y áun superabundan al efecto de evidenciar, como de pasada ó por incidencia, que en el primero de nuestros diccionarios huelgan bastantes palabras, cuyos lugares deberían ocupar provechosamente otras de muy interesante consignación, que se echan de menos; y con principalidad para nuestro especial objeto, que todo induce á prever nuevas rectificaciones en la edición más próxima del *Léxico* sobre cuyo contenido recae nuestra humilde y respetuosa crítica; que la Academia viene constantemente corrigiéndose á sí misma; que los errores literales son de comisión general, y que, por lo tanto, todos debemos procurar forma de evitarlos: una ortografía fácil, clara, sencilla, al alcance común.

S—¿Esto es posible?—Nos parece que sí.

Puesto que nadie marca la pronunciación labidental representada gráficamente por la *v*, elimínese esta letra de nuestro alfabeto y quede solo la *b*, signo de articulación paramento labial, que es la que, borrada la primera, emitimos.

Úsese la *c* para todos los valores fonéticos que se denominan de carácter suave, así como la *g*, sin la *u* muda en ningún caso, para la pronunciación fuerte, y la *z* y la *k* pasen al panteón de lo que fué y ya no exista.

Quede la *g* llamada *gue*, pero sin la *u*, para el sonido suave, y la *j*—denominada *je*—para el fuerte, sin la más leve excepción en ninguna de ambas.

Desaparezca la *h*, toda vez que ninguna nota oral representa, al menos en la actualidad; sea constante el empleo de la *i*, en concepto de vocal; el de la *y* en el de consonante; el de la *r*, como suave, y el de la *rr*, como fuerte.

Prescindamos tambien de la *x*, puesto que si la sigue consonante, como en *expuesto* y *explicar*, *s* es lo que suena y *s* es lo que debe aparecer en la escritura; y si la sucede vocal, como en *examen*, *o* fuerte y *s* pronunciamos, y sus signos gráficos deberían representarlos por escrito, que segun la forma que proponemos, serian *q* y *s*.

Así, á nadie presentaria dificultad seria el empleo acertado de las letras, como en la actualidad no le ofrece el de la *f*, ni el de la *l*, ni el de cuantas se encuentran de acuerdo con la pronunciaci6n; acuerdo lógico, puesto que siendo el lenguaje escrito representaci6n directa del oral, procede correspondencia entre cada sonido con su signo, y la completaria la reforma que dejamos indicada.

Habriase, por otra parte, disminuido el alfabeto nada ménos que en cinco de sus unidades—*v*, *k*, *z*, *h* y *x*—, y se obtendria otra ventaja de alta entidad, la de simplificar grandemente el penoso aprendizaje de la lectura, no tanto por el cercenamiento de signos que entran en combinaci6n, sin6 por desaparecer absurdos que impiden que el niño aprenda racionalmente, tales como el que la *c* con la *a* diga *ca* y no *za*, la *g* con la *o*, *go* y no *jo*, y otros por el estilo de los anotados y de que ya hicimos referencia.

Seguramente que no es la vez primera que se propone tal innovaci6n: nosotros la presentamos hace ya doce años; gramáticos de fama imperecedera la indicaron mucho ántes, con variaciones de mayor ó menor entidad; otros la han señalado despues; ella cuenta hoy con numerosos partidarios, y como donde halla su mayor r6mora es en la Corporaci6n autorizada para imponerla como ley ortográfica, hé aquí por qué hemos demostrado no solo el fundamento racional de la reforma, sin6 su gran necesidad, si no han de proseguir cometiéndose disparates de grueso calibre en el empleo de las letras, no solo por el vulgo de las gentes, sin6 por literatos afamados, y en lo posible está que aun por los mismos Padres definidores.

9.—Vamos ahora á señalarnos las objeciones que otros nos podrian presentar, y así las rebatiremos de antemano.

Los principales reparos que han solido presentarse á los que se han ocupado de la reforma en sentido afirmativo, cual nosotros, son:

Que no se conoce idioma en que no ofrezca grandes y diversas dificultades el empleo acertado de los signos ortográficos, siendo á

esto respecto el español el más sencillo de todos—Difícil facilidad la de que ni los sapientísimos dan pruebas completas de poseerla. Si la cosa es tan llana y en ella no hay quien deje de pegar sendos resbalones, forzoso será reconocer que somos muy torpes ú olvidadizos para el caso. Además, si nuestro idioma aparece como el ménos comprensivo de discordancias entre el lenguaje oral y el gráfico, tanto más hacedera será la reforma, y realizada, podremos enorgullocernos de poseer la más rica y vigorosa habla, con la más fácil y lógica escritura.

Compréndese bien que quienes tal aseveran, lo hacen á bulto sin haberso tomado, cual nosotros nos hemos impuesto, la pesada tarea de recontar las dicciones de dudosa ortografía incluídas en el *Diccionario* académico ó en el de Barcía; ni tampoco la de discurrir reglas conducentes á disipar vacilaciones ó impedir distates literales.

Preseindiendo de los signos alfabéticos, cuyas anfibologías se desvanecen fácilmente, y concretándonos no más que á *b, v, g, j, h, x, k* y *z*—estas dos últimas tan solo con relacion á los vocablos en que, con posibilidad de incertidumbre, ordenásemos emplearlos exclusiva é inexcusablemente—hemos sumado 25.360 dicciones de escritura dudosa, pero comprendidas en las reglas, y unas 7.000 fuera del alcance de éstas, ó sean 32.360 entre ambas. Mas nos ha sido forzoso preseindir de muchas derivaciones y no ménos nombres propios personales, de poblaciones, orográficos, etc., que no figuran en diccionario alguno y cuyo aditamento elevará sin duda aquella cifra á 40.000 ó á cantidad mayor. Hemos contado 2.570 verbos con letras de dudosa ortografía, unos dentro y otros fuera de las reglas auxiliares, los que multiplicados por 68, número de las formas incomplejas de la conjugacion, arrojan 161.910, que con las 40.000 ántes calculadas, dan 201.910 dicciones de muy posible equivocacion en su escritura, estén ó no comprendidas en las nombradas reglas auxiliares, porque los más las desconocen, pocos las poseen por completo, ménos las recuerdan bien para cuando se las necesita, y en todo caso y para cualquier sujeto, peligro de error habrá, por ignorancia, olvido ó descuido, siempre que figure alguna letra equívoca.

Luego no es la cosa tan fácil como algunos la presentan, y si lo exacto que en nuestro idioma no empleamos conjuntos de vocales ó de consonantes, para representar en la escritura un solo sonido fundamental ó única articulación, y que son raros los signos de

estas últimas uno inmediatamente despues de otro, no obstante no adaptarse á modificar simultáneamente á la vocal más cercana que les subsiga; mas no tanto como se prejuzga á la ligera ó sin datos, pues ora en palabras que entre nosotros adquirieron carta de naturaleza, bien en las de idiomas extranjeros, que solemos usar, se ven diversos grupos de ellas, en palabras que tomamos del *Diccionario de Barcia*: *Bilela*, *bdelómetro*—*Djabi*, *djainismo*, *djerid*—*Dzhoara*, *Dzhol*—*Gnatorrogia*, *gneis*, *gnómon*, *gnóstico*—*Mne-motecnia*—*Pneómetro*, *pneumatología*, *pneumatotórax*, *Pnyx*—*Psefita*, *pselismo*, *pseudo* y sus compuestos, *Psicología*, *psitaco*—*Pteróforo*, *Ptolomeo*, *Ptoldfago*—*Scea*, *sciomancia*, *Scott*, *Schelling*, *Szopa*—*Walia*, *webbia* (*planta*), *weisita* (*mineral*), etc.

Pongámonos de nuevo en frente de los reparos, con el intento de desvanecerlos.

Que no obstante tropezar en otras naciones en obstáculos más numerosos y abultados que nosotros, solo acá se ha intentado hacer tabla rasa de una ortografía secular—Esto se halla á gran distancia de la exactitud: desde que la razon ha recobrado una buena parte de su legítimo y vasto imperio, los absurdos van desapareciendo; y así como á un sistema de pesas y medidas caótico y discrecional, ha sucedido otro armónico, ordenado, lógico, científico, lo propio ha de acontecer en la expresion gráfica del pensamiento, y á que los signos de la escritura se correspondan directa y rigurosamente con los sonidos fundamentales de la voz, consagran sus nobles é inteligentes esfuerzos los amantes del progreso en todos los pueblos cultos, sin excluir á España, donde cada vez es más marcada la tendencia favorable á nuestra reforma, lo mismo en el periódico que en el folleto, que en el libro; pudiendo citar como publicaciones modernas en tal sentido la voluminosa *Gramática* del erudito Sacerdote don Manuel Maria Diaz-Rubio, y la obrita del ilustrado Profesor de la Academia de Artillería de esta Ciudad, D. Juan de Becerril: quién sabe si seremos objeto de duros ó sarcásticos epítetos, como lo han sido siempre los apóstoles de las innovaciones profundas; mas todo induce á presumir que el triunfo, despues de plazo más ó ménos corto, ha de ser nuestro, no de los restauradores de *harmonía*, *harpa*, *Játiba*, *reprehension*, *sabugo* y otras rarezas por el estilo; no de quienes autorizándonos para preferir á nuestro antojo *subscriber*, *suscriptor*, *subscritor* ó *suscritor*, nos invitan á elegir entre *subscripcion* y *suscripcion*, mas prohibiendo en absoluto el empleo de *sus-*

*ericien*, por que suele optar la mayoría de los *rebeldes* publicistas.

Que el establecimiento de nuestro plan reformador borraría las señales características que nos sirven de indicadores en gran número de dicciones—Y ¿no es hora todavía de declarar mayor de edad á nuestro idioma, emancipándole de sus progenitores en lo que no le convenga ó perjudique? ¿Procede perpetuar los más insuperables obstáculos en la representacion escrita por un recuerdo idolátrico á las lenguas de quien el castellano tomara materiales para constituirse?

Lo que interesa á la generalidad, jamás preocupada por cuestiones de etimología, es conocer el significado de los vocablos, lo que se logrará generalizando el uso del diccionario; y poder escribirlos correctamente, lo que sería fácil para todos, hechas las innovaciones que dejamos citadas: si los eruditos quieren conservar la genealogía de las dicciones, tomen para sí este encargo, estudien extensa y detalladamente las lenguas matrices de la nuestra, conságrense á la filiacion del sinnúmero de palabras que todavía no está precisado de dónde se tomaron.

¿Cómo, por otra parte, invocar la etimología, cuando alta cifra de voces españolas de tal modo experimentó desfiguracion, que ni el más leve vestigio quedó de sus puntos de partida? ¿Cómo obstinarse en que se conserven las letras equivocadas, cuya desaparicion habría de ser vista con agrado, si no se lamenta la ausencia de otras cuya escritura es indubitada y algunas de las que fueron substituidas por las anfibológicas, v. gr., la *p* por la *b* y la *f* por la *h* en muchos vocablos? ¿Por qué no advertir que las diferencias de los nuestros con relacion á sus orígenes, lejos de ser impropias y censurables, resultan adecuadas, precisas, para que el idioma español tenga su fisonomía distinta y peculiar?

Que haríamos ininteligibles para nuestros nietos los libros actuales—Esta objecion se desvaneco por sí misma, pues le falta seguro fundamento. Basta fijarse en las innovaciones propuestas, en las variantes que sufriría la estructura que hoy tienen nuestras dicciones, para convencerse de que el ménos fuerte en materias literarias, leería las obras de esta época sin gran dificultad.

Que se originarian equivococos innumerables—¡Bravo inconveniente! En la actualidad los tenemos tan abundantes como de diversos caracteres: ya es un conjunto de sílabas, que forman ora vocablo único, ora más, como *la menta* y *lamenta*, *abuelo* y *á vuelo*;

ya es uno solo, con diversas acepciones y sin variar nada en su estructura, cual *Si hago el ENSAYO, yo me sé por qué ENSAYO*; ya con variante literal ó de acentuación, como en *CONSUELO no encuentra CONSUELO ó PARA el coche PARA que monte Juan*, etc. Ateniéndose al sentido especial en cada caso, es como se determina en los ejemplos anteriores cada valor gramatical, y del propio modo se fijarían, desapareciendo diferencias puramente literales que hoy muchos borran ó truncan, escribiendo mal, sin que al echarse á la vista *¿Tienes dolor?—Tengo ASTA en la frente*, nadie juzge que quien así se expresa vaya dotado de rudimento boyal.

Que el planteamiento de la reforma sería objeto de tenaz y dilatada resistencia, cual acontece con el del sistema métrico decimal —No hay paridad en el ejemplo, pues mientras que la innovación matemática alcanza á grandes masas ignorantes, que desconocen no solo las ventajas del sistema métrico, sino hasta en qué consiste éste, y temen, no siempre sin fundamento, ser víctimas de cualquier estafa ó costoso engaño; el cambio ortográfico solo afectaría á los que saben escribir, que seguramente no ignoran los disparates á que exponen las letras equívocas, y que acogerían de buen grado la reforma.

Que aceptada ésta en principio, procede implantarla lenta y gradualmente—Hé aquí el último asidero de los que defienden causas malas, en descrédito y desahuciadas; por lo que reconociendo el intento ó el pretexto, no debe concedérsele siquiera los honores de la refutación.

Hagamos, por último, frente al argumento aplastador, á uno de esos que, al despedirlos, parece como que debe decirse: *Boca abajo todo el mundo*.

Respétese la fisonomía secular que imprimieron á nuestra escritura genios inmortales, cuya fama es tanta, que no solo circunda su inmarcesible memoria, sino que se irradia sobre los horizontes patrios y todo lo baña de deslumbradora luminosidad. Veamos ante todo quién la respeta; observemos previamente si á ella someten sus escritos los que encarecen su inalteración; dígasenos cuál es; exhibase su verdadera estampa, para postrarnos respetuosos cabe la misma y no alterarla ni en un solo perfil.

¿Es, por ventura, la que fotografian los siguientes párrafos: *Ay caballero ruyn que para uengar agravios ó embidias yua á las enernexadas—Aya juicio, habilidad, haliento y eloquiete gouerno—El harriero Newen ó trahía volátiles, yervas y azeite?—En modo alguno, se con-*

testará; que eso no es el retrato de hermoso original, sino de horrible deformidad. Pues eso, replicamos, está compuesto de palabras escritas exactamente como aparecen en la primera edición del *Quijote*, lo que nada empaña la gloria de su autor; porque la ortografía de su tiempo dista mucho de la de hoy, y lejos de presentar ni haber ofrecido jamás tipo uniforme y fijo, se transforma sin cesar, solo que lo hace lenta y arbitrariamente, aunque convergiendo hacia la sencillez y simplicidad, y nosotros creemos que ya se está en sazón para acometer la reforma completa y racional.

Tomemos modelo de tiempo ménos lejano, ó supongamos que para reproducir aquella sacra ó inalterable fisonomía, se nos mandará escribir: *abanzada, alvedrío, alheista, buelta, caver, combidar, cueba, chimera, emisferio, extrivo, estorvar, etherogéneo, exemplo, exemplo, havia, havrá, hiverno, Joachin, laberinto, Olanda, olin, rebeses, symptomas, Thomás, trahida, tyranizado, vandera y vaxel*.—¿No diríamos que dibujo con tan grotescos rasgos—para la costumbre actual de la vista—era una caricatura? Pues son vocablos entresacados de las obras de Feijóo.

¿Será la verdadera efígie aquella de que formen parte: *acia, aora, athenienses, cavallo, Chronológico, embiar, estrangeros, Ethimología, exemplo, gobierno, haviendo, havrá, introduxeron, qual, questiones, sobervia, theologia y vandera*?—Pues tales palabras escribió en su obra histórica el célebre Ferreras.

¿Tendremos, si no, la estampa fiel en *absorver, absorbente, ageno, bervoena, brugería, clavigero, crugia, desecho (do deshacer), egercioio, gefe, herege, homcnage, iwa, legía, ogear, ovispillo, polihedro, salvage, sohez, teger, tigeria, ultrage, vuido, y viage*?—Pues todas estas anti-guallas han sido entresacadas de la *Ortografía académica*, edición de 1826.

Con gran fundamento se dice, por lo tanto, en ella, que en punto á empleo de las letras, abien hallados los más con la variedad, han seguido en lo escrito su particular opinion ó su capricho, ó la errada costumbre que adquirieron cuando aprendieron á escribir.

La Academia misma ha tenido tan en poco la cacareada fisonomía ortográfica, que apenas ha hecho nueva impresion de sus tratados gramaticales sin incluir remarcadas variantes; solo que como lo verifica fragmentaria y hasta caprichosamente, en lugar de contribuir á la sencillez, claridad y simplificación de la materia, aumenta las confusiones, dando pie para que escriban unos á

la antigua, otros á la media y otros á la moderna; pues no es cosa de distraerse de las ocupaciones habituales para dar instalacion en el archivo memorioso á cada edicion que aparezca del código ortográfico.

En obsequio al próximo término de esta amplificación, renunciamos á enumerar la múltiple serie de innovaciones académicas en el uso de las letras dudosas, desde principios del siglo hasta 1878, en que la *r* y la *rr* fueron las que hicieron el gasto en el trasiego de funciones; y advertiremos no más que en 1826, decretó terminantemente la Academia una reforma cuando ménos tan profunda como la que pedimos, proscribiendo á *Christiano*, *chimera*, *philosophía*, *subhasta*, *seqüestro*, *relox*, *exemplo*, y otras antiguallas semejantes. Y la reforma se aceptó sin violencia ni gran demora, y eso que como era parcial, dejaba no pocas dificultades insuperables en el empleo de las letras, de donde pudo muy bien surgir la rebeldía, discurriendo que si en todo caso quedarían escabrosidades infranqueables, preferible era ahorrarse la molestia de estudiar las innovaciones. ¿Con cuánta mayor docilidad y complacencia se aceptaría lo que proponemos, puesto que dejaría expedita la marcha de la pluma, sin la exposicion más leve á tropezones literales?—Después de cuanto ya expusimos sobre las innovaciones del novísimo *Léxico*, en que hasta dicciones que la Academia ha tiempo escondió tras losa funeraria por anticuadas, acaban de obtener de ella su resurreccion; reputamos innecesario señalar las múltiples y bien marcadas alteraciones que acaba de experimentar la fisonomía del idioma, invocada contra la reforma alfabética que preconizamos.

10—Si nuestra conviccion profunda nos ha aconsejado abonar con razonamientos y comprobantes lo que estimamos á todas luces recomendable y digno de aceptacion, nuestro buen deseo nos impulsa á cooperar, en cuanto lo consienta la mediocre suficiencia que, al efecto, poseemos, para evitar vacilaciones y errores ortográficos, mientras que aquella reforma no sea patrocinada y sancionada por quien tiene autoridad omnínoda y exclusiva en la materia: la Academia Española.

Con tal propósito, vamos á coleccionar *Reglas para el*



*empleo general de las letras dudosas ó equívocas*, esforzándonos en darlas tan exactas, tan múltiples, tan comprensivas como lo permitan nuestra pobre aptitud y escasos conocimientos.

Prescindiremos de toda fórmula sacada del habla anticuada, desconocida por la mayoría de la generacion actual, ó de los orígenes que tambien ella suele ignorar, y áun quienes los poseen, ordinariamente es de un modo incompleto y con enormes deficiencias en las respectivas ortografías.

En cambio, tendrán cabida ciertos prefijos que inician bastantes palabras compuestas, y que si el vulgo desconoce el valor etimológico de ellos, no usa las dicciones á que dan lugar, mientras que las emplean personas cultas, y, por lo mismo, conocedoras de las anteposiciones á que nos referimos.

Advertimos que con cualquier vocablo de los comprendidos en las reglas ó de los exceptuados de ellas, irán sobrentendidos sus derivados ó compuestos, ménos aquellos cuya derivacion ó composicion pueda no resaltar á primera vista de la generalidad, y que serán citados oportunamente: de modo que si *venir* se escribe con *v*, como iniciado por *ven*, ha de inferirse que la propia escritura corresponde á *conveniente*, *sobrevenir*, etc.; y si *alvéolo* y *alverja* son excepciones de una regla para el uso de la *b*, tambien, aunque no se les cite, debe entenderse extensiva la exclusion á *alvéola*, *alveolar*, *alverjana*, *alverjon*, etc.

Obsérvese igualmente que si, dudando acerca de alguna letra equívoca en determinado vocablo, éste no es hallado en el catálogo ni le abarca ninguna de las reglas auxiliares, figurará entre las excepciones de la correspondiente entre las últimas, salvo omision inadvertida ó involuntaria de nuestra parte: en vano se buscaría, por ejemplo, á *vado* en la enumeracion de las palabras iniciadas por *b* ni por *v*; pero se le hallará entre las exclusiones de las reglas sobre la primera, á continuacion de la inicial *Bad*.

11—*Empléase B:*

Cuando la sigue otra consonante, articulen ó no las dos con la vocal inmediatamente posterior: *bravo, obtener.*

En las iniciales siguientes:

*Alb:* alba, albornoz—*Excepciones:* alvaguilla, alvar, Alvaro, alveario, alveo, alveolina, alvéolo, alverja, alvidriar, alviflujo, alvino (*lo relativo al bajo vientre*) y alvitoraz.

*Bud:* badana, badil—*Excepciones:* vade, vade-mésam, vade-retro, vadiano, vadipedo y vado.

*Bar:* barco, bardal—*Excepciones:* vara, varan, varangar, varangios ó varangianos ó varegos, varar, varasceto ó varasceto, varbasco ó verbasco, vardasca, várdulo, varendaje ó varengaje, varonga, varotear, varga, várgano, variar, varice ó várice, varicela ó varicele, varicocelo ó varicocotele, varicónfalo, variolado, variolar, variolaria, variolarina, variolina, variolita, variospermo, varon (*no significando dignidad*) y vartias.

*Barr:* barreno, barranco—*Excepcion:* varracó ó verraco.

*But:* batería, batracóideo—*Excepciones:* vate (*como verbal pronominal, poeta ó adivino*), vatiano (*hoy anticuado*), Vaticano, vaticinar y vatico.

*Bea:* bearnes, beatitud—*Excepciones:* veadar, veald y vealdiano.

*Beb:* bebida, bebestrajo.

Compuestos iniciados por el prefijo *bi* ó *dos:* biangular, bienal, bicolor, biocular, etc.

*Bibl:* biblia, bibliomancia.

*Bien:* bien, bionza—*Excepciones:* vienes ó vienense, y también *viénes*, como forma del verbo *venir*, viento y vientre.

Compuestos iniciados por el prefijo *bio* ó *vida:* biografía, biológico.

*Bis:* bisagra, bisbis—*Excepciones:* vis (*cómica*), visaje, visar, visarga, visávoros ó viscívoro, visaya, viscacha, viscera, viscina, visco, viscoquercino, visera, visgal, visir, visita, vislumbrar, viso, visogodo ó visigodo, visorrey, vispera y vista.

*Biz:* bizco, bizcocho—*Excepciones:* vizcacha, vizcaino, vizconde y vizvirindo.

*Boch*: bocha, bochorno.

*Bod*: boda, bodega—*Excepcion*: vodanio.

*Bof*: bofo, bofetada.

*Bog*: boga, bogotano—*Excepcion*: vogelia.

*Bon*: bonete, bonito—*Excepcion*: vontaca.

*Boq*: boquear y boqueron—*Excepciones*: voquelina y voquelinita.

*Bor*: bórax y borde—*Excepciones*: voráGINE, voraz, vormela, vormiano, vortex, vórtice, vorticela, vortículo y vortiginoso.

*Borr*: borracho y borrego.

*Bot*: botella y botica—*Excepcion*: voto, en sentido de promesa, dictámen ó sufragio electoral.

*Bu*: bueno, bulto, bufo—*Excepciones*: vucelencia ó vucencia, vuelco, vuelo, vuelta, vuesa, vuestro, vulcanista, vulcela, vulfenia, vulgo, Vulgata, vulnerable, vulneraria, vulpánsar, vulpócula ó vulpeja, vulpejera, vulpina, vulpinadas ó vulpinales, vulsela, vultuoso, vultúrido, vulturio, vulturnales, vulturno, vula, vulva, y vuomba—Como puede advertirse, las excepciones llevan, ménos la última, *e* ó *l* despues de *vu*.

*Cab*: caballo, cabeza—*Excepciones*: Cava (*vena* ó derivado de *cavar*), cavacote, cavairo, cavalillo, cavan, cavancelo, cavancha, cavandeli, cavar, cavarígis, cavatina, caverirco, caverna, caveto, cavi, cavia, cavial, caviar, cavicola, cavicórneo ó cavicornio, cavicula, cayidad, cavilar, caviro (cabrion), cavirrosto, cavitario y cavónis.

*Ceb*: cebada, cebo.

*Cob*: coba, cobalto—*Excepciones*: covacha, covalam, covanillo, covelita, covezuela y covin.

*Cub*: cubano, cubeba, cubo.

*Ch*: inicia solo palabras en que no figura *v*: chabacano, chiribitas—*Excepciones*: chaval, chavarí, chavaria, cherva, chirivia, chiva, chivata, chivo y chova.

*Esb*: esbelto, esbirro.

*Gob*: gobierno, gobio.

*Jab*: jabali, jabon—*Excepciones*: javari ó javaro, javo ó javanes y javonaro.

*Jib*: jibaro, jibia y jibion.

*Jub*: júbilo, jubon—*Excepciones*: juvada ó jovada, juvenalias, juvenco, juvenil y juventud.

*Lab*: lábaro, labio—*Excepciones*: lava ó lave, lavabo, lavada (*red*), lavajo, lavanco, lavanda, lavándula, lavar, lavega y lavernal.

*Lib*: libelo, libico—*Excepciones*: liviano, livido, livistona, livonio ó livones y livor.

*Lob*: lobanillo, lóbulo—*Excepcion*: lovaniense.

*Nub*: Además de nube y sus derivados, núbil y nubio.

*Pob*: poblar, pobo, pobre y derivados de ellos.

*Pub*: púber, público y derivados de los mismos.

*Rab*: rabadan, rabia—*Excepciones*: ravenes y rávido.

*Rib*: ribaldo, ribazo—*Excepciones*: rival, rivulario, rivulíneas y rivera (*en sentido de caudal escaso de agua ó por donde corre*).

*Tub*: ménos tave (*cuadrúpedo*) y tavillar.

*Treb*: trebejo y trébol.

*Tub*: tubo, tubérculo, compuestos y derivados de ambos, tubu y algunos nombres propios.

Las palabras iniciadas por *z*, como *Zambomba* y *Zurribanda*, no presentan sinó *z*, excepto varios nombres propios, cual *Zavaleta* y *Zocodover*; *zádiva*, *zanquivano*, *zarrevitz*, *zarvi*, *zavalchen*, *zavalmediana*, *zendavesta*, *zoreva* y *zuavo*.

No son tan seguras las reglas fundadas en las terminaciones, por lo difícil de dar con todas las palabras que deben exceptuarse; pero compondremos varias, lo mismo sobre la letra que nos ocupa que acerca de otras también equívocas.

Tales son respecto de la *B*:

*Aber*, en infinitivos: haber, saber—*Excepcion*: pre-caver.

*Bir*, en los mismos: recibir, suscribir—*Excepciones*: hervir, servir, vivir y sus compuestos.

*Bundo*: meditabundo, tremebundo.

*Fobia*, *fóbico* y *fobo*: aerofobia, hidrofóbico, hematófobo.

En toda terminación del pretérito coincidente en que figure dicha letra equívoca: *amaba*, *cantabas*, *iba*, *gozábamos*, *hallabais*, *iban*.

12—*Empléase V:*

En las iniciales siguientes:

*Adv:* advenimiento, adverbio.

*Cerv:* cerveza, cerviz—*Excepciones:* cerbatana, cerbelo, (anticuado) y cerbero.

*Clav:* clavel, clavo—Sin excepcion, y considerando la inicial *cla*, solo se encuentran como dicciones en que figure *b*, cladobato, clamidoblastas, claraboya, clavecim-bano y clavicímbalo.

*Curv:* curva y sus derivados ó compuestos—*Excepciones:* curbalino (instrumento músico), curban (festividad mahometana) y curbaril (árbol).

*Dev:* devanadera, devocionario—*Excepciones:* debajo, debate, debelar, deber, dóbil, debó, y claro está que sus derivados ó compuestos.

*Div:* diverso, divino—*Excepciones:* dibaptista, dibó-trido, varios en que á *di* siguen *br*, como dibranquio, y dibujo con sus derivados.

*Eva:* evaluar, evangelio—*Excepcion:* ébano con sus derivaciones.

*Evs:* evento, eversion—*Excepciones:* ebenóceo, ebenóxilon y ebenuz.

*Evi:* evidente, evitar—*Excepcion:* ebionitas.

*Evo:* evolucion, evocar—*Excepcion:* ninguna, como no sea nombre propio, cual *Éboli* (Princesa de)

*Ferv:* fervion ó enforbio, fervor.

*Grav:* grava, grave—*Excepciones:* grabar (*esculpir ó señalar*) y los de su raíz y relacion de significado.

*Hilv:* hilvan y sus derivados.

*Inv:* Invento, invierno—*Excepciones:* imbécil, imbelo, imberbe, imbibicion, imbornal ó embornal, imborrable, imbuir, imbursar, imbuscable, y cuando á la letra equivoca sigue otra consonante: imbricacion, imbrifero.

*Jov:* jóven, jovial—*Excepciones:* joba ó joa, jobero y jobo.

*Lev:* levantar, levita—*Excepciones:* lobaniego, lebeck, lebequia, leberisco, y varios en que sigue *r*, como le-brijano.

*Ll,* seguida de cualquiera de las vocales: llave, lleva, lluvia—*Excepcion:* llábana.

*Malv*: malvavisco, malversar—*Excepcion*: malbaratar, con sus derivados.

*Mov*: movilandia, movimiento—*Excepciones*: mobiliario (*de mueble*) y varios en que sigue *l* á la letra equívoca: moblaje, mueble.

*Nev*: nevada, nevo (*mancha*)—*Excepciones*: nebalia, nébeda, nebon (*palmera*), nebuloso, otros derivados de *nube* y varios en que á la letra equívoca sigue otra consonante, como nebli, nebria, nebrina.

*Pav*: pavimento, pavo—*Excepciones*: pabas (*ave americana*), pabellon, pabiliforme, pábilo ó pabilo, pabular, pábulo, y algunas en que sigue *l*, como pablar.

*Polv*: polvaroda, pólvora.

*Prov*: provecho, provisor—*Excepciones*: probabilidad, probar, probática, probeta, problema, probó, próbole, probóscida, probóscide y proboscirrostro.

*Pulv*: pulverizar, y otros derivados de *polvo*, con más pulvinar ó pulvinario.

*Salv*: salvado, salvilla—*Excepcion*: salvadera.

*Selv*: Selva y sus derivados.

*Serv*: servio, servicio—*Excepciones*: serba y serbal ó serbo.

*Silv*: Silva (*composicion poética*), silvático ó selvático, silvamar, silvardo—*Excepcion*: silbar (*producir el sonido llamado silbido ó silbo*) y sus derivados.

*Ven*: vendimia, ventana—*Excepciones*: ben (*árbol*), bendecir, compuestos de bene (*bien*), como beneficio y benevolencia; bengala (*tela*), bengalí, benge, benjuí, bonkara, benturong, benzámida, bencina, benzoila, con algunos derivados ó compuestos y nombres propios, como Benito y Benjamín.

Varias dicciones iniciadas por *vermi*, de *vermis* ó gusano, como *vermicular*, *vermina*, *vermívoro*, etc.

Diferentes compuestos cuyo prefijo es *vice*, ablativo de *vix-vicis* ó *vez*: *vicealmirante*, *vicerecutor*.

*Terminaciones*:

*Voro*, de *vorare* ó *comer*, *devorar*, etc.: *carnívoro*, *frugívoro*, *herbívoro*, *vermívoro*.....

*Ava*, *ave*, *avo*, *eva*, *eve*, *evo*, *iva*, *ivo*, de adjetivos: *brava*, *suave*, *cóncavo*, *nueva*, *breve*, *suevo*, *aflictiva*,

aprensivo—Exceptúanse los derivados ó compuestos de *Arabia* y sílaba: *muzárabe*, *polisílabo*.

También corresponde *v* á las formas irregulares de verbos cuyos infinitivos no tengan aquella letra ni tampoco *b*: *anduve*, *estuviera*, *tuviessen*, *entretuviere*—*voy*, *vayan*; exceptuando las terminaciones del pretérito coincidente, como comprendidas en otra regla: *andaba*, *iban*.

...

13—C, K, Q y Z—La *c* es signo de doble representacion, mas no por deficiencia numérica en nuestro alfabeto, toda voz que comparten la expresion del valor llamado *fuerte* aquella letra, la *k* y la *q*, y la del *suave*, la misma *c* con la *z*; multiplicidad solo conducente á confusion y errores.

Para dicho valor fuerte ha de usarse *c*, siguiendo *a*, *o*, *u*, en articulaciones directas simples, de juego duplo, etcétera, y en las inversas, sea cualquiera la vocal precedente: *cómica*, *cuna*, *coste*, *crisma*, *conste*, *acto*, *icnográfico*.

Habiendo de sonar *e* ó *i* inmediatamente despues, se emplea la *q* con intercalacion de *u*, *muda* ó como mero signo de escritura: *queso*, *cosquillas*, *coloquen*.

Para el valor suave, recurrimos á la *z* en cuanto la articulacion haya de ser inversa, ó directa con *a*, *o*, *u*: *azteca*, *zapato*, *cazorro*, *zopenco*, *feliz*; y á la *c* si sucede inmediatamente *e* ó *i*: *cebo*, *cigarro*, *cesta*, *facistol*.

Respecto á la última parte del párrafo anterior, se lee en la *Gramática* académica: "Exceptúanse *zend* y *zis zas* = Algunas palabras en que entran estos sonidos, se escriben indistintamente con *c* ó con *z*, como se puede ver en el *Catálogo de voces de escritura dudosa*, que va al fin de esta cuarta parte."

Estábamos, pues, autorizados para la libre eleccion entre *c* y *z*, aparte en las palabras *zend* y *zis zas*, no siendo dudosa la preferencia en favor de la primera, porque así lo aconsejan la uniformidad ortográfica y la sencillez al escribir. Mas se publica la edicion novísima del *Diccionario*, y en éste hallamos *áximo* y *ázimo*, *ceda*, *zela* y *zeta*, *cinc* y *zinc*, etc.; pero únicamente—aze-

*norla, zigzag y zipizape*—Que cada cual decida ante esta contradicción y también sobre la escritura de cualesquiera vocablos más que la acusen, así como respecto á los numerosos que dicho *Léxico* no incluye y que en el de Barcia exhiben *z* antes de *e* ó de *i*. Nosotros, consecuentes al propósito de la mayor sencillez ortográfica, en cuanto no la vedan preceptos autorizados, solo escribiremos la repetidamente nombrada *z* con prioridad á *e* ó *i* en los casos que la Academia Española la prescribe y los cuales procuraremos figuren todos en nuestro *Catálogo* de palabras dudosas.

Añade la *Gramática* de dicha Corporación que “se escriben con *k* algunas voces en que se ha respetado la ortografía originaria, citando como ejemplos á *képis, kilógramo* y *kiosco*: en nuestro catálogo incluiremos cuantas diccionos iniciadas por *k* constan en el *Léxico* oficial; no todas las que aparecen en el de Barcia—más de doscientas—porque en lo que la Academia omite inferimos la proscripción de la letra que nos ocupa, en beneficio de la sencillez, que ya dijimos procuramos á todo trance.

Terminaremos el tratado de la *c* y sus equivocac, recomendando á quienes duden sobre si procede emplear *z* ó *ll* en ciertos finales, que agreguen inflexión ó desinencia, que formen nuevo accidente ó derivado, y se disparará su vacilación: de *albornoz*, *albornoces*; de *liviandad*, *liviandades*; de *salud*, *saludar*.

...

14—La *g* es otra de las letras de representación doble, ó fuerte y suave, confundiéndose con la *j* en algunas aplicaciones sobre la primera, por lo que irán á continuación ciertas reglas auxiliares.

Figura la *g* para la escritura siempre que corresponde el valor suave, con la única particularidad de intercalar una *u* insonora entre ella y la *e* ó la *i*, cuando la articulación haya de modificar á cualquiera de ambos sonidos: *gamo, pague, guisado, amago, gula, magno, magra, gusto*.

La *j* es, por el contrario, el signo general para el valor fuerte: *baraja, cejudo, joven, majos, reloj*.



Siguiendo e ó i, resultan equívocas ambas consonantes, puesto que en unos casos procede la una, y en no pocos, la otra: *genio y gigante, jefe y jicara, cogen y bajen*.

Para desvanecer en lo posible la ambigüedad consiguiente, disponemos de reglas que irán á continuación.

*Empléase G:*

En las iniciales que siguen:

*Gal:* gelatina, gélido—*Excepciones:* joliz.

*Gem:* gemelo, gemido—*Excepciones:* jema (*madero*), jernal, jemo y jemoso.

*Gen:* genitivo, gente—*Excepciones:* jenabe ó jenable, jengibre, jeniquen y jénoli ó jénuli.

*Geo:* geólogo, geometra.

*Ges:* gastero, gestionar—*Excepciones:* jese, jesita, jesnato, jeso, jestari, jesuato, jesuita y otros varios derivados de *Jesus*.

*Gig:* gualto, gigartina—*Excepciones:* jiga, jigote y jigülete.

*Gil:* gilba (*retama*), gilvo—*Excepciones:* jileco, jilguero y jilmaestre.

*Gim:* gimnasia, gimotear—*Excepciones:* jimagua, jimenzar, jimio y varios sustantivos propios, como *Jimeno* y sus derivados.

*Gin:* gineceo, gingidio—*Excepciones:* jinestada, jineta, jinete, jinglar, jingrina, jinjol y jinjolero; palabras que varias proceden de una misma raíz, pero citadas por ser algo raras ó poco conocidas.

*Gir:* girar, girasol—*Excepciones:* jira (*pedazo de tela ó banquete*), jirafa, jirapliega, jirasal, jiraspe, jiraumon, jirapialgara, jirel, jiribado, jiride, jirimiquear, jirino, jirofina, jiroflé, jiron, jironado y jirpear.

*Git:* gitano y sus derivados—*Excepciones:* jitar, jito y jitomate.

*Longe ó longi, de longus ó largo:* longero, longicaulto, longicornio y hasta más de treinta en el *Diccionario* de D. Roque Barcia.

Como ya dijimos, si las excepciones contra las reglas fundadas en iniciales de vocablos, pueden consignarse á continuacion de las últimas, sin más que verificar previa y atentamente el repaso sobre un diccionario completo, no es cosa tan llana respecto á cuando dichas reglas se refieren á terminaciones; y, por lo tanto, no abrigamos seguridad plena de que las que pondremos á continuacion vayan subseguidas de todas las correspondientes exclusiones.

Establécese que corresponde siempre á las terminaciones *gético*, *genario*, *gencia*, *géneo*, *génico*, *genio*, *génito*, *gente*, *gesinal*, *gésimo*, *gestion*, *gético*—*giénico*, *ginal*, *gíneo*, *ginio*, *gion*, *gional*, *gionario*, *gioso*, *gírico*, *goge*, *gítis*, *ígeno*, *ígero* y *ógico*, con sus correlativas inflexiones femeninas, en cuanto exista una para cada género: *angélico*, *sexagenario*, *indigencia*, *homogéneo*, *fotogénico*, *ingénio*, *unigénito*, *diligente*, *vigesimal*, *trigésimo*, *digestion*, *apologetico*—*higiénico*, *virginal*, *virgíneo*, *virginia*, *religion*, *regional*, *legionario*, *contagioso*, *panegírico*, *paragoge*, *laringitis*, *oxígeno*, *belígero* y *ortológico*—Se advertirá desde luego que varias de las terminaciones citadas lo son de palabras que proceden de otras, y que, por lo mismo, se deduce tambien su escritura del principio uniforme de la derivacion.

Más terminaciones á que corresponde *g*:

*Gen*: *márgen*, *virgen*—*Excepciones*: *comejen* y ciertos plurales de verbos en cuya raiz figura la *j*, como *mojen* y *tejen*.

*Gia* ó *gio*, con diptongo ó sin él: *neuralgia*, *naufragio*, *apologia*—*Excepciones*: *alfajía*, *apoplejía*, *atajía*, *ataujía*, *bujía*, *canonjía*, *crujía*, *hemiplejía*, *herejía*, *lejía*, *monjía*, *bajío*, *lejío*, *monjío*, y ciertas formas del verbo *enlejar*, como *enlejía* y *enlejío*.

*Gible*: *corregible*—*Excepcion*: *canonjible*.

*Ginosa* ó *ginoso*: *oleaginoso*, *vertiginoso*—*Excepcion*: *aguajinoso*.

*Gismo*: *silogismo*—*Excepciones*: *espejismo* y *salvajismo*.

Terminaciones de infinitivo, cuya letra equívoca corresponde á toda la respectiva conjugacion:

*Ger*: *coger* y *coges*, *cogen*, etc.—*Excepcion*: *tejer*, con sus formas *tejemos*, *tejería*, etc.

*Glar*: elogiar, con sus variantes elogio, elogien, etc.—*Excepciones*: enlojjar y ruijar, con las suyas enlojiamos, enlojjará—rujiarémós, ruijada, ruijado, etc.—Como terminacion de sustantivo, tambien se excluye alguna que otra palabra, cual *canjjar* (*pañal*).

*Gir*: elegir, con elige, elegimos, etc.—*Excepciones*: brujir y crujir, con bruje, crujen, etc.

*Igerar*: aligerar, con aligero, aligeraban, etc.—*Excepcion*: desquijerar, con desquijeraste, etc.

### 15—*Emptius* J:

En los casos en que se empleaba ántes *x* con valor fuerte: *Játiba*, *Jiménez* y *Jimeno*, *Lujan*, *Trujillo*, etc.—El último *Diccionario* académico, oexceptúa *xara*, *xaurado*, *xerqueró*, *xi*, *xifóides*, *xilografía*, *xilórgano*, *xion*, y los derivados de algunas de tales palabras: en la pronunciacion de todos cabe que duden si es fuerte ó débil los poco versados en la materia.

En las formas verbales procedentes de infinitivos en que no figuren *g* ni *j*: *dije*, *condujera*, *indujese* y *trajéremos*.

En las derivaciones de palabras que presenten la *j*: *cajita*, *ojeador*.

*En las terminaciones siguientes*:

*Je*: canje—*Excepciones*: albiage, alóbroge, benge, cage, compage, companage, cónyuge, dronge, cnálage, eringo, esfinge, estrige, falange, faringo, frange, larige, laringe, litarge, losange, moringe, morosfinge, neoberinge, relange, tinge, algunos que se usan en estructura parecida ó efectiva de plural, como *abuges*, *ambages* y *meninges*, con otros que son nombres propios, cual *Adegige* y *Alange*.

*Jeu* ó *jeo*: grajea, ojeo—*Excepciones*: abigeo, apogeo, hagea, hidrangeas, hidrógea, hidrógeo, hipogeo, hiptágea ó hiptágeo y perigeo.

*Jear*: los infinitivos que así finalizan y todas sus derivaciones: flojea, flojean, flojeo—*Excepcion*: perigear, con perigean, perigeará, etc.

*Jera* ó *jero*: mensajera, relojero—*Excepciones*: albergero, clavigero (*insecto*), clípspingero, hidrógero, fulgero, ligero, y esdrújulos en *ígeru* ó *ígero*, como flamígera y florígero.

*Sería*: mensajería—*Excepción*: Corregería (*nombre de calle*).

Consignaremos, además, ciertas iniciales, aunque solo comprendan una ó pocas palabras con sus derivados, ó sus excepciones sean casi tantas como las unidades incluidas en la regla—Tales son:

*Adj*: solo *adjetivo* y sus derivados.

*Aje*: ajenjo, ajenuz—*Excepciones*: agencia, agenda, agnesia, agenio, agenís, agenollar, geometría, agerasia, agerato, agermanarse, agestado, ageste, agatorias, agensia y varios sustantivos propios, como *Agenor* y *Ageo*.

*Eje*: ejemplo, ejército—*Excepciones*: egéris, y propios, como *Egede*, *Egeria*, *Egérís* y *Egeo*, con más anticuados, cual egeno, egestad y egestion.

*Obj*: objecion y objeto, con sus derivados.

Como puede advertirse, no pocos vocablos comprendidos en las reglas sobre la *g* ó la *j*, tienen resueltos sus equívocos acerca de ambas letras, en cuanto son derivados de otros cuya escritura debe conocerse.

...

16—*Empléase H en las iniciales siguientes*:

*Hia*: hialino, hiato—*Excepciones*: iaco, iachagogo, ialemo, ialisiano, iar, lazdan, con otros varios sustantivos propios, como *Iacchos*, *Iaga*, etc., y algunos anticuados, segun Barcia.

*Hie*: hielo, hierro; sin excepciones, como no sea en uso de palabras extranjerías é iniciadas por el prefijo *ieni* (en turco, *nuevo*) como *Ienichecher*, *Ienikaleh*.

*Hij*: hijo y sus derivados ó compuestos—*Excepciones*: ijada, ijadear, ijal, ijar, y, en general, procedencias de *ijada*.

*Hime*: himeneo, himno, himplar.—*Excepción*: imera.

*Hip*: hipérbole, hipócrita—*Excepciones*: ipecacuana,

ipil, ipo (*veneno*), ipomea, ipso-facto, ipso-jure é ipsulices.

*Hom*: hombre, homogéneo—*Excepciones*: omacefalia, omagra, omanto, omartrocacia, omaso, ombela, omblea, ombligo, ombo, ombraculiforme, ombria ó umbria, ombrometría y varios de igual raíz, omega, omental, omento, omieron, ominacion, ominar, ominoso, omitir, omnibus y varios más con el elemento inicial *omni*, *omocalgia* y otros que comienzan por *omo* (*espalda*), omofagia, omofron, omomáceas, omoplefito, y algunos propios, cual *Omanes* y *Omar*.

*Hor* tiene numerosas excepciones y solo se le puede incluir seguido de *m ó n*, y aún así, excluyendo á ormesi, ormin, ormino y Ormuzd.—ornamento, ornar, ornéfilo, ornís, ornismo, ornitivo, y demas de la anteposicion *ornito* (*pájaro*), así como derivados de varios de los vocablos precedentes.

*Hosp*: hospicio, hospital, hospodar, con los derivados de *huésped*, de que realmente provienen los dos primeros.

*Host*: hostería, hostigar—*Excepciones*: osta, ostaga, ostagra, ostarifito, oste, osteal, ostealgia, osteítis, ostensible, ostentacion, y cerca de cincuenta compuestos, iniciados por *osteo* (*hueso*), ostial (*entrada de puerto*), ostiario (*clérigo que ha obtenido uno de los cuatro grados menores*), ostiolo, ostion, ostra con sus múltiples derivados ó compuestos, ostro, ostrogodo y ostugo: en total, más de cien excepciones.

*Hue*: hueso, huella—*Excepciones*: uesnorueste, uessu-  
dueste y neste, en que más comunmente figura *o* que *ue*  
—Doquiera se halle *ue*, se le antepondrá *h*, excepto  
cuando le preceda consonante que modifique á la *u*: al-  
dehuela—abuelo.

*Hui*: huida y huiñapu.

*Hum*: humanidad, humilde—*Excepciones*: umbela, umbilical, umbo ó umbon, umbra, umbráculo, umbral, umbralat, umbria, con bastantes derivados de todos ellos, y *umm-sinannita*.

*Reglas negativas*:

La *h* no precede á las iniciales *aba* ó *ava*, *abe* ó *ave*, *abi*

ó *avi*, *abo* ó *avo*—Excepciones: *haba*, *habanero*, *habarala*, *habascon*, *habasio* ó *habaso*, *habe* (*casacon árabe*), *hábeas-cópus*, *haber*, *habichuela*, *hábil*, *habitacion*, *hábito*, *habitud*, *habiz*, *habon*, *havamaal*, *havar* ó *havara* (*individuo de la tribu de Havara, en Berbería*) y *havatnaal*: en suma, unas setenta palabras primitivas, derivadas ó compuestas.

Tambien se establece que la *h* no sigue á la inicial *ex*; mas se observa lo contrario en *oxhalacion*, *exhausto*, *exheredacion*, *exhibir*, *exhimenina*, *exhortacion*, *exhorto*, *exhumar* y hasta cuarenta vocablos que coinciden en raiz con unos ú otros de los citados.

No incluimos algunas reglas más, porque las reputamos tan inutilizables como las que señalan *h* para las iniciales *hon* y *her*, sin tener en cuenta que la primera apenas si comprende otros vocablos que *hondo*, *honesto* y *honor*, con los numerosos de su raiz, y se le escapan sin *h* ó comenzadas por *ou* muy cerca de ciento cincuenta, entre primitivos y derivados, simples y compuestos; y en cuanto á *her*, hay que excluir unas cien palabras, recontando en el *Léxico académico* y casi trescientas en el de *Barcia*—Por motivos análogos, aunque no tan abultados, habríamos prescindido de algunas reglas que consignamos sobre las demas letras equívocas, si no nos hubiera decidido á estamparlas la consideracion al buen deseo y á la molesta entresaca de quienes las establecieron, anhelosos por la mayor facilidad posible para la correcta escritura.

En cambio, irán á continuacion bastantes prefijos, considerando que lo abundoso no daña en el particular, y que si la generalidad desconocerá sus significados, tampoco suele usar las dicciones compuestas que aquéllos inician.

Tales son:

*Hali* (*agua salada ó marina*): *halicolimbo*, *halicoráceo*, *halimos*, etc.

*Halo* (*sal*): *halología*, *halomancia*, etc.

*Haplo* (*simple*): *haplopétalo*, *haplotomia*, etc.

*Helio* (*sol*): *heliografía*, *heliómetro*, etc.

*Hema*, *hemo*, *hemat* y *hemato* (*sangre*): *hemacia*, *hematites*, *hematófobo*, *hemorragia*, etc.

*Hemero* (*día*): *hemerólogo*, *hemeroscopo*, etc.

*Hemi (mitad)*: hemicarpo, hemisferio, etc.

*Hendeca (once)*: hendecáfilo, hendecágino, etc.—Téngase presente que es muy comun y está académicamente autorizada la omision de la *h* en ciertos compuestos de tal prolijo, así como tambien en los de *hepta* y *hexa*.

*Hépato (hígado)*: hepatítis, hepatizacion, etc.

*Hepta (siete)*: heptacauto, heptada, heptágono ó eptágono, etc.

*Herpeto (reptil)*: herpetografia, herpilo, etc.

*Héter ó hétéro (disparidad, desigualdad, desemejanza)*: heterobafia, heterocromo, etc.

*Hexa (seis)*: hexaedro ó exaedro, hexáfilo, etc.

*Hidr (hidrógeno) ó hidro (agua)*: hidra, hidracna, hidráulico, hidrena, hidrico, hidróbato, hidruro, con otros muchos, comprendiendo unos trescientos cuarenta el *Diccionario de Barcía*.

*Higro (húmedo)*: higrbio, higrómetro, etc.

*Hipér (sobre)*: hiperbático, hipérbole, etc.

*Hister ó histero (matriz)*: histórico, histerofisa, histerolita, etc.

*Hodo (camino)*: hodográfico, hodómetro, etc.

*Holo (todo, íntegro, en su totalidad absoluta)*: holocausto, holodonto, etc.

*Homeo ó homo (semejante)*: homeomeria, homeopatía, homófono, homólogo, etc.

*Hoplo (arma, defensa)*: hoplóforo, hoplomaquia, etc.

Fieles á nuestro procedimiento de omitir palabras notoriamente derivadas ó compuestas, serán pocas las que, iniciadas por los prefijos anteriores, figurarán en el *Catálogo de las dudosas*.

La letra equívoca que nos ocupa, desmiente el principio general de que los derivados siguen la ortografia de sus primitivos; puesto que de los procedentes de *huevo*, *huérfano*, *hueso* y *huevo*, hay que retirar á varios que se encuentran en el primero de nuestros *Apéndices*.

...

17—“Las letras *i*, *y*—dice la *Gramática* académica—denominadas hasta hace poco *i* latina la primera, é *i*

griega la segunda, han tenido sin regla fija y por mucho tiempo oficios promiscuos. Ya no usurpa la vocal los de la consonante, pero sí ésta los de aquélla en varios casos y contra toda razon ortográfica.»

Pues si la Academia Española reconoce lo injustificado del promiscuar, permítanos manifestemos que ha debido vedarla en seco y absoluto, ya que tantas innovaciones de menor fundamento nos viene ordenando, y puesto que el cambio de *i griega* por el nombre *ye*, que dicha Corporacion decidió, solo servirá al aumento de lo antifolológico al escribir y tambien al imponerse en lectura, mientras que *promiscuando* de por fuerza, haya de aprenderse *ye* como denominacion de consonante y pronunciar después, no Pedro *ye* Juan, si Pedro *i* Juan.

Y el *promiscuar* tiene no poca variedad: se escribirá aquella consonante y sonará la vocal, en cuanto se trate de la conjuncion copulativa usada en el ejemplo anterior, ó cuando precedida de otro sonido fundamental, termine la palabra: *convoy* y *soy*.—Pero no si carga sobre ella el acento, cual en *benjuí* y primera persona singular del pretérito absoluto de verbos como *recaer* y *huir*, en que dicha *i* haya de finalizar la inflexion, precediéndola otra vocal, con diptongo ó sin él: *recaí* y *huí*.—Pero si respecto á *muy*, aunque el acento insiste sobre la *i*, y es lástima que algunos otros distingos no enriquezcan algo más mesa revuelta de tan diversos platos promiscuos.—Asimismo hay bula ó dispensa superior para la mezela de la *ye* con la *h*, usando *hiedra* y *yedra*, *hierba* y *yerba*, á gusto del consumidor.

...

18—Antes de *b* y de *p* emplearemos *m* y no *n*: *sombra*, *compas*; y aunque se añade que suele la primera preceder á la segunda, cual en *himno*, *alumno*, esto no debe establecerse por regla, pues son bastantes las excepciones: *innecesario*, *innoble*, *innovacion*....

...

19—*R* y *rr*.—Cada una de estas letras debería tener su



aplicacion especial y exclusiva: la primera para el valor suave y la segunda para el fuerte. Á ello marchan, aunque poquito á poco, las reglas académicas: ya no se divide por medio la *rr* en fin de renglon, ni tampoco se nos ordena el empleo de *r* en representacion peculiar de aquélla despues de las iniciales *pre*, *pro*, y en las palabras compuestas cuyo segundo constitutivo comienza por el citado valor fuerte, siempre que sean tales como *manirroto*, *pelirrubio*. Mas todavia subsiste lo excepcional respecto á vocablos análogos á *abrogar* y *subraya*, sin que en este último pueda decirse que la *b* y la *r* forman articulacion directa doble con la *a*, y si que la primera se une inversamente á la *u*, y la segunda con valor fuerte á la otra vocal nombrada. Tampoco es motivo aceptable el que despues de *l*, *n* ó *s*, sea fuerte el valor representado por el signo equivoco á que nos referimos, para emplearle sencillo; puesto que el doble es su genuino y precedente.

En resumen: hemos de emplear *r* para el sonido fuerte:

En principio de diction: *rosa*, *ramo*.

Despues de *l*, *n* y *s*: *malrotar*, *honra*, *israelita*.

En los compuestos, cuya segunda parte sea *ab*, *ob* ó *sub*: *abrogacion*, *obrepticio* y *subredondeado*.

...

20—W—“Esta letra, en realidad—dice la *Gramática* académica—no pertenece al alfabeto castellano. Empleáse únicamente en nombres célebres de nuestra historia, que tambien se escriben con *v*, como *Wamba* ó *Vamba*, *Witiza* ó *Vitiza*, y en nombres extranjeros. En las voces alemanas, suena como *v* sencilla; en las inglesas, como *u*; v. gr.: *Waterloo* (*Vaterloo*), *Washington* (*Uásington*).”

...

21—X—“Con esta letra—leemos tambien en la obra citada—se representaban antiguamente dos sonidos, uno sencillo y fuerte, idéntico al de la *j*; y otro doble,

parecido al de la *k* ó la *g*, seguidas de *s*. Ya solo se emplea con este último, como *axioma*, *convexo*, *excelente*, *exuberancia*, *laxo*.

Pero es nuestra sorpresa y duda el encontrarnos en el novísimo *Léxico* de la Academia Española *xara*, *xaurado*, *xerquería*, *xi*, *xifóides*, *xifóideo*, *xilografía*, *xilográfico*, *xilólogo* y *xion*. ¿Pronunciaremos *ksara* y *ksilólogo*, ó *gsara* y *gsilólogo*?—Nos parece algo y aun algo violenta é impropia la pronunciación—¿Habrà de sonar como *jara* y *jilólogo*?—Pues en este caso se desmiente la regla gramatical, ó en el *Léxico* no aparecen las palabras precedentes con el signo que hoy las destina el autorizado é imperativo precepto ortográfico:

*Se pondrá x en las iniciales siguientes:*

*Exce*: excrecencia.

*Exh*: exhorto, exhumar.

*Expla*: oxplanada, explainar—*Excepciones*: compuestos iniciados por el pretijo *espla* (*víspera*), como *esplaneurisma*, *esplanología*, etc.

*Expli*: explicar y apenas más que los de su raíz—*Excepciones*: *espliego*, *esplin* y *esplique* (*armadizo para cazar pájaros*).

*Explo*: explosion, explotar.

*Expre*: oxpremio, expreso.

*Expri*: exprimir y los de su raíz.

*Expro*: ex-profeso, expropiar—*Excepciones*: Algun sustantivo propio, como *Espronceda*.

Entre dos vocales iniciales, la primera de ellas la *e*, se escribe *x* y no *s*, excepto en *esaya*, *ese*, *esencia*, *esenios*, *esóco*, *esoco* ó *esócho*, *esodermo*, *esófago*, *esópico*, *esotérico* (*oculto*, *reservado* ó lo contrario de *esotérico* ó *público*), *esox*, *ésula*, con los procedentes de ellos y algunos sustantivos propios, como *Esauí*, *Eson* y *Esopo*.

*Prefijos con X*:

*Oxi* ó *ácido* en Química, *agudo* en Matemáticas é Historia natural, y tambien, en varias palabras, la presencia de *oxígeno* en lo que denominan: *oxiacanta*, *oxiclouro*, *oxiecoya*, *oxifonía*, etc.

*Taxi* ú *orden*, *disposición*, *arreglo*: *taxiarca*, *taxiología*, etc.

*Reglas negativas ó de exclusion de la X.—En las iniciales siguientes:*

*Esb:* esbelto, esbirro.

*Esea:* escaño, escarda—*Excepciones:* excarcelar, excátedra y excavar, con sus derivados, segun se sobrentenderá siempre, aunque no lo recordemos.

*Esco:* escollo, escopeta—*Excepciones:* excogitar, excomulgar, excoriar y excorticar (Barcia).

*Escri:* escribir, escriño.

*Escre:* escrúfula, escroto.

*Escrut:* escrúpulo, escrutinio.

*Esea:* escapar, escurrimiento—*Excepciones:* excubitor, excursion, excusali, excusar y excusion.

*Esg:* esgrafiar, esgrima—*Excepcion:* oxgastritis.

*Est:* eslabon, eslavo, eslora.

*Espa:* espada, espñol—*Excepciones:* expandirse, expandir, expansion y expatriarse.

*Espi:* espina, espíritu—*Excepciones:* expiar (*sufrir la pena correspondiente á la culpa*), expilacion, expilar, expillo (*vegetal*) y expirar (*acabarse*).

*Esta:* estallido, estanco—*Excepcion:* éxtasi ó éxtasis.

*Esto:* estómago, estopa—*Excepcion:* extorsion.

*Estr:* estria, estribillo—*Excepcion:* extínsecos.

*Estro:* estrofa, estropajo—*Excepcion:* extroversion.

*Estru:* estruendo, estrujar.

...

Los sustantivos propios suelen desmentir los preceptos ortográficos sobre las letras equívocas, segun concretamente evidenciaremos en otro lugar.

...

Hemos terminado la exposicion de las reglas auxiliares para el empleo de las letras de dudosa escritura.

El mayor número de aquéllas no figura en las obras magistrales, ni ha sido deducido por autoridades literarias; si, en su mayoría, por humildes Profesores primarios, que obligados á imponer algo á los niños en la complicada ortografía literal, han re-

buscado medios facilitadores, siquiera sean más á propósito para el infecundo y pernicioso desenvolvimiento excesivo de la memoria mecánica que para la enseñanza racional y educación armónica de la inteligencia; y aunque en algunas de ellas abunde lo excepcional, las hemos transcrito, con el objeto de evitar que su omisión diere motivos á interpretaciones infundadas, aunque nos consta lo difícil ó imposible de apoderarlas, conservarlas y tenerlas en cuenta; y como los trataditos que las comprenden omiten bastantes excepciones, consignamos despues de la correspondiente regla y algun ejemplo sobre la misma, cuantas encontramos en los *Diccionarios* de la Real Academia y de D. Roque Barcia. Por inseguras, por sus demasiadas exclusiones ó por referirse á pocas ó á una sola palabra, con sus derivados ó compuestos, prescindimos, no obstante, de varias de dichas reglas, establecidas con mejor deseo que condiciones de aprovechamiento.

Compárense numéricamente las que dejamos asentadas con las puestas en los tratados ortográficos de la Academia Española, y se verá cuán inferior resulta la cifra de los últimos; tanto, que de los Catálogos de palabras dudosas que los acompañan hemos eliminado bastantes centenares de dicciones, comprendidas en nuestras reglas ó expuestas en sus excepciones. Sin embargo, como incluimos en el recuento que irá al final de nuestro inmeritorio libro, gran número de dicciones que faltan en dichos Catálogos, y casi todas, tambien en el *Léxico* oficial, la lista que nos pertenece asciende casi al triple del total de los vocablos constitutivos de aquéllos.

Tal deficiencia no significa otra cosa sinó que los señores Académicos—quienes individual y colectivamente merecen y obtienen nuestra admiracion, al par que nuestro profundo y sincero respeto—han de violentarse por todo extremo para, dejando las encumbradas regiones en que su alto saber les colocara y sostiene, posarse en la superficie y consagrarse á la penosa rebusca de menudencias y particularidades, que precisan en el fácil y fructífero estudio gramatical; que sin esfuerzo encuentra el Profesorado durante el desempeño de su cometido.

Por lo mismo, la *Gramática* académica presenta innovaciones doctrinales despues que por buen plazo figuran en tratados particulares; por lo mismo, acoge todavía definiciones infundadas ó infundables, que deshace el más rudimentario análisis comprobativo, que solo cabe trasmitirlas memoriosa y rutinariamente, puesto

que quedarían desmentidas, pulverizadas á los primeros ejemplos y reflexiones más ligeras para justipreciarlas.

Ni la Academia de San Fernando da los planos para las edificaciones, por temor de que sean desfigurados los fundamentales órdenes y estilos arquitectónicos; ni la de la Historia, los textos para la enseñanza oficial, en el propósito de impedir la adulteración de los hechos; ni la Iglesia misma verifica otra cosa que la censura y aprobación en lo que le compete, dejando el redactar y publicar, con el problemático éxito material, á la libre iniciativa del individuo, del particular.

Haga lo propio la Academia Española; realice desde su eminente puesto el precioso ministerio censorio; y desapareciendo entonces las mortificaciones de la crítica sobre sus obras didácticas, quedaría únicamente el profundo respeto debido á sus magnas significación y valía.

## CAPÍTULO XVI.

### MÁS SOBRE ORTOGRAFÍA LITERAL.

*1. Letras mayúsculas, con reflexiones y reglas sobre su empleo—2. Acento escrito y tendencia antigua y general hacia el mínimum de su aplicación—3. Bases ó reglas fundamentales sobre el particular—4. Innovaciones académicas en la materia—5. Su éxito—6. Preceptos oficiales acerca del uso hoy correcto de dicho acento.*

1—La letra *mayúscula*, como indica el significado del modificativo, es de tamaño *mayor* que la minúscula, con diferencias más ó ménos considerables en las figuras correlativas de ambas.

La primera se presta mucho al adorno, á la belleza artística del escrito, y es aplicada, ya por motivos de colocación ó bien de significado, en la palabra iniciada con ella.

De tal modo es *inicial*, que en las letras dobles por su estructura, solo se emplea en el primero de los elementos simples: *Llovió en Chamartín.*

Sin embargo, encuéntrase á veces en lugar intermedio del vocablo, para remarcar considerablemente algún signo de valor especialísimo en el caso ó ejemplo de que se trate, y también pueden aparecer en tal forma todos ó varios de los que compongan la dicción, como cabe comprobarlo en nuestra obra y en otras muchas. Asimismo suelen constituir el total de rótulos, títulos de libros

ó de sus secciones generales, inscripciones de monumentos, etc.; con la particularidad de diferenciar lo que debería ser mayúscula, ordinariamente escrito, de lo peculiar del tamaño menor, por medio de *versalitas* ó con figura de la primera, pero dimensiones de la minúscula: Ingalaterra—Hijodalgo—ALMACEN DE PAÑOS—LAS MARRAVILLAS DE LA CREACION.

Por motivo de lugar, es mayúscula la letra que inicia cualquier escrito y la que sigue á punto final, así como á dos puntos, precedidos de las invocaciones preliminares de las cartas, de *Certifico, Hago saber, Ordeno y mando*, con otras frases análogas, ó igualmente si después del nombrado signo puntuativo, comienza la copia literal de algo—El interrogante y la admiracion solo exigen mayúscula cuando preceden inmediatamente al comienzo del párrafo á que señalan tono: *¿Visitarás á tu prima?—Aunque viniere, lo cual dudo, ¿juzgas que debo verla?—¿Cómo se extinguió mi alegría con la vida del hijo de mi alma! Alguna vez sonrío por fuera: mas, ¡cuán desolado está siempre mi corazón!*

Por razones de significado, es mayúscula la primera letra de todo sustantivo propio, aunque sea simple apodo, hasta las denominaciones rigurosamente individuales de cualquier animal: *Dios, Jesus, Diego, Jiménez, Europa, Francia, Londres, Sevilla, Moncayo, Tajo, Venus (Amor, Destino* y otras personificaciones análogas), *Lagartijo, Sultan, Generosa y Relámpago*. (Estos tres últimos, nombres propios de perro, mula y caballo.)

La regla que nos ocupa ofrece particularidades, dignas de ser anotadas.

Ordinariamente, los genuinos sustantivos propios conservan la mayúscula, aunque pasen á genéricos en plural; pero no deja de aparecer algun caso en contrario: Conozco pocos *Guzmanes* y La Mitología se ocupa de muchos *dioses* falsos.

Cuando llevan siempre antepuesto un artículo, éste comienza tambien por la letra de que tratamos, y la contraccion en la forma masculina, inadmisible en la escritura, se convierte en sinalefa fuerte, pues no suele pronunciarse la vocal: Venimos de *El* Carpio—El párrafo

está tomado de *El Liberal* y no de *La Correspondencia*—Es célebre la batalla de *Las Navas*—No obstante, se usa minúscula cuando el artículo se halla interpuesto entre dos nombres iniciados con la otra clase de letra: *Sevilla la Nueva* y *Guzmán el Bueno*.

Los de forma compleja ofrecen no pocas anomalías y contradicciones, habiéndolos compuestos de dos sustantivos separados, mas también unidos, aunque ambos propios, y por lo mismo, de los que reclaman mayúscula; de sustantivo y adjetivo, y viceversa, de verbo y nombre ó de varios de éstos con partículas intercaladas, en todos los que también se observa la misma falta de uniformidad, como patentizan los ejemplos siguientes: *Domingo García*, *Miguel Ibáñez*, *Medina Sidonia*, *Fuente Olmedo*, *Aldealázar*, *Torreiglesias*, *Torrecaballeros*, *Castroponce*, *Estebaneda*, *Sanchoño*, *Villacid*, *Villagarcía* y *Villagómez* son localidades españolas; así como también *Ciudad-Real*, *Mancha-Real*, *Collado-Hermoso*, *Siete Iglesias*, *Dos Barrios*, *Dos Hermanas*, *Santa Fe*, *Castrillo-Tejeriego*, *Aldeamayor*, *Matagorda*, *Pinarnegrillo*, *Villasca*, *Cincovillas* y *Ciempozuelos*; mientras que *Bahía-Honda*, *Buenos-Aires*, *Vera-Baja* y *Villa-Clara* corresponden á América—He estado en *Descarga María* y en *Pecharroman*—Los nombres personales, precedidos de los modificativos *San*, *Santo* ó *Santa* suelen llevar los últimos cual los dejamos estampados; pero, siendo el primero, se dan excepciones en contrario, como en *Sangarcía* es villa segoviana.

Respecto á la contradicción indicada, para nombres propios constituidos por sustantivos con partículas entre ellos, sirvan de comprobantes *Valoria la Buena* y *Navas de Oro*, *Matalallana* y *Valdevacas*.

Lo propio se advierte en los apellidos de estructura compleja, y en tanto que en algunos aparecen separados y regularmente escritos los elementos simples, como en *Cabeza de Vaca*, *Pérez Campo*, *La Cerda*, *La Puerta*, *Mari-Cruzado*, *Mari-Garcés* y *Mari-Ramiro*, sobre otros se verifica lo contrario: *Gilarranz*, *Matesanz*, *Peribáñez*, *Lacalle*, *Lasala*, *Paniagua*, *Seisdedos*, *Villacampa*, *Blancaflor* y *Pandeavena*.



El mayor número de las anomalías procede de barbarismos ortográficos, con la fortuna de que el uso los haya hecho corrientes y los de poblaciones, hasta inevitables, como más detalladamente evidenciaremos al tratar de "*La palabra ortográficamente considerada*".

Los títulos de dignidad incluyen también sus rasgos diferenciales —Duque de Villahermosa, Conde de Cumbre Hermosa y Marques de Cesa-Pombo—; y el vocablo genérico de los mismos se escribe ó no con mayúscula, según que se refiera á sujeto determinado ó á la entidad sin concretar: Da mis recuerdos al Conde y Tiene más pujos nobiliarios que un duque —Otro tanto acontece con palabras semejantes á las que vamos á remarcar: Es de trascendencia la educación de un príncipe para su desempeño ulterior de las funciones de rey —La Reina salió para Aranjuez y la Princesa queda en Madrid.

Bastantes vocablos más se someten á la doble forma escrita que nos ocupa, por razones respectivas, cuya explicación reputamos innecesaria, porque fiel y fácilmente podrá inferirse de estos ejemplos: El Sol tiene luz propia, la Tierra es una de sus planetas y la Luna, satélite de la última—Á los tres estados de la materia corresponden en nuestra esfera tierra, agua y atmósfera—He comprado una luna veneciana—Tu presencia es sol que templá el frío de mi vejez—Acompañaban al Alcalde, el Gobernador, el Ministro de Fomento, un Diputado y un Senador—Dips nos libre de alcalde de monterilla—Muchos anhelan la investidura de diputado á Cortes, y más, el cargo de ministro de la Corona—He oído misa en la iglesia de San Miguel—Mal anda la Hacienda, y esto crea graves dificultades para el Estado—Orden, que viene el Jefe—Todavía no ha cobrado el Maestro—Me atengo á la doctrina de la Iglesia—No me gusta la etiqueta de ciertas cortes—El sacerdote lleva corona—Administras bien tu hacienda, lo que es muy estimable en un jefe de familia—No suelen las riquezas estar al alcance del maestro ni aun del catedrático.

Llevar asimismo mayúscula los nombres incomplexos ó complexos, de ciencias y artes en concepto de tales y,

por lo tanto, de seres únicos; de los institutos, establecimientos, corporaciones, etc., de cierta importancia—Sus particularidades quedarán, en parte, señaladas á continuacion: Yo estudio *Teología*; tú, *Física*, y Pedro, *Matemáticas*—Estoy resuelto á cursar un ramo de *Bellas Artes*, mas no sobre si el de *Música* ó el de *Pintura*—Me gustan las pruebas *matemáticas*—Todo eso es *música*—Hé aquí una magnífica *escultura*—El aldeano tiene mucha *gramática parda*—Instituto de *segunda enseñanza* y *Escuela Normal*—Academia de *Ingenieros*, ó *Española*, ó de *Ciencias*—Dirección *general* de Instrucción *pública*—Por más que cada una de las artes comunes es única en su clase, como cada cual de las ántes comprendidas para el uso de mayúscula, se escribe *La ebanistería* y *la carpintería* son afines y están bastante relacionadas con la *herrería*.

Exigen aquella letra los tratamientos en abreviatura y en muchos casos, aunque aparezcan con todas sus letras: He tenido la dicha de arrodillarme ante *Su Santidad*—Es mucho lo que debo á la munificencia de *Vuestra Majestad*—Quizá lo dude V., pero es cierto—Déjeme usted en paz.

Se presentan con el mismo signo las cifras; mas no siempre las abreviaturas, como en Dirección *gral.* de Instrucción *p.<sup>ca</sup>*—Es de V. *af.<sup>mo</sup>* servidor y queda á sus órdenes como *at.<sup>o</sup>*.....—En todo caso serán mayúsculas, si solo exhiben las iniciales: S. S.—S. M.—V. S.—F. de T.—Q. D. G., etc.

También lo son las que tienen valor aritmético en la numeración romana: Carlos IV y Siglo XIX.

Durante mucho tiempo han iniciado á cada uno de los versos de las composiciones poéticas (1), aunque sin uniformidad; porque autores de nota lo han hecho en todos aquéllos, cualquiera que fuere su medida; otros tan solo en los de arte mayor, para muchos, desde ocho

---

(1) De la gran boga que disfrutó este especial empleo de las mayúsculas procede el que en las imprentas se las conozca con el nombre de *versales*, y el de *versalitas* cuando, sin dejar su figura, son del tamaño de las correspondientes minúsculas.

sílabas inclusive; para no pocos, excluyéndoles; divergencia advertida tambien respecto á odas y demas que comprenden, alternativamente versos más y ménos largos que los octosílabos.—Lo innegable es que tal empleo de la mayúscula no responde á ningun objeto importante y que hasta perjudica á la claridad en la lectura, cuya pausa mayor no la suele indicar bien el diminuto y fácilmente inapercibido punto final, ni tampoco lo hace la letra que nos ocupa, si figura al principio de cada verso. Sin duda por estos motivos, va generalizándose la proscripción de ella en dichas composiciones poéticas, cuando no la reclama signo puntuativo; y á esta innovacion nos atenemos ha tiempo, porque la reputamos racional y benefícosa.

Acostumbran muchos comenzar por mayúscula los nombres de meses con relacion á año determinado, mas no en caso contrario: Segovia, 15 de *Enero* de 1885, y En *abril*, aguas mil.

Solemos encontrar con tal forma alfabética las pronominales referidas á personas de alta jerarquía, rey, papa y aun prelado: De acuerdo con el parecer de *Mi* Consejo de Ministros.....—Lo hice como *Vos* dispusisteis (refiriéndose á una de las elevadas personalidades aludidas)—Hijos *Nuestros*: «Acaba de llegar á conocimiento *Nuestro*..... no queráis dar al olvido *Nuestras* palabras, hijas del interés grande que *Nos* inspira la eterna salvacion de vuestras almas.....»; se ve en una pastoral á que corresponde lo trascrito.

Terminaremos esta importante seccion recomendando se distingan cuidadosamente las palabras segun que deban iniciarse ó no con mayúscula, conforme su acentuacion ó valor peculiar en cada caso: Procede escribir *Tratado de Gramática Razonada, Diccionario Español ó Academia Española*; mas no *hidalguía Castellana*, carácter *Andaluz* y proverbial franqueza *Segoviana*: habría incorreccion en Nada en la Tierra vale para un buen hijo como su *Padre*; y no existiría en Me comunican la triste noticia de que mi *Madre* está enferma, pues la mayúscula es signo de importancia, y expresándose de un modo individual y concreto, se explica el uso de dicha letra, en

cuanto tan importantísimo es para quien se expresa el autor ó la autora de su existencia.

...

2— *Acento gráfico* es el signo representativo del prosódico, y tanto como éste se diversifique habrá de hacerlo el primero, que por otra parte y segun es notorio, ha de apoyarse siempre en uno de los sonidos fundamentales: luego dicha nota ortográfica debe ser marcada sobre vocal, y, en consecuencia, su tratado corresponde al del buen empleo de las letras con los accidentes adheridos á las mismas.

Abolidos los signos peculiares de los acentos grave y circunflejo, el uso ha venido tendiendo á la mayor reduccion posible en el empleo del agudo; con muy buen acuerdo, puesto que de imprimirle en cuantas palabras tienen el prosódico, pocas se eximirian de él, casi todas le presentarían sobre una de sus vocales, lo que molesta y entorpece, en cuanto obliga á cortar con gran frecuencia el ligado, y, ademias, lesionaría la claridad, ya por como la mediana ó poco esmerada escritura suele confundir dicho signo acentuador con el punto de la *i*, ya por lo comun que es, rasgueando velozmente, trazarlo fuera de su sitio, encima de vocal distinta de la que lo exige.

Mas tratándose de lo que podríamos llamar *elipsis prosódica*, conviene y procede decidir de un modo racional y conducente al máximo posible en la simplificacion: á tal meta parecía nos encaminaba lo acordado en el particular, hasta que la obra gramatical académica, editada en 1880, parece como que, cambiando el derrotero, nos impulsa en direccion contraria al objetivo acariciable y desde lejana fecha acariciado.

En palabras de sílaba única, no cabe la duda sobre donde ha de apoyarse el acento, como no sea respecto al sonido á que corresponda, cuando comprende varios la emision de voz: explicase, pues, bien, que los monosílabos no se acentúen por regla general.

En cuanto á los vocablos constituidos por dos ó más

silabas, considerados en su forma singular, terminarán en vocal ó en consonante, y en razon á la insistencia del acento, serán, como ya dijimos, *agudos, graves ó llanos y esdrújulos*.

Siendo mucho más numerosas las dicciones agudas finalizadas por consonante que las que lo hacen en vocal, el propósito de cercenamiento en mayor escala dicta conservar el signo en las últimas y eliminarlo de las primeras—Como se observa en las graves ó llanas fenómeno antitético al que acabamos de señalar, hasta el grado de que las finalizadas por vocal componen suma superior á la de todas las demas reunidas, ellas deben ser las privadas del acento gráfico—Respecto á las esdrújulas, no resultará gran molestia ni embarazo de otorgársele á todas, por lo relativamente escaso de su cifra total.

3—Infiérense de lo procedente estas lógicas, terminantes, pocas y sencillas reglas de acentuacion:

1.ª Acentuaránse las palabras *agudas* terminadas en *vocal*, las *llanas* que lo hagan en *consonante* y las *esdrújulas*.

2.ª No se acentuarán los *monosílabos*, ni los vocablos *agudos*, cuya última letra sea *consonante*, ni los *graves*, cuando ella sea *vocal*.

3.ª Los *plurales* se someterán á la regla peculiar de sus respectivos *singulares*, acentuándose cuando lo sean éstos, y cuando no, no.

Sin duda que ateniéndonos tan solo á las tres reglas anteriores, sin excepcion, exclusivistas, absolutas, surgirían homónimos perfectos, hoy diferenciados por la acentuacion ortográfica, como *tú* y *tu*, personal y posesivo; *vení* y *venta*, sustantivo y verbo; mas la cosa no pasaria de un corto aditamento al numeroso conjunto ofrecido por el castellano, de palabras con varias acepciones sin la mutacion más leve de estructura, y, no obstante, distinguibles y bien distinguidas con solo atender al sentido en que aparezcan empleadas: No veo REPARO que oponerte y Yo REPARO la cuenta, porque creo procedente hacerlo.

Esta irrepachable consideracion pertenece á la Academia Española, que en la edicion de su *Ortografía*, fechada en 1874, al ocuparse del acento otorgado en casos especiales á *de, entre, para,*

sobre, mas, luego, como, etc., pregunta: «¿Son absolutamente precisas todas esas reglas de los acentos?»; y se contesta: «Antes no se usaban, ó se usaban poco; y sin embargo, se entienden los manuscritos é impresos antiguos.....»

Mas admitiendo excepciones, para disminuir los homónimos perfectos, es innegable que deberían establecerse unas mismas respecto á los vocablos que se encontrasen en condiciones idénticas sobre el particular, destinando el signo en favor de donde aparezca más marcada la correspondiente nota prosódica; y no se observa con uniformidad lo uno ni lo otro, si todo lo contrario en repetidos casos. ¿Por qué, si *te* se acentúa como sustantivo y no como pronombre, no se hace lo propio con *yo* en valor del primero? ¿Por qué marcar á *el* el signo, si figura como pronombre y no á *la*, cuando aparece, no como artículo, si con significado pronominal? ¿Por qué la diferenciación por el acento gráfico ha de ser caprichoso privilegio otorgado á los ménos y no distintivo común para los más, para todos los que se adaptan á expresar varias ideas, *arado, bien, blanca, dos, español, espera, gozo, harto, octava, parto, tamaño, tanto, tercio* y.... no sabemos cuántos más?

Porque la interrumpida y precariente serie podría hacerse y se haría en extremo prolija, dificultando sobremanera la acentuación gráfica, se contestará quizá.—Pues prescindir en absoluto de la distinción de los homónimos perfectos por tal procedimiento; lo que, repetimos, no produciría inconveniente ni ambigüedades de enanúa, puesto que quien escribe ha de conocer previamente la representación ideológica del vocablo, so pena de exponerse á no acentuar bien, y los lectores la deducirán del contexto del escrito ó impreso.

De no resolver así, la lógica impone un criterio constante y general, que el signo se reserve para donde más resalte lo que representa, para el valor de sustantivo con preferencia al de pronombre, el de ambos respecto al de adjetivo, el de verbo sobre el de adverbio, el de sentido absoluto y no el de relativo: *Te conviene tomar té—Té* has disgustado á *tu* amo—*Fára* el coche *para* que tomemos asiento.

La misma uniformidad de procedimiento habría que establecer con el objeto de aclarar ciertas anfibologías, v. gr., en palabras llanas, terminadas en dos vocales formen ó no diptongo las últimas. Para que apareciese la consecuencia y no la contradicción, se optaría por estampar el signo cuando se constituye dicho dip-

tengo ó en caso contrario, pero siempre sujetándose á precepto fijo: María acarréa serio disgusto á su Papá con su línea de conducta ó Estefanía se marea al estudiar las particularidades de la línea curva, no por nécia, sinó por su ligero juicio é inconstante criterio.

4—Veamos ahora si las innovaciones que acostumbra la Academia Española, en materia de acentuacion y cada vez que reimprime sus tratados gramaticales, obedecen á la uniformidad, al propósito y al logro de sencillez á todas luces recomendables sobre preceptos que han de observar cuantos ejercitan la escritura; ó si, por el contrario, las reglas se contradicen reciprocamente y las divergencias en el empleo del acento gráfico se acrecientan progresiva é indefinidamente.

En lo que podemos llamar vigente, la Corporacion nombrada toma por fundamentos dos de las reglas generales que hemos designado; pero prescinde de la tercera ó la relativa á plurales y diferencia los homónimos, marcando en ciertas acepciones el signo á que nos referimos, no uniformemente, si al capricho ó respecto á la minoría de las dicciones equívocas.

Entre los monosílabos, nos manda acentuar: *él*, *tú* y *mí*, como pronombres; *té*, como sustantivo; *sí*, como pronombre ó adverbio de afirmacion; *sé* y *dé*, como verbos; *más*, como adverbio; los terminados en dos vocales, si el acento prosódico se apoya en la última de ellas, y *qué*, *cuál*, *quién* y *cuán* en sentido interrogativo ó admirativo: Paseaste con *él*—*Tú* lo dijiste—La capa es para *mí*—Tráeme el *té*—Todo lo quiere para *el*—*Sí*, seguramente, ya lo dije—*Sé* bueno—Me *sé* la leccion—*Dé* usted respuesta—Ojalá te *dé* un desaire—Ayer *fué* el cumpleaños de Lino, y *dió* bastantes li-mosnas—¿*Qué* tiene?—¿*Cuál* te agrada más?—¿*Cuán* hermoso es esto!—¿*Quién* me llama?

Por más que, repetimos, constituye una especie de privilegio la excepcional acentuacion procedente, la autoriza su objeto y largo período de uso, y otro tanto es aplicable á varias que vendrán después. No cabe la misma indulgencia para *á*, preposicion, y *é*, *ó*, *y*, conjunciones; porque la Academia dice que solo «se acentúan ortográficamente por costumbre y no por ninguna razon prosódica», y no nos explicamos que el respeto negado á lo que ha sufrido cambio en el particular, hasta sin fundamento, se otorgue á monosílabos que carecen de acento agudo; se conceda contra el principio supresor del signo de que tratamos, puesto que las nombra-

das vocales apenas figuran como sustantivos y las empleamos en cada instante como conexivos.

Entre las palabras llanas terminadas en vocal, se nos ordena acentuar *aquél* y *aquella*, *ése* y *ésa*, *éste* y *ésta* (con sus plurales, y lo mismo ha de sobrentenderse en varios de los monosílabos ántes citados), si no van acompañadas de los sustantivos que las rijan: *dónde*, *cuánto*, *cuándo* y *cómo*, en sentido interrogativo ó admirativo; *entre*, *para* y *sobre*, como verbos: *Aquella* debe estar enferma—Que vayan *esos*—*Ésta* se niega—¿*Dónde* comemos hoy?—¿*Cuánto* me marcas!—¿*Cómo* te va?—¿*Cuándo* saldrán de la sesión?—Déjale que *entre*—Toma este gorro *para* cuando *para* tu esposa—Mas valo que *sobre*.

También *por costumbre* se acentúa la palabra *solo*, cuando es adverbio, y no si es sustantivo ó adjetivo; mas tal costumbre constituye un absurdo, porque en la acepción preferida es en la que ménos se marca el acento prosódico representado por el gráfico.

Cuando las dicciones terminan en dos sonidos fundamentales, pueden ser equívocas, en cuanto resultarán llanas lo mismo si el acento prosódico recae en la sílaba anterior á aquéllas, que si lo hace en la primera de ambas, y como finalizadas en vocal, no les corresponde el signo escrito. Nos explicaríamos, pues, que se le trazara, ora si resulta el diptongo, bien en caso contrario, pero de un modo constantemente uniforme.

Sin embargo, la Academia Española, insistente en que «los vocablos terminados en dos vocales fuertes y acentuadas en la sílaba anterior, son esdrújulos para su oído», reputa y acentúa, como tales, á *Dánae*, *línea*, *héroe*, *empíreo*, etc.; reputación que tenemos por inmerecida, por opinar que son bisílabos los tres primeros ejemplos, trisílabo el cuarto y todos palabras llanas, á las cuales la regla general niega el acento escrito.

Prevaloce el criterio de quien es autoridad; lo sencillo y fácil en la materia queda perjudicado, y en la conjunción de vocales, en las circunstancias ántes señaladas, aquel signo se marca dado el diptongo y que ellas sean fuertes, rehusándole si el último no resulta, todo lo contrario de lo que habrá de observarse, tratándose de las débiles *i*, *u*, como primer elemento en la pareja de sonidos fundamentales—Deberá, por lo tanto, escribirse: Se portó como un *héroe*; pero me *acarrea* sendos disgustos—*María* no obtuvo la *venia* de su Padre—*Liborio* *conceptúa* que es *ardua* la empresa—



Distintos y contradicciones que motivan frecuentes dudas y numerosos errores en la generalidad, nada versada en sutilezas prosódicas.

Mas en donde han producido verdadero galimatias las innovaciones vigentes es en lo que se refiere á las palabras terminadas en consonante; porque si bien se les niega el acento gráfico, *por regla general*, ésta queda sometida á tales y tantas excepciones, que la dejan realmente como lo extraño, como lo dado en el menor número de los casos.

La primera y principal inversion es experimentada por las palabras terminadas en *n* ó *s*, truncando el precepto para las letras que, aparte la *r*, finalizan mayor número de vocablos agudos castellanos; y se discute y se decide así fijándose en la crecida cifra de formas verbales que acaban en *n*, así como otras de las mismas y sustantivos, en *s*. Pero no se observa que, entre las primeras, las del presente, pretérito coincidente, imperativo, futuros desiderativo, condicional y dubitativo—*aman, amaban, amen, amaran, amasen, amaren* y sus correlativos en los demas verbos—son plurales de llanas, y, por lo mismo, gráficamente no acentuadas, así como los incontables sustantivos análogos á *libros, llaves y vasos*; de donde se infiere que con solo hacer extensiva á los plurales la regla acentuadora sobre los singulares, se excusaría el signo sin necesidad de confusa, numerosísima y molesta excepcion.

Por el contrario, no precisa establecer el mandamiento inverso para *temían, cantarán, cantarían, cañís, sofís, etc., etc.*, puesto que acentuada la forma singular, ha de serlo también la plural, ó las elegidas para ejemplos, con todas las que reúnan las condiciones de aquéllas.

Mas no finaliza lo excepcional, sino que dando al alambicamiento sobre vocales más ó menos robustas excesiva importancia, cuando para la masa comun ello es materia ininteligible ó cosa inaplicable, se ordena que «en las voces agudas donde haya encuentro de vocal fuerte con una débil acentuada, ésta llevará acento ortográfico», v. gr.: *país, raíz, atad, baúl, Buñs, Saúl*—Nuevo desprendimiento en la regla general para las dicciones agudas terminadas en consonante, y nueva ocasion para mareo en los de cacumen débil ó mal nutrido.

Insistiendo sobre el particular, se deduco y preceptúa que «las voces terminadas en dos vocales, se deberán acentuar si la primera de estas vocales es débil y sobre ella carga la pronunciación,

vayan ó no seguidas de *n* ó *s* final.—Los ejemplos comprobatorios patentizan lo innecesario de esta especialidad; porque *poesia*, *desvario*, *fatúa*, *dño*, *tenia*, *seria*, *dia*, *mto*, *pta*, *pío*, *pic*, *acentúo*; *Garcha*, *Patria*, *Dario*, *Benalúa*, *Rtu*, *Espelúy*, *Tüy*; *presas*, *desvarios*, etc.; *tenían*, *considerarias*, etc.; *Isaías*, *Jeremías*, *Darnius*, etc. (Hemos copiado cabal y literalmente todos los ejemplos); acentuados serían, sin más que someterse á la regla antigua de estampar el signo cuando se da tal clase de disolución de diptongos.

Y continúa la sutileza: No se acentúan «los vocablos llanos que finalizan en diptongo ó en dos vocales fuertes, vayan ó no seguidos de *n* ó *s* final»: *patria*, *seria*, *agua*, *fatuo*...., con otros que ya sabíamos no deben serlo como llanos, terminados en vocal, ó plurales de éstos, cual *albricias*, *fatuos*, *Titaguas*, *lidian* y *amortiguán*; ó que señalan una vez más la falta de consecuencia, cual *bacaluo* y *canoá*, en que no existiendo diptongo, falta el signo, trazado sobre la *i* y la *u* en *legía* y *Porruá*.

Efecto de la fortaleza ó debilidad de las vocales, acentúanse *aléllies* y *tisúes* y no *bajaes* y *rondoes*, cuando todos son plurales de palabras acentuadas, y como la generalidad, no muy instruida, suele carecer del *regulador potencial* indispensable para el acierto en la sutil materia de que se trata, si es que se fija en la diferencia, quedará absorta, sin dar con lo que la motiva; como tampoco se explicará muy bien, acostumbrada desde muy atrás á que, sobre todo en sustantivos y adjetivos, los plurales se ajusten á sus singulares en materia de acento gráfico, que varios de los últimos no los presenten y si sus correlativos de los primeros, ó viceversa: *virgen* y *vírgenes*, *revés* y *reveses*, *mascaron* y *mascarones*.

5.—Con tanto que *no*, que *si* y qué *sé yo*; con que no se acentúen los monosílabos y con que *si* no pocos de ellos; con que no ciertas formas diptongadas—*tenia*, *Laura*—y con que *si* otras—*trínco*, *dureo*—; con que no tales disoluciones de diptongos—*acanea*, *oboe*—y con que si cuáles—*vacía*, *preceptúa*—; con que no los vocablos agudos y terminados en consonante—*farol*, *ofuscador*—y con que *si*, en finalizando los *n* ó *s*—*bobalición*, *Barrabás*—y con qué *sé yo* cuantos distinguos, dibujos, primores, rasgos excepcionales en lo que se pretende resulte uniforme, sencillo y poco usado; la tal notita ortográfica ofrece hoy la más anárquica disconformidad, unos perennes en lo antiguo, otros sometidos á lo moderno, y otros en mixtura caprichosa ó inconsciente; así como aburre y marea á cajistas y amanuenses, obligados á componer ó á escribir de muy distintas

maneras, en un mismo día y según el gusto de cada cual de quienes les confien y retribuyan su trabajo material.

«Así—leemos en un trabajo crítico sobre el particular—ateniéndose cada cual al prontuario ortográfico que conoce, probablemente al que estudió en la escuela cuando niño, acentúa en consonancia con sus reglas, y habiendo ya fabulosa variedad de éstas, el empleo de la tal rayita se diversificó tan al infinito, que es de lamentar no podamos disponer de una numerosa colección de acentos—á manera de los polvos en la salvadera—para verterlos al azar sobre la página escrita, seguros de que doquier se fijasen, resultarían sometidos á uno ó á otro de los preceptos incontables de la Academia, acerca del particular.»

Por fortuna, la caótica reforma no durará gran plazo, vista la general, autorizadísima, incontrastable repulsión de que es objeto; y en testimonio de este nuestro aserto, bástanos citar el folleto *ANDALUCÍA, Colección literaria y artística, formada por la prensa española*, cuyos productos de venta se han destinado á socorrer desdichas producidas por los terremotos. En tan selecto y afiligranado trabajo han colaborado los primeros artífices del idioma español, de uno y de otro sexo, y entre los del masculino, poetas y prosistas, del elemento eclesiástico, como del militar y del civil: Carolina Coronado, Concepción Arenal, Patrocinio de Biedma, Blanca de los Ríos y Emilia Pardo Bazan; el cardenal Monescillo, el general Ros de Olano; el Conde de las Almenas, Cazorro, Pérez Galdos, Ferrari, Teodoro Guerrero, Eusebio Blasco, Federico Balart, Fernández Bremon, Leopoldo Cano, Zapata, Vidart, Ortiz de Pinedo, Suárez Bravo, Ossorio y Bernard, Ortega Muñilla, Araus, Alcalde Valladares y otros publicistas no ménos respetables y afamados autorizan con sus firmas la nombrada *Colección*, en cuyo contenido se infringen abierta y abundantamente las reglas acentuadoras en vigor; se estampan sin el signo preceptuado *Adán, adulación, alimentación, corazón, combustión, destrucción, infusión, jabón, respiración, transformación, también, traves, laud.....*; se le marca contra rito en *Atenas, Córpus, crisis, echáran, entonces, joven, imagen, lejos, mientras, pólen, Venus, véras, viérnes, vírgen.....*; dándose en los apellidos viceversa, como la escritura de *Gayángos* y *Galdos*—Es tanto más extraña y de negativa ejemplaridad la infracción legal, cuanto que en el precioso ramillete *ANDALUCÍA* hay florones literarios sobre las firmas del Excelentísimo Sr. Presidente de la Academia Española, y de miembros

tan preclaros como Alarcon, Arnao, Balaguer, Campoamor, Caniete, Castelar, Castro y Serrano, Duque de Rivas, Echegaray, Núñez de Arce, Rodríguez Rubí, Valmar (Marqués de) y Zorrilla (D. José); especie de colectividad representativa de tan excelsa Corporacion, y numerosa hasta el grado de componerla catorce de los treinta y seis Académicos de número que, en funcion ó solo electos, presenta por sus coautores el último *Léxico* oficial; más del tercio de las potestades de nuestro empireo literario, en que todo es límpido, fijo y esplendoroso, autorizando con sus respetabilísimos nombres una obra en que se prescinde tan abiertamente cual dejamos señalado, de lo prescrito en materia de acentuación.

Quizá si viviese aún el gramático D. Fernando Gómez de Salazar, convertiría en aserto su sospecha consignada en algunas de sus obras, de que varias de las académicas han debido ser hechas por delegados ó comisionados de la Española, y aconsejaría á los miembros de ésta que «confiesen que no han intervenido en la composicion de la *Gramática* que lleva su nombre»; aserto y consejo que nos abstenemos mucho de hacer nuestros, concretándonos á insinuar la presuncion de que persuadidos de lo inaceptado de la reforma acentuadora, procuran conseguir con su discreto y trascendente proceder que, al derogarla, haya cortos y superficiales vestigios que borrar.

Lo que si hacemos, como particulares, es ajustarnos á tan autorizados modelos, prescindir de las novísimas reglas de acentuación, aunque las expliquemos y exijamos á nuestros discípulos, siquiera temerosos de no alcanzar gran éxito, por la incontrarrestable eficacia de altos ejemplos en contrario y porque quizá presuman que no han de castigarse en humildísimos escolares trasgresiones cometidas en escritos de nuestras primeras autoridades literarias.

Mas obtengamos escaso ó considerable resultado, nuestro deber—que lealmente cumplimos—es cooperar á la difusión de lo que en la materia que nos ocupa ha de campear en impreso ó manuscrito oficialmente correcto.

6—Véase, al efecto, lo que en orden á dicho acento encontramos en la *Gramática* académica:

“1.ª Las voces *agudas* de más de una sílaba, terminadas en vocal, se acentúan: *baja*, *café*, *alelí*, *dominó*, *ala-*

*¡hí, amaré, tendré, partí, huyó, Alá, José, Ceutí, Matará, Perú.*»

«Si acaban en consonante, no se acentúan: *querub, vivac, merced, reloj, laurel, azahar, cenit, carcax, verdegay, arroz; amud, temed, partid, cesar, romper, venir; No-reb, Habacuc, Abenabed, Rostof, Tirig, Jehovah, Lubek, Estambul, Edom, Estañ, Polop, Domecq, Candahar, Calicut, Guadix, Godoy, Ormuz.*»

«La y final, aunque suena como vocal, se considera como consonante para los efectos de la acentuación.»

«Exceptúanse las que acaban en las consonantes *n* ó *s*: *alacrán, andén, espadén, corazón, atún; amarán, temerán, partirán; también, ningún, según; Amán, Durán, Bailén, Albaicín, Cicerón, Sahagún; compás, revés, anís, semidiós, patatús; verás, prevés, compartís; además, atrás, jamás; Barrabás, Moisés, París, Ojós, Portás.*»

«2.ª Las voces llanas terminadas en vocal no se acentúan: *ala, bufete, casi, oscuro; máquina, teme, domino, regalo; España, Oñate, Amalfi, Jacobo, Aramburu.*»

«Si acaban en consonante, se acentúan: *cárcel, dátil, mármol, Setúbal; alcázar, carácter, mártir, crémor; alférez; Alcácer, Válor, César, Otívar, Ísbor, Dúdar; Túnez, Fernández, Enríquez, Ordóñez.*»

«Exceptúanse las que acaban en las consonantes *n* ó *s*: *margen, virgen, volumen; aman, bailen, duran, pensaran, vieren, conocieron; Tasman, Carmen, Yemen, Franklin, Bacon, Oyarzun; martes, jueves, sintaxis, crisis, dosis, virus, campanas, veras, diamantes, ojos; adoras, vences, huyes, amaras, temieras, partieres, amaremos; Lucas, Cervantes, París, Carlos, Nicodemus.*»

«3.ª Todos los esdrújulos se acentúan: *ápice, pámpa-no, régulo, jícara, cábala....., Dánae, Ondárroa.*»

«El encuentro de las vocales fuertes y débiles, la acentuación con que en la cláusula se diferencian unos vocablos de otros de igual estructura, y la formación de voces compuestas, dan motivo á las siguientes excepciones y explicaciones respecto de las reglas ya sentadas.»

«Las voces llanas terminadas en dos vocales se deberán acentuar si la primera de estas vocales es débil y

sobre ella carga la pronunciación, vayan ó no seguidas de *n* ó *s* final: *poesía*, *descario*, *falúa*, *dño*, *tenía*, *seria*, *día*, *mío*, *pía*, *pío*, *pie*, *acentío*; *García*, *Patria*, *Dario*, *Benalúa*, *líu*, *Espelúy*, *Túy*; *poesías*, *desvarios*, etc.; *tenían*, *considerarias*, etc.; *Isaías*, *Jeremías*, *Darntus*, etc..”

“En las voces *agudas* donde haya encuentro de vocal fuerte con una débil acentuada, ésta llevará acento ortográfico; v. gr.: *país*, *raíz*, *ataúd*, *baúl*, *Bails*, *Saúl*..”

“Las palabras que terminan en una vocal débil con acento prosódico, seguida de un diptongo y *s* final, lo cual ocurre en ciertas personas de verbos, deberán llevar acento ortográfico en dicha vocal débil: *teníais*, *decíais*..”

“Pero siguen la regla general de no acentuarse los vocablos *llanos* que finalizan en diptongo ó en dos vocales fuertes, vayan ó no seguidos de *n* ó *s* final; v. gr.: *patria*, *seria*, *tenía*, *delirio*, *sitio*, *agua*, *fatuo*, *acaricia*, *atesigua*; *bacalao*, *deseo*, *canoa*, *corroe*, *Galisteo*, *Bilasoá*; *albricias*, *parias*, *fatuos*, *lidian*, *amortiguan*, *trataseis*, *leyereis*; *Clinias*, *Titaguas*, *Esquivias*; *bacalaos*, *canoas*, *corroen*..”

“Si hay diptongo en la sílaba de dicciones *agudas*, *llanas* ó *esdrújulas*, que, según lo prescrito, se deba acentuar, el signo ortográfico irá sobre la vocal fuerte, ó sobre la segunda, si las dos son débiles: *buscapié*, *acaricié*, *averiguó*, *parabién*, *veréis*, *después*, *Rupíá*, *Sebastián*, *Nacacuéis*, *benjú*, *Jaragüí*; *guájár*, *Huércal*, *Liétor*; *piélagó*, *Cáucaso*..”

“A esta misma regla se ajustan las voces monosílabas de verbo con diptongo: *fué*, *fui*, *dió*, *vió*..”

“El adverbio *aun* precediendo á verbo no se acentúa, porque en este caso forman diptongo las dos vocales; pero se acentuará cuando vaya después del verbo, porque entonces se pronuncia como voz aguda bisílaba: ¿*Aun* no ha venido?—No ha venido *aún*..”

“El triptongo se acentúa en la vocal fuerte: *amortiguáis*, *despreciáis*..”

“La preposición *á* y las conjunciones *é*, *ó*, *ú*, se acentúan ortográficamente por costumbre y no por ninguna razón prosódica..”

«Acentúanse también ortográficamente ciertos monosílabos que en la cláusula se pronuncian con acento prosódico, para diferenciarlos de otros que en ella no suenan como acentuados; v. gr.: *el*, artículo; y *él*, pronombre: *mi*, *tu*, pronombres posesivos; y *mi*, *tú*, pronombres personales: *mas*, conjunción adversativa; y *más*, adverbio de comparación: *si*, conjunción condicional; y *sí*, pronombre y adverbio de afirmación: *de*, preposición; y *dé*, tiempo del verbo *dar*: *se*, pronombre; y *sé*, persona de los verbos *ser* y *saber*. Ejemplos: *EL bullicio para él*, *MI casa para mi*; *TÚ no haces bien en no cejar en TU porfía*; *toma un duro, MAS no pidas MÁS*; *cada uno para sí*; *SI me lo preguntan, diré que sí*; *DÉ vida el cielo al padre de mi amigo*; *SÉ mi guía, porque no SÉ lo que SE debe hacer.*»

«Por costumbre se acentúa la palabra *solo*, cuando es adverbio, y no si es sustantivo ó adjetivo; v. gr.: *SÓLO me deleita el estudio. Acabo de ganar un SOLO en el tresillo. Un SOLO reparo le detiene.*»

«La mayor acentuación prosódica que en la cláusula toman determinadas voces, cuando se emplean ya separadas de aquellas á quienes se refieren, ya con énfasis, ya en tono interrogativo ó admirativo, pide acento ortográfico también, innecesario por regla general en las mismas palabras. Tales son: *este, esta, ese, esa, aquel, aquella, cual, cuyo, quien, cuanto, cuanta*, y sus plurales; *que, como, cuando, cuan, cuanto, donde*. Ejemplos: *Llegaron á Madrid el Conde y el Duque, ÉSTE mal herido, y AQUÉL á punto de muerte. ¿CUÁL es el príncipe D. Fernando?*—*ESE, ESE, ESE*, dijo recatadamente Gutierre de Cárdenas á la princesa doña Isabel. *Todos andaban recelosos, QUIÉN temiendo el castigo, QUIÉN la venganza. Dime CÚYO es este ganado. ¡QUÉ mal me tratas!*—*¡QUÉ bien lo mereces!* *¡CUÁN apacibles se deslizaban las horas!* *¡CUÁNTO padece!*»

He reñido á un hostelero.—

¿POR QUÉ?, ¿DÓNDE?, ¿CUÁNDO?, ¿CÓMO?—

*Porque donde, cuando, como,*

*Sirven mal, me desespero.*

(D. TOMÁS DE IRIARTE.)

“Los tiempos de verbo que llevan acento ortográfico, le conservan aun cuando acrecienten su terminación tomando un afijo: *fuéase, vióse, pidióme, conmovilla, rogóles, convenciólos, andaráse.*”

“El primer elemento de las vocas compuestas, si constan de más de una sílaba, y el segundo siempre, conservan su acentuación prosódica, y deben llevar la ortográfica que como simples les corresponda; v. gr.: *cortésmente, ágilmente, lícitamente, contrarréplica, décimoséptimo.* Acerca de la prosodia de los verbos con afijo, véase lo dicho en la página 340.”—Ello es:

“Deben considerarse como una sola palabra, llana ó esdrújula: *matóle, ámate.* Algunos escritores antiguos y modernos suelen dar dos acentos á este género de vocas cuando constan de tres ó más sílabas; diciendo *adorámosté, glorificámosté*; pero en verdad, no hacen sino pronunciar el verbo y el pronombre separadamente, á la manera latina: *adoramus te, glorificamus te.* Lo cual no es admisible en nuestra prosodia.”

Copiada la referencia anterior, trascribiremos otro párrafo de lo que veníamos trasladando literalmente:

“Los términos latinos ó de otras lenguas usados en la nuestra, y los nombres propios extranjeros, se acentuarán con sujecion á las leyes que se han prescrito para las dicciones castellanas; v. gr.: *ítem, memorandum, exequáture, transeat, Schlegel, Winckelmann, Tolón, Leicester, Windsor, Amiéns, Schubert.*”

---



## CAPÍTULO XVII.

### FIN DE LA MATERIA ORTOGRÁFICA.

1. Sección de palabras en el final de renglones—2. La palabra ortográficamente considerada—3. Más particularidades en la escritura de dicciones—4. Abreviaturas—5. Uso de los signos matemáticos—6. Ídem de los de tonos—7. Ídem de los de pausa—8. Puntos suspensivos, comillas, paréntesis, guiones diéresis, asterisco, acentro, párrafo y calderon—9. Signos telegráficos de Morse.

1—SECCION DE PALABRAS EN EL FINAL DE RENGLONES—  
Como en la expresion oral aparece en íntima é indisoluble adherencia cuanto pronunciamos en cada unidad de voz, en la escritura no deben separarse los signos representativos de una sílaba; mas si es dado seccionar entre dos de éstas, cuando un vocablo no cabe completo en el nombrado final de renglon. Esto indiscutible, la regla habría de ser única y simplicísima: *la division en el escrito solo se verificará entre lo que al hablar sea divisible y, en efecto, resulte dividido: ca-bre-ri-zo, sub-rue-go.*

La Academia, sin embargo, nos ordena cortar por entre los elementos simples de un compuesto, si el primero es *des*, cual en *des-ór-den*, ó se trata de *nos-otros*, *vos-otros*, *es-otro* y sus variantes; pero como no se pronuncia conforme presenta la separacion y si *de-sór-den*, *no-so-tros*, *vo-so-tros* y *e-so-tro*, aconsejamos se evite la

infraccion del precepto, mas tambien la violenta ruptura, escribiendo *desór-den*, *noso-tros*, *voso-tros* y *eso-tro*, ó toda la palabra al principio del renglon siguiente, hasta que sea abolido el absurdo, segun lo fué ya el de dislocar una letra, la *rr*, en cuanto por largo plazo se obligó á separar así: *car-rua-je*, *der-ro-ta*, etc.

Reputamos lógica la disolucion de *subrayado* en *sub-ra-ya-do*, puesto que tales emisiones de voz resultan en la pronunciacion; pero como no se forma sílaba directa doble con *b*, *r*, *a* ó *bra*, procedería escribir con el signo correspondiente al valor fuerte en el segundo elemento simple, ó *subrrayado*, del mismo modo que se escribe *manirroto*, *carirredondo*.

Mas si se tiene en cuenta que en esta clase de composiciones, lo discrecional del uso se ha sobrepuesto á la uniformidad, y que, acordes con el habla, ora deberíamos estampar *ab-ruegas*, *sub-redondeado*, ora *a-brenuntio* y *a-brupcion*, lo fácil, consecuente y lógico sería restablecer se formase siempre articulacion doble y directa, pues á ello se adaptan la *b* y la *r*, que sucesivamente figuran en todos los ejemplos anteriores.

Terminaremos este particular recomendando no se haga la division en palabras de dos sílabas ni cuando solo una de éstas haya de finalizar renglon ó pasar al siguiente; mas, tambien, que no se incurra en el bastante generalizado y censurable defecto de empequeñecer ó estrechar la letra á lo último de dicho renglon, en el intento de acomodar un elemento silábico más.

...

2—LA PALABRA ORTOGRÁFICAMENTE CONSIDERADA—  
Como cada una es un todo oral, perfectamente distinto de sus análogos al pronunciar y constituyente de un grupo ortológico-prosódico, debe aparecer en la escritura con la separacion propia entre vocablo y vocablo.

Esto es notorio, mas no deja de ofrecer sus dificultades y ocasionar graves dislates de parte de quienes poseen cultura rudimentaria, y, á veces, de quienes pueden y habrian de evidenciarla, bastante osmerada y

extensa. Téngase muy en cuenta que ciertas combinaciones silábicas lo mismo forman palabra única que dos ó aun más, segun su significado y como patentizan los ejemplos siguientes: No veo la cuchara *con que* cómo de ordinario: *conque*, buscadla—Toca *con trabajo* ó dificultad el *contrabajo*, y *Contra bajo* tan notable, no hay reparos de fuerza—No sé *qué hacer* y Me confunde tanto y tan diverso *quehacer*—No te preocupe lo *por venir* que es un misterio lo que nos reserva el *porvenir*—Me han mandado un *sin número* de puros, si bien los pedi *sin número* determinado—Llamó *á sí* el negocio, y *así* no le despaché yo—Llegué al *confín* de la heredad, *con fin* bien preconcebido—Me reservo el *porqué* de mi abstencion, *porque* no me conviene manifestarlo: no me preguntes, pues, más *por qué* me callo, que no lo diré—Es tal como corresponde *á divina* perfeccion, y *Adivina* lo que te traigo—Podríamos multiplicar indefinidamente los equívocos de tal naturaleza; mas reputamos que bastan los presentados para evidenciar cuán fácil es el error sobre los mismos, si no se observan muy atentamente las acepciones especiales ántes de escribir ó estampar lo que puede ser un barbarismo.

Emitimos ya nuestra opinion de que han de resultar en el habla tantos vocablos como acentos agudos existan, y que, aunque se escriban juntamente, serán dos ó más en la expresion, *asímismo*, *destrípaterrones*, *bocaman-gas*, *pseudodicotiledóneo*, etc.; y puesto que la unidad gráfica carece de fundamento, el caprichoso uso la veda tan fácilmente como la impone, por lo que encontramos dicciones de la indole de *cárcel-modelo*, *casa-banca* y *ferrocarril*.

La disconformidad se acrecienta considerablemente en los sustantivos propios, lo mismo apellidos, que nobiliarios, que de localidad, etc.

Entre los primeros, hallamos frecuentemente *Casa-mayor*, *Cusanueva*, *Lafuente*, *Laiglesia*, *Sanjuan*, *Sanmillan*, *Sanroman*, *Santana*, *Santumaria*, *Gilarranz*, *Gilmartin* y *Gilsanz*; mas tambien *Casa Mayor*, *Casa Nueva*, *La Fuente*, *La Iglesia*, *San Juan*, *San Millan*, *San Roman*, *Santa Ana*, *Santa María*, *Gil Martin* y *Gil Sans*.

Análogo discordancia resalta en los títulos de dignidad, como patentizan Duques de *Almenara Alta* y de *Villahermosa*; Marqueses de *Montevirgen*, de *Monte-Sion* y de *Campo-Sagrado*; Marques de *Miravalles* y Conde de *Peñá Ramiro* ó de *Torre-Mata*.

No otro fenómeno presentan los nombres de localidades: *Collado Hermoso*, con *Camporredondo*, *Castroverde* y *Lomoviejo*; *Domingo García* y *Miguel Ibáñez*, con *Castro-ruño*, *Estebancela* y *Sanchonuño*; *Laguna Rodrigo*, y *Fuente-Olmelo*, con *Villagonzalo*, *Villacid* y *Fuentepe-layo*; *Siete-Iglesias*, con *Cincovillas*; *San Andres* y *San Cebrian*, con *Sangarcía*.

Tampoco es rara la infracción de las reglas ortográficas en los sustantivos propios que vienen ocupándonos: *Berdugo*, *Brabo*, *Calbo*, *Córdova*, *Cordoves*, *Gabilan*, *Giménez*, *Gimeno*, *Megia* y *Mezía*, *Montalvo*, *Villalea* y *Villaleilla*, como apellidos, y los dos últimos, á la vez nombres de localidades, así que también *Labajos* (*lavajos* ó *charcas*), *Ontanares* y *Ontoria* (sin *h*), con *Cuevas de Provanco*—Entre aquellos apellidos, los hay mal escritos por respetar indebidamente formas abolidas: *Ayllon*, *Ximénez*, *Ximeno*, *Mezía* y *Truxillo*.

Y á fe que hemos oído explicaciones peregrinas de tales dislates ó arcaismos: Me firmo *Ximénez*, porque así lo hacía el célebre Cardenal—Pues debería usted vestir á la usanza de su tiempo, y no habría perro que no le ladrara ni chiquillo que dejara de silbarle—Mis antepasados escribían *Berdugo*, *Cordoves*, *Gabilan* ó *Villalea*—Lo que prueba que, como V., maltrataron la ortografía de los apellidos todos sus ascendientes—Firmo *Calbo* y no *Calvo*, porque este último es comunísimo y plebayo, mientras que el primero denota distinguida jerarquía—Manera original y fácil de aristocratizarse.

Abrigamos la opinión—poco valiosa, como nuestra, pero firme y meditada—de que cuantas anomalías hemos señalado deberían proscribirse, preceptuando que se escribiesen los vocablos como un todo ortológico únicamente cuando lo son realidad, ora primitivos ó simples, bien derivados ó compuestos con un solo acento agudo, ya por no corresponderles más, ya por desaparecer uno en las

alteraciones verificadas sobre la composicion: *Pedro, atener, desgobierno, indócil, aguardiente, Monsalud, Peribáñez, Puñonrostro, telaraña, Valderas, kilómetro y Pentápolis.*

Acerca de las palabras que, íntegras, constituyen signo de un solo valor ideológico, aparte del cual figurarian separadas en la expresion, mediando ó no conexivo, habrían de intercalárseles los guiones correspondientes: *hombre-pezuña, porta-fusil, salva-vidas, ferro-carril, Peña-Ramiro, Villa-Cid, Mata-Buena, Cinco-Villas, etc.*

Y en cuanto al empleo de letras, imponer el de las hoy correspondientes, sin respeto á errores seculares ni á lo que ya fué proscrito: Montalbo y Villalba, Jiménez, Mejía y Aillon.

Mientras tal no se ordene por quien puede ordenarlo, los barbarismos á que nos referimos crecerán en vez de disminuir, y todos dudaremos, con mayor ó menor frecuencia, sobre lo acertado en palabras ó frases que son casi de libre escritura y de difícil consulta, con el objeto de no equivocarse en su uso, pues la mayoría de ellas no figura en los diccionarios.

3.—MÁS PARTICULARIDADES EN LA ESCRITURA DE DICCIONES.—Aparte las numerosísimas ingerencias de voces exóticas, sobre todo traspirenaicas, que desfiguran nuestro hermoso idioma y privan de su legítimo uso á muchas de nuestras dicciones castizas, el desdichado afán de alardear de persona á la moderna, de buen tono ó erudita, conduce al empleo frecuente de vocablos no castellanos, que en cada instante ponen en aprieto á la generalidad de los lectores.

¿Cuál es la ortografía que á tales dicciones corresponde?—La española, sin ningun género de duda ni de réplica, segun nuestro criterio. ¿Qué diríamos de quien, expresándose con los caracteres de nuestra letra bastarda, intercalase, no bien así lo apeteciera su capricho, trocitos en tipo ingles, sin motivo alguno de justificacion? Seguramente, que verificaba violenta mixtura ó que se obstinaba en constituir amalgama con incohe-

rentes elementos. Pues el mismo concepto merece la extraña interposicion de palabras francesas, inglesas, alemanas....., en un escrito de puro y exclusivo castellano.

Los sonidos y las articulaciones tienen sus signos peculiares en nuestra ortografía, y al estampar los primeros y las segundas, deberémos valernos de los últimos que procedan: la pronunciacion da, por ejemplo, lo mismo en francos que en castellano, *Rusó* y *Voller*, y no de otra manera ha de trazar ambos vocablos quien castellamente manifieste sus conceptos mentales; *Rousseau* y *Voltaire* ofrecen entre nosotros respectivamente cinco y cuatro elementos sonoros fundamentales; los hará perceptibles la generalidad de los lectores, no obligada á poseer el habla y la escritura francesa, y la hilaridad zumbona que suele producir la lectura en español puro, cuadraría mejor sobre los que le afean con lo extraño, y, por lo mismo, con verrugosas deformidades.

Prefiramos *ramillete* y *equipo nupcial* á las palabras francesas con que va acostumbrándose reemplazarlas indebidamente, y si pretencioso alarde decide á optar por las últimas, aparezcan *buquet* y *trusó*, ó lo que aparecer debe en acuerdo con lo que pronunciamos; no *bouquet* y *trousseau*, así como *Borbon*, *Burdeos*, *Champaña* ó *champán* y *Mirabó*, en lugar de *Bourbon*, *Bordeaux*, *Champagne* y *Mirabeau*, claudicando en materia de ortografía castellana y ofreciendo obstáculos evitables é indebidos á la gran mayoría de nuestros lectores, sin la obligacion más leve de conocimiento respecto al frances.

...

Á veces conviene distinguir parte de vocablo ó bien todo él y aun varios sucesivos, del resto de la expresion, lo que se verifica en los manuscritos subrayando ó por el empleo de tipo distinto de letra, y en los impresos, con bastardilla, versal ó versalita, como se advertirá repetidamente en esta obra.

...

4—Tambien se presentan las diccionos con supresion

de algunos de sus signos ó en *abreviatura*, tan máxima como plazca á quien la utilice, si se trata de trabajo para su uso particular; con ciertas restricciones, cuando el escrito, aunque privado, haya de dirigirse á quien no sea de nuestra confianza ó merezca cierto respeto; tan solo las autorizadas por la Academia española, en documentos oficiales ó impresos.

Se recomienda que las abreviaturas no ocasionen equívocos, cual *conf.*<sup>24</sup>, en que se ignora si ha de leerse *confesion*....; mas esta cualidad obligaría á no cercenar apenas más de un signo literal, desapareciendo la *abreviacion*, y, ademá, resulta tan desmentida en gran número de las académicamente señaladas, que con frecuencia son iniciales incomplejas, constituidas por la primera letra del vocablo, á veces por la que hoy no figura en él ó con diversas interpretaciones, segun el particular ó entidad de que se trate: B., V., V. M., respectivamente por *beato*, *usted*, *Vuestra Majestad*, y S. S. por *Su Santidad* ó *Señoría*, *su servidor* ó *seguro servidor*.

...

5—Los guarismos parecen que deberían reservarse en exclusivo para la expresion de cantidades en estricta funcion matemática, como en los datos ó resultado de un problema. El uso, sin embargo, ofrece bastante de discrecional en el particular y no pocas preferencias respectivas entre dichos guarismos y las palabras á ellos equivalentes, ora sin motivo formal ó bien con explicacion aceptable, v. gr., para dificultar fraudulentas enmiendas, aditamentos ó sustracciones.

Exprésanse con aquellos guarismos las paginaciones—por lo comun, en caracteres romanos las de los preliminares—el día y el año, en cartas, oficios, instancias, recibos, pagarés, etc., así que en la consignacion de cantidades en los dos últimos, fuera de su texto: por el contrario, las citadas fechas exigen expresion literal en el encabezamiento de actas y tambien la representacion de aquellas cantidades en el fondo de dichos recibos y pagarés.

...

6—SIGNOS DE TONOS—Apenas si poseemos otros que los de *interrogacion* y *admiracion*, respectivamente de *principio* y de *fin* (¿?—¡). Hemos dicho apenas, porque ciertas notas ortográficas, como las de pausas y los puntos suspensivos, á más de su valor especial, envuelven el de entonacion.

La pregunta no es siempre de igual naturaleza ni, por lo mismo, su doble signo tiene en todo caso idéntica representacion tónica. Preténdese en ocasiones que se resuelva por el interrogado sincera y naturalísima duda, como en *¿Qué hora es?—Las cinco*; mas en otras, la pregunta implica seguridad de algo, por ejemplo, reprension indirecta, á causa de no haber hecho lo que se tenía ordenado: *¿Has venido, segun te mandé, á las diez y media?—Me entretuvieron las hermanas*.

Del propio modo, la admiracion no es signo exclusivo de este concreto sentimiento, sino de otros varios y de distintas pasiones, de múltiples efectos de la sensibilidad corpórea ó incorpórea, tales como el *ay* del dolor material, y los giros saturados de ira, vengunza, lástima, desprecio, burla.....

De todo ello se infiere la dificultad de marcar propia y acertadamente ambas notas ortográficas, la cual solo será vencida con la audicion continuada de lo dicho por los magistrales modelos en el hablar y en el decir, y conociendo fiel y previamente la intencion envuelta en lo que se haya de expresar.

La admiracion, como la interrogacion, suele suprimirse con el fin de abreviar la escritura y disminuir lo que obliga, para trazarlo, á interrumpir el ligado; muy especialmente cuando interviene alguna de las palabras *que*, *cual*, *quien*, *cuan*to y demás que, con acento gráfico, parece que sobrellevan la insistencia de los signos que nos ocupan: *Cómo me molestan hoy las mudas* y *Qué te ha dicho para mí*.—Las preguntas de un programa didáctico no llevan comunmente interrogacion sino cuando comienzan en vocablo intermedio, carecen de las palabras ántes remarcadas ó pueden ofrecer equívoco: *Qué es Gramática—Cuáles son sus partes generales—Si el sustantivo es colectivo, ¿qué número corresponde al adjetivo?—¿Se*



*coloca acento ortográfico en todas las palabras que le tienen prosódico?*

Lo mismo el signo de principio que el de final no han de iniciar y terminar siempre el período; si lo interrogado ó admirado: *Si no habías de ir, ¿por qué decidiste á los demás?*—¡*Apártate!*, le dijo iracundo—*Reconoce, ¡desdichado!*, que has procedido como un insensato.

Sin embargo, cuando los incisos se posponen á lo que ha de emitirse en tono de interrogacion ó admiracion, éstas suelen subseguirles, aunque ellos sean verdaderos asertos: *¿Cómo no te pusiste en camino, así que recibiste mi carta?*—*¿Cuán sublime es esto, aunque lo miras con indiferencia!*

Si bien lo ordinario es que cada giro interrogado ó admirado constituya perfecta cláusula y exija, por lo tanto, que ésta se inicie por mayúscula, si son varias y cortas, solo se escribe con tal letra la primera de dichas cláusulas: *¿Dónde has ido?*; *¿cómo no te estuniste quietecito aquí?* *¿no sabías que podrías hacerme falta?*—*¡Cuánta locura!*; *¡qué de disparates!*; *¿cómo empeoras tu situación!*

Se dan párrafos que principian por interrogacion y acaban por admiracion, ó viceversa; *interrogaciones admiradas ó admiraciones interrogadas*, como álguien las ha llamado, y que deben aparecer con sus signos correspondientes: *¡Que esté negado al hombre saber cuándo será la hora de su muerte?*—*¿Qué persecucion es ésta, Dios mío!*, son ejemplos comprobatorios del particular, que tomamos de la *Gramática* académica, por más que quizá no sentaría mal terminar el primero por admiracion.

...

7—USO DE LOS SIGNOS DE PAUSA—Estos signos, llamados de *puntuacion*, acrecientan no poco la serie de nuestras dificultades ortográficas.

Tal puntuacion se fundamenta en las pausas, en los grupos sintácticos, en los innumerables giros á que da lugar el hipébaton, en abundosas omisiones por la elipsis, en conveniencias de claridad para las expresiones y hasta en las genialidades y ligerezas del escritor.

La Prosodia en el tratado de las pausas nos deja mucho que desear; pues no explica bien la naturaleza ni la extension de cada una de ellas, y las conocidas por el uso, carecen en la Ortografia de sus signos correspondientes, como sucede con las llamadas menores, que no tienen otro que la coma para las muchas comprendidas desde la apenas perceptible, hasta la que interrumpe la sonoridad tanto como el paréntesis. De aquí proviene lo difícil que es marcar exactamente las pausas en la lectura, sobre todo al que carece de la aptitud ó ilustracion indispensables para traducir de súbito la intencionalidad, situacion moral y pensamientos extraños.

Los grupos sintácticos son indicadores algo más seguros en el uso de las notas de puntuacion; pero tambien alteran sus prescripciones la menor ó mayor latitud que aquéllas tengan y las múltiples particularidades que resultan al construir el discurso.

El hipérbaton da lugar á pausas especiales, distintas de las que reclamaria el orden gramatical y hasta producidas entre partes que, regularmente colocadas, se hallarian en contacto inmediato.

Ciertos giros elípticos producen otras que exigen, ya la coma, donde sin el cercenamiento fónico, ningun signo seria necesario, ya en lugar de una nota puntuativa, otra que significa mayor suspension oral: no acompañamos ejemplos comprobatorios de este párrafo y de su precedente, porque serán de precision en reglas puntuativas que vendrán despues.

De entre los numerosos justificantes acerca de cómo precisa en ocasiones cambiar por otra la propia señal de pausa, en obsequio á la claridad, solo citaremos uno, en que el punto y coma sirve para evitar la anfibologia que la última de por si sola y demasiado repetida, ocasionaria: *Están vacantes las escuelas que siguen: de Tarancón, con 1.100 pesetas de sueldo; de Sepúlveda, con 825; de Abadía, con 625; de Herencia, con 500; de Madrona, con 400; de Duraton, con 350; de Ciruelos, con 300.*

Y en cuanto á que respetabilísimos escritores estén en desacuerdo sobre el particular con otros de no escasa nombradía y áun consigo mismos en una sola de sus

obras, lo demostraremos con citas textuales de la *Gramática* académica, no con el propósito de censura, sí con el de evidenciar que si tan suprema autoridad como la autora del nombrado libro ofrece materia cuestionable, abundosa se encontraría seguramente, para la controversia y aún para el reproche, en producciones tan humildes y mediocres, por ejemplo, como las de nuestra torpe y borronosa pluma.

En dicho tratado no figura, entre las palabras que aparecerán en bastardilla, coma que presumimos no ha de faltar quien eche de ménos: "Cuando en una sílaba se funden dos *vocales forman* lo que se llama diptongo"—"El adverbio *aun precediendo á verbo* no se acentúa"—"Cuando se juntan dos *vocales fuertes* no existe diptongo"—"Las voces *llanas terminadas en vocal* no se acentúan"—"En *realidad nunca* hay oración sin sujeto y verbo"—Probablemente, se discurrirá que existe, además, falta de uniformidad de procedimiento entre tales supresiones del nombrado signo y su colocación en lo siguiente: "Si acaban en *consonante*, se acentúan"—En tales casos, habrá de ponerse nota....."—Esta *letra, en realidad, no pertenece al alfabeto castellano.*"

Por el contrario, quizá se juzgue huelga la coma en los trozos que vamos á transcribir: "*Desde, suele* ir seguido de *por*"—"Resta *advertir, que* en toda clase de escritos suele hacerse....."—"También, *algunas veces*, suenan por sí en fin de dicción."—"Exceptúanse algunos adverbios, algunas personas del *verbo*, y todas las del futuro imperfecto."—"La primera palabra de un *escrito*, y la que vaya después de punto final."

También sospechamos que no todos usarían los signos de puntuación como aparecen en estos tres párrafos: "Cuando se interrumpe el sentido y giro del discurso con una cláusula aclaratoria ó *incidental*, y ésta es *larga*, ó solo tiene conexión....."—"El signo de principio de *interrogación*, ó de *admiración*, se ha de colocar donde empieza la *pregunta*, ó el sentido admirativo, aunque allí no comienza el período."—"La *r* tiene dos sonidos, uno *suave* como en *donaire*; y otro *fuerte* como en *rosa*."

Se evidencia, pues, carencia de uniformidad respecto al

uso de las notas puntuativas, no solo entre diversos autores, sino en uno solo consigo mismo y dentro de cualquiera de sus obras; lo que explica cierta tolerancia y atenuacion para la gravedad de las faltas en esta seccion ortográfica.

No obstante lo difícil de establecer reglas terminantes acerca de ella, vamos á exponer algunas, del mejor modo que nos sea posible y sin pretension de ofrecerlas tan completas, claras y acertadas como convendría se las poseyere.

. . .

#### SOBRE LA COMA:

Subsigue este signo al vocativo inicial de la cláusula; le precede, si la termina; le encierra, cuando ocupa en aquélla lugar intermedio: Luis, *ven aquí*—*No sabes cuánto te recuerdo*, PEPE—*No olvides*, ANTONIO, *los encargos que te he hecho*.

Separa los elementos simples de igual valor en un compuesto gramatical, excepto entre la pareja de los mismos que lleva conjunción intermedia: *Esta prenda es buena, bonita y barata*—*La doncella, el niño, la nodriza y el lacayo están arriba*—*Escribes rápida, clara y perfectamente*—*Yo comí, bebí, salté y me divertí á la perfección*—*Luis compró un bastón, una gorra y una capa*—*Voy á Valladolid, á Palencia, á Leon y á Oviedo*—*Descansamos en mi casa, en la tienda y en el café*—*Comeremos juntos, haremos separadamente los encargos y pasearemos luego; porque así me place, nos conviene y lo desea quien sabes*.

Si el vínculo conjuntivo aparece entre cada dos de los elementos simples, por motivos retóricos, no excluye para muchos el empleo de la coma: *Juan, ó Diego, ó Lorenzo, ó Pascual, ó cualquiera de ellos me ha de acompañar*.

A los incisos puramente explicativos los corresponde regla de puntuacion, análoga á la de los vocativos: *Aunque te parezca extraño, Juan será muy generoso con nosotros en esta ocasion; porque le importa mucho congratarnos*—*Todos me agasajaron, lo que tendrás por verosímil*—*José, no lo dudes, es incapaz de tal villanía*.

Los determinativos solo la llevan comunmente en su terminacion, porque suele interponerse conjuntivo entre ellos y lo que modifican: *El hombre que derrocha en lo superfluo, no podrá despues adquirir lo necesario.*

Tambien van entre comas las oraciones comparativas y lo que, de principalidad en riguroso análisis, aparece en forma incidental: *Los vicios, como el aceite, suben á la superficie—Los egoistas, dice un filósofo, no obtendrán jamas gran cosa de sus allegados.*

Con la coma se separan las cláusulas de un solo sujeto, cortas, sueltas y monomembres: *Diego todo lo emprende, por nada se arredra, no se pára en pelillos y en todo sale perdiendo.*

Igual separacion tienen del conjunto en que figuran, las frases no obstante, sin embargo, pues, por tanto y otras análogas: *No obstante, espera—Irémos, sin embargo, á recibirlo—Repito, pues, que no te doy dinero—Por consiguien-te, procede desistir de la compra.*

Cuando se invierte el orden gramatical, suele usarse la coma despues de lo anticipado: *Por complacerte y satisfacer tus caprichos, ha malgastado su fortuna—En tales casos, el hombre debe valerse de toda su serenidad.*

Ciertas omisiones elípticas, sobre todo de verbos, se señalan por la coma: *Juan comió ternera y Pedro, jamon—Mi hijo es juicioso y el tuyo, atolondrado.*

..

PUNTO Y COMA.—Separa los miembros principales de los subordinados: *Quedas exento de ir á Cuenca á lo que sabes; puesto que respondes de los gastos que tal viaje ocasiona.* A no ser que la extension de tales miembros sea tan corta, que baste una coma para marcar la pausa correspondiente: *No pago, porque no puedo.*

Tambien el punto y coma divide las cláusulas demasiado cortas ó ligadas por conjuncion copulativa: *Dichosos los ricos que pueden satisfacer todas sus exigencias; felices los que no dependen de un incierto destino; bien hayan los que se bastan á sí mismos—Pero ninguna razon fué suficiente para convencerlo, impulsándole á la práctica del bien; y*

observé que nuestras reflexiones exacerbaban más y más sus perversos instintos.

A veces el punto y coma sustituyo á la coma, si la demasiada extension ó excesivo número de las partes, aumentan la intensidad de la pausa: *Cuando la obediencia filial queda destruida por una fatal indulgencia, cuando el capricho de un hijo es ley sagrada para los padres, cuando las relaciones de la familia están bastardeadas; entónces el desórden lo invade todo dentro del hogar doméstico.*

..

Dos puntos—Son el signo disyuntivo de las cláusulas relacionadas: *Andrés queda encargado de la vigilancia de la casa y de la distribucion de fondos: tú cuidarás del órden en los trabajos.*

Igualmente usamos de este signo cuando se sienta una proposicion general y despues se desenvuelve por otras, que son su amplificacion ó legítimas consecuencias: *Je-sucristo no hizo otra cosa que derramar el bien con pródiga mano: los ciegos recobraban la vista merced á su divina influencia, etc.—Te prestó constante su mediacion eficaz, y jamas le hallaste sordo á tus repetidas súplicas: por esto has de estarle reconocido por toda la vida.*

Siempre que citamos pensamientos ajenos, precedidos del nombre del autor, ó que empleamos las frases *lo siguiente, lo que vamos á copiar* y otras análogas, ya tácitas, ya expresas, se hacen precisos los dos puntos: *Dice Balmes: "No se debe fiar de la virtud del comun de los hombres, puesta á prueba muy dura—Sin temor de equivocarme, os aseguro: que pagareis cara la ofensa que á Enrique habeis inferido.* Sin embargo, en los ejemplos de la naturaleza del último suelen reemplazarse los dos puntos por la coma y áun prescindir de todo signo, segun el gusto del escritor—No obstante, es de aplicacion numerosa esta regla y se la usa muy repetidamente en casos análogos á *Las palabras que comienzan por un, serán iniciadas por H: humanidad, humilde—EXCEPCIONES: umbilical, umbra.....*

Tambien siguen los dos puntos al *Muy señor mio* y otras frases parecidas con que se principian las cartas.

Y, por fin, si se omite la conjuncion entre las partes esenciales de un periodo, los dos puntos reemplazan al punto y coma correspondiente: *No le he dado dinero, ni pienso darle nada en lo sucesivo: jamas reconoce los favores recibidos.*

. . .

**PUNTO FINAL**--Es el medio gráfico de separacion entre las cláusulas independientes ó que se completan por sí mismas.

Cada uno de los asuntos generales comprendidos en el tema único que el discurso desenvuelve, y de las partes en que se divide un todo y han de ser explicadas detalladamente, exigen, no solo punto final, sino que tambien pasar á otro renglon, que es lo que se llama *el aparte*. Algunos escritores del dia, y principalmente los plagarios de los franceses, acostumbran llenar de apartes sus escritos, muchas veces en donde basta la coma ó no existe pausa alguna. Tambien suele provenir este estilo cortado de la insaciable avaricia del editor, que pretende dar crecido número de entregas con escaso original, y es complacido por ciertos novelistas ramplones, que trabajan á jornal.

Si múltiples circunstancias especiales de la composicion varían notable y frecuentemente la oportunidad de cada cual de los signos puntuativos, sobre todas las reglas acerca de los mismos debe predominar la observacion atenta de lo que se exprese, y ha de marcarse la nota que mejor se ajuste á la pausa que haríamos al pronunciarlo.

Explícase bien, por lo tanto, la cordura y fundamento con que dice Salvá: "Infiérese de estos ejemplos que la más ó ménos pausa que ponemos en la oracion para dar buen sentido á sus partes, y la necesidad de tomar aliento, guían mejor para la recta puntuacion que el conocimiento gramatical de los miembros del período. Por eso, tengo la costumbre, y me atreveré á aconsejarla, de leer en voz alta lo que deseo puntuar con toda exactitud."

Mas tóngase á la vez muy presente que importa dema-

siado el acierto en el empleo de los signos de que tratamos; tanto que, en ocasiones, el suprimirlos ó colocarlos en este ó en el otro sitio, trueca el valor gramatical de palabra ó frase y el significado del conjunto, como se advertirá fijándose en la diferencia significativa de los pareados siguientes, sin más que cambiar de puesto la coma: *Hablé con él solo, porque deseaba sondearle y Hablé con él, solo porque deseaba sondearle—Si me quiere mal, procurará mi daño y Si me quiere, mal procurará mi daño—Llevaba chaleco de paño análogo al que tú tienes y Llevaba chaleco de paño, análogo al que tú tienes—Fe es creer lo que no se ve por el testimonio de quien lo dice y Fe es creer lo que no se ve, por el testimonio de quien lo dice—Le excluyo de participacion en mis bienes de Avila solamente; mas no es mi voluntad desheredarle en absoluto y Le excluyo de participacion en mis bienes de Avila solamente; mas no, es mi voluntad desheredarle en absoluto.*

En cuanto á que las notas puntuativas, á la vez que signos de pausas, lo son de entonacion, lo evidencian: *Si vienes, te acompaño y Juan, escucha mi opinion—He encargado á tu hermano que se entienda con vuestros primos; porque tú eres poco diplomático para el caso y Si estudias, como te apliques mucho y con tal que obtengas nota de sobresaliente; te llevaré conmigo á veranear.*

...

S—PUNTOS SUSPENSIVOS—Significan siempre omision de parte de lo que habría de expresarse de palabra ó por escrito; mas por motivos diversos, tales como los siguientes:

En indicacion de que se deja por consignar algo de una serie: *La B se emplea antes de otra consonante: blusa, broma, absuelto....*

Porque se sobreentiende lo omitido ó súbitamente se decide no terminar la expresion: *Lo que tú eres es.....—Gabriel me ha dicho.....—¿Qué?—Mejor es que lo ignores.*

En son de amenaza: *¡Como vaya.....!*

En pausa para recordar ó para formar juicio: *Estuve en casa de Lorenza.... el trece de Abril del año último pa-*



sado—*Importa la tela, á tres pesetas y cincuenta céntimos el metro,..... setenta justas de las primeras.*

En publicaciones ó copias, cuando no se necesita ó reputa inconveniente el traslado íntegro: *En la página 45, consignamos:..... "que á veces el plural de los sustantivos es de valor ideológico muy diferente al del respectivo singular."*

¡Guerra! clamó ante el altar  
el sacerdote con ira;  
.....  
.....  
hasta las tumbas se abrieron,  
gritando: ¡Venganza y guerra!

Es frecuente, con especialidad en las composiciones epigramáticas, colocar puntos suspensivos ántes de lo que ha de constituir sorpresa en el que lee ú oye, desvaneciendo su presuncion, y, en muchos casos, excitando su hilaridad, cual en la siguiente redondilla popular, que nos atrevemos á trascribir:

La novia dió á su futuro  
un cantazo en la barriga:  
si le pega más abajo:.....  
no le pega tan arriba.

Fácilmente puede observarse que en la mayoría de los empleos que citados quedan de los puntos suspensivos, éstos significan también rasgos diferenciales de entonacion.

...

COMILLAS—Márcase con ellas lo que se copia textualmente, colocándolas en el principio y en el final de lo trascrito, ó en lo inicial y en lo último de cada párrafo, ó en el comienzo de cada renglon; siendo lo segundo lo más comun, así:

"Son las articulaciones:"

"De *juego único*, cuando es única la modificacion."

“De juego duplo, si la vocal aparece entre dos de aquéllas.”

..

PARÉNTESIS—Es un signo doble, constituido por dos arcos de círculo y dentro del que se colóca lo que, si bien relacionado con el núcleo de lo que se expresa, tal conexión tiene poco de íntima y adherente: VICE ó VI (*que es su abreviación, según se dijo en la página 53*)—Ninguno legitimó sus juntas, sancionó sus leyes, autorizó su representación, ni la opuso á los defensores del público; ninguno..... (*Esta es oportuna reticencia del autor.*)—Esta consonante es suave (*en cuyo caso le dan algunos el nombre de ERE*), cuando finaliza dición.

Como puede advertirse en los tres ejemplos precedentes, cualquier signo puntuativo que corresponda al pensamiento de que se trate, va inmediatamente después del paréntesis, y lo encor rado en éste aparece con sus debidas notas de pausa y letra mayúscula dónde y cuándo procede.

“En las obras dramáticas—se lee en la *Ortografía* académica—suele encerrarse entre paréntesis lo que los interlocutores dicen aparte. Para que tales paréntesis no se confundan con otros, convendría valer se de los signos de paréntesis rectangulares, que algunos impresores usaban en el siglo pasado. El punto final de los apartes va colocado dentro del paréntesis.”

“Empléase también el paréntesis curvo para encerrar en él noticias ó datos aclaratorios, explicaciones de abreviaturas, etc.; y el rectangular, para indicar en la copia de códices ó inscripciones lo que falta en el original y se suple conjeturalmente.”

Lo poco natural del trazado del paréntesis y el obligar, como éste obliga, á cortar el ligado, que tanto recomiendan los calígrafos, han sido seguramente motivos eficaces para el progresivo desuso de tal signo, de día en día más y más sustituido por las comas, cuando lo que haya de encerrarse sea corto, inciso, explicativo; y por el

guion mayor en los demás casos, que constituyen gran mayoría.

GUION—Consistente en una línea horizontal, se lo considera *menor*, *mayor* y *doble*: (—, —, =).

El primero sirve para marcar la división de las palabras al final de los renglones, siguiendo á la última sílaba de éstos y terminándolos, por consiguiente, á la vez que indica el enlace de lo escrito con el resto del vocablo, inicial de la línea inmediata.—Además, figura entre los elementos nada amalgamables de ciertas palabras llamadas compuestas: *Ciudad-Real*, *Conde de Casa-Galindo* y *D. M. Cos-Gayon*.

El *guion mayor* apenas si tenía antes otro uso que para separar en un diálogo lo expuesto por los interlocutores. Hoy son tan variadas como frecuentes sus aplicaciones, y citaremos algunas de ellas.

Le utilizamos para indicar algo principal, ya expuesto y que no queremos repetir, aunque á ello se refieran varios elementos subordinados posteriores: *Asqueroso á la vista—de ver en su aspecto*.

Inmediatamente antes y después de frases, circunstancias, incisos y aun cláusulas completas, que en otro tiempo se encerraban comunmente entre paréntesis: *La mayoría de los textos—incluso el oficial exclusivo—apenas si tienen para nada en cuenta.....=El vasconco—hoy dialecto—es reputado como el idioma primitivo de España=Los Celtíberos—no siempre habían de ser juguete de Roma—oportunaron la muerte de los dos Escipiones*.

Entre cláusulas independientes que no exigen el aparte, mas sí cierta distinción; de lo que en esta obra se encontrarán numerosos ejemplos.

Para separar dos partes generales de un todo, cual una regla ortográfica de sus excepciones, según puede advertirse en las que hemos consignado para el empleo de las letras equívocas.

Ídem los distintos puntos recapitulativos, de enumeraciones, lección de programa, etc.; cuyos comprobantes

pueden verse en el encabezamiento del mayor número de los capítulos de este libro y en lo que sigue: *Magnitud—Cantidad matemática—Unidad—Número—Definición de las Matemáticas.*

En guía ó nomenclátor se repiten muchas formas análogas á ésta: *Negociado 1.º—Jefe: D. Juan Ballesta—Su habitación: Silva, 5, 3.º*

El guion doble se emplea en las copias, para significar cuando existe punto y aparte en el original.

También se le utiliza si el sencillo mayor, demasiado repetido, puede ocasionar oscuridad ó equívoco, cual en programas que en cada lección abarcan materia de dos asignaturas, ó en serie de ejemplos, alguno de los que ofrece diálogo ó versos seguidos; así:

*Plano inclinado—Cuñas, instrumentos cortantes y clavo—Cric ó gato—Taxinomia general—Clasificaciones de Linneo y de Cuvier.*

*Ejemplos de genitivos pronominales: Soy médico de mí mismo—Eres enemigo de ti mismo—Soy tuyo, dijiste—Sí; —ya no es suya—quien se ha de llamar de ti.*

Hacen, pues, los guiones innecesaria la aplicación respectiva de los paréntesis curvo y rectangular, con la ventaja de que éstos son dos y los primeros se adaptan á tres formas diferenciales, en cuanto son otros tantos, ó menor, mayor y doble.

Obsérvese en los ejemplos precedentes, que de ordinario aquéllos permiten prescindir de los signos de puntuación, á las cuales parece como que también sustituyen, con excepción de cuando solo son meros indicadores de versos distintos, cual el guion mayor que hay después de *Sí* en el comprobante último y en otros casos que el buen juicio determina; v. gr.: *Cabe que una calificación se identifique con el grado absoluto, sea realmente éste—fruta ácida—; que resulte inferior á dicho grado—fruta poco ácida—; ó que, por el contrario, aparezca como superior—fruta muy ácida—, constituyendo en este último giro, el superlativo—La nota puntuativa figura entonces inmediatamente después del segundo guion.*

**DIÉRESIS Ó CREMA**—Consiste en dos puntos, colocados horizontalmente sobre la *u* sonora y colocada entre *g* y *e* ó *i*, y tambien en poesía, sobre cualquiera vocal, si es la primera de un diptongo que conviene deshacer: *averigüéis, argüido*==*¡Qué descansada vida— la del que huye el mundanal ruido.....!*

No es raro, sin embargo, cuando la palabra— *vergüenza*, por ejemplo— alcanza uso y conocimiento vulgar y carece de significado con la *u* muda, el omitir la colocacion de la diéresis.

**ASTERISCO**—“Signo ortográfico, cuyo oficio es hacer llamada en impresos y manuscritos á nota, cita ó explicacion que, precedida del mismo signo, se pone al pié ó márgen de la plana.”

Así le define el *Diccionario* académico y toma su nombre de la figura que ordinariamente presentaba en lo antiguo, una estrellita dentro de paréntesis (\*), un *asterisco* ó *astrico*.

Cuando en una misma página había que indicar llamada hacia varias notas, la segunda ofrecía el signo duplicado; la tercera, triplicado, y así sucesivamente, por lo que, en ocasiones, se formaba numerosa *constelacionica*: para evitar esto, nada favorable á la claridad, se recurre hoy á los guarismos ó á las letras, (*a*) para la primera cita, (*b*) para la segunda y del mismo modo en orden alfabético; mas como en todo caso, las notas á que nos referimos son desagradables al lector y arrancan su atencion del fondo que la ocupa, se las economiza ya juiciosamente cuanto es posible y suelen escasear bastante, efecto del empeño en dar ajuste al contenido de tales notas en el núcleo de la expresion, en forma de inciso, entre paréntesis ó guiones.

Vamos á presentar otros signos, no poco en desuso actualmente, y que son:

**ARÓSTRORO**—Consistente en una coma colocada á la al-

tura de la línea superior de los palos é inmediatamente despues de la lotra que habría de preceder á la suprimida, hoy no se le encuentra en español castizo y corriente; mas si en lo antiguo, apareciendo *d'aquel, l'asperenza, qu'es*, por *de aquel, la asperenza, que es*—En cambio, es signo bastante usual en otros idiomas, por ejemplo, en el frances.

...

PÁRRAFO—"Sirvió en lo antiguo—dice la *Gramática* académica—para distinguir los diversos miembros de un escrito, y como signatura de pliegos impresos. Ahora solo sirve para indicar párrafo aparte en la correccion de pruebas de imprenta"—Su figura es la que presentamos entre paréntesis (§).

...

"El *calderon* (§) tuvo antiguamente los mismos oficios que el signo anterior; la *llave ó corchete* ({} tiene el de abrazar diversas partidas de una cuenta, varios miembros de un cuadro sinóptico, etc., que deben considerarse agrupados y unidos para determinado fin; y la *manecilla* (☞)—de poco empleo—al margen ó en el texto de un escrito, da á entender que lo señalado por ella es particularmente útil ó interesante.

...

9—Como ciertos signos, cual los matemáticos, taquígráficos, etc., no corresponden á la estricta materia ortográfica, renunciamos hasta á la indicacion más leve de los mismos.

Sin embargo, por interesante curiosidad, por lo útil y aun por lo necesario que puede ser para los Maestros—á quienes muy especialmente consagramos nuestra obra—el conocimiento de las cifras que se usan en las comunicaciones telegráficas; irán á continuacion las hoy

más universalmente empleadas; la clave de Morse, que es como sigue:

### ALFABETO.

|     |      |
|-----|------|
| A = | N̄ = |
| B = | O =  |
| C = | P =  |
| D = | Q =  |
| E = | R =  |
| F = | S =  |
| G = | T =  |
| H = | U =  |
| I = | V =  |
| J = | W =  |
| K = | X =  |
| L = | Y =  |
| M = | Z =  |
| N = |      |

### GUARISMOS.

|     |     |
|-----|-----|
| 1 = | 6 = |
| 2 = | 7 = |
| 3 = | 8 = |
| 4 = | 9 = |
| 5 = | 0 = |

Ordinariamente se representan los guarismos en forma abreviada, así:

|     |     |
|-----|-----|
| 1 = | 6 = |
| 2 = | 7 = |
| 3 = | 8 = |
| 4 = | 9 = |
| 5 = | 0 = |

(1) Para H se repite la t y la r para rr.

## SIGNOS DE TONO Y PUNTUACION.

|                    |   |                 |
|--------------------|---|-----------------|
| Interrogante (?)   | = | ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ |
| Admiracion (!)     | = | ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ |
| Coma (,)           | = | ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ |
| Punto y coma (;)   | = | ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ |
| Dos puntos (:)     | = | ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ |
| Punto (.)          | = | ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ |
| Punto y aparte (.) | = | ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ |
| Apóstrofo          | = | ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ |
| Guion              | = | ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ |
| Comillas           | = | ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ |

Las fracciones ordinarias se escriben trazando primero la cifra correspondiente al numerador, luego la de *m*, que se toma por la línea horizontal del quebrado, y por último, la respectiva al denominador.  $\frac{3}{5}$  se representaría así: 1.° ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ ó, abreviadamente, ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■; 2.° ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■, y 3.° ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■.

Para las fracciones decimales, se marca primero la parte entera, si la hay y si no, el cero; despues la coma (■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■) y, por último, lo correspondiente á la cantidad fraccionaria.

Cuando quiere manifestarse que no se entiende lo transmitido, se traza el interrogante (■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■); así como la admiracion (■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■), si se intenta significar sospecha de que haya error en la trasmision.

Lo que deba ir entre paréntesis se encierra con la *k* al principio y al fin (■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■).

El subrayado se indica colocando ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ antes y despues de lo que deba remarcarse.

Y por último, con antelacion á los nombres propios que constituyan la firma, aparecerá ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■.



# SECCION FINAL.

---

## CAPÍTULO XVIII.

---

### ANÁLISIS.

1. Su doble concepto—2. Importancia relativa del gramatical y del lógico—3. Sus últimas relaciones—4. Modo de verificarlas.—5. Ejemplo.

1—Entendemos por análisis, en la materia que nos ocupa, el exámen atento, minucioso y completo de una expresion, comunmente escrita; para determinar el valor de ella en conjunto y respecto á cada una de sus partes ó consideraciones.

Si la justificacion se circunscribe á la forma, el análisis es denominado gramatical: *lógico*, si se refiere al fondo ó significado.

En el primer concepto, la materia del trabajo analizador va siendo tratada con relacion á las diversas secciones generales de la Gramática; se precisa, por ejemplo, la indole analógica de cada una de las palabras ó frases; despues se manifiesta lo relativo á cada una de éstas, segun la Etimología; luego se marcan los períodos ó cláusulas con sus elementos constitutivos; las oracio-

nes y los de éstas peculiares y cuanto resulte conforme á régimen, concordancia y construccion; seguidamente se realiza el estudio dentro del terreno de la Ortología y de la Prosodia, y, por último, con sujecion á la materia ortográfica.

2—Es tan importante esta obra de prueba ó investigacion, que se adapta, por corto que sea el párrafo á la misma sujeto, á exámen sobre quien lo verifique de todo el propio contenido de la Gramática; que da el mejor procedimiento para aquilatar el mérito de cualquier composicion oral ó escrita; que constituye el más estrecho vínculo entre el estudio de la nombrada Gramática y el del idioma, así como la práctica más conducente á la adquisicion plena y empleo acertado del último.

El análisis lógico se realiza acerca del significado de la palabra, de la oracion y de la cláusula ó período; de lo correlativo á la Analogía y á la Sintáxis; sobre las ideas, juicios, raciocinios, pensamientos expresos por el párrafo estudiado.

3—Si, como dijimos en el capítulo preliminar, fondo y forma, representacion y cosa representada dánse tan inmediatamente unidos, que no cabe separarlos, que coexisten, que son, cual en la vida terrena, el alma y el cuerpo; la misma adhesion existe entre el análisis lógico y el gramatical, de tal suerte, que no nos explicamos cómo quienes deben ser peritos y aun, por su saber en el particular, autoridades de primera categoría, establecen entre ambos una independencia, imposible sin lastimar ni destrozar lo que se pretende perfeccionar y robustecer: desconociendo los conceptos lógicos ó en abstraccion de los mismos, todo será vacilaciones y nebulosidades en la operacion analizadora sobre los signos representativos, así como ignorantes ó inseguros en la doctrina gramatical, resentiránse sin remedio las condiciones fundamentales del bien juzgar; con frecuencia, es principal para la Gramática lo accesorio en consideracion lógica ó viceversa, y no raro que la última figure como el único indicador fiel, no solo al objeto de interpretar con acierto, si que tambien al de decidir qué es una palabra, una

oracion, una cláusula en estructura extraña y que en modo alguno ha de traducirse literalmente—No ofrecemos comprobantes de todo ello, porque se tienen á mano y abundosos con solo usar el sentido comun, y porque quedan consignados bastantes en el fondo de esta obra y á los cuales remitimos á sus lectores.

4—El importantísimo extremo que nos ocupa, de muy antiguo y universalmente denominado *análisis*, podria tambien reputarse como *síntesis*, en cuanto si nuestra mente se detiene, investiga y decide sobre las partes, verifica lo propio acerca de los conjuntos más ó ménos latos; es un trabajo deductivo en el que con el contingente de previos conocimientos, justipreciamos el carácter y la bondad de lo observado: las reglas para llevarlo á cabo son tan pocas, como sencillas y categóricas; se reducen á señalar el orden, el método, la marcha recta y acertada en la operacion; principalmente á lo que sigue:

Puede verificarse primero el análisis lógico y despues el gramatical ó viceversa: nosotros preferimos lo primero, porque el conocimiento previo de los conceptos mentales servirá de guía y antorcha para la determinacion de lo puramente gramatical.

Tambien se halla al arbitrio del analizador seguir marcha ascendente ó descendente, de la idea y de la palabra al juicio y á la oracion, etc., ó al contrario.

Cabe, para la más pronta terminacion y aun para mayor claridad, ocuparse simultáneamente de distintos objetos, como del analógico y etimológico, ó del ortológico y del prosódico.

No hay necesidad de pararse ante todo, sin omision del tratado de parte alguna: determinado un artículo, sustantivo, verbo, nominativo....., no vemos inconveniente en que se presteinda, por notoriamente conocido, de lo homólogo que no ofrezca particularidades dignas de ser anotadas.

En cambio, se señalarán y explicarán bien aquellas merecedoras de que se las tenga en cuenta, que revelen pericia en el actuante, que le den oportunidad para evidenciarla y hasta para llevar la atencion de quienes observen ó hayan de censurar, hacia lo que probablemente

te no advirtieron, si es que alguna vez no lo desconocim.

Húyase del achaque demasiado comun en los inexpertos en el procedimiento gramatical que nos ocupa, de definir lo que ha de suponerse sabon los oyentos, de manifestar, v. gr., que *saltar* corresponde á la primera conjugacion, *por terminar en ar*; que *conozco* es tiempo presente, *porque significa que el conocer coincide con el acto de la palabra*; que *caballo* es palabra trisílaba, *porque consta de tres sílabas*, etc., etc.

5—Terminaremos el capitulo con el análisis de lo siguiente:

*«No te diré que, imprevisor, estás dormido ó papando moscas, sabiendo acecha traidonero reptó; pero sí, que no ves motivo para que tomes las de Villadiego: he prometido ser sincero en el particular y lo seré, aunque la mayoría de tus aláteres á tí te imbuyan lo contrarios—Esto me escribe Evaristo.*

**ANÁLISIS LÓGICO—Sobre las ideas:**

*No*, idea de modo.

*Te*, relativa de sustancia.

*Diré*, cópula y atributo.

*Que*, idea de relacion.

*Imprevisor*, de modo.

*Estés*, de relacion ó cópula.

*Dormido*, de modo.

*Ó*, de relacion.

*Papando*, cópula y atributo.

*Moscas*, idea de sustancia.

*Pero*, de relacion.

*Sí*, de modo.

*Para que*, de relacion.

*Las*, de modo.

*Lo*, de modo, puesto que equivale á *sincero*.

*Esto*, concepto sintético y muy comprensivo, no de una sola idea; porque representa en forma incompleja todo lo dicho por Evaristo.

Del mismo modo que hemos dejado de ocuparnos de varias ideas, en cuanto son de analóga naturaleza que la de otras analizadas y haremos lo propio en parte de las restantes secciones; podrá cualquiera omitir el tratado de lo que notoriamente se halle compreu-

¿dado ó determinado por algo de igual valor en lo sobre que se fija.

Continuamos nuestro análisis lógico.

*No te diré que, imprevisor, estés dormido ó papando moscas:* juicio, cuyo sujeto simple é incomplejo, es la primera persona *yo*; *diré*, tambien simple é incomplejo, representa la cópula y el atributo; que *estés dormido y papando moscas*, dos complementos inmediatos, que suelen considerarse como un compuesto, ambos complejos; *te*, mediató é incomplejo, *no ó imprevisor*, circunstancias incomplejas—Cada cual de los señalados complementos inmediatos forma verdadero juicio; en el primero, *tú* corresponde al sujeto; *estés*, á la cópula; *dormido*, al atributo; y en el segundo respectivamente son signos de dichos elementos esenciales *tú, estés y papando*, habiendo ademas el complemento inmediato que expresa *moscas*: no manifestamos—y lo propio harémos á continuación—si las partes son simples ó compuestas, complejas ó incomplejas, porque se determinará fácil y análogamente á como lo hemos hecho en la oración á que complementan las dos últimas.

*Sabiendo acecha traicionero reptil* es otro juicio, cuyo sujeto ha de constituirse cuando ménos por *quien dice* y por *á quien se dice*; *sabiendo* incluye la cópula y el atributo, y *acecha traicionero reptil* complemento inmediato en el que, por otra parte, hay nuevo juicio, con su sujeto *traicionero reptil*, su cópula-atributo *acecha* y aun su complemento inmediato *nos*.

Renunciamos al análisis de los juicios restantes, porque suponemos lo continuaria fácilmente cualquiera, de conocimientos no más que rudimentarios en la materia, sin más que atenerse á lo que hemos verificado con los precedentes; y vamos á señalar los pensamientos, que son: *No te diré que, imprevisor, estés dormido ó papando moscas, sabiendo acecha traicionero reptil*; en lo que hay prótasis y apódosis, un completo raciocinio—*No veo motivo para que tomes las de Villadiego—He prometido ser sincero en el particular—Lo seré, aunque la mayoría de tus alátaras á tí te imbuyan lo contrario*; otro raciocinio—*Esto me escribe Evaristo*—Todos son relacionados entre sí.

*Estés dormido, papando moscas y tomes las de Villadiego* no pueden traducirse literalmente, porque las formas no corresponden á lo representado, sinó á conceptos distintos, que cualquiera los encontrará: hay, pues, manifesto desacuerdo entre lo lógico y lo gramatical.

ANÁLISIS GRAMATICAL.—*Sobre Analogía, Etimología y Lexicografía, si algo merece ser trasladado en este último concepto:*

*No*, adverbio de negacion.

*Te*, pronombre personal, variante de la segunda persona.

*Diré*, primera persona singular del futuro absoluto, en el modo indicativo del verbo atributivo transitivo de acusativo *decir*: forma irregular, en cuanto falta en ella la fraccion *ce* de la raíz ó se usa *diré* en vez de *deciré*.

*Que*, conjuncion redundantemente llamada copulativa.

*Imprevisor*, calificativo verbal activo irregular de *imprever*, que no figura en el *Léxico* academico, mas sí en el de *Barcia*, y opinamos que le incluye con fundamento: es, ademas, palabra compuesta y sus inflexiones, la del número singular y género masculino.

*Estés*, segunda persona singular del futuro desiderativo, en el modo subjuntivo del verbo sustantivo *estar*, cuya irregularidad consiste en trasladar el acento desde la raíz á la terminacion, diciendo *estés* por *éstes*.

*Dormido*, verbal pasivo regular.

*Ó*, conjuncion denominada *disyuntiva*.

*Papando* y *sabiendo*, gerundios regulares y en funcion verbal.

*Moscas*, sustantivo comun, plural, forma femenina, aunque de género epiceno.

*Traicionero*, calificativo en el grado absoluto ó *positivo*, forma masculina y singular, y palabra derivada.

*Reptil*, sustantivo comun, reputado del género masculino, aunque no determina sexo; número singular.—En sentido figurado, constituye un tropo, una metáfora.

*Pero*, conjuncion de las llamadas adversativas.

*Sí*, adverbio de afirmacion.—Esta palabra es homónima, como signo de diversas ideas.

*Veo*, primera persona singular del presente de indicativo del verbo transitivo de acusativo *ver*, irregular, porque intercala la *e* entre raíz y terminacion, diciendo *veo* por *eo*.

*Las*, adjetivo determinativo ó articulo determinante, en forma femenina plural.

*De*, preposicion, y podría ser sustantivo ó variante del imperativo y del subjuntivo del verbo *dar*.

*Villadiego*, sustantivo propio, de terminacion masculina y número singular; palabra resultante de dos elementos yuxtapuestos,

tenida por compuesta, aunque no la adornan las condiciones peculiares de la verdadera composicion.

*He prometido*, frase, forma ó tiempo complejo, pretérito absoluto de *prometer*, en el modo indicativo, primera persona del singular—Por su parte, *he* es primera persona singular del presente, indicativo de *haber*, irregular, en cuanto se suprime *ab* de la raíz y se cambia la terminacion, apareciendo *he* por *hago*.

*Particular*, sustantivo comun del género masculino impropio, en cuanto no determina sexo, y del número singular: en otra acepcion seria adjetivo calificativo.

*Lo*, pronombre, porque así se reputa toda palabra en concepto de sustitucion; pero que no reemplaza á sustantivo y sí al calificativo *sincero*.

*Mayoría*, sustantivo en forma femenina singular: es en realidad vocablo sintético, equivalente á *mayor parte* ó á *mayor número*; y por su estructura, palabra derivada.

*Tus*, adjetivo determinativo, de inflexion plural ó indeterminada ó comun la genérica.

*Alóteres*, vocablo compuesto de los elementos latinos *ad* y *láteres* y en el caso presente, adjetivo sustantivado, pues equivale á *compañeros* ó *allegados*: su forma, plural y genéricamente, comun al masculino y al femenino.

*Imbuyan*, del modo subjuntivo, tercera persona plural del futuro desiderativo; irregular, porque se intercala la *y* entre la raíz y la terminacion: por su concepto, verbo atributivo, transitivo de acusativo.

*Esto*, pronombre y palabra sintética, pues que asume la significacion de cuanto la precede.

Por el motivo expuesto en otra parte y que por última vez recordamos, prescindimos del tratado de varios de los vocablos constitutivos del párrafo.

#### ANÁLISIS SINTÁCTICO:

Existen cuatro cláusulas y un periodo, éste y aquéllas en relacion más ó menos íntima, porque se refieren á un solo asunto; y son:

*No te diré que, imprevisor, estés dormido ó papando moscas* (principio, prótasis ó miembro principal), *sabiendo acecha traidorero reptil*, inciso determinativo en valor gramatical, pero prótasis en sentido lógico, pues equivale á la conclusion *porque sé que acecha traidorero reptil*—Es, además, cláusula simple, como las que

siguen: *No veo motivo para que tomes las de Villadiego y He prometido ser sincero*, tolas ellas monomembres.

*Lo será*, aunque la mayoría de tus alátres á ti te imbuyen lo contrario; período, cuyo principio, prótasis ó miembro principal es *Lo será* y el resto, la conclusion, apódosis ó miembro subordinado: trátase, pues, de una cláusula compuesta y periódica.

*Esto me escribe Hecaristo* solo presenta una prótasis, constituyendo cláusula corta, simple y monomembro.

#### ORACIONES:

1.<sup>a</sup> *No te diré que, imprevisor, estés dormido ó papando moscas*—Su nominativo, *yo*; verbo, *diré*; *que estés dormido ó papando moscas*, equivalente doble de acusativo; *te*, dativo ó imprevisor, calificación por la forma, y circunstancia en realidad, puesto que está por *con imprevision ó imprevisoramente*—*Tú estés dormido y Tú estés papando moscas* son dos oraciones de sustantivo ó de verbo atributivo descompuesto: como el primero es el intransitivo *dormir*, solo figuran el nominativo *tú*, con *estés* y *dormido* en lugar de la forma atributiva sintáctica *duermas*; pero *palpar*, transitivo de acusativo, reclama á éste y le tiene en *moscas*, además de *tú*, *estés* y *papando*, signos respectivos del sujeto, de la cópula y del atributo, ó nominativo, verbo sustantivo y calificación.

2.<sup>a</sup> *Sabiendo acecha traicionero reptil*—Oracion transitiva de acusativo, como la primera: nominativo, *nosotros ó tú y yo*; verbo, *sabiendo* y por aensativo, *que acecha traicionero reptil*, en lo que existe nueva oracion, tambien de la clase que la principal, cuyo nominativo gramatical es *reptil*; verbo, *acecha* y acusativo, *te ó á ti*.

3.<sup>a</sup> *Si, que no veo motivo para que tomes las de Villadiego*—Igualmente transitiva de acusativo: su nominativo, *yo*; verbo, *veo* con la inseparable modificacion *no*; *motivo*, acusativo y *para que tomes las de Villadiego*, expresion de complemento mediato, como dativo, en que hay segunda oracion, con *tú* por nominativo, *tomes* por verbo, por acusativo, el sustantivo tácito á que modifica *las*, y *de Villadiego*; genitivo ó signo de circunstancia, mas no modificadora de juicio, si de la idea que expresaria el sustantivo que hemos dicho se encuentra omitido.

4.<sup>a</sup> *He prometido ser sincero en el particular*—Oracion transitiva de acusativo, cuyas partes indispensables se determinan fácilmente; pero como en la expresion puesta por la tercera, figura un verbo en modo impersonal, dicha oracion es denominada de infinitivo, y siendo tal verbo sustantivo, se produce su giro peculiar



con el nominativo *yo*, el citado verbo sustantivo *ser*, el signo de atributo *sincero* y el de circunstancia ó ablativo en *el particular*.

5.<sup>a</sup> *Yo seré*—Otra oracion de sustantivo; *yo* y *seré* como nominativo y verbo correspondientes; *lo*, expresion atributiva, en cuanto sustituye al adjetivo *sincero*.

6.<sup>a</sup> y 7.<sup>a</sup> *La mayoría de tus alóteres á tí te imbuyen lo contrario y Esto me escribe Evaristo*; cuyo análisis reputamos ocioso, despues de haber hecho con minuciosidad el de las precedentes.

Á saltos ó fijámonos solo en parte y prescindiendo de lo demas, por vía de ensayo, indicacion ó alocucionamiento; diremos algo sobre régimen, concordancia y construccion.

La prótasis *No te diré que, imprevisor, estás dormido ó papando moscas* es regente con respecto al regido *lucido sabiendo aeccha traicionero reptil*; del propio modo que el miembro principal *Yo seré (Yo seré sincero)* rige al subordinado *la mayoría de tus alóteres á tí te imbuyen lo contrario*, sirviendo *aunque* de conexivo, medio de régimen ó vínculo de enlace entre ambos.

En la oracion repetidamente estampada *No te diré que, imprevisor, estás dormido ó papando moscas, yo* rige á *diré* y este verbo regido es regente sobre los equivalentes de acusativos *estás dormido* y *papando moscas*, el dativo *te*, el adverbio *no* y aun el adjetivo *imprevisor*, en cuanto está por la circunstancia ó modificacion verbal *con imprecisión*; si bien no faltará quien asercere que depende del sustantivo relativo ó pronombre *tú*, al cual se subordina y del que debe regirse—*Que* es conexivo entre el verbo *diré* y las frases oracionales en funcion de acusativo.

Acerca del régimen entre palabra y palabra y parte con parte de oracion, indicaremos no más que *la* depende de *mayoría*; *tus*, de *alóteres* y *tus alóteres*, de *la mayoría*, interpuesto el conexivo *de*.

CONCORDANCIAS.—*La* forman en las inflexiones procedentes *yo* y *diré*, *tú* y *estés*, de verbo con nominativo; *tú* é *imprevisor*, *yo* y *sincero* de adjetivo con sustantivo, amoldándose las calificaciones á la terminacion correspondiente al significado masculino de los pronombres, que solo tienen una singular, comun para ambos géneros.—Existen otras, de las que prescindimos por razon ya expuesta.

CONSTRUCCION.—Aparte lo que se presenta acorde con la rigurosa gramática, existen varios casos de lo figurado, que vamos á indicar.

Se comete el hipérbaton en cuanto *no* figura, aunque así lo exige el uso, ántes del verbo modifica-lo *diré*, al que tambien se pre-

pone *te*; *imprevisor* respecto á los giros por acusativos, si se le considera como equivalente á circunstancia oracional; *traicionero* sobre *reptil*; no con prioridad á *veo*; *lo*, á *seré*....; y, por fin, en lugar de *Esto me escribe Evaristo*, veríamos *Evaristo escribe esto á mí*, en fiel estructura gramatical.

TRASLACION.—La encontramos en *reptil*, que forma una metáfora, y aun en *diré* por *aconsejaré*; así como en el inciso *sabiendo*, que reemplaza al propio y directo miembro subordinado *porque sé ó sabemos*.—También existe sentido traslaticio en *estés dormido*, *papando moscas* y *tomes las de Villadiego*; si bien no faltará quien repunte á estas traslaciones y á la indicada en *reptil* de retóricas mejor que gramaticales.

ELIPSIS.—No están expresos el nominativo *yo*, correspondiente á *diré*, *tú* y *siendo*, si á *imprevisor* se le supusiera adjetivo en oración incidental sustantiva; el mismo *tú*, también nominativo de *acétes durmiendo*, *papando moscas* y aun de *sabiendo*, salvo que se reconozca lo es *nosotros*; *que*, cópula precisa entre *sabiendo* y *acécha*; *yo te diré* con respecto á *que no veo motivo*....; *tú*, nominativo de *tomes*; el sustantivo á que modificaría *las*; *yo*, primera parte esencial en las oraciones *he prometido*.... y *lo seré*.

PLEONASMO.—Tenemos un ejemplar del todo vicioso ó redundante en *A TI TE imbuyan*, puesto de intento para que en él se fije la atención y lo rechace el buen juicio; y estos defectos deben aparecer en los párrafos sometidos á análisis, así que también otros ortológicos, prosódicos, de concordancia, etc.; porque únicamente de este modo, quien actúe educará su mente para que le advierta pronto y con fidelidad lo incorrecto ó reprochable de las expresiones.

Á igual intento obedece la MAYORÍA de *tus aláteres á ti te imbuyan*; en lo que álguien juzgará se comete la silépsis; cuando para nuestro criterio, se da un vicio de concordancia, pues ella habría de ser forzosamente de nominativo y verbo—*la mayoría imbuya*—y se presenta de dicho verbo con caso circunstancial—*de tus aláteres imbuyan*—clase de concierto que no reconoce ni comprende ningún tratado gramatical.

Expondremos algo sobre *Pronunciación*.

En ORTOLOGÍA.—Dánse ejemplares de vocablos monosílabos, bisílabos, trisílabos y polisílabos, como respectivamente lo son *no*, *diré*, *dormido* y *mayoría*; de diptongo en *sabiendo*, *traicionero*, *Villadiego*, *aunque* y *contrario*; de sinalefa suave en *sabiendo acecha*

y algunos otros parecidos; de sinalefa fuerte en escribe *Evaristo*; de cacofonía, por abuso de la *t* en *tus aláceros á ti te*—En cambio, obedece á motivo eufónico la interposicion de *y* entoreraíz y terminacion de *imbuyan*, que indudablemente suena mejor que *imbuan*—Por último, *tus* es plural del apocopado determinativo *tuyo*, ó ejemplar de sincopa, si se supusiera suprimido *yo* en medio de la dición *tuyos*.

En PROSODIA—Tenemos monosílabos de valor absoluto, y, en consecuencia, con acento prosódico, cual *tú* y *sí*, y de índole relativa, y, por lo tanto, sin dicho acento, aunque alguno de ellos lleve el signo ortográfico respectivo: la preposicion *á*—Hay palabras agudas, llanas y una esdrújula: *diré* ó *imprevisor*, *mayoría* ó *imbuyan*, *aláceros*; y se la encuentra con dos acentos prosódicos, doble fonéticamente considerada, aunque se yuxtaponen sus constitutivos en la escritura: *Villadiego*.

#### ANÁLISIS ORTOGRÁFICO:

*No*—Con letra mayúscula, por ser la primera palabra del párrafo.

*Diré*—Acentuado, como vocablo agudo que termina en vocal.

*Imprevisor*—Entre comas, por su naturaleza incidental explicativa; con *m*, por preceder ésta á *p*, y con *v*, por tricompuesto (*impre-visor*) cuyo tercer elemento se deriva de *ver*.

*Estés*—Con acento, aunque agudo finalizado en consonante, porque así lo estableció el uso ha ya largo plazo.

*Ó* y lo mismo la preposicion *á* que aparece más adelante—También acentuadas por el uso, contra todo fundamento racional; porque son monosílabos de valor relativo, carecen de acento prosódico y se las emplea repetidísimamente, lo contrario de cuanto las adorna como sustantivos en que el capricho las niega el signo ortográfico á que nos referimos.

*Sabiendo*—Con *b*, como variante de *saber*, que la exige por infinitivo terminado en *aber*.

*Sí*—Acentuado, porque es adverbio de afirmacion.

*Veo*—Con *v*, como forma del verbo *ver*.

*Motivo*—Con la misma letra equivoca, por el uso.

*Villadiego*—Con mayúscula, como sustantivo propio, y, en recta escritura, llevaria también el mismo tipo literal para iniciar el segundo elemento de la composicion, escribiendo *Villa-Diego*—Lleva *V* el primer constitutivo, porque corresponde á la palabra en sentido de *poblacion*.

*He*—Con *h*, como del verbo *haber*, que la presenta.

*Y*—Consonante, por arbitraria imposición del uso, puesto que se trata de vocal, cuyo signo propio es *i*.

*Seré*—Acentuado por el motivo que expusimos al ocuparnos de *díre*.

*Mayoría*—También acentuado este vocablo, por finalizarle dos vocales, no diptongadas, siendo débil la primera.

*Múteres*—Igualmente con acento escrito, como palabra esdrújula.

*Imbroyau*—Con *m* y *b*, como excepcion de la regla ortográfica que marca *u* y *e* para las dicciones que comienzan por *lue*.

*Esto*—Con mayúscula por seguir á guion, puesto por el punto final en el caso de que se trata.

*Escribe*—Con *b*, como variante de verbo cuyo infinitivo termina en *bir*.

*Evaristo*—Con mayúscula, por ser sustantivo propio y con *e* por iniciarle *Eca*.

No nos ocupamos de otros vocablos, porque nada inclayen de particular, ó porque—cual *que* y *síncero*—ofrecerán dudas tan leves, que fácilmente las desvanece cualquiera.

Respecto á signos de pausa, ya dijimos por qué se entrecoma á *imprevisor*, y ahora añadimos: *hay* coma ántes de *sabiendo*, para separar la prótasis de lo incidental; punto y coma despues de *reptil*, como divisorio entre dos cláusulas muy relacionadas; coma despues de *sí*, para indicar lo omitido por la elipsis; dos puntos á continuacion de *Villadiego*, para marcar dos cláusulas sueltas y relacionadas; coma despues de *seré*, como signo intercalado entre prótasis y su apódosis, siendo muy corta la primera; punto despues de *Evaristo* por terminar el párrafo.

Las comillas encierran lo que se supone copiado literalmente de una carta, y el guion reemplaza al punto final despues de *contrario*; porque con él es más visible la separacion entre lo trascrito y lo que seguidamente expone quien copió.

---

## APÉNDICES ORTOGRÁFICOS.

---

### I.

Reputamos de utilidad el catálogo de las dicciones en cuya escritura pueden cometerse errores (1); mas no comprenderá las sometidas á las reglas ortográficas que figuran en la seccion correspondiente ó que, como excepciones, se consignan á continuacion de las mismas.

De modo que en vano se buscarian en dicho catálogo, por ejemplos, *ventana*, *ventaja* y demas que, iniciadas por *ven*, se halla establecido las corresponde *v*; así como tampoco *bendecir*, *bencina*, etc., que cual excepciones, figuran inmediatamente despues de la regla que desmienten.

En cambio, comprenderá el repetidamente citado catálogo los vocablos cuya escritura determinada en un concepto, sea equivoca por otro, como *benevolencia*, cuya *v* de la sílaba *vo* no se incluye en regla alguna ni en enumeracion de exclusiones, ó *escabeche* y *escarabajo*, que se sabrá no llevan *x*, por comenzar por *esca*, inicial que la rechaza; mas quedando duda posible sobre lo remarcado *be* y *ba*.

Tambien prescindirémos de los derivados y compuestos que lo sean notoriamente, pero no de aquellos sobre cuya derivacion ó composicion pueda dudar la generalidad ó que se desvíen de la forma de sus primitivos ó ele-

---

(1) Presentarémos como las exhibe la Academia todas aquellas que figuran en su *Léxico* y las que no, segun aparecen en el de que las tomamos.

mentos simples. Así, no aparece *benévolo*, cuya estructura en lo equívoco es idéntica á la de *benevolencia*; mas si *frungílago*, cuya procedencia (de *frúngilo*) no saltará quizá á la vista de la generalidad y tambien *óvalo* y *orfundad*, sin *h*, al paso que la llevan *huevo* y *huérfano*.

Omítirémos, además, las palabras notoriamente anticuadas; pero como adicionarémos bastantes que no se encuentran en las obras gramaticales de la Academia, nuestra lista ha de resultar muy superior en número á las de aquéllas.

Á fin de que el consultor se convenza sin dificultad de si la dición sobre que dude figurará ó no en el *Catálogo*, anteponeamos el índice de nuestras reglas ortográficas:

# PARA EL EMPLEO DE LA B.

## Iniciales.

|                      |       |       |
|----------------------|-------|-------|
| Alb.                 | Bof.  | Jab.  |
| Bad.                 | Bog.  | Jib.  |
| Bar.                 | Bon.  | Jub.  |
| Barr.                | Boq.  | Lab.  |
| Bat.                 | Bor.  | Lib.  |
| Bea.                 | Borr. | Lob.  |
| Beb.                 | Bot.  | Nub.  |
| Bi ( <i>ilus</i> ).  | Bu.   | Pob.  |
| Bibl.                | Cab.  | Pub.  |
| Bien.                | Ceb.  | Rab.  |
| Bio ( <i>vidu</i> ). | Cob.  | Rib.  |
| Bis.                 | Cub.  | Tab.  |
| Biz.                 | Ch.   | Treb. |
| Boch.                | Esb.  | Tub.  |
| Bod.                 | Gob.  | Z.    |

## Terminaciones.

|                         |        |         |
|-------------------------|--------|---------|
| Aber ( <i>verbal</i> ). | Bundo. | Fóbico. |
| Bir ( <i>id</i> ).      | Febia. | Fobo.   |

PARA LA V.

*Iniciales.*

|       |       |                          |
|-------|-------|--------------------------|
| Adv.  | Grav. | Prov.                    |
| Cerv. | Hilv. | Pulv.                    |
| Clav. | Inv.  | Salv.                    |
| Curv. | Jov.  | Selv.                    |
| Dev.  | Lev.  | Serv.                    |
| Div.  | Ll.   | Silv.                    |
| Eva.  | Malv. | Ven.                     |
| Eve.  | Mov.  | Vermi ( <i>gusano</i> ). |
| Evi.  | Nov.  | Vice ( <i>vez</i> ).     |
| Evo.  | Pay.  | "                        |
| Ferv. | Polv. | "                        |

...

*Terminaciones.*

|                             |                             |                             |
|-----------------------------|-----------------------------|-----------------------------|
| Voro.                       | Avo ( <i>de adjetivo</i> ). | Evo ( <i>de adjetivo</i> ). |
| Ava ( <i>de adjetivo</i> ). | Eva ( <i>de id.</i> ).      | Iva ( <i>de id.</i> ).      |
| Avo ( <i>de id.</i> ).      | Eve ( <i>de id.</i> ).      | Ivo ( <i>de id.</i> ).      |

~~~~~

PARA LA G.

Iniciales.

Gel.	Gig.	Git.
Gem.	Gil.	Longe ó lon-
Gen.	Gim.	gi (<i>largo</i>).
Geo.	Gin.	"
Ges.	Gir.	"

...

Terminaciones.

Gélico.	Gencia.	Génico.
Genario.	Géneo.	Genio.

Génito.	Gional.	Gla, gio.
Gento.	Gionario.	Gible.
Gesimal.	Gioso.	Ginosa, ginoso.
Gésimo.	Girico.	Gismo.
Gestion.	Goge.	Gor (<i>verbal.</i>).
Gético.	Gitis.	Giar (<i>id.</i>).
Giónico.	Ígeno.	Gir (<i>id.</i>).
Ginal.	Ígero.	Igerar (<i>id.</i>).
Gíneo.	Ógico.	"
Ginio.	"	"
Gion.	Gen.	"

PARA LA J.

Iniciales.

Adj.	Eje.
Aje.	Obj.

Terminaciones.

Je.	Jear (<i>verbal.</i>).	Jería.
Jea, jeo.	Jera ó jero.	"

PARA LA H.

Iniciales.

Hia.	Hip.	Host.
Hie.	Hoon.	Hue.
Hij.	Hor.	Hui.
Hime.	Hosp.	Hum.

Iniciales que excluyen la H.

Abc.	Ave.	Abc.
Aya.	Abi.	Avo.
Abe.	Avi.	Ex.

...

Prefijos con H.

Hali.	Hemero.	Hidr.
Halo.	Hemi.	Higro.
Haplo.	Hendeca.	Hiper.
Holio.	Hepato.	Hister ó histero.
Homa.	Hepta.	Hodo.
Hemo.	Herpeto.	Holo.
Hemat.	Heter ó hétéro.	Homco ú homo.
Hemato.	Hexa.	Hoplo.

...

Derivados que no conservan la H de sus primitivos.

Oquedad.	Ovático.	Ovezuelo.
Oquedal.	Ovalífero.	Ovículo.
Orfandad.	Ovalifoliado.	Oviducto.
Orfanica.	Ovalifolio.	Ovífero.
Orfánico.	Óvalo.	Ovíforme.
Orfanilla.	Ovaloblongo.	Ovígero.
Orfanillo.	Ovar (<i>verbo</i>).	Ovíparismo.
Orfanita.	Ovárico.	Ovíparo.
Orfanito.	Ovarífero.	Ovisaco.
Orfanotrofio.	Ovario.	Ovicanto.
Orfanótrofo.	Ovarioccele.	Ovismo.
Osambro.	Ovariotomía.	Ovispillo ó raba-
Osamenta.	Ovarisino.	dilla.
Osar ú osario.	Ovarista.	Ovista.
Ova.	Ovaritis.	Ovívoro.
Ovado.	Oveico.	Ovo.
Oval.	Overa.	Ovogenia.
Ovalada-mente.	Overillo.	Ovoidal.
Ovalar.	Overo.	Ovoide.

Óvulo (<i>cuartobocel</i>)	Ovúleo.	Óvulo.
Ovologia.	Ovulifoliado.	Overneta, (<i>nombre propio de localidad</i>).
Ovoso.	Ovuliforme.	"
Ovovivíparo.	Ovuligero.	"
Ovular.	Ovulita.	"

...

Iniciales con X.

Exa.	Exo.	Expri.
Excre.	Expla.	Expro.
Exe.	Expli.	Exu.
Exh.	Explo.	Oxi (<i>prefijo</i>).
Exi.	Expre.	Taxi (<i>id.</i>).

...

Iniciales que excluyen la X.

Esb.	Esen.	Esto.
Esca.	Esg.	Estri.
Esco.	Esl.	Estro.
Escri.	Espa.	Estru.
Esero.	Espi.	"
Eseru.	Esta.	"

II.

CATÁLOGO

DE VOCES DE ESCRITURA DUDOSA, EN QUE ENTRAN

b, v, g, j, k, h, x ó z.



A.

Aabora,
aaiba,
aalouabe,
ababa ó ababol,
ababangay,
ababuy,
abacá,
abacanto,
abaceria,
abaco,
abactor,
abad,
abada,
abadavina,
abadejo,
abahar,
abajo,
abal,
abalanzar,
abalear,
abalizar,
abalon,
abalorio,
abama,

abameas,
abandonar,
abanga,
abanico,
abanillo,
abanino,
abanto,
abarbetarse,
abarca,
abarear,
abarica,
abaremo-temo,
abaritano,
abarse,
abasi ó abásis,
abastecer,
abasto,
abato,
abatir,
abauga,
abavi ó abavo ó
 abavun,
abavínculo,
abayados,
abazon,
abeadaria,

abecedario,
abefal,
abaja,
abajarse,
abela,
abelania,
abelmosco,
abelnuche,
abemolar,
abencerraje,
abenuz,
abeptimia,
aberracion,
abertal,
abeto,
abeurrea,
abey (*Arbol*),
abideno,
abictina,
abiga,
abigarrar,
abiguar,
abitos,
abircuajare,
abisnio,
abisno,

ahítaque.
 abitar ó bitar,
 abivas,
 ablaliera,
 abocar,
 abocardar,
 abogar,
 abohotado,
 abolengo,
 abolir,
 abollar,
 aboma,
 abomaso,
 abominar,
 abonar,
 abordar,
 aborrecer,
 abortar,
 abornjar ó aburn-
 jar,
 abotagarse,
 abozar,
 abrahonar,
 abraxas,
 abrevar,
 abrojin,
 absolver,
 abubilla,
 abubo,
 abucates,
 abuelo,
 abuhetado,
 abujes ó gaynha,
 abujo (*insecto*),
 abulense,
 abundancia,
 abur ó agur,
 aburar,
 aburrir,
 abusar,
 abutiloa ó abuti-
 llon,
 abutina,
 abuzado,
 acabar,
 acantábolo,
 acantonix,
 acantopterigios,
 acanovan,
 acaricoba,

acavocha,
 accib,
 acebal,
 acobo,
 acobuche,
 acerbo (*áspero*),
 acervo (*monton*),
 acetabulado,
 acetábulo,
 acibar,
 aciberar,
 acimboga, cimbo-
 ga ó azamboá,
 acivilar,
 acrebite ó alere-
 bite,
 acribillar,
 aerobapto,
 aeróbata,
 activar,
 acubitor,
 acubitorio,
 acumbante,
 adarve,
 adaxoma,
 adhala,
 adelfixia,
 adenofrasia,
 adherencia,
 adherir,
 adhesión,
 adiva ó adive,
 adivas,
 adivinar,
 adhesión,
 adobar,
 adobe,
 adobio,
 agavanza ó aga-
 vanzo,
 agebe,
 agibilibus,
 ágil,
 aguario,
 aginico,
 aginienses ó agi-
 nios ó agionitas,
 agiotista,
 agitar,
 agobiar,

agraecjina,
 agravio,
 agnacibera,
 agnavilla,
 jahí,
 ahato,
 ahagasto,
 ahelar,
 ahelgudo,
 aherrojar,
 alí,
 alijada,
 alinco,
 ahitar,
 ahobachonado,
 ahocinarse,
 ahogar,
 ahogujjo,
 ahoval,
 ahorn,
 ahorrar,
 ahuatoto,
 ahuehué ó ahue-
 huete,
 ahuyentar,
 aival,
 ajabebe,
 ajataba,
 aji,
 ajico,
 ajobilla,
 alabandus,
 alabar,
 alabarda,
 alabastro,
 alabe,
 aláboga,
 alabco,
 alambique,
 alambor,
 alancabut,
 alarbe,
 alavanco ó la-
 vanco,
 alaves,
 alavesa (*arma*),
 albahaca,
 albigense,
 albihar,
 albolol,

alboqueron ó ar-
balcoran,
álbum,
alcabala,
alcabiaz,
alcabor,
alcabota,
alcabaz,
alcalhete,
alcaravan,
alcaravea,
alcavine,
alcavir,
alcayoba,
alcayaba,
alcoba,
alcohol,
alcohol,
alcorbite ó aleribita,
alcrib's,
alcabilla,
alcaba,
alclabin,
alcloravada,
alefangina,
alexilla,
alexino,
alexifarmaco,
alfábega ó alhá-
bega,
alfabeto,
alfahar ó alfar,
alfitobio,
algala,
algarabía,
algarroba,
algavero,
Álgebra,
algeeria,
algouta,
algutis,
alguvino,
algez,
algido,
algira,
algobar,
algoroba,
alhadida,
alhageme ó alfa-
gemo.

alhaja,
alhaji,
alhámega,
alhamel,
alhandal,
alhanoch,
alharaca,
alhárgama,
alharina (*planta*),
alheiga,
alholi ó alolí,
alhoia,
alho (*pato fli-
púer*),
alhóçigo,
alhoja (*alendra*),
alholva,
alhóndiga,
alhorina,
alhorro,
alhóstigo,
alhoz,
alhucema,
alhucema,
alhumajo,
alhurreca,
alhivo,
aljaba,
aljevana,
aljibo,
aljuba,
almadraba,
almagesto,
almancebe,
almarbutar,
almorabete,
almavar,
almehan,
almeji ó almejia,
almbir,
almbirbar,
almocénabe ó al-
mocarbe,
almogárate,
almogávar,
almohala,
almohate,
almohare,
almohaza,
almorabe,

almoravide,
almozárabe,
alnabi ó nabi,
aloexilo,
aloxano,
altabaque ó taba-
que,
altivolo,
alubia,
aluvion (*avenida*),
acabalam,
ambalba,
ambale,
ambatglis,
ambaliinga,
ambar,
ambara,
ambárido,
ambarilla,
ambarvillas,
ambato,
ambo ó amhi,
ambala,
ambelanclo,
ambi (*instrumento
quirúrgico*),
ambis,
ambianular,
ambicion,
ambidentado,
ambidextro,
ambiente,
ambigua,
ambigt,
ambigno,
ambiopo,
ambiparo,
ambito,
ambo,
ambokoly,
ambon,
ambora,
ambubaya,
ambueta,
ambulacion,
ambulacro,
ambulante,
ambutipalo,
ambuton,
ambuya-ombo,

amebeo,
ametábolo,
amiba,
amíbeo,
amidógeno,
amobato,
amobio,
amejelar,
ampelaba,
anabacertia,
anabaptista ó ana-
baptista,
anabas,
anabase,
anabate,
anabona,
anaboladion ó ana-
bolajion,
analabo,
anacripsia,
anavinga,
anchova ó anchoa,
andábata,
andaribel,
androcimbion,
andrógino,
anejino ó anejir,
anervia,
anexar,
anfibona ó anfi-
bena,
anfibio,
anfibulima,
ángel,
anghiye,
angrianta,
angigioso,
angimacario,
angina,
anhelino,
anhélite,
anhelo,
anhidro,
anhista,
anhorea,
animadversion,
aningaiva,
aniversario,
anobios,
antamba,

antehélix ó anthé-
lix,
antendeixis,
anthora (*medica-
mento*),
anthora,
anthos,
anthracódes,
antidiplohemie-
dria,
antihipnótico,
antilambano,
antilambda,
antimotábola,
antipraxia,
antizimico,
antobia,
antóbola,
antoxanto,
antrax,
antribido,
antviada,
antvion,
anúbada ó anú-
teba,
anverso,
aovar,
apex,
apirexia,
apobato,
apobomias,
apocalbaso,
aprehender,
aproxis,
apódrix,
apterógino,
araba (*carruaje
turco*),
arabato,
árabo,
arabutan,
arapabaca,
araxat,
arbelo,
arbellon ó arbo-
llon,
arbitana,
arbitrio,
árbitro,
arbol,

arboribonzos,
arbotante,
arbusa,
arbusto,
arcabuco,
arcabuz,
archivo,
argavieso,
argelino,
argema ó arge-
mon,
argemone,
argen,
argenso,
argentar,
argentas,
argentino,
argiráspidos,
argivo,
arquitrabe,
arquivolta ó archi-
volta,
arrabal,
arrabio,
arabonario,
arrebaiñar,
arrebatar,
arrebatar,
arrebol,
arrebolera,
arrebujar,
arrequive,
arrhizoblasto,
arriba,
arroba,
arrobar,
arrobillar,
arrocabo,
arrocoba,
arrumbar,
artaba,
artrombo,
arubo,
arvalcs,
arveja,
arvejo,
arvejon,
arvejaona,
arvause,
arvicola,

arvicultura,
arvina,
arvino,
asabalado,
asabábara,
asbesto,
asbolina,
ascalaboto,
asucolo,
aseodrogitas,
aseverar,
asfixia,
asobancar,
asobiar,
asubinarsa,
azolver,
aspalax,
asparagina,
asparavento,
as pórgeas,
assabátua,
asterigerina,
astringente,
astrobolismo,
astrolabio,
asubiar,
atabaca,
atabaiba,
atabal,
atabe,
atabillar,
atábulo,
ataharre,
atahorma,
ataraxia,
atavío,
atavismo,
ataxia,
ataxacanto,
atibar (*oro*),
atiborrar,
atisbar,
ativar,
atoxicaróatosigar,
atóxico,
atrabancar,
atrabilis,
atravesar,
atrever,
atriba,

atribuir,
atribular,
atributo,
atriplex,
anbara,
anagita,
anlax,
auge,
autodidaxia,
autexa,
anvesca,
anxésis,
auxiliar,
auxómetro,
nuzaba,
ava (*dicor*),
avacari ó avacaro,
avacha,
avadar,
avahar,
aval,
avalo,
avallar,
avambrazo,
avanace,
avance,
avanaia,
avante,
avantren,
avañon,
avaricia,
avanzana,
ave,
avocindar,
avochucho,
avejentar,
avelina,
avellinates,
avellana,
avena,
avenar,
avenate,
avencencia,
aventajar,
aventar,
aventura,
averia,
averiguar,
averio,
averno,

averroismo,
aversion,
avertín,
avestruz,
avezar,
aviada,
aviado,
aviar,
avicas,
ávido,
avieso,
avilantez,
aviles,
avilhonense ó avi-
hones,
avio,
avión,
avirenes,
aviso,
avispa,
avisugo,
avivar,
avízor,
avo,
avocar,
avocatero,
avogador (*tribunal*
antigo),
avogalla,
avucasta,
avucastro,
avugo,
avulsion,
avutarda,
axil,
axila,
axioma,
axímetro,
áxis,
ayabntipita,
aycurabá,
ayurtaiba,
azabache,
azabara,
azahar,
azamboá,
azanahoriata,
azarbo,
azazze,
azebro,

azebuco,
azeg,
azegi.
azenoria,
azigita,
azigocero,
azimar,
azimena,
azimista,
azimut,
azinaban,
azolyar,
azotóxido,
azovalala,
azoxibencina,
azúmbar.

B.

Baalita,
baanila,
baar ó baarda,
baat,
baazas,
baba,
babada,
babagui,
babahol,
baban,
babazorro,
babea (*moneda*),
babel,
babela,
babi,
babia,
babicha,
babieca,
babilónico ó babilonio,
babilla,
babiney,
babingtonita,
babion,
babirruza,
babismo,
babola,
babor,
babota,
babubismo,
babucha,

babuino,
baburrina,
baca (*exceptuandola forma verbal de vacar y la hembra del toro*),
bacabundo,
bacal,
bacalao ó bacallao,
bacalia,
bacanal,
bacante (*de Baco*),
bácara ó bácaris,
bacelar,
bacera,
baceta,
bacia (*de barbero*),
bacifero,
baciforme,
báciga,
bacilar,
bacilo (*bacteria*),
bacillar,
bacillo (*vid*),
bacia,
bacomérico,
baconiano,
bactriano,
bctetrido,
Lactris,
bactro y sus compuestos,
báculo,
baculometría,
bacha,
bachtan,
bache,
bachiller,
baczano,
baga,
bagar (*estar bago*),
bagasa ó gabasa,
bagaso,
bagatela,
bagatino,
bagandas,
bagavadan,
bagazo ó gabazo,
bagola,
bagual,

bagnerot,
bagnio,
¡bah!
bahair,
bahareque,
bahari,
bahia,
balo (*nopal y pieza de fabrica de paños*),
bahorrina,
baluno,
balle,
baillio,
bairam,
baitosita,
baivol,
baja,
bajar,
bajareque,
bajel,
bajeto,
bajillo,
bajío,
bajo,
bajoca,
bala,
balacre,
balada,
baladí,
baladre,
baladro,
baladron,
balafo,
bálago,
balahu,
balaj ó balasci,
balance,
balandra,
balandran,
balanideo ó balanóideo ó balancoide,
balanita,
balano,
balanza,
balar,
balasius,
balasor,
balasto,
balatro,

balaustría ó balaustría, (*flor*),
 balaustra (*vegetal*),
 balaustre,
 balay,
 balbacoa,
 balbucir ó balbuciar,
 balcón,
 baldaquín ó baldaquino,
 baldar,
 balde (*cubo*),
 balde (*de, en*),
 baldes,
 baldío,
 baldío,
 baldon,
 baldosa,
 balduque,
 balear,
 balero,
 balestrínque ó balestrínque,
 balhurria,
 balicero,
 balido (*de balar*),
 balística,
 balita (*medida*),
 baliza (*fruto*),
 balitadlera,
 balneario,
 balon (*fardo, fuego*),
 balota,
 balotada, (*salto de caballo*),
 balza,
 bálsamo,
 balso (*voz de la marina*),
 balsopeto,
 bálsico,
 báltico,
 baltimora,
 baltraeau,
 baluar (*instrumento de sombrerería*),
 baluarte,
 balumba,
 balza,

ballena,
 ballera,
 ballesta,
 ballico,
 ballucea,
 balluviana,
 bamba,
 bambalear,
 bambalina,
 bambarotear,
 bambarrin,
 bamboche,
 bamboleo,
 bambolla,
 bamboncar ó bambolear,
 bambú ó bambuc,
 bamba,
 ban (*tela*),
 banano,
 banaro,
 banasta,
 banato,
 banca,
 bancal,
 bancareti,
 bancaso,
 banco,
 banendu,
 banda,
 bandear,
 bandeja,
 bandera,
 bandido,
 bandia,
 bandin,
 bandina,
 bando,
 ban tola,
 bandolera,
 bandolero,
 bandolina,
 bandullo,
 bandurria,
 bang ó bange,
 bangi,
 bango,
 baniahu,
 baniano,
 banistan.

banisteria (*planta*),
 bantiala,
 banulaco,
 banval,
 banvin,
 banza,
 banzo,
 baño,
 bañoliano,
 bao (*madero de buque*),
 baobab,
 baobal,
 baptes,
 baque,
 baquear (*en marina*),
 baquero (*sapo*),
 baqueta (*de fusil*),
 baqueto,
 baquetudo,
 baquia,
 baquiana,
 báquico,
 báquida,
 baquilidío,
 baquilo,
 baquionitas,
 baquira,
 báquis,
 baquizas,
 barauado,
 barba,
 barbacana,
 barbaccenia,
 barbacoa,
 barbastela,
 barbebon,
 barbecho,
 barbilla,
 barbitaheño,
 barbo,
 barbotar,
 barbotina,
 barigel,
 barixilo,
 barlovento,
 barnabita,
 barrabanda,
 barrumbada,

bartavela,
basa,
basaal,
basácula,
basada,
basal (*planta*),
basalto,
basca,
bascosidad,
báscula,
básculos,
basconiana,
base,
basemia,
baseófilo,
baseología,
baseto,
basiecorina,
basígeno,
basilea (*heroa*),
basileas,
basileense ó basi-
liense,
basilicon,
basilidiano,
basilidion,
basilica,
basilisco,
basio,
basoldeo,
basorina,
basquilla,
basquiña,
basta,
bastagario,
bastar,
bastardo,
basterna,
bastero,
bastida,
bastidor,
bastilla,
bastimento,
bastion,
basto (*ordinario*),
baston,
basura,
batahola ó bataola
ó tabaola,
batiborrillo,

batihaja,
bato,
baul,
baupres,
bansan,
bautismo,
bauzado,
bauzador,
bávoro,
baxama,
baya (*de las plan-
tas*),
bayad,
bayadera,
bayal,
bayanismo,
bayano,
bayeta,
bayman,
bayo,
bayoco ó bayoque,
bayonense ó ba-
yones,
bayoneta,
bayosa,
bayuca (*taberna*),
baza,
bazac,
bazar,
bazo,
bazofia,
bazuqueo,
bdela y sus deri-
vados ó com-
puestos,
be,
bea,
becabunga,
becada,
becafigo,
becarda,
becerro,
becoquin ó bico-
quin,
becestan,
becconquilla,
becuadrado,
becuadro,
becuiba,
becuna,

béclico ó béquico,
beda (*mina*),
bedegar,
bedel,
bedelin,
bedelio,
bederre,
bedilla,
beduino,
beduro,
beeheh,
befa,
befabemi,
befo,
bogardo ó beguino,
begma,
belon,
behetria,
bejarano, bejera-
no, bejarense y
bejareño,
bejin,
bejuco,
bejuquillo,
bela (*fruto*),
beladambrea,
belahc ó bel-aye,
belamo.
bela-pola,
beldad,
belamnita,
belon (*nacimiento*),
beleno,
beleño,
belérico,
belosa,
belete,
belcz ó belezo,
belfo,
belga y belgico,
bélico,
belicula,
beligerante,
belilli,
belino,
belitre,
belo (*fruto*),
belocia,
belóforo,
beloglosos,

belomancia,
belona (*pez*),
belóptero,
belostema,
belóstomo,
beluice ó belulco,
belveder,
bellaco,
bellamodagan,
bellerife,
béllis,
belio (*adjetivo*),
bellorio,
bellota,
bellote,
bema,
bomerio,
bemol,
benovolencia.
benigánim, y todos
los de la misma
raíz *beni*, que en
árabe significa
triste,
beocio,
beodo,
beotarca,
bequo,
ber (*vegetal*),
berberecho,
berberi,
berberis ó bárbero,
berberisco,
berbi (*paño*),
berbiquí,
berciano,
berengario,
berco,
bergama,
bergamasco,
bergamota,
bergante,
bergantin,
beriberi,
berilo,
berillado,
beritense,
berlanga (*juego*),
berlina,
berlinga,

berlingote,
berma,
bermojo,
bermetlon,
bernardinas,
bernavi,
bernegal,
bernes,
bernia,
berniz,
berquera,
berrear,
berraza,
berrenchin,
berrendo,
berrin,
berrincho,
berro,
berrocal,
berroqueña,
bertollo,
berthierina,
bertholceia,
bertolimetro,
berza,
berzo (*cuna*),
besana,
besante,
besi,
besteró,
besimeno,
beslique,
bésis,
beso,
besque,
bestia,
béstola,
besugo,
beta (*cuerda y
letra*),
beturraga,
betaulio,
betel,
beteria,
bético,
betila,
betiles,
bétis (*árbol*),
betlemita,
betoan,

betónica ó betoxia,
bétula,
betulina,
betulo,
betun,
bamlantina,
beudo,
benna,
bent,
bey,
bezante,
bozar,
bozo,
bezoar,
bezoárdico ó be-
zoárico,
bezon ó bozon,
bezote,
biambonas,
biaren,
biara (*seda*),
biaza ó bizaza,
bibby,
bibbo (*árbol*),
bica,
bicerra,
bicoza,
bicoquete,
bicos,
bicha ó bicho,
bichero,
bilé,
bielda y bieldo,
bicauza ó binza,
bierzo (*linzo*),
bigardo,
bigarra,
bigarro (*caracol*),
bigata ó bigada,
bigel,
biguonia,
bigornia,
bigornio,
bigote,
bija,
bilao,
bilbanio,
bilbilitano,
bilimbi,
bilis,

biltrotcar,
 billa (*en el juego de*
billar),
 billalda ó billarda,
 billarde,
 billete,
 billon,
 binar,
 binario,
 binatera (*marina*),
 binazon,
 bini (*pescado*),
 binomio,
 bintambaru,
 binubo,
 binunga,
 binza,
 biocolita,
 biombo,
 bipedo,
 biquintil,
 biquiro,
 birichí,
 biria,
 birlar,
 birlesca,
 birlesco,
 biribirloque,
 birlo,
 birlocha,
 birlocho,
 birlon,
 birlonga,
 birotina,
 birreta,
 birrete,
 bitácora,
 bitacos,
 bitadura,
 bitango,
 bitar,
 bitas,
 bitinio,
 bitiniarca,
 bitiniarquía,
 bitougo,
 bitoque,
 bitor (*ave*),
 bivalvo,
 bivanadato,

bivaricoso,
 bivio,
 blabe,
 blanquibolo,
 bo (*zé*),
 boa,
 boá,
 boalaje,
 boarda, boardilla,
 buharda, buhardilla y guardilla,
 boasi,
 boasto,
 bobac,
 bobaque (*cuadrú-*
pado),
 bóbilis, búbilis (*de*),
 bobo,
 boca,
 bocaci,
 bocál (*jarró ó*
presa),
 bocear ó bocezar,
 bocel,
 bocera,
 boceto,
 bocín,
 bocina,
 bocio,
 bocoy,
 bogavante,
 bohernio,
 bohoca,
 bohío ó buhío,
 bohordo,
 boicinga,
 boiguaba,
 boimpecanga,
 boil,
 boina,
 boj,
 boja,
 bojar,
 bojiganga,
 bojo,
 bojobi,
 bol,
 bola,
 bolar (*tierra*),
 bolaverde,

bolbidion,
 bolbóceras,
 bolbófila,
 bolcacha ó bolca-
 cho,
 boldú,
 bolear (*de bola*),
 bolecha (*red*),
 bolenia,
 boleó (*de bola*),
 bolero,
 boleta,
 boletato,
 boletico,
 boletín,
 boletita,
 boletó,
 boletoso,
 boliche,
 bólido,
 bolín de bolan (*de*),
 bolina,
 bolisa,
 bolitena,
 boliviano,
 bolo,
 bolomancia,
 bolon,
 bolonio,
 bolofies,
 boloretina,
 bolsa,
 bolsor,
 bolti,
 boltonia,
 bolula ó bolulá,
 bola,
 bollandistas,
 bollar,
 bollo,
 boma,
 bomaria,
 bomba,
 bombace,
 bombarda,
 bombasi,
 bómico,
 bomeria,
 boñiga,
 bombo,

boope,
boops,
bórax,
borbollar,
borborigino,
borboritas,
borbotar,
bosaya,
boshoque,
bosca,
boscia,
bósforo (*estreshe*),
hosi,
bosque,
bosquejar,
bostangi,
bostezo,
bostrico (*insecto*),
botar (*la pelota*),
botavante,
botavira,
botivoleo,
boto (*adjetivo ó receptáculo de líquido ó manteca*),
bou,
boubac,
boucanieros,
bourel,
hovaje ó hovático,
bóveda,
bovino,
boya,
boyante,
boyar,
boyardo,
boyarin,
boyero,
boyuda,
boza,
bozal,
bozar,
bozo,
brabante,
brabantos,
brabeya,
braeman ó brahman,
braconix,
bradibato,

bravera (*respiradero de horno*),
brebaje,
breva,
briha,
bribion,
bribon,
brigbarca,
briobia,
buba,
hubálida,
hubalo,
hubasta,
hubia,
hubulina,
hubodera,
hubedo,
hubo,
buhonería,
bulbo,
burbuja.

C.

Caaba,
cabrevar,
cabureba,
cacahear,
cacahouy (*péjaro*),
cacahual,
cacahuato ó cacahué ó cacahuete,
cacimba,
cacosfixia,
cachimba,
cachivache,
cachumbo ó gachumbo,
cadaho,
cadáver,
cabinza,
cabez,
cahus (*café*),
calabaza,
calahozo,
calahorra,
calambac,
calambuco,
calavera,

calbote (*pan de castaña ó bellota*),
calibe,
calibion,
calibita,
calitrixo,
calogores,
calva,
calvario,
calvero,
calvinista,
calvo,
camanhaya,
camba,
cambalache,
cambaleo,
cambali,
cambaro,
cambayes,
cambera,
cambiar,
cambiete (*lana*),
cambija,
cambit,
cambin,
cambing,
cambium,
cambo,
cambuca,
cambuaj,
cambujo,
cambur,
camabuxo,
canaballa,
cauábil,
canabina,
cancerhero,
cangilon,
canibal,
cañabeja ó cañahorra ó cañajelga,
cañahúa,
cañahuato,
cañaveral,
cañivete,
caoba ó caobana,
caquexia,
cavaba,
carabacio,

carabo,
carabela,
carabia,
carabina,
carabo,
caramba!
carámbano,
carambola,
carambolo,
caravana,
carbazo,
carbazotato,
carbet,
carbol,
carbon,
carbuncho,
carbuncho,
carbúnculo,
carcava,
carcayina,
cardiorenja,
caribe,
caribu (*ciervo*),
carlovingio,
carnaval,
carrobo,
caróximo,
carquesia,
cartabon,
cartagenero ó car-
taginense ó car-
tagines,
caribanas,
carvajal ó carva-
llar ó carvalleto,
carballo,
cascabel,
cascabullo,
catabúfio,
catabático,
catabuncalosa,
catacumbas,
cataplexia,
catapsixia,
catarraxis,
catarribera,
caterva,
catibia,
catutriaiva,

caudacaavi,
cazaba,
caznadarbaqui,
ceiba,
célibe,
celtibero ó celtibé-
rico ó celtiberio,
cenobio,
cenobita,
cenopit,
cenobitología,
cereocrobo,
cereolubo,
cereboto,
ceribon,
ceróximo,
cinboga,
cibacion,
cibaleo,
cibera,
cibernestas,
cibernética,
cibica (*de hierro*),
cibicida,
cibicon (*de hierro*),
cibística,
ciboto,
ciborio,
ciboi,
cicaba,
ciervo,
cimbalaria,
cimbato,
cimbara,
cimbel,
cimbitado,
cimbrio ó cim-
borio,
cimer,
cinovella,
ciñohe,
ciquirihalle,
circunvalar,
cistobubonocole,
cistotremboide,
citambel,
civesta,
civeta (*gato*),
cívico,
civil,

cladobato,
claraboya,
clibanario,
clibano,
climax,
clivoso,
clown,
club,
clava (*ave*),
coacervacion,
coadyuvor,
cocatrix,
cocavi (*provisión*),
cócex ó cóxis,
cocoboto,
cochovira,
cochevis,
cochinabas,
cochito-hervite,
codiavanacu,
coevo,
collechar,
cohesion,
cohete,
colibir,
colobacion,
colobo (*piel*),
colombro,
colonestar,
coloraray,
colorte,
cojiño,
cojin,
colt,
colera (*cajon para*
el colt),
colibes,
colibístico,
colimbo,
colimboplótero,
cóloto,
coloboma,
colombiano,
columbino,
collalba (*mazo ó*
ave),
comba,
comalacharse,
combasu,
combate,

combes,
combinar,
combir (*avé*),
combolú,
combarente,
combustion,
comitiva,
complexion,
concavifoliado,
conciliabulo,
conclavo ó con-
clave,
concubina,
concubito,
conchabar,
conductivilad,
conexion,
conferva (*planta*),
congelar,
congemination,
congeniar,
congerie,
congiario,
conivalvo,
conjetura,
convivencia,
connubio,
conservar,
contexto,
contextura,
contrabitas,
contrabolina,
contravalacion,
contravencion,
contribuir,
tribunalado,
controversia,
contubernio,
convalecer,
convelerse,
convento,
conversar,
convertir,
convexo,
convicto,
convictor,
convinciente,
convite,
convocar,
convoy,

convulsion,
cooxia,
copaiba,
coquimbita,
coramvóbis,
corbacho,
corban,
corbas (*plumas*),
corbata,
corbato (*tina*),
corbeta (*barco*),
corcova,
corcovo,
cordoban,
cordobana,
cordobense ó cor-
dobes,
coriambo,
coribante,
coricobolia (*juego*),
corimbo,
corobato (*nivel*),
correjel,
corrivacion,
corrohorar,
corva (*de la pierna*),
corval,
corvato (*de cuervo*),
corvejon,
corvejos,
corveta (*del caballo*),
corvillio,
corvina,
corvino,
corvival,
corvo,
coscoroho,
cosmolabo,
costribo,
cotabanamá,
cotabismo,
cotobulo,
cottabos,
conliavano,
coxal,
coxeojilla ó cozco-
jilla,
cóxis,
eracoviano,
cravan,

cravapo (*cuervo*),
crechebo,
crébol,
crehuela,
cremnóbata,
criba ó cribo,
criobolio,
criptobioto,
crisargirio,
crisobata,
crisóbulo,
crombo,
crucifixion,
cuaderviz,
cuadrivalvo,
cuadrivio,
ematralbo,
cubeba,
cucúrbita,
cuerva,
cuervo,
cuova,
cuévano,
culbata,
culicóvoro,
culilaban,
cultivo,
cunibé,
cumbipisin,
cumquibus,
cuodlibeto,
curva,
cusambi,
cuschand,
cutámbulo,
cutubut.

D.

Dahoyó,
dahuis,
dactilobo ó dacti-
lobo,
dádiva,
dahila,
dahonmayano,
daili (*oro*),
darnavas,
dardabasi,
dariatadlis,

daubentonia,
davalar ó devalar,
dayan,
davidstonia,
darina,
davita,
decenvir ó desen-
viro,
declive ó declivio,
decúbite,
decumbente,
degenerar,
dehosa,
dehiscence,
deiviril,
dellax,
delhi,
deliberar,
dendrobato,
depravacion,
deribans,
deriva (*marina*),
derivar,
derrabar,
derrubar,
derrubiar,
derrumbar,
derviche ó dervís,
desabillé,
desabitar ó desbi-
tar (*marina*),
desaborar,
desahuciar,
desavahar,
desbaratar,
desbaraustar ó des-
barajustar,
desbarrar,
desbastar,
desbazadero,
desbollar,
descervigar,
desenvolejar,
deshaldo,
desharrapado,
deshecha,
deshiladiz,
deshonrable,
desovar,
desyahar,

desvaido,
desvalijamiento,
desvan,
desvarar,
desvencijar,
desvirar,
deva (*mitología*),
devalar,
devanar,
devaneo,
devantal (*delantal*),
devastar,
devengar,
deviacion,
devisa,
devocion,
devolvivo,
devorar,
dextrocardia,
dextrina,
diábasis,
diabatro,
diabetes ó diabé-
tica,
diabeto,
diabetinum,
diadexia,
diáfénix,
diatlexia,
dialibanon,
diascevasio,
diasobesto,
diatriba,
digénea,
digeno,
digerir,
digesto,
digicia,
digino,
digito,
dihelia,
dihematon,
diligencia,
diluvio,
dilvinela,
diplotáxida,
disgensia,
disherogárceo,
disherpilo,
disolver,

distribuir,
distrix,
disturbio,
ditirambio,
divergivéneo,
dividivi,
débulo,
dombeya,
dombó ó domo,
dovela,
doxotogia,
draba,
draubal,
driobalonopso,
driva,
dab,
duba,
dubio,
dubitacion,
dubendo,
ducóbola,
dounvirato,
dux.

EE.

Eclírsoma,
ecbólico,
eccehomo,
ecpléxis,
ectopagiano,
efebeco,
efebias,
efebó,
efervescencia,
efigie,
efluvio,
egida ó égida,
egilope,
egilops,
egitale,
egipcio,
egóbolo (*mitología*),
ehel,
ejido,
ejion,
elafebolias,
elébore ó elébore,
elevator,
elixir ó elixir,

embadazar,
embadarnar,
embaidor,
embajada,
embatar,
embalumar,
embalto,
emburazo,
embargo,
embarnecer,
embasar (*poner
basa*),
embasiceto,
embaucar,
embausamiento,
embazar,
embeleco,
emboleso,
embestir (*acometer*),
embicar,
embijar,
embocar,
embojar,
embolia,
embolismo,
émbolo,
emboque,
embornal ó imbor-
nal,
emboscada,
embotar,
embozo,
embuciar ó embu-
char,
embudo,
embujar,
emburriar ó empa-
jar,
embuste,
embutir,
encabado (*blason*),
encaraxis,
encarbo (*perro de*),
encavarse,
encobar (*las aves*),
encorvar,
encovar (*de cueva*),
encubertar,
endibia,
enchemimero,

enervar,
enfraxia,
engarbullar,
engaviar,
engendrar,
engero,
engibacaire ó engi-
bador,
engibar,
engibates,
engiscopio,
engisoma,
enhatijar,
enherbolar,
enhostar (*enhiesto*),
enjabejarse,
enjabelgar,
enjebar,
enmohecerse,
enteroparisagógix,
entibar,
entohial,
entrevar,
entroverar,
envalumar,
envarar,
enverar,
enves,
envestir (*investir*),
enviar,
envidar,
envidia,
envigotar (*marina*),
envilecer,
envion,
envirar,
enviscar,
envite,
epibaterio,
epicombos,
epiparoxismo,
epistaxis,
epixilo,
equivocar,
erbabo,
erbato,
erhua,
eritróxico,
erubescencia,
ervato,

ervilla,
érvum,
escabeche,
escabel,
escabeno,
escabiosa,
escabullirse,
escampavía,
escándix,
escarabajo,
escarbar,
escartivana,
escatofagino,
escelotirba,
escavófilax,
escibalarío,
esclavina,
esclavo,
escoba,
escolopaxo,
escoben,
escorbuto,
escrobicularia,
escrobiculo,
escuba,
escubercia,
escurribanda,
esgarabote,
eslabon,
espagirica,
esparavan,
esparavel,
espibia y ospibia y
espibion,
espodoxanto,
esporangiolo,
esquebat,
esquivo,
estaba (*hierba*),
estabar (*en tintore-
ria*),
esteva (*del arado*),
estevado,
estibia y estibio,
estibo (*sapato*),
estibon (*carrera*),
estilbita,
estilbo,
estilbon,
estilobata,

estirax,
estiva,
estival ó estivo,
estivar,
estomóxis,
estorbo,
estovar,
estrabismo,
estradiario,
estrambosidad,
estrambote,
estrambótico,
estratagema,
estrave,
estribo,
estribo,
estrigido,
estrigila,
estrombo,
estrongilio,
estrongilo,
estrovo,
eúbeo ó euboico,
eubiótica,
eubolia,
eudiobótica,
enforbio,
eutaxia,
evaginuláceo ó eva-
ginulado ó eva-
ginulco,
ovalvo,
evaninérveo,
evahento,
evohé,
evólulo,
exacerbar,
exagerar,
excarcelar,
exceder,
excelencia,
excelso,
excéntrico,
excepcion,
excerta,
exceso,
excitar,
exclamar,
exclaustrado,
excluir,

exclusive,
excogitar,
excomulgar,
excoriacion,
excrecencia ó ex-
crecencia,
excrex,
excubitor,
exegetas,
exfoliacion,
exigüidad,
exorbitancia,
expectacion,
expectorar,
expedicion,
expediente,
expedir,
expedito,
expeler,
expendir,
expensas,
experiencia,
experto,
expletivo,
explotacion,
exponer,
exportar,
expósito,
expugnar,
expulsar,
expurgar,
exquisito,
extemporáneo,
extender,
extenuar,
exterior,
exterminar,
externo,
extinguir,
extirpar,
extispicina,
extractar,
extradicion,
extraer,
extrajudicial,
extramuros,
extranjero,
extraño,
extraordinario,
extratempora,

extravagancia,
extravasarse,
extravenarse,
extraviar,
extremar,
extremauncion,
extremidad,
extremoso,
extreñir,
exturbar,
exuberancia,
exulcerar,
exultacion,
exuviabilidad,
exuviasje,
exvoto.

F.

Fábago,
fabalarío,
fabarias,
fabiano,
fabiella,
fabordon,
fabuco,
fábula,
fagedenia,
fagesias,
fagícola,
fagina,
fallalá,
falleba,
fanerobioto,
farabustear,
faval,
faveolado,
favia (*polipere*),
faviforme,
favila (*pavesa*),
favissas,
favonio,
favor,
favosa (*tilia*),
favuelta (*arveja*),
fabeo,
fongita,
fénix,
fernambuco (*vege-
tal*),

ferrugiento,
festival,
fíbaluro,
fíbero,
fíliboto,
fílibustero,
fílobia,
fílobiosia,
fílóleo,
fíloдохia,
fíloxera,
fímbustero (*germa-
nia*),
físberta (*id.*),
fítohin,
fíxivalvo,
flabelacion,
flabelicorne,
flagelacion,
flamba,
flaveola,
flavescente,
flaviales,
flebarteriodalgia,
flebectasia,
flebeurisma,
fíebíl,
flebitis,
flebóforo,
flebóptero,
fleborrexia,
flebotomia,
flebotomo,
flegimenitis,
flexion,
flexor,
flogino (*colirio*),
flogisto,
flogitida,
fluvial,
flux,
fluxion,
forajido,
forbante,
fórceps ó fórsex,
fotofobestalmia,
foveola,
foveolia,
frágil,
frambueso,

fraxinela,
fregilo,
frenotrix,
frigidoz,
fringilago,
fringilo,
frívolo,
fríxion,
frugífero,
frugilego,
fugitivo,
fulgente,
fulgines,
fulvicolo,
fulvicórneo,
fulviceruro,
fulvípedo ó fulvi-
pedo,
fulvipeune,
fulvirrosto,
fulvitarse,
fulvitórax,
fulviventre,
fúngico,
fúngicola,
fúngiformo,
fúngina,
fúnginoso.

G.

Gabacho,
gabau,
gabaonitas,
gabarta,
gabardina,
gabarra,
gabarro,
gabasa ó bagasa,
gabata,
gabazo ó bagazo,
gabbaro,
gabela,
gabelo,
gabesina,
gabian,
gabianes,
gabinete,
gabira,
gabon,

gabota,
gaburon,
gabuzo,
gachumbo,
gagea,
gah,
gahan,
gahanbars,
galabardera,
galaxia,
galbana,
galbano,
galboo,
galbulo,
galibi,
galibar,
galibo,
galitaba,
galubia,
galvanizar,
galvanina,
gambuj,
gambalina,
gambaro,
gambeta,
gambeto,
gambis ó gambit,
gamba,
gambota ó gam-
boto,
gambos ó gambuj
ó gambujo ó gam-
box ó gambuj,
garabato,
garabero,
garabito,
garajal,
garambaina,
garba,
garbanzo,
garbar,
garbear,
garbera,
garbias,
garbillar,
garbin ó garvin,
garbino,
garbo,
garbullo,
gargavero,

garrobal,
garrubia,
gavanzo,
gavardó,
gaveta,
gavia,
gavilan,
gavilla,
gavina,
gavion,
gaviota,
gavitel,
gavota,
gayomba,
gayuba,
geantraco,
gebe,
geco,
gesireos,
genoves,
genuflexión,
gépido,
geranio,
gerbasia ó gerbo-
sia (*munifero*),
gerbila,
gerbo,
gerboa,
gerencia,
geronda,
geroras,
gerestias,
gergelino,
gergescos,
gerginos,
gerifalte,
germania,
germen,
germon (*delfin*),
gerontas,
gerontismo,
gerontocomia,
gerontocomio ó ge-
rontosio,
gerontocracia,
gerontópogon ó ge-
rópogon,
gerontoxon,
gerontreas,
gerras,

gerricote,
gerrumbro,
gertas (*germania*),
gernin,
gerundense,
gerundio,
gerusia,
gervillo (*concha*),
geta (*escita*),
gétilis,
gétulo,
geyerita,
giabarianismo,
giacotino,
gialder,
gialecta,
giambo,
giaranto,
giarda,
giarola,
giba,
gibelino,
gibia,
giboya,
gilbertinos,
gilibertia,
gingidio,
gipacto,
gipso,
giróvago,
gis (*clarion*),
givé (*germania*),
gizmendero,
glabela,
glavaina,
gleba,
glebo (*gusano*),
globca,
globiceps,
globicero,
globo,
glóbulo,
giosantrax,
gnafalio,
gnatidia,
gnátidos,
gnatitís,
gnatocéfalo,
gnatodonte,
gnaton,

gnatoplegia,
gnatópodo,
guatorragia,
gnatosauro,
gnatopasmos,
gnatoteca,
gno,
gnois,
gnoita,
gnomo,
gnósis,
gnóstico,
gonambuco,
gongilango,
góngilo,
gongilode,
gorbion ó gurbion,
gorjeo,
grajca,
granévano,
granujiento,
gravinzon (*ci-
ruela*),
greba,
grejeri,
grivelino,
grubenarismo,
grubia,
guaba,
guadijefio,
guajiro,
guanábano,
guardabolinás,
guardamangel,
guayabo,
guazabara,
guazoubira,
gubau,
gubia,
gubio (*pca*),
guembo,
gthenumbi,
guiba,
guiber,
guimbalete,
gurbion,
gurvio,
gusbadul,
gutabanga,
guves.

II.

Haarraz,
haba,
hablar,
habzeli,
haca,
hacanca,
haceldama,
hacer,
hacia,
hacienda,
hacina,
hacha,
hache,
hacho,
hada,
hadid (*hierro*),
hudji ó halali,
hado,
hafa,
hafemétrico,
hafesia,
hagenia,
hager,
hagiasmo,
hagiografía y otras
del prefijo *hagio*,
haitiano,
haiz,
haje (*víbora*),
¡hala! (*interjección*),
halacoro,
halago,
halar (*marina*),
halbi (*bebida*),
halbran,
halco,
halcon,
halda,
haldear,
haleche,
halax,
halicolimbo,
halidrida,
halieto,
halieutica,
halimosauro,
halinatron,
halinemia,

haliofílo,
haliofido ó halio-
tito,
haliplo,
halipteno,
haliquelidóneo,
haliquelóneo,
halisanriano,
haliserida,
halita,
halitea,
hábito,
halive,
halo ó halon,
halodendro,
halófilo,
halógeno,
halografía,
haloideo,
halómeno,
halometría,
haloque (*embarca-
ción*),
haloquinia,
halosacana,
halosachne,
halósomo,
halotecnia,
haloza,
halque,
haltéreo,
halterio,
halteriptero,
halurgia,
hallaca,
hallar,
hallulla ó hallullo,
hamaca,
hamade,
hamadrias,
hazante,
h a m a poligramá-
tico,
hambro,
hamburques,
hameda,
hamez,
hamigero,
hamiltonia,
hamiplauto,

hamita (*piedra*),
hamo (*anzuela*),
hamonia,
hampa,
hampon,
hamularia,
hamuloso,
hanap,
hanébana,
hanega,
hanoveriano,
hanquinos,
hanseático,
hantal,
hanuca,
hapso,
haptógeno,
haptópodo,
harache (*pescado*),
haragan,
haramo,
harapo,
harbera,
harem ó haren,
haretaco,
harfango,
harija,
harina,
harmatan,
harmófano,
harmótono,
harnero,
harnescar,
haron,
harpagos,
harpáido,
harpato,
harpía ó arpía,
harquiza,
harrado,
harrar,
harúngano,
haselquistia,
hasiz,
hasta (*preposición*),
hastar,
hastario,
hastiforme,
hastio,
hatajar (*el ganado*),

hatajo (*de ganado*),
hatavaria,
hatear,
hateria,
hatero,
hatijo,
hatik,
hato,
haute,
haya (*árbol*),
hayo (*id.*),
haz,
haza,
hazaleja,
hazaña,
¡he!
hebdómada,
hebeanto,
hebecarpo,
hebecláleo,
hebeginio,
heben,
hebe pétalo,
hebépodo,
hebordenia,
hebetó,
hebilla,
hebra,
hebraico,
hebreo,
hecatombe,
hecto,
hecha (*impulso so-
bre riegos*),
hechizo,
heder (*verbo*),
hederaceo y otros
que comienzan
por heder (*hiedra*),
hedicario,
hediondo,
hediosmo,
hedisáreas,
hedisaron,
hedra,
hedwigia,
hegemonía,
hegosíaco,
hegotoria ó bego-
tria,

hégira,
hegúmeno,
heiduco,
hejote,
helacáteas,
helámis,
helar,
helcidrion,
helcología,
helcoma,
helcósis,
helccho,
helena (*meteoro*),
helénico,
helonina,
helenio,
helépolis (*máquina
de guerra*),
helético,
helera,
helespóntico,
helgadura,
helgine,
helguera,
heliacas,
heliaco,
helianto,
helias,
heliastas,
hélice,
helicela,
helicia,
hélico,
heliconia,
helicta,
heliculo,
hélix,
helmintado,
helminio,
helócero,
heloda,
helódea,
helodito,
helope,
helopira,
helopitoco,
helópodo,
helorias,
helósis,
helóstomo,

helota,
héluo,
helvecio ó helvé-
tico,
helvola,
helvina ó helxina,
hembra,
hemólitro,
hemeralogia,
hemina,
hemitis,
henar,
henchir,
hender,
hendin,
henea (*arbusto
arabe*),
hencar (*desecar el
heno*),
henequen,
hcnestrosa,
henetos,
hemo,
henojil,
heñir,
heracanto,
heraldo,
heranitas,
heratélcas,
herátula,
herbatu,
herbed,
herbelina,
hercolo,
hercotectánica,
hereanos y hercas,
herecherco,
hercúleo,
heredad,
heretas,
herajo,
heren,
herencia,
heresiarca,
heria,
heridela,
herir,
heritmandel,
hermafrodita,
hermano,

hérmias,
 hermatena,
 hermeas,
 hermecia,
 hermenéutica,
 hermeracles,
 hermerótes,
 hermesianismo,
 hermético,
 hermiano,
 herminia (*mariposa*),
 herminion,
 hermodáctila,
 hermodacto,
 hermoglifo,
 hermodografía,
 hermosiris,
 hermosura,
 hermotibia,
 hermandia,
 hernia,
 hernutismo,
 herodianismo,
 héroe,
 herpe,
 herraj,
 herrar (*las caballerías*),
 herren,
 herrero,
 herrial,
 herrin,
 herron,
 herrumbre,
 héculo,
 hervidero,
 hesitación,
 héspero,
 hética (*calentura*),
 hetich,
 heu,
 heuch,
 heurística,
 hez,
 hibernas ó hibernico,
 hibernai ó hibernizo,
 invierno ó invierno,

hibisco,
 hiblea (*mariposa*),
 bíbleo,
 hiboma,
 híbrido,
 hibuconchudo,
 hicacos,
 hicanela,
 hicarto,
 hiccervo,
 hicosos,
 hidalgo,
 hidarina,
 hidartro,
 hidartrodia ó hidartrosis,
 hidático,
 hidátide,
 hidatigera,
 hidatinon,
 hidatología,
 hidatoscopia,
 hidera,
 hidipatia,
 hidnáceo ó hidneo,
 hiedra ó yodra,
 hierba ó yerba,
 hicros ó yeros,
 hifa,
 hifasma,
 hifemia,
 hifen,
 hifomíceos,
 hifósporo,
 higa,
 higado,
 higato,
 higiene,
 higioceramia ó higiocerania,
 higiología,
 higionomia,
 higo,
 higróbaroscópico,
 higróbaróscopo,
 higróbatas,
 higróbio,
 hila,
 hilácidas,
 hilacha,

hilaridad,
 hilárquico,
 hilda,
 hile,
 hilébato,
 hilémido,
 hilera,
 hilidas,
 hilio,
 hilo,
 hilobatrachianos,
 hilófago,
 hilófero ó hilífero,
 hilogenia,
 hilógonos,
 hilon,
 hiloplatirrinco,
 hilospermeo ó hilospermo,
 hilótomo,
 hilozoico,
 hilozoismo,
 hilurgo,
 hilvan,
 himantalia,
 himantócero,
 himantópodo,
 himantósis,
 himas,
 himbarao,
 himplar,
 himatanto,
 hincar,
 hinchar,
 hindano,
 hinditas,
 hiniesta,
 hinnible,
 hinojo,
 hintero,
 hiobranquia,
 hioepiglótico,
 hiofaringeo,
 hioforbia,
 hioglóso,
 hioides,
 hiosciamina,
 hiosclano,
 hiosternal,
 hiperbático,

hiperbibismo,
hipérbola,
hipérbole,
hiperhemia,
hiperhemifia,
hipobátes,
hipobibismo,
hipobaseo,
hipobous,
hipogeon,
hipogipos,
hipohema,
hipobémica,
hiponióbico,
hipotóxico,
hipovadánato,
hipovanádico,
hipoxantina,
hipoxanto,
hipoxideas,
hipoxileo,
hipoxilon,
hircato,
hircico,
hircina,
hircipedo,
hircipelo,
hircismo ó hircosidad,
hircó,
hirculacion,
hirculo,
hirma,
hirmar,
hirme (*firme*),
hirona,
hirpinos,
hirquitallar,
hirsuto,
hirta,
hirta,
hirtela,
hirticando,
hirticolo,
hirticorne ó hirticórneo,
hirtifloro,
hirtimano,
hirtipedo,
hirudiforme,

hirudo (*sanguisuela*) y sus compuestos,
hirundinaria,
hirundo (*golondrina*) con sus compuestos,
hisea,
hiscat,
hiscen,
hisiano,
hisopo,
hispalense,
hispánico,
hispano,
hispido,
hispir,
histiolromia,
histióforo,
histogenia,
histografía,
histologia,
histonomía,
historia,
histotripsia,
histotromia,
histrictos,
histrion,
hita,
hitigú,
hito,
hivuraké,
hoacin,
hoache,
hoami (*tordo*),
hobachon,
hobbismo,
hobino (*caballo*),
hobista ú hobbista,
hobo,
hocico,
hocino,
hoco,
hoffano,
hofmanistas,
hofmansegia,
hogaño ú ogaño,
hogar,
hogaza,
hoguera,

hoho (*pájaro*),
hohú (*úl.*),
hoja,
hojear (*mover hojas*),
hola! (*interjección*),
holanda (*tela*),
holbrod,
holetro,
holgar,
holgazan,
holgin,
holicismo,
holmat,
holmos (*macerator*),
holstones,
hoilar,
halleca,
holleco,
hollejo,
holli,
hollin,
holloti,
honda (*de pastor*),
hondarras,
hondeator (*germanía*),
hondear (*úl.*),
hondo,
honesto,
honggo,
honor,
honra,
hontanar,
hopa,
hoplia,
hopliamática,
hoplitidas,
hopo,
hoque,
hornabeque,
hoseo,
hosiano,
hosias,
hosios,
hota,
hotambía,
hotentoto,
hotrobos,

hoy,
hoya,
hoyanca,
hoyo,
hoz,
hozar,
huanacana,
huarda,
hubara,
hubercia,
huberto (*pulgon*),
huco,
hucha,
húchocho,
huenbo,
hueva,
hugonote,
huguinas,
hujier ó ujier,
hule,
hulviche,
hulla,
huma,
humacion,
humano,
humantino,
humátil,
humato,
humazga,
humear,
humedad,
humeral,
húmero,
humilde,
humita,
humo,
humor,
húmus,
hundir,
húngaro,
huno,
hunuto,
húpar,
hupo,
huquiano,
hurcion,
hurebe ó hurebe-
que,
hurgamandera,
hurgar,

hurgonada,
huri,
huría,
hurio,
hurita,
hurivari,
huron,
hurra,
hurtadillas (*á*),
hurtar,
húsar,
husarda,
huscanáver,
husita,
husmear,
huso (*para hilar*),
hustonia,
huta,
hutia,
huy!
huyuyo.

I.

Ibahiraba,
ibametera,
Ibanó (*germania*),
ibócis,
ibrita,
ibi ó ibis,
ibiáro,
ibiboca,
ibicc,
ibicenco,
ibicio,
ibiño,
ibiocéfalo,
ibiracoa,
ibirama,
ibitino,
ibon,
ibum,
icicariba,
idiosimboloscopia,
ignivomo,
ilergeta ó ilergete,
iliberritano ó ilibe-
ritano,
imaginar,
impávido,

impetigences,
improbo,
improvisar,
impáber ó impá-
bero,
incentivo,
inclusive,
inconexo,
incubación,
incubo,
incumbencia,
indehiscencia,
indehisciente,
inligetas,
individuo,
inhabitable,
induvia,
induciado,
induvial,
inextricable,
infantobista,
infrugifero,
infundibato,
ingente,
ingenidad,
ingerir,
ingua,
inglurias,
inhalación,
inherente,
inhibir,
inhiesto ó enhiesto,
inhumar,
injertar,
inopexia,
insolvenca,
interjeccion,
intervalo,
intropelvimetro,
isógeotermo,
iva,
ixia,
ixtago.

J.

Jaaroba,
jabeba ó jabe-
ga (*ajabea*),
jabeca (*destilatorio*),

jáboca ó jabega,
jaburandiba,
jabuticaba,
jacacah,
jacativa,
jacobea (*planta*),
jacobeastro,
jacobebide,
jaharrar,
jahivé (*germania*),
jalbegar,
jamambujos,
jamava (*tela*),
jamba,
jambolero,
jambolon,
jamborlier,
jambosado,
jambosero,
jambu (*germania*),
jamoji,
jandiroba,
janipaba,
janovaro,
jarabe,
jaxo,
jea,
jebe,
jebuseo,
jecuiba,
jedive,
jeera,
jefe,
jeja,
jerdovésis,
jeito,
jejen,
jera,
jerapellina,
jerarquía,
jerezano,
jerga,
jerguera,
jerife,
jerigonza,
jeringa,
jerofante,
jeroglífico,
jeta,
jeto,

jia,
jiacotin,
jibaro,
jicacos ó hicacos,
jicama,
jicara,
jicote (*avispa*),
jicrita,
jifa,
jifia,
jiga,
jigote,
jiguileto,
jijallo,
jijo,
jijona (*trigo*),
jisca,
jisma,
jismero,
jiste,
jiyabar,
johannisberg,
jojoba,
jorjina (*hechicera*),
jotabilla (*alondra*),
jovianos,
juharba,
jusbarba,
juéves,
jujuba ó juyuba,
jurgina ó jurguina,
juvenales,
juvenco.

K.

Ka,
kabila,
kaid,
kan,
kantismo,
kantiano,
kappa,
karaita,
kármes ó kérmes
ó quérmes,
kili ó kilo (*mil*)
y sus compues-
tos,
kiosco,

kirio,
kirieleison,
krausismo.
krausista,
kurdo.

L.

Labrax,
lageto,
lambad,
lambda,
lambel,
lambiche,
lambis,
landgrave,
landwehr,
langit,
lapsigénis,
largicion,
larva,
lascivia,
latex,
latibulo,
latiolavio,
lativénter,
lauva,
lavabo,
laxar,
lebek,
legenda,
legible,
legion,
legislacion,
legitimidad,
lembario,
lenok (*pez*),
lerveo,
lesbio,
letárgico,
leucoxanto,
leucóxilo,
levada,
levadero,
levantichol,
levógiro,
lexiarca,
léxico ó lexicon,
lexipirito,
licnobia,

limbo,
linéxilon,
linnobátero,
linnobia,
lipónix,
lisbonense ó lisbo-
nes,
litisexpensas,
litogenesia,
litolabo,
litotlibia,
litotribo,
litóxilo,
lixivacion,
lombarda,
lominhiesto,
lógica,
longevidad,
longobardo,
lopigia,
loxantero,
loxantrósis,
loxocosmo,
loxodromia,
lumbago,
lambar,
luxano,
luxacion,
Luzbel.

M.

Mabayas,
mabi,
mabouja,
mabujo,
macabeo,
macaribo,
macrobiótica,
macuba,
maesvari,
magencar,
magia,
magin,
maginia,
magismo,
magisterio,
magistral,
magistratura,
Mahabarata,
mahaleb,

mahari,
maherna,
mahomelano,
mahona,
mahones,
mahubú,
maiba,
majestad,
malabar,
malabathrum ó ma-
labatro ó malaba-
trum,
malaveno,
malévolo,
malladado,
malimbo,
mambi,
mancebo,
mandíbula,
mangabey,
maniluvio,
manjelin,
manlevar,
manubalista,
maquívavelico,
maraba,
marabotin,
marabú,
marabut,
marabuto,
maracaxao,
marahaz,
maravedí,
maravilla,
maraxo,
marayaba,
marbeta,
márgen,
margrave,
marhojo ó malhojo,
marimba,
marimbula,
maringovin,
masageta,
masarandiva,
mascabado,
masejicomar,
masturbacion,
matalahuga ó ma-
talahuva,

matavanes,
matihuelo,
matlazahua,
maxagua,
maxilar,
máximo,
máxima,
máximo,
máximo,
máximo,
mazurka,
meboriero,
mecibernio,
medaberinos,
médium,
megilo,
mehah,
mehon (*planta*),
mejicano,
mejido,
mejil,
mejilla,
mejillon,
melambo,
melanóxilo,
menagirtes,
menagiana,
menavi,
menhir,
meningeta ó me-
ningina,
meningoflax,
menoscabo,
menoxenia,
manuverado,
merolubio,
merovingio,
mesenterenfráxis,
mesolabio ó meso-
labo,
mesotórax,
metábase,
metabolclogia,
metábolo,
metagignio ó meta-
gignio,
metempsicosis ó
metempsicosis,
metempsychosis,
metempsychosis,
metempsychosis,

metróbato,
metrohomía,
metrocloxía,
metrorróxis,
metróxilo,
miargirita,
miba,
mibi,
micetobio,
microbio,
michibichi,
micloplaxa,
miogénosis,
mijediaca,
mitemorbia,
milvino,
milvio,
mimbuo,
miorrexia,
mirabel,
mirabolano,
miriobiblon,
mirobaláneo,
mirobalano ó miro-
bolano ó mirabo-
lano,
miróxilo,
miroxilina,
mitrax,
mixa,
mixa (*tabaco*),
mixtifori ó misti-
fori,
mixto ó misto,
mixtura ó mis-
tura,
mixóxilos,
mnemonia ó mne-
mónica,
mnemósila,
mnemotecnia ó
mnemotécnica,
moabita,
mogilalismo,
moha,
mohabnt,
mohada,
mohamar,
mohan,
moharbo,

moharra ó muha-
rra,
moharrache ó mo-
harracho ó mo-
harrilla,
moharram,
moharrem,
mohatra,
mohecer,
moheda,
mohiento,
mohino,
moho,
mohur,
mojeles,
moji ó mojol,
mojicon,
mojiganga,
mojigato,
mojina,
mojinete,
moka (*café*),
molabe,
molcajeto,
molclavico ó mol-
clavo,
molibdato,
molibdeno,
monobasta,
monófilo,
morabetinada,
morabito,
moravo,
morbidez,
morbilloso,
morbo,
morcajeto ó moica-
jeto,
mordeximo,
mordihui,
motivo,
moxa,
moxi,
moxibustion,
mojte (*oste ni*),
mozalbete,
mozárabe ó muzá-
rabe,
múgil,
multicavo.

N.

Naba (*especie de*
nabo),
nabab ó nababo,
nababia,
nabal ó nabar,
nabateo,
nabato (*germania*),
nabi,
nabia ó nabra,
nabirop,
nábis,
nabiza,
nabo,
naboria,
nabu,
nabuse,
nahir,
najabar,
nandi-erbatan,
nangiroba,
narbonense ó nar-
bones,
nardabaso,
narval,
narvol,
natividad,
nava y sus com-
puestos,
navaja,
naval (*de nave*),
navarca,
navazo,
nave,
navegar,
naveta,
navidad,
naxiano,
necrobía,
necrobiósis,
nefelibato,
nefrentrasia,
nelumbiáceas,
nelumbo,
nervino,
nervio,
nexo,
niabel,
nicerobino,

nictieribia,
nicticebo,
nicticórax,
nictobacásis,
nictobacaso,
nictóbato,
nictóbatos,
nieve,
nihilismo,
nihilista,
nihilomago,
nimbo,
nimbus,
niniyita,
nióbico,
niobio,
nisabath,
niveal,
nivel,
niviforme,
níveso,
nobiliario,
nordovestear,
nostalgia,
notho ó noto (*bas-
tardo*),
notofolibano,
novaciano,
novacion,
noval,
novela,
novicio,
noviembre,
novillo,
novio,
noviterrio,
nubivago ó nubi-
vugo.

O.

Oba (*ruso ó árbol*),
obambulacion,
obambulante,
obang,
obarador,
obaral,
obarar,
obandicion,
obodecer,
obeherbescente,

obalcara,
obelía,
obelisco ú obolo,
obenque,
obeso,
óbica,
obiero,
obimbricado,
obisio,
obispo,
óbito,
obnubilacion,
obnubilar,
oboa ú obné,
obolaria,
óbolo,
obovoide,
observar,
obsubúleo,
obturbúneo,
obus,
obvagar,
obvagio,
obvalvente,
obvencien,
obventicio,
obversacion,
obverso,
obvio,
octebia,
octovalvo,
ochavo,
odontobia,
oennathe,
ojh!
ojmel ú ojmiel,
ojiva,
olibano,
oligisto,
oligohidria,
olivarda,
olivo,
olvido,
ombligó,
ombo,
ónix,
opodeldoch,
opopánax ú opopá-
naco,
oprobio,

orbo,
orbicelo,
orbicula,
orbilla,
órbita,
orcino ú oreivio,
orexia,
orgágis,
organotaxia,
orobanca,
orobias,
orobita,
orobo,
orobóides,
ortodoxia,
orvallar,
orvalle,
orvallo,
orveto,
orvietan ú orvie-
tano,
otova,
ourapierix,
ouvava,
ova (*hierba*),
ovacion,
ovante,
oveja,
ovian,
ovibol ú ovísaco,
ovicápsula ú ovi-
sac,
ovil,
ovillo,
oxh!
oxalme,
oxca,
oxear,
oxéleo,
oxcol,
oxíacanta,
oxidar,
oxihafia,
oximaco,
oxisacre,
oxte.

P.

Página,
pajel,

pajizo,
palombin,
palumbario,
palumbulo,
pambeocias,
panegirico,
pangelin,
panjil,
papavera,
paquebot ó paque-
bote,
parabates,
parabola,
parahuso,
paralaxi ó paralaje,
parásceve,
parhelio,
parihuela,
parmabat,
paroxismo,
parva,
parvedad ó par-
vidad,
parvo,
párvulo,
pasarivo,
pasavante,
pasavino,
patavino,
patibulo,
pauij,
pebete,
pechitirvo,
pediluvio,
pehuana,
peje,
pejebuey,
pejejudío,
pejemuller,
pejepalo,
pejerrey,
pejignora,
pejin,
pejina,
pejino,
pelagiano,
pelárgico,
pelárgilo,
pelásgico,
peltraba (*germanía*),

pelvi (*lengua*),
pélvis,
pencoabson,
pensilvano,
percebe,
perejil,
pergenio ó per-
geño,
peribole,
peribolo,
periégesis,
periegeta,
perihelio,
periléxis,
peripsixis,
peritonacrixis,
perojimen ó peroji-
ménez,
persevante,
persevorante,
peruviano,
perverso,
pervertir,
petroxiles,
piabuco,
picacureba,
pihua,
pihuela,
pijirigua,
pilobólito,
pinabete,
piochemia,
piojento,
pirexia,
pirheliómetro,
piróbola,
pirovínico,
piroxantina,
piróxeno,
piróxilo,
pirúvico,
piscolábis,
pivotantes,
pivotes,
pixacanta,
pixbae,
pixidado,
pixide,
pixidia,
pixidula,

plagiatros,
plantageneta,
plébano,
plebe,
plexo,
plombagina,
plombato,
plómbico,
pluvial,
pluvina,
podex,
poliorexia,
peliviria,
polivoltino,
polixeno,
pombalia,
pónfolix,
ponlevi, ó polevi,
portaglaive,
portagreve,
pravedad,
práxis,
precaver,
prehensil,
prehñita,
présbita ó présbite,
presbítero,
prescribir,
preservar,
prestidigitador,
pretexta,
pretexto,
pretibial,
prevalecer,
prevaricar,
previo,
primavera,
proclive,
proepipléxis,
proepizeuxis,
profláxis,
profluvion,
progenic,
progenitor,
prohibir,
prohijar,
prójimo,
prónuba,
proparoxiton,
prostibulo,

protorría,
protuberancia,
proverbio,
próximo,
pseudorexia,
púgil,
pugilina,
pugilómetro,
pujante,
puntivi.

Q.

Québula,
quechove,
queratonixis,
queriva,
querub ó querube ó
querubín,
querva,
quibey,
quibú,
quilerbasi,
quilombe,
quimbámbulas,
quinobato,
quirúrgico,
quiteve,
quivefo.

R.

Rachenburg ó ra-
chimbourg,
rahez,
rangifero ó rengi-
fero,
rapacoba,
ratihabicion,
rebaba,
rebaja,
rebalaje,
rebanada,
rebañar,
rebaño,
rebasar,
rebatija,
rebato,
rebelar (*insurrec-
cionar*),
rebelde,

rebenque,
rebeza,
rebezo,
rebis,
rebociño,
rebolisco,
reboladura,
rebollo,
reboludo,
reboñar,
reborda,
rebosar,
rebotín,
reboto (*línea*),
rebozar,
rebudiar,
rebujal,
rebujiña,
rebujo,
reburujar,
rebutir,
rebuznar,
recabar (*conseguir*),
recalve (*droga*),
recavar (*volver á
cavar*),
recova,
recoveco,
recovero,
redhibitorio,
reduvo,
reflexionar,
refrigerio,
reges,
regibado,
regicida,
regila ó regilla (*tú-
nica*),
régimen,
registrar,
regurgitar,
rehab,
rehacio,
rehalar,
rehelear,
rehen.
rehendija ó rendija,
rehijo (*retoño*),
rehilo,
rehogar,

rehorta,
rehusar,
reilbon,
reivindicar,
rejitar,
relave,
relevante,
relevar,
relevé (*peinado*),
relieve,
rembotas,
renovar,
renovero,
renvalsar,
réprobo,
requive ó arre-
quive,
resabio,
resalvia,
resalvo,
resbalar,
reserva,
resolver,
retahila,
retribuir,
retrovendendo,
retrovendicion,
retroversion,
retumbar,
revalidar,
revecero,
reveedor ó revisor,
revejido,
revelar (*descubrir*),
reveler,
revellín,
reventar,
reverar,
reverbero,
reverencia,
revoreado,
roversion,
reverso,
reves,
revesa (*germania*),
revesado,
revesar,
revesino,
revezar,
revirescente,

revire,
reviron,
revisar,
revista,
revitar,
revocar,
revolotear,
revoltillo,
revolucion,
revolver,
revulsion,
ribera (*orilla*),
rigidez,
rimbombar,
rizobóleo,
rizóbolo.
robada (*medida*),
robaliza,
robalo,
robar,
robexo,
robigualias,
robin,
robinia (*acacia*),
robira (*pez*),
robo,
roborar,
robusto,
rodaballo,
rombo,
rongigata,
rosbif,
rozavillon (*germanía*),
ruba,
rubaza,
rubefaccion,
rúbeo,
rubéola,
rubesco,
rubeta,
rubi ó rubín,
rubia,
rubican,
rubicola,
rubienudo,
ruidicar,
rubio,
rubor,
rubarbo,

rujiada (*lluvia*),
rumbadas ó arrumbadas,
rumbo.

S.

Sabaceas,
sabadilina,
sábado,
sabaíta,
sabalera,
sábalo,
sábana (*ropa*),
sabana (*páramo*),
sabandija,
sabañon,
sabeismo,
sabel,
sabela,
sabeliano,
saboo,
saber,
sabilanos ó sabionos,
sabicú,
sabina,
sabio,
sabega,
saboneta,
sabor,
saboyano ó saboyardo,
sabuco ó sabugo ó sauco,
sabueso,
sabulario,
sábulo,
sabuloso,
sabuerra,
sacabon,
sacabuco,
sagita,
sagitario,
sahornarse,
salumerio ó salumo,
sajena,
sajerida,
saliva,

saltabanco ó salimbanco ó salimbanchi,
sambeque,
sambo ó zainbo,
sambuca,
sambumbia,
sandix,
sanguisorba,
sapigito,
sarabaitas,
sarcobio,
sargento,
savia (*jugo de las plantas*),
saxatraz,
saxáttil,
sáxco,
saxifraga ó saxifragia,
sebasteno,
sebe,
sebesten,
sebo,
segorbino,
segoviano ó segoviense,
selaginela,
semivulpa,
semoviente,
senojil ó cecojil,
serpiguina,
sestano,
setabitano,
setunx,
severidad,
sevoia,
sevillano,
sévola,
sexábolo,
sexagésima,
sexagonal,
sexángulo,
sexenio,
sexina,
sexo,
sextanto,
sextario,
sexteto,
sextil,

sextilla,
sextina,
sexto,
séxtula,
sextuplicar,
sibarita,
siberiano,
sibil,
sibila,
sibilante,
siervo,
sictolevar,
sigilo,
silaba,
silex,
simabo,
simaruba,
símbolo,
simbuleta,
simpuvio ó sim-
pulo,
sinaxa,
sinovia,
Sintaxis,
sitibundo,
soba,
sobaco,
sobanda,
sobar,
sobarbada,
sobarear,
sobeo (*correa*),
soberano,
soberbia,
sobina,
sobon,
sobordo,
sobornal,
sobornar,
sobrehaz,
sobrevesta ó sobre-
veste,
solevar ó solc-
vantar,
soliva,
soliviantar,
soliviar,
solvente,
sornámbulo ó so-
námulo,

sorba ó sorba,
sorbato,
sorber,
sorbeta,
sorbier,
sorbónico,
sornaviron,
sotavento,
subasta,
subelavio,
súbdito,
súber,
subictiano,
subilla,
subintrar,
súbilo,
sublevar,
subordinar,
subúcula,
subulado,
subura,
suburbano,
suburbicario,
suburbic,
subvencion,
subversion ó su-
version,
subvéspero,
súculo,
suffibulo,
sugilacion,
sugerir,
sumbarse,
sumbulitas,
suovetaurillas,
supervacáncio,
supervencion,
supervivencia,
supervolutivo.

T.

Tageta (*clavel*),
tagetínco,
taba,
tahali,
taharal,
tahño,
tahona,
tahulla,

tahur,
tajibo,
talabarte,
talaverano,
talasibio,
talvina,
tamba (*germania*),
tambaleo,
tambanillo,
tambarillo,
tambesco,
tambien,
tambo,
tamboa,
tambor,
tambul,
tangorino,
tangili,
tangina,
tanjeb,
tarabé,
tarabita,
taragozajida (*ger-
mania*),
tarambana,
taravilla,
taraxácco,
taraxacina,
taraxaco,
taraxis,
tarhea,
tarrumba,
tauribolo ó tauré-
bolo,
taxativo,
taxteola,
taxidermia,
taxilogia,
taxinomía,
taxis,
tebaina,
tebano ó tebeo,
telébolo,
teleogeófilo (*mo-
isco*),
teliambo,
tepxilote,
tetebeia,
torebelado,
terebeana,

e rebinto,
 tereniabin,
 tergiversar,
 termófilax,
 tetrobolon,
 textiforme,
 textil,
 texto,
 textorio,
 textura,
 tibalang,
 tiberiano,
 tiberino,
 tibetano,
 tibi,
 tibia,
 tibiales,
 tibio,
 tiber,
 tiborna,
 tiburon,
 tiburtino,
 tiburí,
 timba,
 timbal,
 timbirichí,
 timbirimba,
 tingitano,
 tiorba,
 tirabeque,
 tirabuzon,
 titubear,
 toba,
 tobera,
 tobillo,
 tobiro,
 tocochimbo,
 todavía,
 tojino,
 telva,
 tórax,
 torbellino,
 tornaviron,
 toranjil ó toron-
 jina,
 tortox (*garrote*),
 torvisco,
 torvo,
 totovia,
 tova,

tovaria,
 toxemia,
 toxicología,
 toxófilo,
 traba,
 trabajar,
 trabal,
 trabanco,
 trabe,
 tráhea,
 trabuca,
 trabucaire,
 trabucar,
 trabuco,
 trabujar,
 tragedia,
 tragéfalo,
 tragiano,
 trajín,
 transfixion ó tras-
 fixion,
 transilvano,
 transverberacion ó
 trasverberacion,
 transversal ó tras-
 versal,
 tranvía,
 trashoguero,
 trashumante,
 traversa,
 traverso,
 traves,
 travesear,
 travieso,
 travo (*germanía*),
 tresbolillo (*al*),
 tribon,
 tribu,
 tribuir,
 tribulacion,
 tribuna,
 tribunal,
 tribuno,
 tributo,
 trihemimero,
 trihemimetro,
 trihilatado,
 trionix,
 triunvirato,
 trivial,

trivio,
 trombon,
 trova,
 troximos,
 truhan,
 trujillano,
 trujillo (*trigo*),
 trucho,
 tulaxada,
 tumba,
 tumbaga,
 tapinámbris,
 turba,
 turbal,
 turbante,
 turbar,
 turbicino,
 turbina,
 turbinobia,
 turbiuto,
 turbio,
 turbion,
 turbit ó turbito,
 turbo,
 turbulento,
 turibulario,
 turibulo,
 turumbon.

U.

Ubaque,
 uberrimo,
 ubicacion,
 ubidrugal,
 ubio,
 ubiquitousmo,
 ujier ó hujier,
 ukase,
 ulcx,
 ulóboro,
 ulva,
 umbela,
 umbo ó umbon,
 umbra,
 univalvo,
 universidad,
 universo,
 unívoco,
 urbanidad,

troxantina,
usquebac,
uva,
uvaguemaestre,
úvea,
uvico,
úvula.

V.

Vaca (*animal*),
vacacion,
vacante (*por pro-
ver*),
váceo,
vaccinela,
vacciniado,
vaccino ó vacuna,
vaciar,
vacilar,
vacío,
vacisco,
vacuidad,
vacuismo,
vacuna,
vafe,
vagar (*andar*),
vagara,
vagido,
vagina,
vagio,
vagipedo,
vagon,
vaguada,
vaguido,
vahabita,
vahaje,
vahanero,
vabar ó vahabar,
vabarada,
vabarera,
vabarina,
vahido,
vaho (*vapor*),
vaída,
vaína,
vaivoda,
vajilla,
val y todos los de
esta raíz,

valaco,
valar (*de vallado*),
valdense,
vale,
valeziano,
valentia,
valeo,
valer,
valeral y valera-
to (*Química*),
valeriana,
valeroso,
valesianismo,
valitudinario,
vali (*gobernador
moro*),
validar,
validé (*sultana*),
valido (*privado*),
válido,
valiente,
valija,
valisoletano,
valiza,
valon (*belga*),
valona,
valones,
valor,
vals,
valuar
valuma,
valva,
valvasor,
válvula,
valla,
valle,
vallico,
vampiro,
vanadio,
vándalo,
vandelia,
vandola,
vandurria (*ave*),
vanegar,
vanelo,
vanesa,
vanga,
vanguardia,
vaquero (*pastor*),
vaqueta (*cuero*),

vasallo,
vasar,
vascon,
vascuence,
vascular,
vasija,
vaso,
vástago,
vasto (*extenso*),
vaya (*burla*),
veadar,
vecera,
veceria,
vecero,
vecerra (*planta*),
vecino,
vectacion,
vectigales,
vectones ó vetto-
nes,
vector,
vecturiones,
Veda,
vedanta,
vedar,
vedegambre,
vedija,
veduño,
veedor,
vega,
vegetar,
vegnedumbre,
veguer,
vehemencia,
vehículo,
veimares,
veinte,
vejacion,
vejiga,
vejin,
vola,
velanado,
velar,
velarina,
velarte,
velocidad,
velejar,
velilla,
velosa,
velota,

veleyano,
velicacion,
velite,
velo,
velon,
veloz,
velta (*germania*),
vellida (*germania*),
vellido,
vello (*pelo*),
vellocino,
vellon,
vellora,
vellori ó vellorin,
vellorita,
vellosa (*germania*),
vellutero,
vendayal,
ver,
vera (*grilla ó árbol americano*),
veracidad,
verado (*con veros*),
verano,
veras,
veratro,
veraz,
verbajo,
verbal,
verbásceo,
verbasco,
verbon,
verbena,
verberacion,
verbesina,
verbigracia,
verbo,
verbosidad,
verdacho,
verdad,
verdal,
verdato,
verduca,
verde,
verdea,
verdecceleton,
verdeja,
verderol,
verderon,
verdolaga,

verdoyo,
verdago,
verdugon,
verecando,
vereda,
veredicto,
veretriforme,
verga,
vergajo,
vergarzoso,
vergota ó vergueta,
verguoar,
vergüenza,
vergüer ó verguero,
verguilla,
vergueto,
veridico,
veril,
verificar,
verino,
verisimil ó vero-simil,
verja,
verjel,
vermilia,
vermilingüe,
verminoso,
vernáculo,
vernacion,
vernal,
vernerita ó werne-rifa,
vernix,
vernonia,
verones,
verónica,
verónica,
veronita,
veros,
verracó ó verron,
verrenas,
verricendo,
verruza,
versado,
versal,
versar,
versátil,
versete,
versículo,
versiforme,

versil,
versina,
version,
versiporo,
verso,
vértebra,
vertello,
verter,
vertical,
vértice,
vértigo,
veralama,
verumontano,
verutina,
vesania,
vesicacion,
vesicario,
vesícula,
vesitarso,
veso (*gato*),
véspero,
vespertillo,
vespertino,
vestal,
veste,
vestibuliano,
vestibulo,
vestifices,
vestigio,
vestiglo,
vestinos,
vestir,
vestugo,
veta (*en madera, etcétera*),
veterano,
veterinario,
vetiver,
velo,
velusto,
veva (*árbol*),
vexilario,
vez,
vezar,
voz,
via,
viadera,
viador,
viaducto,
viajar,

vial,
vianda,
viandante,
viaraza,
viático,
vibora,
viborgia,
viborquia,
vibrar,
vibrion,
vibrisas,
vibrísea,
viburno,
vicario,
vice y sus compues-
tos,
viceversa,
vicia (*planta*),
vicio,
vicisitud,
viclefismo,
víctima,
victoria,
viecuña,
viecharro,
viehas,
vid,
vida,
vidalita,
vidama,
vidente,
vidia,
vidrio,
vidual,
viduño ó vidueño,
viga,
vigente,
vigia,
vigil,
vigilar,
vigilia,
vigolero (*germa-
nia*),
vigolina,
vigor,
vigota,
vigotera,
viguiera,
viñuela,
viñao ó viñahúa,

vil,
vilaberto ó vilber-
to (*germania*),
vilagómez (*id.*),
vilano,
vilenado (*blason*),
vilfo,
vilhorro (*germa-
nia*),
vilipendio,
vilma,
vilo (*en*),
vilordo,
vilorta,
villa (*poblacion*),
villancico,
villano,
villaresia,
villivina,
villorin,
villorrio,
vina (*monton de
lana*),
vinagre,
vinajera,
vinapon,
vinario (*pertenecien-
te al vino*),
vincapervinca,
vincular,
vindicar,
vindicta,
viniebla,
vino,
vinton,
vinteraña,
viña,
viñeta,
viocoro,
viola,
violáceo,
violar,
violario,
violencia,
violeta,
violla,
violon,
vipéridas,
vipertino,
viquitortes,

vira,
virador,
virago,
viram,
virar,
viraton,
viravida,
viraza,
virazon,
virgario,
virgo,
virgondiro,
virgula,
virgulto,
viridificante,
viridiana,
viridipedo,
viril,
virio,
viripotente,
virol,
virola,
viroiento,
virrote,
virrey,
virtud,
viruela,
virulencia,
virus,
virtuta,
vist ó whist,
vital,
vitalicio,
vitando,
vitola,
viticoo ó vitlaco,
vito,
vitola,
¡Vitor!
vitreo,
vitricar,
vitrina,
vitriolo,
vitripenne,
vitseno,
vitulacion,
vitulicola,
vitulo (*marino*),
vituala,
vituperio,

viudo,
vivac ó vivaque,
vivacidad,
vivandera,
vivar,
vivaracho,
vivario,
vivera,
viveres,
vivero,
viveza,
vivienla,
vivido,
vivificar,
vivipara,
viviseccion,
voalé (*arbusto*),
voama,
voanato,
voandron,
voarvensara,
vocablo,
vocabulario,
vocacion,
vocal,
vocativo,
vocear,
vociferar,
voingleria,
voila,
volapié,
volar,
volandas (*en*),
volanta,
volateria,
volatilizar,
volatin,
volavérunt,
volcan,
volcar,
voleo (*do volar ó vuelo*),
volicion,
volitar,

volkameria,
volquearse,
voltaico,
voltario,
voltear,
voltejea,
volubiliaria,
volúbilis,
voluble,
volumen,
voluntad,
voluptuoso,
voluria,
voluta,
volva,
volver,
volvi,
volvo ó vólculo,
volvoce,
vólculo,
vombara,
vómer,
vómica,
vómito,
vontaca,
vopiseo,
voquelina,
vos,
votar (*prometer*),
voto (*promesa ó sufragio*),
voz,
voznar.

X.

Xara,
xaurado,
xerqueria,
xi,
xifóides,
xifóideo,
xilografía,
xilográfico,

xilórgano,
xion (*germania*).

Y.

Yaacabó,
yambo,
yerba ó hierba,
yorbo, yervo ó yero,
yumbo,
yuxtaposicion,
yuyuba.

Z (1).

Zahareño,
zahari ó zafari,
zaharron,
zahen ó zahena,
zaherimiento,
zaherir,
zahina (*gramínea*),
zahinas (*puches*),
zahino,
zahonado,
zahondar,
zahones,
zahor,
zahora,
zahorar,
zahorí,
zahorra,
zahurda,
zanahoria,
zanahoriato ó zahanoriato,
zancagiento,
zarzahan,
zeda, zeta ó ceda,
zedilla ó cedilla,
zelandos ó celandos,

(1) Como toda palabra iniciada por esta letra no presenta *v* y si *z*, fuera de las que se citan como excepciones en la regla, solo consignamos las que tienen otra letra equívoca, ó que comenzando por *z* seguida de *e* ó *i*, figuran en el *Léxico académico*.

zend,	zigzag ó ziszas,	zis, zas,
Zendavesta,	zinc ó cinc,	zizigia ó cizigia,
zengma ó zeuma ó	zipizape,	zoogena,
ceugma,	zirigaña ó cirigaña,	zootaxia.

En el *Catálogo* precedente no aparece la *ch*, porque las palabras de dudosa ortografía iniciadas por ella, están comprendidas en una de las reglas para el uso acertado de la *h*; ni la *ll*, por motivo análogo en otra acerca del empleo de la *v*; ni la *ñ*, por no ser primera letra de vocablo cuya escritura haga vacilar; ni la *rr*, porque es notorio como en principio de dicción no figura y si la *r*, aunque cual signo representativo de articulación fuerte.

III.

CATÁLOGO

DE NOMBRES DE SANTOS Ó SANTAS (1).



Abdon,	Agilio,	Argeo,
Abdias,	Agliverto,	Argimiro,
Aberico,	Albano,	Aristóbulo,
Aberrano,	Albergato,	Atenógres,
Abibo,	Alberto,	Athon,
Abibon,	Albertona,	Ausberto,
Abilio,	Albino,	Austregisilo,
Abito,	Álvaro,	Austreverta,
Abraham,	Ambico,	Auxano,
Abraham (ermi- taño),	Amolverga,	Auxenmo,
Absalon.	Ammomo,	Auxibio,
Abundaso,	Ammon,	Avelino (Andrés),
Abundio,	Andunvaro,	Aventino,
Acabo,	Ángel,	Avistario,
Adalberto,	Ansovino,	Avito,
Adelberto,	Antegia,	Baalaaam,
Adventor,	Anthes,	Babon,
Ad-víncula (Pedro),	Arabia,	Baco,
Agabio,	Arbogasto,	Bácolo,
Agatángelo,	Arbues (Pedro de),	Baddomiano,
Agatóbora,	Aroopagita (S. Dio- nisio),	Bailon (Pascual),
Aggeo,	Arczzo (Beato Pa- blo de),	Bainero,
Agerico,		Balbina,
		Baldomero,

(1) Estos nombres, aparte unos pocos que figuran en el *Prontuario orto-
gráfico* de la Academia Española, están tomados del Santoral del P. Croisset.

Barachico,
 Barbaciano,
 Barbara,
 Barbea,
 Bari (Nicolas),
 Barila,
 Barlaan,
 Baromo,
 Barrato,
 Barsaunfio,
 Barseu,
 Barsimeo,
 Bartolomé,
 Barulo,
 Basa,
 Basiano,
 Basila,
 Basiliano,
 Basilides,
 Basilio,
 Basilisa,
 Basilisco,
 Baso,
 Batilde,
 Baudelio,
 Baudilio,
 Bautista (Juan),
 Bayulo,
 Beato,
 Beatriz,
 Beda,
 Belerio,
 Beltran,
 Benedicta,
 Benicio (Felipe),
 Benigno,
 Benilde ó Benilda,
 Benito,
 Benjamin,
 Bennon,
 Bercario,
 Boremundo,
 Bernabé,
 Bernardino,
 Bernardo,
 Berta,
 Bertini,
 Bertoldo,
 Besa,
 Bianor,

Bibiano,
 Biblibes,
 Bienvenido,
 Birilo,
 Bivino,
 Boluciano,
 Bona,
 Bonajunta,
 Bonfilio,
 Bonifacio,
 Bonito,
 Bono,
 Bononio,
 Bonosa,
 Borja (Francis-
 co de),
 Borromeo (Carlos),
 Brígida,
 Buenaventura,
 Burgundefora,
 Calixto,
 Calogero,
 Carbasabas,
 Cervellon (Santa
 Maria de),
 Cenobio,
 Columba,
 Columbano,
 Columbino (Juan),
 Columbo,
 Corevo,
 Corviniano,
 Cresgenciano,
 Cristóbal,
 Outberto,
 Dahto,
 Dativa,
 Dativo,
 Dativos,
 David,
 Digna,
 Diógenes,
 Dividado,
 DómuX,
 Domnino,
 Dovariano,
 Drotoveo,
 Duvino,
 Eadverto,
 Edilberto,

Edilbarga,
 Eduvigis,
 Efebo,
 Efigenia ó Iágenia,
 Egberto,
 Egicáris,
 Egipciana (Maria),
 Elesbaan,
 Eleusippo,
 Eligio,
 Elvira,
 Emigdio,
 Engelberto,
 Enovio,
 Eovaldo,
 Eparchio,
 Epigmenio,
 Ercouvaldo,
 Escubicoto,
 Espensippo,
 Esteban,
 Ethelwoldo,
 Ethibino,
 Eubulo,
 Eudoxia,
 Eugdunio,
 Eusebio,
 Euselberto,
 Eugendo,
 Eugenio,
 Eugenio,
 Eulogio,
 Eupsiquio,
 Eusebio,
 Eustorgio,
 Euviudina,
 Euxuperancio,
 Evagio,
 Evagrio,
 Evaristo,
 Evasio,
 Evasino,
 Evelio,
 Evencio,
 Evergisto,
 Evilasio,
 Evodio,
 Evorcio,
 Evotéidas,
 Ewáldos,

Exauto,
Exiquio,
Exupenio,
Exuperamio,
Exuperancia,
Ezequiel,
Fabian,
Fabiano,
Fabio,
Félix,
Fibicio,
Filiberto,
Flaviano,
Flavio,
Fredeswindda,
Frigidiano,
Fulgencio,
Gabino,
Gangérico,
Gedeon,
Gelasio,
Gemelo,
Geminiano,
Gemino,
Genadio,
Genaro,
Gonciano,
Generosa,
Genoveva,
Geranno,
Gerardo,
Gerásimo,
Gereon,
Gerino,
German,
Germana,
Germauo,
Germiniano,
Geroneio,
Gertrúdis,
Geruncio,
Gervasio,
Gesipo,
Getulio,
Genuadio,
Gevemaro,
Gil,
Gilberto,
Gines,
Giorgia,

Gisello,
Gislano,
Gualberto (Juan),
Gustavo,
Habacuc,
Habencio,
Haviano,
Heliménas,
Heliodoro,
Heráclas,
Heráclen,
Heracio,
Herachio,
Heradio,
Heradito,
Herculano,
Horenia,
Heriberto,
Herioteo,
Herman,
Hérmas,
Hermo,
Hermelo,
Hermenegildo,
Hérmes,
Hermilio,
Herminio,
Hermolao,
Hermógenes,
Heron,
Héros,
Herichio,
Hosodion,
Hesiquio,
Hibernou (Andres),
Hiccio,
Hioron,
Hierónides,
Hiaroteo ó Jeroteo,
Higeno,
Higinio,
Hilarino,
Hilario,
Hilarion,
Hildegundis,
Hiltrúdes,
Hipacio,
Hipólito,
Hiscio,
Hisiquio,

Homobone,
Honesto,
Honorario,
Honorato,
Honorio,
Hormidas,
Hórros,
Hospicio,
Huberto,
Hugo,
Hugon,
Húscnio,
Isabel,
Ivo ó Iven,
Jacoba,
Jacobo,
Javier (Francisco),
Jenovio,
Jeromías,
Jerónimo,
Job,
Jorge,
Jovimano,
Jovino,
Jovita,
Juvenal,
Juvencio,
Juventino,
Kicidas,
Koska (Estanis-
lao de),
Lamberto,
Largion,
Leboso,
Leobardo,
Leobino,
Leovigildo,
Liberato,
Liberto,
Libia,
Liberio,
Lioba,
Livino,
Loger,
Longinos,
Ludgevio,
Lugio,
Lutgarda,
Luxorio,
Macrobio,

Magencio,
 Magin,
 Magina,
 Mahnahen,
 Mapbil,
 Margelino,
 Mavana,
 Mavilo,
 Maximiano,
 Maximino,
 Máximo,
 Maxina,
 Melatippo,
 Melensippo,
 Ménnas,
 Metrobio,
 Metrophánes,
 Micheas,
 Milburga,
 Minervino,
 Minervo,
 Nabal,
 Nabon,
 Nabor,
 Nahun,
 Natrova,
 Nectabo,
 Nivardo,
 Norberto,
 Novato,
 Octaviano,
 Octavio,
 Olavo,
 Oliva,
 Obovato,
 Opiato,
 Oswado,
 Othon,
 Oven,
 Paráscoves,
 Pelagia,
 Pelagio,
 Pergentino,
 Perseveranda,
 Phébez,
 Philonita,
 Polixena,
 Prásginasio,
 Práxedes ó Práje-
 des.

Presbitero,
 Primitiva,
 Privado,
 Privato,
 Probo,
 Protógenes,
 Ramberto,
 Rodempta,
 Regina,
 Régis (Juan Fran-
 cisco de),
 Remberto,
 Remigio,
 Reveriano,
 Revocato,
 Rigoberto,
 Rizzis (Catali-
 na de),
 Roberto,
 Robustiano,
 Rogelio,
 Sabacio,
 Sábas,
 Sabel,
 Sabiniano,
 Sabina,
 Sabincacico,
 Sabino,
 Sadoth,
 Salaberga,
 Salvador,
 Salvino,
 Salvio,
 Sarbejio,
 Sebastian,
 Segismundo,
 Serbo,
 Sergio,
 Servacio,
 Servando,
 Servielo,
 Servillano,
 Servilio,
 Servilo,
 Sérvulo,
 Severiano,
 Severino,
 Severnio,
 Severo,
 Severos,

Sibiardo,
 Siervo (do Dios) ó
 Serviádeo ó Ser-
 vo-Deo,
 Sigismundo,
 Silvano,
 Silverio,
 Silvestre,
 Silviano,
 Silvino,
 Silvio,
 Sisobuto,
 Sixto,
 Smaragdo,
 Sobelo,
 Stigliano,
 Strabon,
 Suitberto,
 Suvio,
 Tenobio,
 Teobaldo,
 Teógenes,
 Tiberio,
 Tiburcio,
 Tigides,
 Tobias,
 Toribio,
 Transverberacion,
 Trubo,
 Ubaldo,
 Urbano,
 Valencion,
 Valente,
 Valentin,
 Valentino,
 Valera,
 Valeria,
 Valeriano,
 Valerio,
 Valero,
 Valois (Félix de),
 Varico,
 Varo,
 Vecio,
 Vedasto,
 Vegga,
 Venancio,
 Veneranda,
 Venerio,
 Venesto,

Venustiano,	Victricio,	Walerico,
Veranio,	Victuro,	Wandregisilo,
Verano,	Vidal,	Wenceslao,
Veremundo,	Vigilio,	Wenefrida,
Verena,	Vinerio,	Witfrau,
Veriano,	Vinico,	Wigberto,
Veridiana,	Virgences,	Wilfrido,
Verisimo,	Virgilio,	Wilhemo,
Vero,	Viria,	Wilifrondo,
Verona (Pedro de),	Visia,	Wilebaldo,
Verónica,	Vital,	Wiron,
Verónico,	Vitaliano,	Wistremundo (Pe-
Verulo,	Vitálico,	dro),
Verunto,	Vito,	Wistremundo,
Vestituto,	Vitoriano,	Witnero,
Veturio,	Viusimo,	Wolfango,
Viator,	Vivenciolo,	Wolstano,
Vicencio,	Vivina,	Zebina,
Vicente,	Volusiano,	Zeneida,
Victor,	Voto,	Zenobia,
Victoriano,	Walabonzo,	Zenobio,
Victorino,	Walderedo,	Zenon,
Victorio,	Waldetrúdes,	Zita.

Algunos de los nombres propios que figuran en el *Catálogo* precedente, circulan ya de ordinario en otra forma—*Ezequiel* por *Ezequiel*, *Fêbes* por *Phêbes*, *Estiglano* por *Stiglano*, *Cenobia* por *Zenobia*, etc.—; mas los ofrecemos en su primitiva, porque así consta el primero en las obras gramaticales de la Academia Española y los restantes en el *Santoral* del P. Croisset, en edición reciente, dirigida por literato tan estimable y de respeto como D. Antonio Bravo y Tudela.

IV.

CATÁLOGO

DE NOMBRES PROPIOS, ORA CIENTÍFICOS, ORA ERUDITOS,
CUYA CONSIGNACION REPUTAMOS DE CIERTA UTILIDAD.

*Mitológicos y de per-
sonajes de los tiempos
heróicos.*

Agenoria,
Alabando,
Alfcsíbea,
Angerona,
Antevorta,
Angétes,
Avencia,
Aventina,
Averrunco,
Aviatca,
Azer,
Baal ó Bel,
Baal-Berith,
Baal-Tsephon,
Babacto,
Baco,
Baivo,
Basáreo,
Bastlea,
Bato,
Baucis,
Belbicho,
Belerofonte,

Belial,
Bélis,
Belisama,
Belo,
Belona,
Berecintia,
Beronice,
Bergima,
Berith,
Catébatas,
Cibéles,
Clavigero,
Cleóbis y Biton,
Cleodoxa,
Consivia,
Convéctor,
Crethon,
Dabaiba,
Dábis,
Dagebod,
Daiboth,
Dalbud,
Dandavatra,
Débis,
Deífobe,
Deífobo,
Delventino,

Derrhiátis,
Deverra ó Deva-
rrona,
Diava,
Dzhoara,
Dzhol,
Egoria,
Egipan,
Egipto,
Elohin,
Embasio,
Epipérgide,
Epitimbia,
Erebo,
Eretibio,
Eribea,
Evadne,
Evandro,
Evemerion,
Eveno,
Evonimo,
Fabulino,
Forbas,
Frugi,
Frugifero,
Gabalus,
Gabiana,

Galaxaura,
Gargitio,
Gee ó Gee,
Geda ó Geda,
Geauco,
Gebeleysia,
Gedi,
Gefione,
Galania,
Gelanor,
Gelasia,
Gelon,
Geresta,
Gerutiano,
Giall,
Gias,
Giwon,
Gna,
Gorgira,
Gorgition,
Govordhan,
Gradivo,
Hades,
Hadreo,
Hafva,
Hagnitas,
Hagno,
Haldan,
Haleo,
Haleso,
Halia,
Haliforo,
Halimede,
Halirrhoe,
Halirrhoie,
Haloade,
Haloerato,
Hamadoco,
Hamadriada ó Hamadriade,
Hamull,
Han,
Hanan-Pacha,
Hanouman,
Hansa,
Har,
Hari,
Haris,
Harmonides,
Harpalice,

Harpalion,
Harpe,
Harpedóforo,
Harpinna,
Harpya,
Havamaal,
Haxis,
Hebe,
Hebon,
Hécabe,
Hecaerge,
Hecale,
Hecaleano,
Hecamede,
Hécate,
Hecateas,
Héctor,
Hefnisto,
Hegémaquo,
Hegémona,
Heimdall,
Hela,
Hélas,
Helo,
Helen,
Helena,
Helenio,
Heleno,
Helenor,
Holia,
Heliadas,
Heliados,
Helicaon,
Helicon ó Heli-
con,
Helicta,
Helimo,
Helio,
Helops,
Heliotiana,
Heliótis,
Homerisiana,
Hemo,
Hemon,
Hemone,
Hemónidis,
Hemonio,
Hemphra,
Héos,
Hera,

Heracles,
Herceano,
Herceo,
Hercina,
Hércules,
Héros,
Heribea,
Hermammon,
Hermensul,
Hérmes,
Hermion,
Hermione,
Hermipa,
Hermodo,
Hérmus,
Hero,
Herófila,
Herófito,
Herso,
Herta,
Hesione,
Hesioneo,
Hesiquia,
Heso,
Hestia,
Hesus,
Heteridiano,
Heurippa,
Hibris,
Hicesiano,
Hicotaon,
Hidáspes,
Hidiso,
Hifialta,
Higia,
Hilácidas,
Hiláctor,
Hilaria,
Hilas,
Hilax,
Hiles,
Hilónomo,
Himalaya,
Himalia,
Himane,
Hinda,
Hingnol,
Hione,
Hiperbio,
Hipsito,

Hipso,
Hipsouranios,
Hiria,
Hirmina,
Hirneto,
Hirtácida,
Hirtaco,
Hirtio,
Hismina,
Hobal,
Hodiano,
Hodios,
Hora,
Horcio,
Horei,
Horio,
Houlis,
Hudekin,
Hujmusin,
Humúscula,
Ilia Sylvia,
Jadhar,
Japix,
Jove,
Jovia,
Juba,
Kámis,
Kiojun,
Krichua ó Krichs-
na,
Lichavento,
Mah,
Mavhon,
Mahabhouta,
Mahacala,
Makemba,
Malaingha,
Megora,
Meges,
Megisto,
Mchadu,
Meher,
Melanégis,
Miltha,
Minerva,
Mintha,
Mitg,
Mithodis,
Mithra,
Mnemosina,

Mudevi,
Mulcibero,
Nabi,
Nahama,
Niobe,
Orbona,
Pambú ó Pambuso,
Parabara-Vastu,
Perdix,
Perdotto,
Peribea,
Perigina,
Pilarge,
Pitho,
Pluvio,
Polibo,
Polixena,
Pólux,
Porava,
Porevita,
Posverta ó Post-
verta,
Pradyouma,
Praxidice,
Práxis,
Praxitca,
Presbon,
Pterelas,
Quenavadi,
Radha,
Ravana,
Reivas,
Rembha,
Remphan,
Rexonor,
Rhea ó Rea,
Rheso,
Rinfax ó Skinfax,
Róbigo,
Róbur,
Rohini,
Rugiewith,
Rusvon,
Sabaoth,
Segesta,
Servador,
Sibila,
Sigami,
Siva,
Sorge,

Spes,
Spio,
Spodios,
Stenebea ó Este-
nobeas,
Stigne,
Stilbe,
Stilbon,
Stratobato,
Subhadra,
Subigo,
Subsaxano,
Sugriva,
Sariazavarni,
Sarpanakha,
Suwa,
Evautevit,
Swada,
Swarga,
Swasilka,
Teoxeniano,
Terambo,
Tescatlilochtli ó
Tlaloch,
Thammonz,
Thaumas,
Theano,
Thia,
Thiades,
Thuniston,
Thons,
Thrásceas ó Thrá-
sius,
Thrax,
Thya,
Thyela,
Thyoste,
Thyia,
Tiburto,
Timbor,
Tisbe,
Tomburon ó Tom-
burá,
Tornax,
Toth,
Umbron,
Unxia,
Vahalla ó Walha-
lla,
Vam,

Van,
 Varuna,
 Varuni,
 Vasanta,
 Vasichtha,
 Vason,
 Vasondera,
 Vat,
 Vayn,
 Vedyanatha,
 Vojovis,
 Veranta,
 Vesta,
 Vibilla,
 Vidiadara,
 Vidjaya,
 Viminco,
 Vindima,
 Viracocha,
 Viradha,
 Viraf,
 Virapatrin,
 Virbio,
 Viridiano,
 Viriplaca,
 Visnus,
 Visucius,
 Viswanitra,
 Viswarason,
 Visweswa,
 Vitslibochthi,
 Vitula,
 Vitulina,
 Vitumno,
 Vitziputzli,
 Vivasway,
 Volumna,
 Volumnio,
 Volupia,
 Volutina,
 Vulcano,
 Vultario,
 Waidua,
 Wailand,
 Walá,
 Walkiria,
 Wanen,
 Watipa,
 Weda,
 Wichr,
 Widzipudzili,
 Wingole,
 Wise,
 Wodan,
 Wodonsdag,
 Wolde,
 Wolew,
 Wolosz,
 Wurstchayto,
 Wyasa,
 Xaca,
 Xantai,
 Xanté,
 Xantide,
 Xantippe,
 Xanto,
 Xeniano,
 Xénius,
 Xenoclea,
 Xenodamo,
 Xenodice,
 Xenodotes,
 Xifeo,
 Xikuani,
 Xin,
 Xisiro,
 Nitragupten,
 Xoarcam,
 Yamba,
 Yebicon,
 Zamban-pongo,
 Zamolxis,
 Zavanas,
 Zerniboch,
 Zéfiro,
 Zelos,
 Zongivel,
 Zenovia,
 Zeombug,
 Zervane-Akerene,
 Zetes,
 Zero,
 Zemmiquio,
 Zens,
 Zeuxidia,
 Zenxipe,
 Ziat,
 Zúich.

Personales.

Abel,
 Abimelech,
 Abraham,
 Acab,
 Agenor,
 Ageo,
 Alberoni,
 Albinozano,
 Alcibiades,
 Ambivio,
 Anaxágoras,
 Anaxarco,
 Anaxilas,
 Anaximenes,
 Anibal,
 Aram,
 Aristóxeno,
 Arnobio,
 Arquebúleo,
 Arquigones,
 Asdrúbal,
 Aviano (Flabio),
 Avicóna,
 Avidio (Casio),
 Avieno (Festo
 Rufo),
 Ayax,
 Bacon,
 Barrabas,
 Bembo,
 Boocio,
 Bibaculo,
 Bismark,
 Borbon,
 Caligones,
 Cambacieres,
 Cambises,
 Castberg,
 Cavour,
 Cervantes,
 Cinéiros,
 Chyrras,
 Chesibio,
 Olofvo 6 Cló-
 vis,
 Cobbett,
 Coblen,
 Comínges,

Corebo,
Costobáres,
Covarrubias,
Cratévas,
Crivelli,
Cromwell,
Cuvier,
Cháves,
Chiévres,
Chindasvinto,
Davis,
Débora,
Deváris,
Diógenes,
Dolabella,
Dombay,
Du-Cange,
Ebion,
Éboli (Princesa de),
Egeo,
Egica,
Egilona,
Egisto,
Ervigio,
Escóvola,
Escobedo,
Esther,
Evergéta ó Evergates,
Fáber,
Fábila,
Fabio,
Fahrenheit,
Fröbel,
Fulvia,
Galba,
Giordano,
Giotto,
Guttenberg,
Hafsa,
Hannon,
Harmedio,
Héctor,
Hécuba,
Hegésias,
Heli,

Honoch,
Hérmas,
Hermétimo,
Higino,
Hildebrando,
Hiram,
Holback,
Humboldt,
Ibico,
Indibil,
Jahel,
Jehú,
Jérjes,
Jeroboam,
Jezabel,
Jocabel,
Juvenal,
Kadichah,
Kant,
Kepler,
Knox,
Kosciuszko,
Kossuth,
Krause,
Labadie,
Laban,
Laberia,
Laberio,
Leibnitz,
Le Sage,
Levi,
Levio,
Leyva,
Linva,
Livio (Tito),
Longino,
Macrobio,
Megabizo,
Mehedi (al),
Melanchthon,
Melquisedech,
Nabucodonosor,
Nathan,
Neóbula,
Neptali,
Newton,

Olavide,
Pacuvio,
Polibio,
Pombal,
Praxitóles,
Protógenes,
Proudhon,
Ptolomeo,
Quevedo,
Ravallac,
Recesvinto,
Rizzio,
Roboam,
Rothschild,
Ruben,
Savonarola,
Scribe,
Schelling,
Schiller,
Schlegel,
Sigerico,
Sisebuto,
Thales de Mileto,
Tibulo,
Tobías,
Trasibulo,
Túbal,
Tubalcain,
Veloda,
Vespasiano,
Vespucio (Américo),
Vitelio,
Vitiges,
Walla,
Wamba,
Washington,
Wat,
Weber,
Wellington,
Wicléff,
Witerico,
Witiza,
Zabulon,
Zenobia,
Zwinglio.

V.

Ciertos vocablos han adquirido carta de naturaleza en castellano, ya con integridad, ya con variaciones de estructura ó de significado; ora simples, ora compuestos: *Apolo, Aténas, Céres, César, Juno, Júpiter, Pálas, Roma, agenda, analogía, ancila, ednon, eurioter, diadema, ídem, indígena, ínterin, ítem, lavabo, Tedéum*, etc.

Hay tambien palabras ó frases de fisíonomía anticastellana, que suelen emplearse intercaladas con las ya verdaderamente españolas y que juzgamos conveniente anotar, siquiera las más principales, para que aquellos á quienes con especialidad consagramos nuestra obra las traduzcan fielmente ó las usen sin incurrir en barbarismos ortográficos.—Tales son:

Á divinis—Pena eclesiástica por la que se suspenden los oficios divinos.

Á fortiori—Do por fuerza.

Á látere—Que acompaña constante ó frecuentemente; á veces, despreciativo.

Á natiuitate—Do nacimiento.

Á pari ó á simili (Argumento)—Fundado en razones de semejanza entre el hecho propuesto y el que de él se concluye.

Á posteriori—Demostracion en que se asciende del efecto á la causa ó de las propiedades á la esencia de la cosa.

Á priori—Resolucion fundada en suposiciones ó conjeturas, no en lo conocido y probado.

Á prorrata—Distribuir proporcionalmente.

Ab abrupto ó ex abrupto—Expresion fogosa, violenta, inesperada, con arrebatamiento ó sin guardar el órden debido.

Ab absurdo—Do una manera absurda.

Ab eterno—Desde la eternidad, desde muy antiguo ó de mucho tiempo atras.

Ab initio—Desde el principio ó desde muy antiguo.

Ab intestato—Sin testamento.

Abintestato—Procedimiento judicial sobre herencia y adquisicion de bienes de quien muere *ab intestato*.

Ab irato—Arrebatadamente, á impulsos de la ira, sin reflexion.

Abrenuntio—En sentido de rechazar algo, prescindir resueltamente de ello.

Ab ovo—Desde el principio (*desde el huevo*).

Absil—Voz familiar que manifiesta deseo de que una cosa vaya lejos de nosotros ó de que Dios nos libre de ella.

Accésit—Grado inmediatamente inferior al premio.

Ad hoc—Con un fin determinado.

Ad h'minem—Argumento fundado en opiniones ó actos de aquel á quien se dirige para combatirle ó convencerle.

Ad honorem—Honorífico, sin sueldo.

Ad libitum—Á gusto, á voluntad.

Ad nutum (*Amovible*)—Con facultad en el que otorga el beneficio para retirarlo á quien lo recibe.

Ad p'ctem litterarum—Literalmente, al pié de la letra.

Agilibus—Habilidad para la propia conveniencia, así como quien la posee.

Alderes—Compañeros, allegados, auxiliares.

Album—Libro con retratos, poesías, etc.

Alias—Por otro nombre.

Alter ego—Persona en quien otra tiene absoluta confianza ó que puede hacer sus veces sin restriccion alguna.

Amen—*Así sea* y tambien *así es*, segun los casos.

Ante diem—Un día antes.

Antecumia—Ante todo.

Aspérgetes (*Quedarse*)—No conseguir lo que se esperaba.

Cálamo corrente—Escrito á corre-pluma, con presteza, de repente.

Cámbium—Jugo nutritivo, dimanado de la sangre.

Cásus belli—Caso ó motivo de guerra.

Contraproducentem—Contra lo que se intenta ó se desea.

Coramvóbis—Persona de cara abultada y buena presencia, en especial cuando afecta gravedad.

Cumquibus—Dinero.

Déficit—Descubierto ó falta.

Deleátur ó dele—Nombre del signo que indica debe eliminarse algo en la composicion de imprenta.

Delirium trémens—«Delirio con grande agitacion y temblor de miembros, ocasionado por el abuso de bebidas alcohólicas.»

Deo gracias—Expresion de anuncio ó llamada á la puerta de casa ó habitacion.

Deo volente—Dios mediante (*Dios queriendo*).

Desiderátum—Objeto y fin de un vivo y constante deseo.

Ecc homo—«Imágen de Jesucristo como la presentó Pilatos al pueblo»—Para señalar á cierta persona ó á su representacion gráfica.

Ergo—Luego, por consiguiente, etc.

Electera—Que queda algo por decir.

Exequátur—Pase para las bulas ó autorizacion para el ejercicio de cargo consular.

Ex profeso—De propósito.

Extramuros—Fuera del recinto de la poblacion.

Extratempora—Dispensa para recibir órdenes mayores eclesiásticas fuera de las épocas ordinarias.

Facsimile—Imitacion perfecta de escrito, especialmente de firma y rúbrica.

Facitum—«Hazlo ó hácelo todo »

Fas (Por) ó por nefas—«Justa ó injustamente, á todo trance.»

Ferende sententia—Excomunion que impone la autoridad eclesiástica, aplicando la disposicion de la Iglesia que condena la falta cometida.

Fiat—«Hágase»—Consentimiento que se da para que una cosa tenga efecto.

Flos-sanctorum—El libro en que se contienen las vidas de los santos por el orden en que los celebra la Iglesia.

Habeas corpus—Decreto ingles con fuerza de ley para conceder en muchos casos, bajo fianza, libertad á los procesados.

Hosanna—Plegaria, himno, saludo religioso—Interjeccion que significa grande alegría.

Humus—«Tierra vegetal, propia para la nutricion de las plantas.»

Ibidem—«De allí mismo ó en el mismo lugar», en índices ó citas de imprenta ó manuscritos.

In agone—En la agonía.

In albis—Quedarse sin lo que se poseía ó esperaba, *en blanco*.

In articulo mortis—En el artículo de la muerte.

Incontinenti—En el instante, sin dilacion.

In diem (Adiçion)—Pacto por el que un comprador recibe lo adquirido, á condicion de rescindir la venta, si en el plazo señalado el vendedor encuentra quien le dé más.

In fraganti—En el mismo hecho, en el instante de su ejecucion.

In pártibus—Frase modificativa, aplicada generalmente al agraciado con cargo que en realidad no ha de ejercer, y en especial, á prelato de lugar ó territorio en poder de infieles.

In pectore ó in petto—Interiormente ó para los adentros de quien se trate.

In plano—Hoja impresa en una sola página en cada lado.

In promptu—De pronto, de repente.

In púribus—Quedarse desnudo ó sin nada.

In sólídum—Por entero, por el todo; obligacion no divisible, aunque comun.

In statu quí—Sin variacion, como estaba la cosa ó se la dejó.

Inter nos—Entre nosotros.

Inter vivos—Donacion de presente ó irrevocable.

Intramuros—Dentro del recinto de la poblacion.

In utroque—Doctor en dos facultades, en derecho civil y canónico.

Ipsó facto—Inmediatamente, en el acto y, tambien, por el mismo hecho.

Ipsó jure—Cosa que no necesita declaracion del juez, pues consta por la misma ley.

Lápsus calami—Caída ó escape de pluma; desliz ó error por descuido al escribir.

Lápsus lingue—Caída ó escape de lengua; desliz ó error por descuido al hablar.

Latae sententiae—«Excomunion en que se incurre en el momento de cometer la falta, previamente condenada por la Iglesia, sin necesidad de expresa imposicion personal.»

Mare magnum—«Abundancia, grandeza ó confusion de una cosa.»

Máximum—Limite superior posible en lo de que se trate.

Mex culpa—Acto ó signo de arrepentimiento.

Médium—«Persona que en el magnetismo animal ó en el espiritismo, presume de tener condiciones á propósito para que en ella se manifiesten los fenómenos magnéticos ó para comunicar con los espíritus.»

Memorándum—Libro de recordatorios ó comunicacion diplomática.

Mínimum—Limite inferior posible en lo de que se trate.

Mixtiferi—Palabra aplicada á la denominacion de delitos de que pueden conocer el tribunal eclesiástico y el seglar: cosas ó hechos cuya naturaleza es, por compleja, de difícil determinacion.

Módus vivendi—Arbitrio transitorio para ir pasando, para salir del aprieto; segun la acepcion más comun de la frase.

Motu proprio ó proprio—Voluntariamente, de libre decision.

Nego—Niego.

Némine discrepante—Por unanimidad, por todos los votos, sin contradicción ni discordancia.

Nequáquam—En ninguna manera, de ningún modo.

Nimbus—«Nublados lluviosos de un color gris uniforme, de tal manera, que se confunden entre sí.»

Noli me tángere—«Nadie me toque», y en Cirugía, úlcera maligna, que no se puede tocar sin peligro.

Non plus ultra—No más allá: límite máximo á donde puede llegarse.

Nota bene—Nota, repara, observa bien.

Odium—Espacio de moho, que ataca á la vid.

Omnibus—«Para todos.»

Ore ad os—De boca á boca.

Pare lucrando (*Obra de*)—Sin esmero, descuidadamente, no por amor al arte ó ciencia, sino por lucro, con el fin predominante de ganarse la vida.

Peccata munda—Falta leve y dispensable.

Pecunia—Dinero.

Pedibus andando—Viajar á pié.

Per istam (*Quedarse*)—Quedarse en blanco, sin comer, sin dinero, etc.

Per obitum—Por fallecimiento.

Per saltum—Obtención de puesto superior, sin pasar por los que le son precedentes ó inferiores.

Per se—Por sí mismo.

Pétras in cunctis—Frase que sirve para motejar á quien alardea de saber muchas cosas que no conoce á fondo.

Piscobilis—Ligera refacción, tomada casualmente ó por obsequio, más bien que por necesidad.

Plus—Más.

Plus minusve—Poco más ó menos.

Plus ultra—Más allá.

Pro fórmula—Lo que se hace por mero cumplimiento de regla, costumbre, etc.

Pro indiviso—Herencia sin distribuir.

Páribus (*la ó En*)—En plata, sin rodeos.

Quid (*El*)—«Escucha, razón, porqué de una cosa.»

Quidam—Un cualquiera.

Quid pro quo—Una cosa por otra.

Rara avis in terris—Persona ó cosa original, extraña, rara.

Réquiem—Oración ó sufragio por los difuntos.

Santasanctum—Parte interior y más sagrada del tabernáculo erigido en el Desierto y del Templo de Jerusalem, separada del *santa* por un velo—Lo que para una persona es de singularísimo aprecio—Lo muy reservado y misterioso.

Santiamen—Espacio brevísimo, instante, momento.

Sine quâ non—Condicion indispensable.

Statu quo—Estado de cosas antes ó despues de guerra, tratado, etc.

Sub conditione—Bajo condicion.

Sui generis—Especialísimo, muy original.

Superávit—Residuo ó sobrante.

Tolle, tolle, hoy *Tole tole*—Confusion y gritería popular, rumor creciente de desaprobacion.

Tutium—Sujeto que se tiene por principal ó necesario para una cosa ó esta misma cosa reputada indispensable.

Turbanulla—Muchedumbre confusa ó desordenada.

Ultimatum—Resolucion definitiva.

Ut retro—Como detras ó á la vuelta.

Ut supra—Como arriba.

Vade mécum ó *veni mécum*—«Anda ó ven conmigo»; lo que se lleva consigo, fácil, habitual ó cómodamente.

Vade retro—Quita allá.

Vélis nólis—De grado ó por fuerza, quiera ó no quiera.

Verbi gratia ó *Verbigracia*—Por ejemplo.

Vicversa—Al contrario.

Victus ratio—Gasto diario.

Vis-à-vis—Frente á frente en la mesa, en el teatro, etc.

Volavérunt—Cosa que faltó totalmente, se perdió, escapó, desapareció.

. . .

ADVERTENCIA con que cerramos los APÉNDICES y también el libro: No publicamos fe de erratas, dejando al buen juicio del lector la rectificacion de las que se hayan cometido de alguna entidad, tales como éstas: *aquélla* por *aquéllos*, página 2 y línea 25—*bueno* por *brusco*, página 21 y línea 30—*cunqae* cómo por *con* que cómo, página 30 y línea 32—y de la *incompleja* por y de la *compleja*, página 37 y línea 1—*absoluto* por *relativo*, página 188 y línea 18—*nos* por *te*, página 291 y línea 24—*abazon* por *avazon*, página 305 y línea 29—*abajos* por *alugos*, página 306 y línea 33—*carballo* por *carvallo*, página 316 y línea 36.

INDICE.

CAPÍTULO PRELIMINAR.

Páginas.

1. Lenguaje y su relacion intima y constante con el pensamiento—2. Division del lenguaje—3. Cuál constituye genuina facultad humana para la expresion de nuestras elaboraciones mentales—4. Cómo se explican lo múltiple de los idiomas en la antigüedad y su progresiva tendencia á la reconstitucion unitaria—5. Clases y usos del lenguaje minico—6. Primera escritura y sus inconvenientes—7. Excelencias y origen de la alfabética—8. Usos actuales de los jeroglíficos—9. Otras variedades de la escritura—10. Medios generales de expresion más importantes y en uso—11. Denominaciones del lenguaje oral articulado—12. El vascuenceo—13. Formacion del castellano—14. Concepto y divisiones de la Gramática—15. Estado actual de la española—16. Sér, modificacion y cópula lógiga—17. Idea, sus clases, su comprension y su extension—18. Juicio y cómo se divide—19. Raciocinio—20. Palabra, voz, vocablo, dición, término, frase, modismo, barbarismo y expresion. v

PARTE PRIMERA.

ANALÍTICA.

CAPÍTULO I.

1. Analogía—2. Clasificacion analógica—3. El participio no debe considerarse como grupo analógico—4. Sustantivo—5. Su division—6. Pronombre—7. Personal—8. Posesivo—9. Demostrativo—10. Relativo—11. Solo hay una clase de pronombres, los personales—12. Indeterminantes—13. Resumen. 1

CAPÍTULO II.

MODIFICATIVOS.

1. Modificativo—2. Adjetivo y sus clases—3. Grados de calificacion—4. El artículo, el posesivo y el demos-

trativo, como modificativos—5. Determinativos numerales—6. Adjetivos indeterminantes—7. Adverbio.	14
---	----

CAPÍTULO III.

CONEXIVOS.

1. Verbo—2. Verbos sustantivos—3. Idem atributivos y su descomposicion—4. Transitivos é intransitivos—5. Preposicion—6. Conjuncion y su diferencia de la preposicion—7. Clases de conjunciones y frase conjuncional.	19
--	----

CAPÍTULO IV.

MÁS GRUPOS ANALÓGICOS.

1. Vocablos sintéticos, ya interjecciones, ya otros que figuran en numerosos ejemplos—2. Signos complejos de una sola idea—3. Modo de determinar el grupo analógico á que habrá de llevarse una palabra, segun cada cual de sus diversas acepciones.	26
--	----

CAPÍTULO V.

ETIMOLOGÍA.

1. Su definicion—2. Orígenes del castellano—3. Dificultades que suele ofrecer el determinar la procedencia de las palabras—4. Importancia de la determinacion y á quiénes incumbe ésta—5. Raiz y terminacion—6. Palabras primitivas y derivadas—7. Denominaciones especiales de ciertos vocablos, abundanciales, colectivos, gentilicios, signos de abstracciones, despectivos, aumentativos y diminutivos, apodos, apellidos y reglas principales para su formacion—8. Idem para la de los grados de calificaciones—9. Idem para la de los verbales, llamados participios y gerundios.	33
---	----

CAPÍTULO VI.

1. Accidentes é inflexiones gramaticales—2. Los unos y las otras en los sustantivos—3. Números—4. Géneros—5. Su division lógica—6. Idem usual—7. Reglas para determinar las inflexiones genéricas—8. Casos—9. Los accidentes y sus inflexiones en los pronombres—10. Idem en los calificativos—11. Idem en los determinativos.	47
--	----

CAPÍTULO VII.

ACCIDENTES É INFLEXIONES VERBALES.

1. Voces—2. Modos—3. Tiempos, con sus nomenclaturas antigua y racional—4. Números y personas—5. Con-
--

	<i>Páginas.</i>
jugaciones, raíces ó inflexiones y modelos sobre las mismas—6. Número aproximado de nuestros verbos y consideraciones sobre lo fundado ó arbitrario de sus anomalías.	54

CAPÍTULO VIII.

VERBOS IRREGULARES Y DEFECTIVOS.

1. Definición de los primeros—2. Anomalías de <i>Acerar</i> y lista de sus análogos en las mismas—3. Idem de <i>Herir</i> y sus afines—4. Idem de <i>Acestar</i> y los á él semejantes—5. Idem de <i>Paracer</i> , con sus análogos—6. Idem de <i>pouer</i> , <i>traer</i> , <i>lener</i> , <i>huir</i> , <i>medir</i> , <i>reñir</i> , <i>reir</i> , <i>venir</i> y <i>plañir</i> , con las listas respectivas de los verbos que con cada cual de ellos coinciden en irregularidades—7. Inflexiones anómalas de <i>andar</i> , <i>dar</i> , <i>caber</i> , <i>cacer</i> , <i>hacer</i> , <i>poder</i> , <i>querer</i> , <i>saber</i> , <i>valer</i> , <i>ver</i> , <i>asir</i> , <i>dear</i> , <i>ir</i> , <i>oir</i> , <i>podrir</i> , <i>restrñir</i> , <i>sacir</i> , <i>ser</i> , <i>estar</i> y <i>haber</i> —8. Ventajas obtenidas con las agrupaciones de los verbos análogos en sus irregularidades—9. Tiempos compuesto ó complejos—10. Diferencias características entre los verbos impersonales, terciopersonales y defectivos—11. Cuáles son estos últimos y sus formas usuales.	69
---	----

CAPÍTULO IX.

1. Palabras simples y compuestas—2. Elementos constitutivos de las últimas—3. Bicompuestas, tricompuestas, etc.—4. Particularidades en la composición—5. Breves consideraciones lexicográficas.	100
---	-----

PARTE SEGUNDA.

SINTÁXIS.

CAPÍTULO X.

ORACIONES Y CLÁUSULAS.

1. Sintaxis—2. Oración y sus partes esenciales, necesarias y accesorias—3. Clasificación de los elementos de un juicio—4. Casos gramaticales y modo de distinguirlos—5. Los pronombres en función de tales casos—6. Clasificación fundamental de las oraciones—7. Subdivisión de las mismas—8. Oraciones un tanto ambiguas ó equívocas—9. Necesidad de atender á los conceptos lógicos para conocer y clasificar ciertas oracio-
--

nes—10. Cláusula, período y sus partes—11. Necesidad de atender á los conceptos lógicos para conocer y clasificar cláusulas y períodos—12. Otra clasificación de unas y otros—13. Dificultades al analizar y cómo se vencen.	109
--	-----

CAPÍTULO XI.

RÉGIMEN Y CONCORDANCIA.

1. Régimen y sus materiales—2. Qué es cada uno de éstos en tésis general—3. Particularidades—4. Régimen entre las partes de las oraciones y las de las cláusulas—5. Sucesion correlativa entre los elementos del régimen—6. Concordancia y sus clases—7. Tratado de la de sustantivo y adjetivo—8. Idem de la de nominativo y verbo—9. Idem de la de relativo con uno de los términos de la relación.	130
---	-----

CAPÍTULO XII.

CONSTRUCCION.

1. Consideraciones y respetos conducentes al bien construir—2. Importancia de la construccion—3. Clases de ésta—4. Profusion abusiva de las licencias ó figuras de construccion—5. Cuáles son éstas—6. Tratado del hipérbaton—7. Idem de la elipsis—8. Idem del pleonasmo—9. Idem de la traslacion—10. Tropos—11. Tratado de la silépsis y límites que la separan de las viciosas <i>discordancias</i> ó del <i>solcicismo</i>	139
--	-----

P A R T E T E R C E R A .

PRONUNCIACION.

CAPÍTULO XIII.

ORTOLOGÍA.

1. El aparato oral—2. Ortología—3. Sonido y su clasificación—4. Idem de las articulaciones—5. Marcha hacia la simplificación fonética—6. Clasificación de las articulaciones, según el resorte vocal que las produce—7. Silaba y su diferencia de la articulación—8. Diptongos y triptongos, con el número de ellos, posible y usual—9. Regla para la adherencia entre articulacio-

	<i>Páginas.</i>
asas y vocales—10.—Figuras de dición—11. Eufonía y vicios contra ella—12. Otros defectos ortológicos—13. Timbre ó metal de voz.	169

CAPÍTULO XIV.

PROSODIA.

1. Prosodia—2. Su diferencia de la Ortología—3. Cantidad ó duracion prosódica, cómo se la divide y su importancia—4. Acento y sus clases—5. Leyes del agudo—6. Consideracion del mismo, respecto á composiciones, derivaciones y accidentes gramaticales—7. Grupos y pausas prosódicas—8. Tono y entonacion—9. Licencias, vicios, anomalías y ambigüedades prosódicas.	182
--	-----

PARTE CUARTA.

ORTOGRAFÍA.

CAPÍTULO XV.

1. Contenido de esta seccion—2. Ligaras reflexiones sobre la Caligrafía—3. Ortografía—4. Ortografía literal—5. Sus fundamentos generales—6. Dislates ortográficos—7. Mutaciones literales en el novísimo <i>Léxico</i> académico—8. ¿Es posible simplificación magna en la Ortografía de nuestro idioma?—9. Reparos contra ella—10. Reglas auxiliares para el buen empleo de las letras, de acuerdo con lo actualmente preceptuado en el particular—11. Sobre la B—12. Sobre la V—13. Sobre la G, la K, la Q y la Z—14. Sobre la G—15. Sobre la J—16. Sobre la H—17. Sobre la I ó Y—18. Sobre la M—19. Sobre R y RR—20. Sobre W—21. Sobre la X.	197
---	-----

CAPÍTULO XVI.

MÁS SOBRE ORTOGRAFÍA LITERAL.

1. Letras mayúsculas, con reflexiones y reglas sobre su empleo—2. Acento escrito y tendencia antigua y general hacia el minimum de su aplicacion—3. Bases ó reglas fundamentales sobre el particular—4. Innovaciones académicas en la materia—5. Su éxito—6. Preceptos oficiales acerca del uso hoy correcto de dicho acento.	244
---	-----

CAPÍTULO XVII.

FIN DE LA MATERIA ORTOGRÁFICA.

Páginas.

1. Sección de palabras en el final de renglones—2. La palabra ortográficamente considerada—3. Más particularidades en la escritura de dicciones—4. Abreviaturas—5. Uso de los signos matemáticos—6. Idem de los de tonos—7. Idem de los de pausa—8. Puntos suspensivos, comillas, parentesis, guiones, diéresis, asterisco, apóstrofo, párrafo y calderon—9. Signos telegráficos de Morse.	263
--	-----

SECCION FINAL.

CAPÍTULO XVIII.

ANÁLISIS.

1. Su doble concepto—2. Importancia relativa del gramatical y del lógico—3. Sus intimas relaciones—4. Modo de veritificarlos—5. Ejemplo.	237
--	-----

Apéndices ortográficos.	299
Índice de reglas ortográficas.	300
Derivados que no conservan la <i>h</i> de sus primitivos. . .	303
Catálogo de voces de escritura dudosa, en que entran <i>b</i> , <i>v</i> , <i>g</i> , <i>j</i> , <i>k</i> , <i>h</i> , <i>x</i> ó <i>z</i>	305
Idem de nombres de santos ó santas.	313
Idem de nombres propios, ora científicos, ora eruditos, cuya consignación reputamos de cierta utilidad. . .	313
Palabras ó frases latinas que frecuentemente se intercalan en la expresión castellana.	353
Advertencia sobre erratas.	358



OTRAS OBRAS DEL MISMO AUTOR.

Conferencias agrícolas al calor del hogar—Texto oficial de lectura para las escuelas infantiles y de adultos, premiado en la Exposición agrícola de Valladolid, muy elogiado por la prensa y del que ya se han hecho varias ediciones numerosas: su coste 1 peseta y 25 céntimos el ejemplar.

Compendio de Gramática razonada y al alcance de los niños—Obrita que también ha merecido honrosísimos conceptos periodísticos y cuyo precio es 25 céntimos de peseta el ejemplar.

Los pedidos al Autor, acompañando el importe de los mismos, en Segovia, calle de Juan Bravo, 5, 3.º derecha.